

# Apellidos y estructura poblacional en Cochinoca (Puna de Jujuy) entre los siglos XVII y XXI

Autor:

Peña Aguilera, Daniela

Tutor:

Alfaro Gómez, Emma

2022

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Antropología.

Posgrado



**Universidad de Buenos Aires**

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Ciencias Antropológicas

**Apellidos y estructura poblacional en Cochinoca  
(Puna de Jujuy) entre los siglos XVII y XXI**

Tesis Doctoral para optar al título

Doctor de la Universidad de Buenos Aires, área Antropología

**Licenciada Daniela Peña Aguilera**

Directora, Dra. Emma Alfaro Gómez

Consejero de estudios, Dr. Sergio Avena

Jujuy, 2022.

## Agradecimientos

Quien esté inmerso/a en el campo de la investigación académica, sabe que esta hermosa tarea difícilmente se lleva a cabo en solitario, el conocimiento científico como acervo social es colectivo. En este contexto quisiera agradecer a diferentes personas que colaboraron desde distintas áreas en la realización de esta Tesis.

Primero a mi directora, Emma Alfaro, a quien agradezco infinitamente su orientación y respaldo. Como estudiante de grado un día entré a su gabinete solicitando formar parte de su equipo de investigación, desde aquel entonces me guía con la calidez humana que la caracteriza, gracias por esto y mucho más.

A María Ester Albeck, querida Mariette, quien lamentablemente no nos acompaña físicamente, pero estará siempre en el corazón de cada persona que tuvo el honor de compartir con ella. En algún lugar de la Puna aún se escucha su voz.

Al Dr. Sergio Avena, que como consejero de estudios estuvo al tanto de cada gestión, y a quien agradezco su colaboración después de la lamentable pérdida del recordado Dr. Raúl Carnese.

A Estela Chaves le agradezco su asistencia técnica, y aún más su apoyo generoso, su paciencia y su amistad.

Al Dr. Dipierri, quien fuera mi profesor y pionero en los estudios de poblaciones históricas con una perspectiva biodemográfica. Gracias a su visión y rigor académico se abrieron muchas líneas de investigación en el INBIAL, y su legado es distinguido.

A Isabel Zingariello, por su ayuda en el relevamiento de las fuentes y en la revisión de transcripciones, sin su contribución dicha labor se habría prolongado en el tiempo.

Al personal del Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy por su disposición e invaluable datos sobre fuentes.

A la Universidad Nacional de Jujuy, al Instituto de Biología de la Altura, y a la cátedra Antropología Biológica I de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales que me brindaron el espacio de trabajo, y a CONICET, como promotor de conocimiento científico.

A mis amigos/as de siempre y los del INBIAL, a quienes no alcanza el espacio para agradecer cada palabra de apoyo, cada sonrisa y cada momento compartido.

Dejo para el final a mi familia, que pese a la distancia siempre me acompañan con amor, y a Julio Candia, sin su apoyo cotidiano nada sería igual.

## Índice general

Índice general	3
Índice de Tablas	6
Índice de Figuras	8
Resumen	10
Abstract	13
Capítulo 1. Introducción	16
1.1 Concepto de población y estructura poblacional	16
1.2 Demografía	19
1.3 Genética de poblaciones	22
1.4 Biodemografía	24
1.4.1. Apellidos y estudios biodemográficos	27
1.4.2 Estudio de apellidos en poblaciones históricas	31
1.4.2.a. Apellidos y sistema nominativo hispano	31
1.4.2.b. Antropónimos en poblaciones indígenas en la colonia temprana	32
1.4.2.c. Casabindo y Cochinoca	33
Capítulo 2. Área de estudio	35
2.1 Espacio geográfico y arqueología	35
2.2 Historia y Demografía	40
2.2.a. Periodo colonial, encomienda de Casabindo y Cochinoca	40
2.2.b. Siglo XIX, advenimiento de la República	42
2.2.c. Siglo XX, integración al mercado nacional	45
2.2.d. La Puna en la actualidad	46
Capítulo 3. Objetivos	48
3.1 Objetivo general	48
3.2 Objetivos específicos	48
Capítulo 4. Fuentes	49
4.1. Tipos de fuentes y caracterización	49
4.1.a. Periodo Colonial	49
4.1.b. Periodo Histórico	58
4.1.c. Periodo Actual	65

Capítulo 5. Metodología	69
5.1. Análisis Demográfico	70
5.1.a. Tamaño poblacional	70
5.1.b. Composición sexual	70
5.1.c. Estructura etaria	71
5.1.d. Estado marital y civil	71
5.2. Análisis Biodemográfico	72
5.2.1. Dinámica poblacional	72
5.2.1.a. Seguimiento longitudinal de individuos y apellidos.	72
5.2.1.b. Composición de los grupos familiares y seguimiento longitudinal	73
6.2.1.b.a Reconstrucción de generaciones	73
5.2.1.c. Archivos parroquiales	74
5.2.2. Distribución de parámetros isonimicos	75
5.2.2.d. Estimación de la Consanguinidad por isonimia al azar y marital	75
Consanguinidad por isonimia al azar (FST):	75
Consanguinidad por isonimia marital (F):	75
5.2.2.e. Cálculo de los Indicadores de aislamiento y sedentarismo	76
Indicador A:	76
Indicador B:	76
5.2.2.f. Cálculo de los Indicadores de dinámica poblacional	77
Inmigración reciente o indicador $v$ de Karlin-MacGregor:	77
Diversidad de apellidos o indicador $\alpha$ de Fisher:	77
5.3. Análisis de frecuencia, origen y perduración de apellidos	78
5.3.a. Caracterización general	78
5.3.b. Clasificación de apellidos	78
5.3.c. Análisis de la persistencia y desaparición de apellidos autóctonos	79
Capítulo 6. Resultados	81
6.1. Análisis Demográfico	82
6.1.a. Tamaño poblacional	82
6.1.b. Composición sexual	85
6.1.c. Estructura etaria	85
6.1.d. Estado marital y civil	91

6.2 Análisis Biodemográfico	93
6.2.1. Dinámica poblacional	93
6.2.1.a. Seguimiento longitudinal de individuos	93
6.2.1.b. Composición de los grupos familiares y seguimiento longitudinal	97
6.2.1.b.1. Reconstrucción de generaciones	102
6.2.1.c. Archivos parroquiales	105
6.2.2. Distribución de parámetros isonimicos	109
6.2.2.d. Consanguinidad por isonimia	109
Consanguinidad por Isonimia al azar $F_{ST}$	109
Isonimia marital $F$	110
6.2.2.e. Indicadores de aislamiento y sedentarismo	112
6.2.2.f. Indicadores de dinámica poblacional	113
6.3 Análisis de frecuencia, origen y perduración de apellidos	115
6.3.a. Caracterización general	115
6.3.b. Clasificación de apellidos	118
6.3.c. Análisis de la persistencia y desaparición de apellidos autóctonos	127
Capítulo 8. Conclusiones	185
Capítulo 9. Bibliografía	188
Capítulo 10. Anexos	207

## Índice de Tablas

Tabla 1. Análisis aplicados por documento	80
Tabla 2. Datos en bruto, sin repetidos y N° de individuos repetidos, períodos colonial e histórico	81
Tabla 3. Tamaño poblacional e índice de masculinidad (IM), periodos colonial, histórico y actual	83
Tabla 4. Caracterización de la población de Cochinoca según estado marital y civil por sexos y total poblacional, periodos colonial, histórico y actual	92
Tabla 5. Cantidad de integrantes por Unidad Censal y familias, periodo colonial	99
Tabla 6. Cantidad de integrantes por Unidad Censal y familias, periodo histórico	101
Tabla 7. Cantidad de hijos por familia reconstruidas, periodo colonial	103
Tabla 8. Cantidad de hijos por familia, periodo histórico	104
Tabla 9. Cantidad de matrimonios y estado marital previo	106
Tabla 10. Cantidad de individuos registrados en censos, reconocidos en libros de matrimonios	106
Tabla 11. Bautismos, por sexo y total	107
Tabla 12. Defunciones por sexo y total	109
Tabla 13. Consanguinidad por isonimia al azar ( $F_{ST}$ ) por sexo y para el total poblacional, periodos colonial, histórico y actual (valores x100)	110
Tabla 14. Consanguinidad por isonimia marital (F), fracción aleatoria (Fr) y no aleatoria (Fn), periodos colonial e histórico (valores x100)	111
Tabla 15. Indicadores A y B por sexo y total poblacional, periodos colonial, histórico y actual	112
Tabla 16. Indicador $v$ por sexo y total poblacional, periodos colonial, histórico y actual	114
Tabla 17. Indicador $\alpha$ por sexo y total poblacional, periodos colonial, histórico y actual	115
Tabla 18. Frecuencia de apellidos por sexo y total poblacional, período colonial	116
Tabla 19. Frecuencia de apellidos por sexo y total poblacional, período histórico	117
Tabla 20. Frecuencia de apellidos por sexo y total poblacional, período actual	118
Tabla 21. Distribución porcentual de los apellidos según su origen por sexo y total, períodos colonial, histórico y actual	119
Tabla 22. Distribución porcentual del total de individuos según el origen de su apellido, por sexos y total poblacional, períodos colonial, histórico y actual	122
Tabla 23. Siete nombres indígenas o apellidos más frecuentes por sexos y periodos	126
Tabla 24. Apellidos autóctonos según categorías temporales	134
Tabla 25. Nombres personales y su persistencia como apellidos. Cantidad de portadores por sexo y total	135
Tabla 26. Persistencia de los nombres femeninos de 1654	136

Tabla 27. Estudios de parámetros isonimicos en poblaciones asimilables con Cochinoca, valores X100	169
Tabla 28. Estudio de isonimia marital (F) en poblaciones asimilables a Cochinoca, valores X100	172
Tabla 29. Apellidos 1654	207
Tabla 30. Apellidos 1722	208
Tabla 31. Apellidos 1735	209
Tabla 32. Apellidos 1760	210
Tabla 33. Apellidos 1778	211
Tabla 34. Apellidos 1786	213
Tabla 35. Apellidos 1806	215
Tabla 36. Apellidos 1839	216
Tabla 37. Apellidos 1843	219
Tabla 38. Apellidos 1869	221
Tabla 39. Apellidos 1895	223
Tabla 40. Apellidos 1982	226
Tabla 41. Apellidos 2001	230
Tabla 42. Apellidos 2015	234

## Índice de Figuras

Figura 1. Factores que condicionan la estructura genética en las poblaciones humanas.	25
Figura 2. Departamentos y regiones de Jujuy	36
Figura 3. Poblados actuales de Cochinoca y Casabindo, asimilables a la división de localidades coloniales	39
Figura 4. Padrón de 1654	51
Figura 5. Padrón de 1722	53
Figura 6. Padrón de 1735	54
Figura 7. Padrón de 1760	55
Figura 8. Censo de 1778	56
Figura 9. Padrón de 1786	57
Figura 10. Censo provincial de 1839	59
Figura 11. Censo provincial de 1843	60
Figura 12. Censo Nacional de 1869	61
Figura 13. Censo Nacional de 1895	62
Figura 14. Libros de defunciones 1838 y 1895	63
Figura 15. Tamaño poblacional de Cochinoca, periodos colonial, histórico y actual	84
Figura 16. Índice de masculinidad (IM), periodos colonial, histórico y actual	85
Figura 17. Composición etaria de varones en el periodo colonial.	86
Figura 18. Pirámide poblacional censo Virreinal de Carlos III	88
Figura 19. Pirámides poblacionales del período histórico	89
Figura 20. Distribución etaria de la población según documentos del periodo actual	90
Figura 21. Seguimiento longitudinal de la población total, períodos colonial e histórico	94
Figura 22. Seguimiento longitudinal según sexos, períodos colonial e histórico	96
Figura 23. Distribución porcentual de los apellidos según su origen, períodos colonial, histórico y actual	120
Figura 24. Distribución porcentual de los apellidos según su origen por sexos y períodos	121
Figura 25. Distribución porcentual del total de individuos según el origen de su apellido	123
Figura 26. Distribución porcentual de individuos según el origen de su apellido por sexos, periodos colonial, histórico y actual	124
Figura 27. Familia de 1654	127
Figura 28. Familia Cacique 1654	128

Figura 29. Genealogía de Mathias Chuihui Lamas 1722, 1735, 1760, 1778 y 1786	129
Figura 30. Genealogía familia Tucunas 1722, 1735, 1760, 1778 y 1786	131
Figura 31. Familia de 1722	132
Figura 32. Familia de 1778	133

## Resumen

Esta Tesis propone el estudio de la estructura demográfica e isonímica de la población de Cochinoca, localidad ubicada en la Puna central de Jujuy, Argentina.

Se trata del estudio integral de una comunidad restringida geográficamente, en su calidad de población encomendada, que tuvo por objetivo conocer la composición de la población, evaluar el patrón de migración y el mestizaje experimentado por los cochinocas y sus descendientes entre los siglos XVII y XXI, comprendiendo tres periodos, colonial, histórico y actual.

La investigación fue realizada con un enfoque bioantropológico, y se utilizaron datos demográficos obtenidos de un compendio de fuentes documentales que van desde 1654 hasta 2015, compuesto por padrones de tributarios de 1654, 1722, 1735, 1760, 1786 y 1806, más el censo virreinal de 1778 para el periodo colonial; censos provinciales de 1839 y 1843, censos nacionales de 1869 y 1895, junto a registros parroquiales que van desde 1838 a 1896 para el periodo histórico; y censos de población de 1914, 1947, 1980, 1991, 2001 y 2010, junto a padrones electorales de 1982, 2001 y 2015 para el periodo actual.

Se recurrió teórica y metodológicamente a la Biodemografía, disciplina que fusiona dos grandes ejes de trabajo; la Demografía y la Genética de poblaciones. Bajo este marco se implementaron técnicas de análisis demográfico y se utilizaron apellidos para reconstruir la estructura biodemográfica, lo cual resulta novedoso para el estudio de poblaciones históricas.

La estructura biodemográfica se estimó mediante el cálculo de parámetros isonímicos indicativos de consanguinidad, aislamiento, sedentarismo y migración, relacionándolos con información demográfica como tamaño poblacional, índice de masculinidad, distribución etaria, estado civil y composición familiar. A su vez se analizó el origen geo-lingüístico de los apellidos y su frecuencia.

Considerando que las fuentes utilizadas se tratan de registros secuenciales de la misma población, se realizó seguimiento longitudinal de individuos y de grupos, pudiendo complementar información entre distintos tipos de documento.

Los principales resultados obtenidos indican que la población de Cochinoa:

Se trata de una población que adopta tempranamente el sistema nominativo ibérico, comenzando a instaurar la transmisión regular de los apellidos entre generaciones a principios del siglo XVIII.

Demográficamente durante el periodo colonial, la población presentó aumento en su tamaño y tuvo equilibrio sexual, mostrando un importante componente infantil y longevo, los cuales representan grupos dependientes, y los grupos de mediana edad también fueron numerosos, constituyendo mayormente la fuerza de trabajo.

En este periodo la representación tanto de apellidos autóctonos como de portadores fue importante, y esta fue la etapa que manifestó los índices de consanguinidad, aislamiento y sedentarismo más altos.

Las características que presentó Cochinoa en este periodo, se asocian directamente con su condición de población encomendada, donde se encontraba restringida la inmigración de individuos foráneos, y la movilidad poblacional se daría en una región circunscrita geográficamente a los territorios de la encomienda y el Marquesado de Yavi y Tojo.

Con el cese de la encomienda y la ruptura de la economía de hacienda, el patrón biodemográfico de Cochinoa cambió. En el periodo histórico el sistema nominativo se ve completamente instalado, y se presentó una gran cantidad de apellidos diferentes y únicos, observando apertura a la migración alóctona reflejada en un descenso progresivo de los indicadores de consanguinidad y aislamiento, y en el incremento de apellidos foráneos.

En dicho periodo se observó una población con un importante tamaño, con representación infantil y longeva sustancial, y se comienza a establecer un desequilibrio sexual, producto tanto de emigraciones laborales masculinas, como de pérdida de varones a causa de la serie de guerras y batallas que sucedieron en la Puna durante el siglo XIX. Gracias al seguimiento longitudinal señalado, se lograron reconstruir familias del periodo colonial e histórico, distinguiendo grupos numerosos con gran cantidad de hijos, pudiendo

reconocer al menos dos generaciones en cada documento analizado, las cuales presentaron el mismo patrón.

El periodo actual se presentó como la etapa con mayor apertura a la inmigración, reflejada en la alta representatividad de apellidos foráneos, y bajos niveles de consanguinidad, sedentarismo y aislamiento. Demográficamente la población se encuentra estable, con crecimiento moderado, mientras el desequilibrio sexual se sigue manifestando, aunque en menor proporción comparado con periodo anterior. El conjunto infantil de la población sigue siendo muy importante, y la población envejecida es numerosa.

Al 2015 se observa la conservación de un núcleo de apellidos con origen en nombres personales de varones del siglo XVII, con alta representación local, lo cual permite plantear que su origen se encuentra en cochinocas y casabindos originales. Esta persistencia deja reconocer parte de su patrimonio cultural intangible, lo cual resulta valioso considerando que la continuidad étnica de dichos grupos, se vio interrumpida a partir de la disolución de la encomienda a inicios del siglo XIX.

El estudio analizó procesos de larga duración, abarcando poco más de 350 años, logrando conocer de manera profunda la historia biodemográfica de la población de Cochinoca.

## **Abstract**

This Thesis proposes the study of the demographic and isonymic structure of the population of Cochinoca, a town located in the central Puna de Jujuy, Argentina.

This is a comprehensive study of a geographically restricted community, as a commissioned population, which aimed to understand the composition of the population, evaluate the migration pattern and the miscegenation experienced by the Cochinocas and their descendants between the 17th and 21st centuries, comprising three periods, colonial, historical and current.

The research was conducted with a bioanthropological approach, and used demographic data obtained from a compendium of documentary sources ranging from 1654 to 2015, composed of tributary censuses of 1654, 1722, 1735, 1760, 1786 and 1806, plus the viceregal census of 1778 for the colonial period; provincial censuses of 1839 and 1843, national censuses of 1869 and 1895, together with parish registers ranging from 1838 to 1896 for the historical period; and population censuses of 1914, 1947, 1980, 1991, 2001 and 2010, together with electoral rolls of 1982, 2001 and 2015 for the current period.

Theoretical and methodological recourse was made to Biodemography, a discipline that merges two major areas of work; Demography and Population Genetics. Under this framework, demographic analysis techniques were implemented and surnames were used to reconstruct the biodemographic structure, which is novel for the study of historical populations.

The biodemographic structure was estimated by calculating isonymic parameters indicative of consanguinity, isolation, sedentariness and migration, relating them to demographic information such as population size, masculinity index, age distribution, marital status and family composition. The geo-linguistic origin of the surnames and their frequency were also analyzed.

Considering that the sources used are sequential records of the same population, longitudinal follow-up of individuals and groups was carried out, making it possible to complement information between different types of documents.

The main results obtained indicate that the population of Cochinoca:

It is a population that early adopts the Iberian nominative system, beginning to establish the regular transmission of surnames between generations at the beginning of the 18th century.

Demographically during the colonial period, the population presented an increase in size and had sexual balance, showing an important child and long-lived component, which represent dependent groups, and the middle-aged groups were also numerous, constituting mostly the labor force.

In this period the representation of both autochthonous surnames and carriers was important, and this was the stage that showed the highest rates of consanguinity, isolation and sedentary lifestyle.

The characteristics of Cochinoca in this period are directly associated with its status as an encomienda population, where the immigration of foreign individuals was restricted, and population mobility would occur in a region geographically circumscribed to the territories of the encomienda and the Marquesado de Yavi y Tojo.

With the end of the encomienda and the rupture of the hacienda economy, the biodemographic pattern of Cochinoca changed. In the historical period, the nominative system was completely installed, and there was a large number of different and unique surnames, with an openness to allochthonous migration reflected in a progressive decrease in the indicators of consanguinity and isolation, and in the increase of foreign surnames.

During this period, a large population was observed, with substantial child and long-lived representation, and a sexual imbalance began to be established, as a result of both male labor emigration and the loss of males due to the series of wars and battles that took place in the Puna during the 19th century.

Thanks to the aforementioned longitudinal follow-up, we were able to reconstruct families from the colonial and historical period, distinguishing numerous groups with a large number of children, being able to recognize at least two generations in each document analyzed, which presented the same pattern.

The current period was the period with the greatest openness to immigration, reflected in the high representation of foreign surnames, and low levels of consanguinity, sedentary lifestyles, and isolation. Demographically, the population is stable, with moderate growth, while the sexual imbalance continues to manifest itself, although in a smaller proportion compared to the previous period. The child population continues to be very important, and the aging population is numerous.

In 2015, we observed the conservation of a nucleus of surnames with origin in personal names of men of the XVII century, with high local representation, which allows us to suggest that its origin is in cochinocas and original casabindos. This persistence allows us to recognize part of their intangible cultural heritage, which is valuable considering that the ethnic continuity of these groups was interrupted after the dissolution of the encomienda at the beginning of the 19th century.

The study analyzed processes of long duration, covering a little more than 350 years, gaining an in-depth knowledge of the biodemographic history of the Cochinoca population.

## **Capítulo 1. Introducción**

En este capítulo se definirán las bases teóricas que sustentan esta Tesis. Contiene cinco subtemas que describen el aporte de distintas disciplinas a las cuales se recurrió para su desarrollo.

Se propone el estudio de la estructura isonímica y demográfica de la población de Cochinoca, ubicada en la Puna central de Jujuy, abarcando un lapso temporal de cerca de 400 años. Esta investigación se centró en conocer la composición de la población, evaluar el patrón de migración y el mestizaje experimentado por los cochinocas y sus descendientes entre los siglos XVII y XXI.

Para este fin se recurrió teórica y metodológicamente a la Biodemografía, disciplina que fusiona dos grandes ejes de trabajo; la Demografía y la Genética. Bajo este marco se implementaron técnicas de análisis demográfico y se apeló a los apellidos para reconstruir la estructura biodemográfica aplicando métodos de análisis y cálculo utilizados en Genética de poblaciones.

Siguiendo este marco teórico, en el apartado 1.1 fueron definidos los conceptos de población y de estructura poblacional, en el 1.2 se sentaron las bases de la Demografía, en el 1.3 de la Genética de poblaciones para llegar finalmente al enfoque integrador que brinda la Biodemografía expuesta en el punto 1.4. En este último se presenta el uso de los apellidos en el estudio de poblaciones con el enfoque biodemográfico (1.4.1), haciendo foco particularmente en poblaciones históricas (1.4.2).

### **1.1 Concepto de población y estructura poblacional**

El concepto población humana tiene considerables dificultades para su definición y delimitación. Según la disciplina que la estudie, este término puede tener diversas acepciones y comprender diferentes conjuntos de características que la especifique. La misma puede ser analizada de manera independiente, desde un plano económico, social, histórico, genético, entre otros, o hacerlo de manera interdisciplinaria con el fin de lograr un enfoque global que nos acerque a su definición de manera fidedigna y las interpretaciones teóricas no respondan a intereses particulares de cada disciplina.

Mientras que para la geografía población se definiría como un conjunto de individuos que comparten un espacio delimitado (López Trigal, 2015), para el derecho es la totalidad de individuos que habitan el territorio de un estado, compartiendo vínculos jurídicos (Diccionario panhispánico del español jurídico, 2020). Desde la economía política, la población es vista como el motor de la economía y ésta a su vez como el motor del comportamiento demográfico (Reher, 2000), siendo importante resaltar que el crecimiento o retroceso numérico de una población muchas veces es utilizado e interpretado ideológicamente (Manzano y Velázquez, 2018).

En ciencias sociales en general, al teorizar sobre población el concepto se vuelve controversial, sobre todo considerando que su caracterización busca explicar diferentes problemáticas globales o particulares y/o proponer soluciones, y no existe una única teoría o una única definición que no genere oposiciones (Sarrible, 1998).

Estos breves ejemplos, sirven para avizorar la complejidad que conlleva el abordaje del concepto “Población Humana” aun teniendo como foco a poblaciones actuales, complejidad que se incrementa al estudiar poblaciones del pasado.

Con el fin de comprender las interrelaciones de ciertas características particulares, es necesario emprender el estudio de una población evaluando al menos tres variables fundamentales; su tamaño, su distribución espacial y su composición biológica, étnica y social (Hernández Millán, 1996). Esta tarea implica necesariamente conocer cómo se relacionan dichas variables

Incluyendo la dimensión biológica, podemos entenderla como un conjunto de individuos que ocupan un espacio dado en un momento específico y que comparten ciertas propiedades orgánicas que determinan que el grupo presente una alta cohesión reproductiva y ecológica (Krebs, 1985). Esta definición enfatiza dos cuestiones básicas que no se cumplen exactamente en las poblaciones humanas y resulta limitada: cohesión reproductiva, - entendiéndolo como libre intercambio de material genético-, y ecológica (Dipierrri, 2004).

Para Livi Bacci (1993) el concepto corresponde a un conjunto de individuos que comparten una territorialidad y vínculos reproductivos. Sin embargo, si consideramos que

los límites de inclusión y exclusión difícilmente son estáticos y precisos y en la práctica es imposible distinguir un ámbito exclusivo de reproducción, es necesario ampliar esta definición. En este sentido Cavalli-Sforza y Bodmer (1981) entienden a la población como una comunidad de individuos que se reproducen y comparten un patrimonio genético, incluyendo individuos de localidades entre las cuales se elige pareja reproductora.

Para Dipierri (2004), las poblaciones humanas no son simples agrupaciones de individuos organizados sobre un espacio físico, que comparten únicamente propiedades biológicas singulares, sino también comparten características sociales y culturales, por lo tanto es necesario delimitar ciertos atributos cuya variabilidad le otorgue una identidad distintiva, en consecuencia, una población se podría definir como *“un conjunto de individuos que es homogéneo con respecto a una serie de atributos comunes predefinidos”*.

Considerando las definiciones descritas y los múltiples elementos expuestos, en esta Tesis “población” hace referencia a un conjunto de individuos que comparten características delimitadas por un complejo desarrollo bio-socio-cultural que la constituye (Castro de Guerra, 1987).

Por otra parte, la estructura poblacional, al igual que el concepto anterior tiene diferentes interpretaciones desde el enfoque disciplinar que se observe, y el mismo puede ser utilizado de manera poco precisa (Castro de Guerra, 1987).

Considerar las dimensiones espacio y tiempo ayuda a acercarnos a una definición. Mientras que la estructura poblacional hace referencia fundamentalmente a la dimensión espacial, la dinámica poblacional se relaciona con lo temporal, intentando describir e interpretar variaciones en el tiempo de los caracteres espaciales (Alfaro, 2010; Dipierri, 2004).

La Demografía comprende ambas dimensiones y establece que la dinámica, moldea y define la estructura en base a la actuación de tres variables fundamentales; la natalidad (y fecundidad), la mortalidad y la migración (Welti, 1997).

Considerando lo anterior, la estructura poblacional será definida desde dos ángulos; desde una perspectiva demográfica se hará alusión a la distribución o

composición de la población según determinadas características como la edad, sexo o estado civil entre otras (Welti, 1997), mientras que el enfoque biodemográfico incluirá además la intervención de los factores que la conforman biológicamente y que contribuyen a su diversidad genética como el estudio de pautas conyugales que pueden llevar a la endogamia o exogamia, el análisis de factores que conducen a la reproducción diferencial o la estimación de la consanguinidad por isonimia entre otros (Küffer, 2019).

A continuación se presentan los fundamentos teóricos de la Demografía y su aplicación en el estudio de poblaciones históricas.

## **1.2 Demografía**

La Demografía es la ciencia cuyo objetivo es el estudio de la dimensión y composición de las poblaciones humanas (CEPAL, 2014). Conceptos poblacionales como tamaño, distribución espacial, composición estructural, identificación de cambios en el tiempo y descripción de sus características, entre otros, son los intereses primordiales de los demógrafos.

Si bien la inquietud por estimar el tamaño y conocer la configuración de las poblaciones ha acompañado a la humanidad desde los albores, el término aparece por primera vez en 1855 acuñado por Guillard, aunque sus bases científicas se encuentran entre los siglos XVII y XVIII en la llamada “aritmética política” (Vallin, 1994). Malthus, quien fuera considerado el padre de la demografía moderna, inició el desarrollo de las teorías de la población con su obra “Ensayo sobre el principio de la población” de 1798, sin embargo, su interés en ésta con una perspectiva demográfica sería solo secundaria ya que su foco central fue la economía política (Collantes Gutiérrez, 2003).

Como ciencia estadística su desarrollo ha tenido diversas maneras de abordar sus estudios adaptando la metodología de acuerdo a las fuentes y objetivos. Entre ellas se encuentra la Demografía formal y la histórica. Ambas ramas utilizan prácticamente los mismos análisis, sin embargo, su alcance temporal, objetivos y fuentes son diferentes. Mientras que la primera, se concentra en el estudio de la estructura y dinámica de poblaciones actuales y recurre a fuentes de instituciones oficiales para obtener los datos, la rama Histórica se encarga de analizar la composición demográfica de poblaciones del

pasado tomando fuentes que en un sentido cronológico, corresponden a una etapa pre estadística. Entre estas fuentes se incluyen por ejemplo registros parroquiales y de administración colonial entre otros (Reher, 2000).

La implementación de instituciones estadísticas oficiales lo cual sucede entre fines del siglo XIX y principios del XX en Latinoamérica. En Argentina, en 1884 se promulga la Ley de Registro Civil de la Capital de la República y territorios nacionales, momento en que el Estado comienza a llevar recuentos de su población, hasta ese entonces la iglesia católica se encargaba de los registros en cada pueblo mediante los libros parroquiales. Cabe mencionar que debido al amplio recorrido temporal de esta investigación, se utilizaron fuentes y técnicas de ambas variantes metodológicas, pero con un foco puesto en lo histórico.

La Demografía Histórica nace como disciplina independiente a mediados del siglo XX y su interés inicial fue estudiar poblaciones pre-modernas para conocer su conformación en épocas donde la planificación familiar no existía y el comportamiento demográfico sería pre-transicional (Saito, 1997). Louis Henry, uno de los exponentes más icónico, a partir de 1950 comenzó a unificar metodológica y teóricamente a la historia y a la demografía. Louis Henry junto a Michael Fleury, crean el método de “reconstrucción de familias”, donde utilizan la información obtenida en libros de bautismo, matrimonios y entierros, para reconstruir los vínculos encontrados, mediante un exhaustivo trabajo que incluye fichas consignando todos los datos encontrados (Reher, 2000). En la actualidad se interpreta a la reconstrucción de familias como una herramienta que traspasa lo exclusivamente descriptivo, ya que también facilita la determinación de parámetros biodemográficos al integrar datos estadísticos con una explicación biológica e histórica (Sánchez Compadre, 2001).

Al método mencionado se suman otros como el “sistema de clasificación de hogares” de Peter Laslett, el cual usa información de padrones y libros de matrículas para recomponer lazos de parentesco dentro de hogares, y el método de Ronald Lee para estimar indirectamente estructura y dinámica poblacional a partir de series de estadísticas vitales llamado “proyección inversa”. Si bien estos no son los únicos métodos que ha

desarrollado esta disciplina, si fueron los más influyentes y se consideran propios de esta rama, ya que la cimentaron metodológicamente combinando fuentes, técnicas y conceptos de distintas ciencias sociales (Reher, 2000).

La Demografía Histórica también ha empleado tradicionalmente a los antropónimos como un elemento que colabora en la construcción de genealogías ya que es un factor importante para reconocer linajes familiares. Hoy en día los apellidos son utilizados además, como un indicador primordial para estimar ascendencia genética y relaciones biológicas dentro de un mismo grupo y entre dos o más poblaciones diferentes (Colantonio, Fuster y Küffer, 2008).

En general debido a que la investigación demográfica no se desarrolla mediante la experimentación, se plantea que su perspectiva es específicamente la observación de las poblaciones y se centra en cinco aspectos; el tamaño, la distribución espacial, la composición, la dinámica temporal, y los determinantes y consecuencias socioeconómicas del cambio poblacional (CEPAL, 2014). Quienes llevan adelante investigaciones de corte demográfico, recurren a diferentes fuentes de información donde se obtienen los datos a analizar. El dato o información demográfica se describe como el ítem que permite cuantificar las variables a estudiar, y se trata de registros observables que dan cuenta de las características específicas de una persona o un hecho o evento vital (CEPAL, 2014). En su núcleo contiene rasgos con un componente biológico, como el sexo y edad, más características sociales, étnicas, culturales y económicas.

Según Escobedo Rivera (2007), el dato contiene en sí elementos subjetivos tanto en su recogida como en su interpretación siendo construido por el investigador al elegir las variables a recabar. Debido a la naturaleza de su construcción, los datos son a la vez de carácter numérico, posibles de ponderar cuantitativamente, y simbólicos, conteniendo características cualitativas. El primer tipo hace referencia a las poblaciones y el segundo, lo hace al individuo (Escobedo Rivera, 2007). En esta Tesis utilizamos los datos en ambos sentidos analizando la población en general y a la vez reconstruyendo trayectorias individuales.

Como fuera mencionado anteriormente, se buscó concretar una aproximación interdisciplinaria en el estudio de una población histórica. Acorde a esto, a continuación se describe otra de las áreas metodológicas a las que se recurrió para su realización, la genética de poblaciones.

### **1.3 Genética de poblaciones**

La población humana se encuentra genéticamente estructurada, y existen diferencias entre individuos de una misma comunidad o entre integrantes de diferentes grupos. La genética de poblaciones es la ciencia que busca conocer las fuentes de la variabilidad biológica que presenta cada población estudiando la evolución de los pools génicos a lo largo del tiempo (Herrera-Paz, 2013).

Según Susanne (2005), esta tendría esencialmente dos tipos de enfoques; estudiar poblaciones aisladas llevando a cabo investigaciones rigurosas o estudiar poblaciones más complejas realizando exámenes menos precisos, pero en situaciones observadas con más frecuencia. En ambos niveles y utilizando diversas herramientas, esta ciencia busca estimar frecuencias alélicas y genotípicas recurriendo a distintos tipos de marcadores como; proteínas, grupos sanguíneos, genes, marcadores neutros del ADN como los microsatélites y minisatélites, polimorfismos de nucleótido único (SNPs, por sus siglas en inglés), haplotipos y haplogrupos mitocondriales y del cromosoma Y, o incluso genomas completos (Herrera-Paz, 2013). Estos marcadores deben cumplir con dos condiciones; que sean hereditarios y presenten variabilidad poblacional, es decir, que sean polimórficos.

El origen de esta ciencia, se remonta a 1908, momento en que Godfrey Hardy y Wilhelm Weinberg describieron de manera independiente uno de sus principios fundacionales, lo que sería denominado años más tarde como la ley de Hardy-Weinberg (Bacæer, 2008). Esta ley plantea que las frecuencias genotípicas y alélicas se mantendrían constantes entre generaciones, si la población fuera infinitamente grande, si no existiera solapamiento de generaciones, con ocurrencia de apareamientos completamente aleatorios (panmixia) y sin la acción de los factores microevolutivos (mutación, selección natural, deriva genética y migración).

Las mutaciones son cambios aleatorios en el material genético, y son la fuente de variabilidad primordial al introducir nuevas variantes genéticas en la población (Sussane, Chiarelli y Salces, 2005). Estos nuevos alelos pueden resultar beneficiosos, deletéreos o neutros, aumentando o disminuyendo su frecuencia dependiendo de la actuación de la selección natural y de la deriva génica como fuerzas moderadoras (Herrera Paz, 2013).

La selección natural se refiere a la mayor o menor probabilidad de supervivencia y reproducción que otorgan determinados genes, y que provocará un cambio en las frecuencias génicas y genotípicas de una población con el paso del tiempo (Román Busto, 2015). Según Moral (2005), al analizar la selección natural en poblaciones humanas hay que considerar la doble dimensión cultural y biológica del ser humano siendo la primera un mecanismo complementario para la adaptación biológica.

La deriva génica por su parte, implica que cada nueva generación podría no presentar las mismas frecuencias alélicas que en la generación anterior, como consecuencia del muestreo aleatorio de los alelos portados por los descendientes respecto a los de los padres (Román Busto, 2015). Esta se encuentra condicionada por el tamaño poblacional, en poblaciones pequeñas sus efectos son más evidentes pudiendo llevar a una disminución de la variabilidad (Luchetti, 2005).

Por último, el flujo génico o movimiento de alelos de una población a otra, es el resultado de los desplazamientos migratorios que incrementan la similitud genética entre poblaciones (Román Busto, 2015). Si bien es cierto que la migración es aleatoria en términos genéticos, en las poblaciones humanas se encuentra impulsada con factores demográficos, sociales y económicos que no lo son y no afectan a todos los individuos por igual (Susanne, 2005).

La frecuencia constante de genes corresponde a una ausencia de evolución (Susanne, 2005), situación teórica que difícilmente se presenta en la práctica, ya que la estructura genética de una población humana y la variabilidad que presenta cada una de ellas, son el resultado de la interacción de variables biológicas, geográficas, sociales, culturales y demográficas como la edad, parentesco, religión, entre otros, los cuales limitan la elección del cónyuge y restringen las uniones al azar (Fuster, 2005, 2010).

Esta interacción es dinámica por lo cual la evolución de las poblaciones implica modificaciones de las frecuencias genotípicas y alélicas con el paso del tiempo, y se encuentra impulsada por la acción de las cuatro fuerzas microevolutivas mencionadas. El impacto de dicha interacción condiciona la dispersión de los genes que constituyen la estructura genética y se encuentran estrechamente relacionados con la capacidad de reproducción, los índices de mortalidad experimentados y los movimientos migratorios. (Cavalli-Sforza y Bodmer, 1981; Fuster, 2010).

Conociendo las diferencias entre los enfoques y objetivos propuestos tanto de la Demografía como de la Genética de poblaciones, a continuación se describe la disciplina que busca integrar ambas, tanto en teoría como en aplicación, se trata de la Biodemografía.

#### **1.4 Biodemografía**

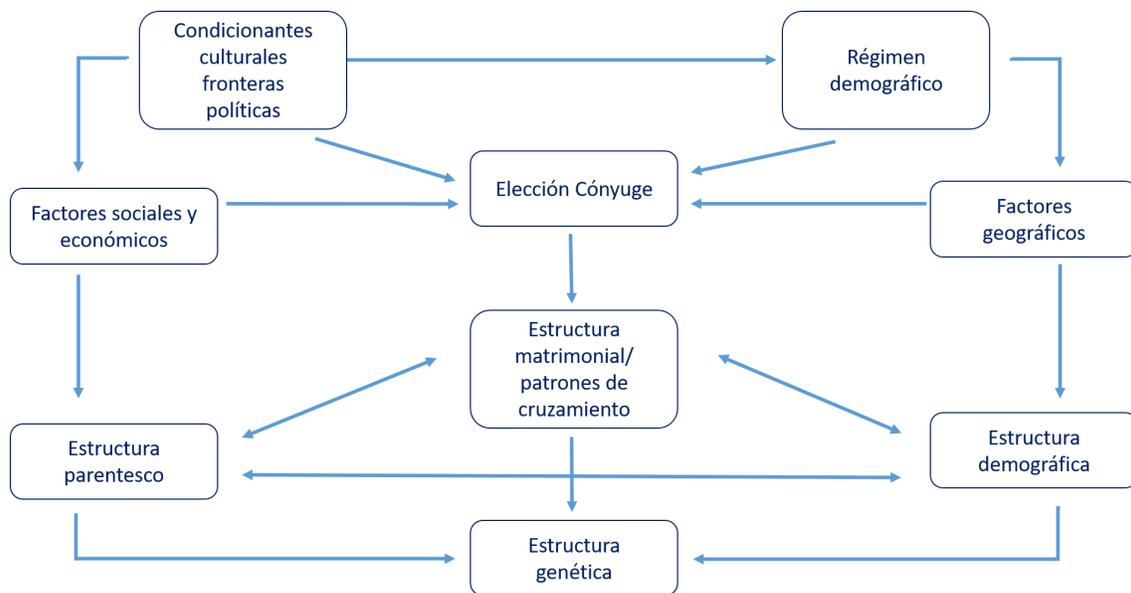
Como cualquier especie viva, la nuestra se encuentra sometida a la acción de los mecanismos de la evolución. Particularmente en las poblaciones humanas, su actuar no solo depende de factores biológicos o es producto exclusivamente del azar, sino que también es condicionada por factores culturales y sociales que se comportan como barreras en el intercambio genético como fuera mencionado anteriormente. Estas barreras van desde la distribución de la población en distintos ambientes geográficos y las fronteras políticas, hasta la estructura de parentesco, movilidad y elección del cónyuge de cada individuo e innumerables barreras simbólicas. Considerando esto, resulta fundamental contar con enfoques integradores que nos permitan estudiar a las poblaciones humanas de manera complementaria para así conocer efectivamente su configuración.

La Biodemografía tiene como objetivo conocer el tipo de estructura genética que ha desarrollado una población, los mecanismos que influyen en ella y su modificación a lo largo del tiempo, llevando a cabo estudios integrales sobre la formación y reproducción de las poblaciones (Küffer, 2019; Sánchez Compadre, 2001).

Esta se presenta como una especialidad dentro de la Antropología Biológica, que integra teórica y metodológicamente a la Demografía y la Genética de poblaciones, para conocer los procesos de microevolución en las poblaciones humanas, deduciendo su

actuación en el pasado, explicando la estructura en el presente y previendo probabilísticamente su desarrollo futuro (Barreto Messano, 2011; Sánchez Compadre, 2001).

En la Figura 1, se muestra un esquema que explica cómo diferentes componentes condicionan la estructura genética de las poblaciones humanas en general. En ella vemos que variables de carácter biológico, geográfico, social y demográfico entre otras, se retroalimentan entre sí, y en mayor o menor medida, determinan la elección del cónyuge, -en términos de reproducción-. Está a su vez, condiciona a la estructura matrimonial, la cual depende del número de posibles parejas disponibles de ambos sexos, la movilidad marital, así como de las tasas de natalidad y mortalidad (Román Bustos, 2015).



**Figura 1. Factores que condicionan la estructura genética en las poblaciones humanas.**

Fuente: Román Busto, 2015.

Como fuera mencionado, esta disciplina conjuga la perspectiva demográfica y genética, pero tienen diferencias a la hora de aproximarse a los sujetos de estudio. Según Fuster (2005), se pueden puntualizar cuatro principales diferencias entre el estudio demográfico y biodemográfico:

- Mientras que la Biodemografía se encarga del estudio de comunidades de pequeño tamaño, que suelen estar delimitadas geográficamente y definidas culturalmente, la Demografía lo hace sobre poblaciones a nivel regional o nacional.
- En los métodos utilizados, la Demografía suele tratar los datos de manera agregativa, limitando el análisis a ver la relación entre variable (como nacimiento, defunciones o matrimonio), en Biodemografía, a partir de información nominativa (nombres y apellidos) es posible realizar un análisis no agregativo pudiendo diferenciar sucesos demográficos en un mismo individuo o pareja (descendencia producida, viabilidad, etc.). Esta técnica se ha aplicado en Demografía histórica y posteriormente en Biodemografía, pudiendo reconstruir no solamente familias nucleares, sino toda una población, lo cual es conocido como Demografía genealógica, (Barreto Messano, 2011).
- Para la Demografía, el azar está presente sólo en los procesos de muestreo y esto se puede corregir aplicando procedimientos estadísticos adecuados y rigurosos, pero en Biodemografía, los procesos aleatorios son informativos en sí mismos, y pueden ser consideradas como producto de la eficacia biológica.
- En relación a lo anterior, la variabilidad biológica es parte integral de las poblaciones, mientras que desde lo demográfico, las poblaciones son tratadas de manera estándar, como biológicamente iguales.

Sánchez Compadre (2001), propone que se debe cumplir con tres fases básicas para completar un estudio biodemográfico en cualquier población:

1. Estudiar la estructura antropogenética histórica; analizando el recorrido biodemográfico que ha experimentado una población, es posible conocer si ha tenido o no algún patrón identificable. Para esto se debe comenzar indagando en la estructura matrimonial y familiar, lo cual permite cuantificar el comportamiento fértil de cada familia, la proporción sexual de los nacimientos, mortalidad infantil y la supervivencia hasta la edad reproductiva para conocer la capacidad de recambio generacional. También es importante medir el tamaño familiar, la consanguinidad y el grado de endogamia o exogamia presente.

Con el tamaño efectivo de la población, tasa de inmigración y coeficiente de aislamiento es posible evaluar la intensidad con la que los mecanismos evolutivos han actuado sobre la población en estudio.

2. Analizar la estructura actual de la población; este paso permite desentrañar el comportamiento biológico actual e identificar la interacción con patrones culturales. Entre ellos se pueden mencionar la incidencia de la práctica de anticoncepción, la duración de periodos intergenésicos, el tamaño ideal de una familia y el tamaño real de la misma entre otros.
3. Realizar una proyección demográfica; lo cual permitiría prever y planificar el comportamiento futuro de una población, actuando sobre factores que influyen en su crecimiento. Para esto es primordial contar con bases estadísticas robustas y fiables, a fin de formular hipótesis sobre elementos que podrían afectar las tasas de mortalidad, fertilidad y migración.

Los apellidos son considerados como un recurso importante para estimar comportamientos biodemográficos como fuera mencionado. A continuación se presentan los mismos como un recurso dentro de este campo disciplinar.

#### **1.4.1. Apellidos y estudios biodemográficos**

De acuerdo con Pinto Cisternas y Castro de Guerra (1988) los apellidos pueden ser utilizados para estudios biológicos y sociales de distintas maneras:

- Como discriminante étnico o socio cultural; mediante su análisis se puede evaluar el mestizaje experimentado por las poblaciones, ponderando la contribución de subgrupos al pool génico y al bagaje antroponímico.

- Como elemento analítico; estos permiten estudiar la estructura de las poblaciones en términos de su consanguinidad y parentesco biológico. Rodríguez Larralde (1986) propone que el análisis de la frecuencia y distribución espacio-temporal de los apellidos permite evaluar aislamiento, sedentarismo, y semejanzas en un área geográfica determinada.

- Como elemento propio; desde el campo de la lingüística, siendo el mismo apelativo el objeto analizado, se considera el significado, uso, relaciones, origen, difusión, cambios y extinción de los mismos.

Dentro del campo de la Bioantropología, los apellidos son considerados una herramienta importante que se presentan con múltiples posibilidades y direcciones de estudio (Alfaro, 2010). Aplicando la metodología correcta, estos pueden ser usados como un elemento que permite evaluar de manera indirecta la estructura genética de una población.

Su uso en este tipo de investigaciones, se fundamenta en la transmisión del antropónimo de padres a hijos lo cual es equivalente a la herencia biológica de genes de una generación a la siguiente (Lasker, 1991). Considerando lo anterior, los apellidos en su forma y uso actual, cumplen con los dos principios fundamentales para ser considerados como marcadores genéticos, deben ser hereditarios y polimórficos como fuera mencionado anteriormente (Herrera Paz, 2013).

Asumiendo la relación entre la coincidencia de apellidos y el vínculo de parentesco biológico, su frecuencia y distribución en una población puede utilizarse para conocer indirectamente su estructura genética a través del método isonímico, (Fuster, 2010). El concepto de isonimia, son entendidos como la ocurrencia del mismo apellido en dos individuos (Rawling, 1973) o la proporción con la cual ésta se presenta (Lasker, 1985).

Como indicadores de relaciones entre poblaciones son de uso reciente en estudios históricos, aunque se utilizan desde hace mucho tiempo para analizar e interrelacionar diferentes aspectos (antropológicos, históricos, demográficos y biológicos) de las poblaciones actuales (Barreto Messano, 2011; Colantonio et al., 2008; Mateos Rodríguez, 2006).

Los primeros trabajos que emplean apellidos para estimar estructura genética se remontan a la segunda mitad del siglo XIX cuando en 1875 George Darwin, analizó en Inglaterra la frecuencia de casamientos entre primos isónimos, es decir, que compartían el mismo apellido. Su investigación buscaba conocer la fertilidad y mortalidad asociadas a las uniones entre primos hermanos. El autor concluye que hay una relación directa entre la

consanguinidad y estos hechos demográficos, advirtiendo que a mayor consanguinidad se presentaba mayor mortalidad infantil (Darwin, 2009).

El método isonimico para calcular el índice de consanguinidad originalmente ideado por Darwin, fue ampliado y perfeccionado por Crow y Mange (1965), permitiendo calcular la consanguinidad en una población, a través de la isonimia marital, es decir, la frecuencia de matrimonios en los que ambos cónyuges tienen el mismo apellido, independientemente de su grado de parentesco, asumiendo que los portadores de un mismo apellido lo han heredado de un ancestro común aunque éste se encuentre lejano en el tiempo.

Este método permite sortear el problema de conocer la consanguinidad y el parentesco biológico en poblaciones sobre las cuales no se tiene información genealógica, no se encuentra disponible o lo está de manera incompleta, ya que puede ser utilizado a partir de fuentes documentales de diverso origen como libros parroquiales de bautismos, matrimonios y defunciones, censos, etc. (Lasker, 1980, 1985; Pollitzer, Smith y Williams, 1984). El estudio de apellidos de poblaciones históricas, permite tener una aproximación a procesos biológicos del pasado de manera asequible, procesos que se hace difícil conocer por otros medios, aún utilizando métodos más costosos, lentos o complejos como el uso de marcadores moleculares (Pinto Cisternas y Castro de Guerra, 1988).

Desde la década de los 80 el Dr. Rodríguez Larralde del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (Venezuela) y el Dr. Italo Barrai de la Universidad de Ferrara (Italia), ambos considerados referentes dentro del campo disciplinar, han aplicado el método isonímico para evaluar la estructura genética de distintas poblaciones.

Entre los estudios llevados a cabo por estos investigadores en distintos países se pueden mencionar: Venezuela (Rodríguez Larralde, 1990; 1993; 1997; Rodríguez Larralde et al., 1993; Rodríguez Larralde y Cacique, 1993; Rodríguez Larralde y Barrai, 1997a, 1997b; Rodríguez Larralde et al., 2000); Italia (Barrai et al., 1987; 1991; 1999; Beretta et al., 1993; Rodríguez Larralde et al., 1993b; 1994); Suiza (Barrai et al., 1996; Rodríguez Larralde et al., 1998c), Alemania (Barrai et al., 1997; Rodríguez Larralde et al., 1998b), Austria (Barrai et al., 2000), España (Rodríguez Larralde et al., 2003); Holanda (Barrai et al.,

2002); Estados Unidos (Barrai et al., 2001), Bolivia (Dipierri, et al., 2017), Chile (Barrai et al., 2012); Honduras (Herrera-Paz, et al., 2014); Argentina (Dipierri et al., 2005a; Dipierri et al., 2014); Paraguay (Dipierri et al., 2011) y Uruguay (Carrieri et al., 2020; Rodríguez-Larralde y Dipierri, 2021).

Como método es valorado en diferentes partes del mundo. Lasker (1980; 1985) elaboró una exhaustiva revisión sobre estudios de apellidos y estructura genética realizados en Asia, Oceanía, el continente Europeo y Norteamérica. Estudios sobre otros lugares se pueden mencionar China (Shi, et al., 2019); Perú (Lasker, 1977); Colombia (Pineda et al., 1999), Brasil (Azevedo y Freire, 1989), Uruguay (Barreto Messano, 2011), y Chile (Bro y Mendoza, 2021).

En Argentina uno de los estudios pioneros que emplea a los apellidos como unidad de análisis con esta perspectiva, trató sobre la población histórica de la Parroquia de Humahuaca utilizando libros de bautismo de 1734 a 1810 para evaluar consanguinidad mediante el método isonímico (Dipierri, Ocampo y Ruso, 1991). A este trabajo le sucedieron otros sobre la consanguinidad y la relación interpoblacional por isonimia de las poblaciones jujeñas actuales localizadas a distintos niveles altitudinales, recurriendo a diferentes fuentes de información (padrones electorales, actas de matrimonios civiles, etc.) (Alfaro y Dipierri, 1995, 1996; Dipierri, et al., 1991, 1994, 1999; Dipierri y Alfaro, 1996; Mascitti et al., 1990; Ocampo et al., 1988). Los resultados obtenidos permitieron comprobar que existe una estrecha relación entre la altura sobre el nivel del mar y la consanguinidad y el aislamiento ya que las poblaciones más endógamas se encontrarían establecidas en niveles altitudinales altos.

El compendio de estudios presentado, revela que los apellidos como estimadores de estructura de población cuentan con sólidas bases teóricas y metodológicas reconocidas en los abundantes antecedentes sobre su empleo en la comunidad científica nacional e internacional, tanto en estudio de poblaciones actuales como históricas.

## 1.4.2 Estudio de apellidos en poblaciones históricas

### 1.4.2.a. Apellidos y sistema nominativo hispano

El apellido es una variable sociocultural de uso casi universal en las poblaciones humanas. Su función principal es dar identidad personal, indicar relaciones y señalar adscripción a familias, grupos o linajes. Este rol identificador es común a cualquier período histórico, pero la forma del apellido y los elementos que lo componen cambian de una cultura a otra al igual que lo hacen entre diferentes épocas (Elián, 2001).

El sistema nominativo hispano tendría sus raíces en la Edad Media cuando entre los siglos IX y XII, la aristocracia terrateniente comienza a anexar al nombre personal un patronímico (Lasker, 1991; Medinaceli, 2003). Estos patronímicos se formaban a partir del nombre del padre agregando un prefijo o sufijo al nombre de pila del hijo, en el caso del idioma español el sufijo ez, como por ejemplo Hernández, “hijo de Hernán” o Martínez, “Hijo de Martín” (Elián, 2001).

A partir del siglo XV cuando la población empieza a crecer, la adopción como apellido de patronímicos, apodos, lugar de procedencia junto a otros tipos de antropónimos, se extiende a la población general en el sur y en el oeste de Europa (Elián, 2001; Lasker, 1991). Los españoles comienzan a usarlos de manera más o menos regular durante el siglo XVI, y de forma gradual se empiezan a heredar entre padres e hijos, lo cual no ocurría previamente (Medinaceli, 2003).

La regulación del uso y transmisión de apellidos en todo el territorio alcanzado por la iglesia católica, viene dada por las normas dictadas en el Concilio de Trento (1545-1563), donde se fija la obligatoriedad de llevar un registro de fieles en los llamados “Libros Sacramentales” (de bautismo, de matrimonio, de difuntos y confirmados). Respecto al bautismo se decreta que los apellidos deben pasar de padres a hijos y que se debe adoptar el nombre de un santo de la Iglesia. Esta norma fue publicada en España por Felipe II en 1564 (García Santa María, 2006). Los colonizadores ibéricos traen el uso de aquel sistema nominativo en ciernes al nuevo mundo y este comienza a establecerse entre las poblaciones americanas mediante la imposición del ritual del bautismo católico (Lasker, 1991; Medinaceli, 2003).

En América, considerando las particularidades que conlleva la evangelización en un territorio multiétnico, el Tercer Concilio Limense de 1583 establece ciertas características que tendrá el bautismo en este lugar; se prohíbe el empleo de un nombre autóctono “*de su gentilidad*” permitiendo sólo el empleo de nombres que se usan entre cristianos y se establece que los hijos deben llevar el nombre de su padre y las hijas el de su madre en segundo lugar (Medinaceli, 2003).

#### 1.4.2.b. Antropónimos en poblaciones indígenas en la colonia temprana

Gracias a los múltiples trabajos de investigación sobre poblaciones indígenas colonizadas en América del Sur, podemos saber que los individuos no presentaban apellidos con transmisión regular de padres a hijos en épocas previas a la conquista ibérica y que este sistema nominativo fue adoptado.

A través del estudio de la Visita de naturales de 1552 llevada a cabo en Cali, por el oidor Francisco Briseño, en el valle del Cauca en la actual Colombia, es posible conocer el nombre de 3344 varones adultos (con 2303 nombres diferentes) encomendados a distintos Señores (Romoli, 1974). Entre todos los empadronados, 61 individuos cuentan con nombre cristiano sin nombre indígena, otros tantos cuentan con su nombre originario y son acompañados con apodos puestos por los españoles (entre ellos pocaropa, caballo o cucaracha). Dos caciques entre 62 presentan nombre cristiano secundados por su nombre indígena al igual que dos indios del común (Romoli, 1974). A pesar que la autora los nombra como “apellidos”, no pueden ser considerados como tales al menos como los conocemos en la actualidad, ya que la identificación de cada persona viene dada por la zona, el pueblo y el cacique al que respondía y no por heredarse dentro un linaje familiar. Esta visita temprana da cuenta de la manera original de nombrar que tenían las poblaciones indígenas de la zona. Romoli (1974), lamenta que sea una de las pocas contribuciones para conocer las lenguas de dichas poblaciones, las cuales no habrían sobrevivido al embate de la conquista ya que hoy se encuentran extintas.

Valiente (1984), analiza los nombres personales quechuas a través de una visita realizada en 1562 por Iñigo Ortiz a los chupaychu en el valle del Huallaga, Perú, y comprueba el uso de un nombre propio identificatorio pero no el uso de apellidos. Estos

nombres eran asociados con elementos de la naturaleza inmediata y con un universo cosmogónico rico lo cual aporta un significante íntimo y profundo. Los chupaychu tenían la costumbre de cambiar el nombre personal tres veces durante su vida, de acuerdo a las edades y actividades realizadas, se encuentran nombres exclusivos para cada sexo, y unos pocos en común. La autora sostiene que los nombres personales quechua son algo más que simples denominaciones y que en realidad encierran un modo de concebir al mundo y una forma de ordenarlo.

Medinaceli (2003) realiza un análisis profundo de los documentos de una revisita realizada en 1614 en Sacaca, al norte de Potosí en Bolivia, ordenada por el Virrey Don Alonso Fernández de Córdoba. La autora examina los nombres personales no desde una perspectiva de significados lingüísticos, sino como portadores de significados sociales. Los nombres utilizados antes de la llegada de los conquistadores españoles, estaban atravesados de significados en sí mismos como en su elección ritualizada y estos podían ser excepcionalmente cambiados a lo largo de la vida. La autora plantea que el uso de los apellidos en esta población data de la época colonial, momento en que se impuso, en el ritual del bautismo católico, el uso de un nombre cristiano como nombre de pila y en segundo lugar uno de origen autóctono. Se interpreta entonces a los nombres y apellidos como una creación de identidad personal indígena forjada en un contexto colonial donde se combinan dos tradiciones culturales.

Con estos ejemplos, se puede comprobar por un lado, que el uso de apellidos llega de la mano de los conquistadores, reemplazando una serie de rituales andinos por uno español como el bautismo cristiano, acto que implica el rito de ingreso a la sociedad colonial. Por otro lado se observa que la instauración del sistema nominativo habría pasado por distintas etapas hasta establecerse con la característica transmisión vertical como lo conocemos hoy en día.

#### 1.4.2.c. Casabindo y Cochinoca

En la Puna de Jujuy los estudios realizados sobre la antroponimia de Casabindo abarcan un largo lapso de tiempo (desde 1654 hasta 2001), considerando registros representativos de la totalidad de la población. Entre estos trabajos se destacan el estudio

de la consanguinidad y de la identidad de los casabindos a través del origen de sus apellidos (Albeck et al.; 2005; 2007), el seguimiento de los apellidos y de los cambios en la estructura sociodemográfica de la población de Casabindo por más de 400 años (Albeck et al. 2007; Albeck et al. 2018b; Alfaro, et al., 2005; Alfaro y Albeck, 2009) y el análisis a partir de los apellidos, de la estructura poblacional de los cuatro curatos de la Puna de Jujuy (Peña Aguilera et al., 2021) entre otros.

La estructura biodemográfica de Casabindo es conocida en profundidad gracias a la Tesis doctoral realizada por Alfaro (2010), la cual tuvo como objetivo evaluar la dinámica antroponímica y la estructura demogenética de casabindos entre los siglos XVI y XXI, utilizando los apellidos como discriminante étnico y como elemento analítico.

Alfaro (2010) indica que la antroponimia de los casabindo en los últimos 4 siglos se caracterizaría por la persistencia en el territorio colonial de un núcleo original de 25 apellidos derivados de los nombres nativos identificados a mediados del siglo XVII y que contarían con raíces en épocas prehispánicas. Estos apellidos son portados por casi la tercera parte de la población en la segunda mitad del siglo XX en lo que fue el espacio ocupado por los casabindo durante la época colonial (Albeck et al. 2007; Alfaro et al., 2005; Alfaro y Albeck, 2009; Alfaro, 2010). Los mismos fueron rastreados en la actualidad, encontrando una alta frecuencia en las provincias de Jujuy y Salta en 2001 y una distribución diferencial en el resto de Argentina y en los países colindantes de Bolivia y Chile (Albeck, et al., 2018b).

La estructura poblacional y genética de Cochinoca, ha sido evaluada de manera exploratoria y difiere en varios aspectos a la observada en Casabindo (Peña Aguilera, 2016). A pesar de que ambas poblaciones se vieron estrechamente relacionadas desde épocas tempranas, manifiestan comportamientos específicos. Durante el siglo XVII Casabindo fue cabecera de la encomienda, lugar donde residía el cacique principal, posteriormente, desde el siglo XVIII hasta la disolución de la misma, Cochinoca funcionó como cabecera administrativa, por lo cual presenta mayor número poblacional, a la vez se identifica, gracias a los análisis isonímicos, un menor aislamiento y mayor diversidad de apellidos.

## **Capítulo 2. Área de estudio**

En esta sección se describe la Puna de Jujuy, región donde se emplaza la población de Cochinoca, destacando aspectos de su geografía, ambiente y recursos disponibles.

En el punto 2.1 se presenta la contextualización geográfica y la historia arqueológica de cochinocas, mientras que en el 2.2 se recorre la historia y composición demográfica de esta población desplegada en cuatro apartados; 2.2.a. Periodo colonial y encomienda de Casabindo y Cochinoca, 2.2.b., Siglo XIX, advenimiento de la República, 2.2.c. Siglo XX, integración al mercado nacional y 2.2.d., La Puna en la actualidad.

### **2.1 Espacio geográfico y arqueología**

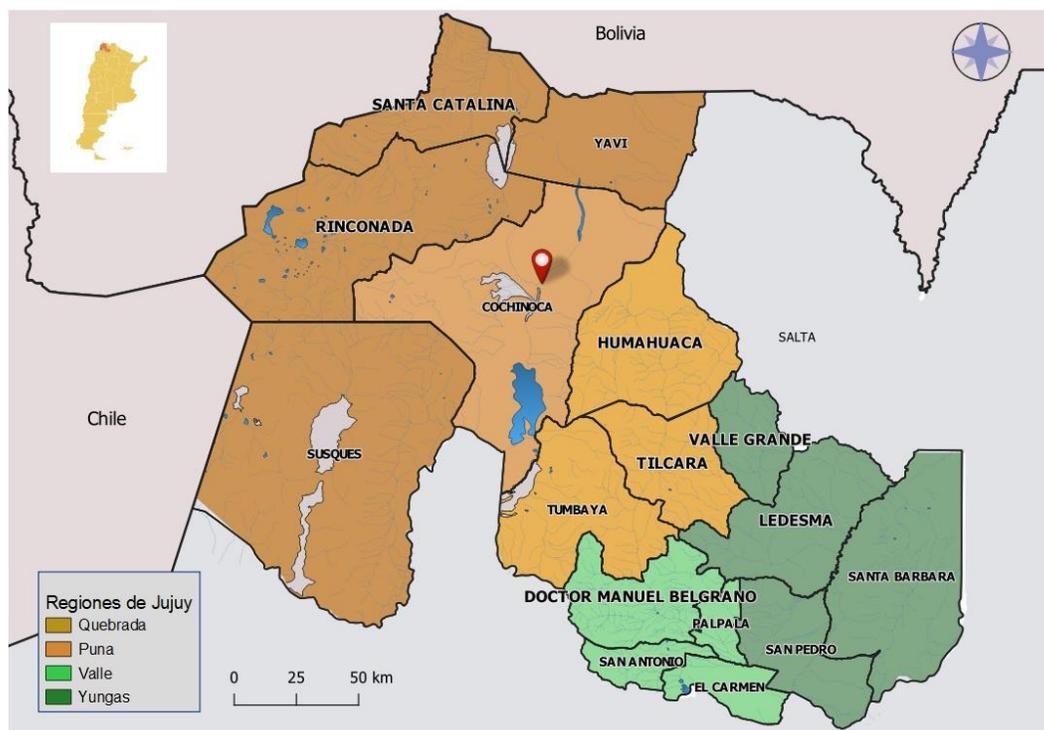
El escenario donde se emplaza la población de Cochinoca es la Puna Central de Jujuy, la cual forma parte de una ecorregión mayor, característica del área central de los Andes que se encuentra fragmentada en los actuales territorios de Perú, Bolivia, Chile y Argentina. Esta región en general presenta cualidades ambientales propias, es seca, fría y árida, con amplitudes térmicas que fluctúan entre  $-20^{\circ}\text{C}$  y  $30^{\circ}\text{C}$ , lluvias estivales que no superan los 800 mm y con alturas sobre el nivel del mar superiores a 3000 metros (Matteucci, 2012).

La porción correspondiente al territorio de Argentina, presenta rasgos fisiográficos y ambientales que se diferencian de las fracciones correspondientes a los demás países mencionados. La Puna Argentina se presenta como una planicie elevada, separada por cordones montañosos menores y enclavada entre dos cordilleras, la oriental o Real y la occidental o Principal. A su vez esta zona es dividida en dos sectores, el sector meridional, extremadamente seco y frío que corresponde a las provincias de Salta y Catamarca, y el sector septentrional, menos frío y húmedo y corresponde a la provincia de Jujuy (Albeck, 2001). En esta provincia, la Puna se compone de cuencas de drenaje atlántico como la del Río Grande de San Juan, Yavi y Sansana y cuencas endorreicas como las de Pozuelos y Miraflores-Guayatayoc-Salinas Grandes (Albeck, 2001; Albeck y Ruiz, 2003).

El sector central de la Puna de Jujuy, (Figura 2), con su ubicación geográfica privilegiada, situada entre distintos pisos altitudinales con rutas de acceso que conectan el

altiplano con la costa del Pacífico hacia el oeste y con valles y selvas hacia el sector oriental, favoreció el desarrollo de intercambios comerciales prehispánicos de gran escala que vincularon gran parte del espacio surandino pese a las condiciones ambientales descritas, las cuales desde un punto de vista climático, generan un escenario poco favorable para el establecimiento humano (Albeck, 2001; Albeck et al. 2018a; Nielsen, 2004).

La explotación de la sal, fue recurso abundante en el lugar, y fue uno de los principales elementos con el que se mantuvieron dichos intercambios comerciales desde época temprana, sobre todo para aprovisionarse de productos procedentes de tierras bajas y de valles periféricos (Madrado, 1982). Este mineral era utilizado tanto para la conservación de alimentos como para procesar productos extraídos de las minas presentes en el lugar.



**Figura 2. Departamentos y regiones de Jujuy**

Fuente: Elaboración propia.

Las sociedades que se asentaron en esta región, gracias a la incorporación de distintas tecnologías, lograron perfeccionar una agricultura especializada en áreas favorables y un desarrollo ganadero basado en el pastoreo de camélidos, procesos que permitieron sustentar poblaciones de gran tamaño. Respecto a la agricultura, las variedades cultivadas se limitan a vegetales microtérminos locales, como la quínoa, la papa y otros tubérculos andinos, mientras que el maíz se daría en los pocos lugares que brindarían resguardo para su mantenimiento. Entre los vegetales introducidos se destacan habas, arvejas y trigo, encontrando ciertos frutales y hortalizas en bolsones serranos limitados al sector septentrional (Albeck, 2001).

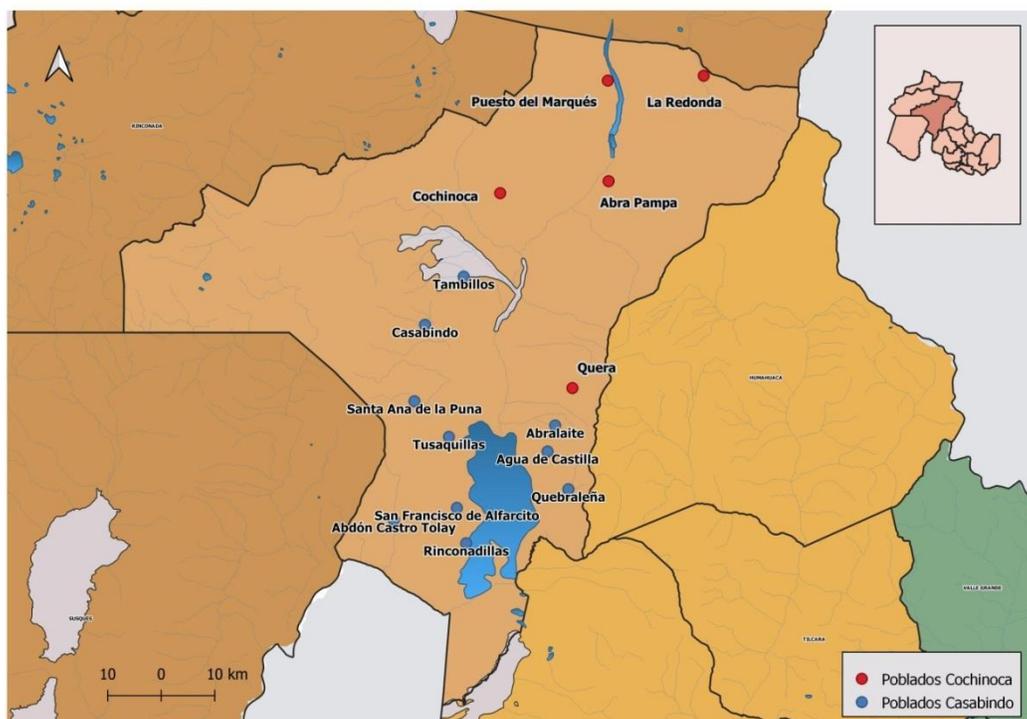
La presencia de pasturas estacionales y vegas de altura permanentes, favorecen la ganadería, especialmente de llama (*Lama glama*), además de otros camélidos americanos. El pastoreo de estos camélidos fue la actividad económica principal de las poblaciones puneñas, por lo cual el patrón de asentamiento característico del siglo XI al XV se desarrolló alrededor de esta actividad, con pequeños sitios de viviendas ubicados en distintos pisos altitudinales o cerca de fuentes de agua, ocupados de manera estacional acorde a las necesidades de los rebaños (Albeck et al., 2018a). Con la introducción de animales domésticos foráneos como cabras, ovejas, vacas y burros, se vio disminuido el pastoreo de camélidos (Albeck, 2001), sin embargo aún hoy en día es una actividad económica importante.

De esta actividad pastoril se generaban derivados como carne fresca y seca, grasa, cueros, lana, abono y producción textil. Este último punto tuvo una gran importancia en el sector central donde se asentaban casabindos y cochinos, conclusión basada en los abundantes restos arqueológicos de cerámica o madera asociados al hilado y tejido como husos y torteros o vasos chatos llamados “vasos de hilandería”, además de agujas elaboradas con espinas de cactus (Albeck y Ruiz, 2003).

Respecto a la tradición cerámica, en la Puna se reconocen distintas culturas, entre ellas el estilo Yavi, la cultura Isla, (distintiva de la quebrada de Humahuaca, pero que tuvo gran presencia en la Puna), y la cultura Casabindo. Para el Tardío los vestigios arqueológicos de casabindos y cochinos se enmarcarían en esta última y se la reconoce

como una entidad cultural propia que hace que estos grupos se distingan de las sociedades indígenas contemporáneas de la zona, y a la vez hace imposible la diferenciación interna entre ellos (Albeck et al., 2018a; Albeck y Ruiz, 1997, 2003; Basso, 2021; Krapovickas, 1978, 1983).

Pese a reconocerse esta unidad cultural, casabindos y cochinos no compartieron otros rasgos tecnológicos como el patrón de asentamiento, su arquitectura y las prácticas de inhumación, atributos que indicarían una identidad marcadamente diferente entre ellos (Albeck et al, 2018a). Los cochinos se habrían asentado originalmente en el Pucará de Rinconada, sitio estratégico que se encuentra en lo alto de una meseta desde donde se puede controlar todo el sector que habría estado bajo su dominio, el sur de cuenca de Pozuelos (Albeck et al, 2018a). Este pucará cuenta con viviendas de planta rectangular y donde los entierros se hacían en el piso de las mismas. Los casabindos en cambio, habrían tenido el control de la cuenca Miraflores-Guayatayoc, más al sur que cochinos (Figura 3) y su poblado original habría sido Pueblo Viejo de Tucute. Sus viviendas tenían planta circular y los entierros se realizaban en grutas o contra grupos de rocas (Albeck, 2007; Albeck et al, 2018a).



**Figura 3. Poblados actuales de Cochino y Casabindo, asimilables a la división de localidades coloniales**

Fuente: Elaboración propia.

Durante la ocupación incaica entre los siglos XV y XVI, entre los casabindos y cochinos, se habría mantenido la cerámica local y además se incorporaron los tipos característicos del incanato como los platos pato o platos con asa. Después del camino Inca (*Capac Ñam*), el rasgo particular de este periodo sería la intensificación de la agricultura dejando evidencias materiales sobre todo en las cercanías de Casabindo donde se destacan la andenería y complejas redes de riego (Albeck, 2019).

Se cuenta con antecedentes que ya desde el siglo V las redes de intercambio de excedentes de producción local estaban consolidadas, y alcanzan su máximo desarrollo en el siglo XIII cuando el tráfico caravanero era el principal mecanismo de intercambio (Nielsen, 2004). Con el incanato estas redes se amplían a interacción de larga distancia, sobre todo con la circulación de bienes de prestigio los que habrían tenido una distribución restringida hacia miembros de élite local (Albeck et al., 2018a).

En este periodo los pobladores locales sufrieron traslados desde sus puestos hacia pueblos semiconglomerados, si bien estos traslados no estuvieron faltos de conflicto, no se comparan con la magnitud de apremios que sucedieron al derrumbe del imperio (Albeck et al., 2018a).

A mediados del siglo XVI las poblaciones de la Puna fueron en general colonizadas por los conquistadores españoles.

## **2.2 Historia y Demografía**

Los estudios etnohistóricos y arqueológicos nos permiten conocer cuáles fueron los grupos que habitaron la Puna al momento del contacto con los colonizadores ibéricos. Krapovickas (1978) señala que entre las etnias establecidas en la región se pueden mencionar a chichas, uros, apatamas, atacamas (producto de migraciones tardías durante la colonia) y casabindos y cochinos.

Una vez conquistados, estos grupos habrían sufrido un proceso de relocalización hacia pueblos de indios. Particularmente casabindos y cochinos, quienes fueron encomendados en conjunto, no tuvieron una gran desestructuración comunal, ya que sus reducciones coloniales fueron establecidas alrededor de los poblados indígenas originales (Boixadós y Zanolli, 2003), las localidades actuales, que aún llevan su etnónimo, datarían de esta época.

En general el destino de las distintas sociedades mencionadas fue la desaparición étnica, quienes tuvieron mayor perduración fueron casabindos y cochinos los cuales permanecieron en la zona como dos grupos distintivos hasta comienzo de la república, sufriendo un proceso de disrupción étnica recién a principios del siglo XIX, momento en el cual la encomienda finaliza su funcionamiento (Palomeque, 2006).

### **2.2.a. Periodo colonial, encomienda de Casabindo y Cochino**

La encomienda fue una institución característica del sistema colonial, que organizó y configuró la economía, la estructura social y las relaciones interétnicas durante este periodo. Mediante la asignación o reparto de indios, el usufructo de la fuerza de trabajo y el dominio útil de tributos indígenas, los conquistadores españoles encontraron su

sustento, razón por la cual su ejecución tuvo una fuerte legitimidad y una larga duración en el nuevo mundo (Madrazo, 1982). A cambio de este beneficio, el encomendero debía proveer protección y velar por el adoctrinamiento y correcta cristianización de los indígenas encomendados.

Casabindos y cochinos comenzaron su historia colonial de manera formal, cuando Francisco Pizarro el 17 de septiembre de 1540 los encomienda en conjunto, otorgándole la concesión al capitán Martín Monje sucedido por su hijo Lorenzo de Aldana, quienes no logran consolidar el sistema de tributación (Boixadós y Zanolli, 2003). A la muerte de Aldana en 1601, el Gobernador del Tucumán Don Francisco Martínez de Leiva entrega la encomienda a Cristóbal de Sanabria y en 1632 Fernando Sanabria hereda la segunda vida la misma, falleciendo en 1653 (Palomeque, 2006).

En 1654 Don Alonso de Mercado y Villacorta, Gobernador del Tucumán del momento, le concede a Don Pablo Bernárdez de Obando la encomienda, concesión ratificada por el rey Felipe IV de España diez años más tarde y otorgada por tres vidas (Madrazo, 1982).

A la muerte de Don Pablo Bernárdez de Obando, la sucesión de la segunda vida y herencia quedó en manos de Juana Clemencia, su única hija sobreviviente. En 1678 Juana Clemencia entre disputas familiares, contrajo matrimonio con Don Juan José Campero y Herrera (Madrazo, 1982). En 1690 Juana Clemencia muere de parto, quedando en sucesión su viudo quien luego sería el primer Marqués de Tojo.

En 1705 Campero obtiene la encomienda por tres vidas más y en 1708 recibe su título nobiliario, a cambio de 15.000 pesos donados a la corte real, que comprende la herencia y sucesión del mismo a su familia (Madrazo, 1982).

A la muerte de Campero en 1718, tanto la encomienda como el Marquesado, quedan en manos de su hija Manuela Micaela Ignacia, quien contrae matrimonio en 1726 con Don Alejo Martierena del Barranco. El mayorazgo y segunda vida de la encomienda son asumidos en 1763 por el hijo varón del matrimonio, Juan José Manuel Gervasio Fernández Campero de Martiarena (Madrazo, 1982).

Los últimos años de dominación colonial en la Puna de Jujuy se caracterizaron por un fuerte crecimiento del comercio, el aumento de la producción rural y artesanal, la expansión hacia las fronteras y la ocupación de tierras marginales (López, 2006). También se presentó un aumento demográfico sostenido lo cual habría ocurrido no solo por el crecimiento vegetativo, sino también por el aporte inmigratorio tanto de población española como de migrantes indígenas y mestizos de Charcas (López, 2006).

### **2.2.b. Siglo XIX, advenimiento de la República**

Este siglo comenzó con una gran sequía que se produjo entre 1804 y 1806 a nivel regional y que puso en jaque el sostenimiento de la población (Gil Montero, 2006b).

A partir de 1810, comienza una serie de transformaciones económicas, políticas y sociales, cuando se inician al menos 15 años de batallas producto de la Guerra de Independencia que tuvo como escenario constante a las tierras puneñas. A este hecho, se suma la guerra de la Confederación Peruano-Boliviana ocurrida entre 1836 y 1839, enfrentamientos que dejan a la población de la Puna sin recursos. A diferencia del periodo anterior, las primeras décadas del período independiente fueron épocas de contracción económica y demográfica producto de la pérdida de los mercados altoperuanos, sumando al sostenimiento de los ejércitos revolucionarios, requisas y saqueos y una desmonetización generalizada, factores que afectaron directamente al tamaño y composición de la población (López, 2006). Los ejércitos, al establecerse o transitar por el lugar, arrasaron con las pasturas, confiscaron forzosamente ganados y sumaron a sus filas a los hombres del lugar dejando a la población inestable (Gil Montero, 2006b).

Durante la primera mitad del siglo XIX, la administración nacional trajo grandes cambios en la economía, la propiedad de la tierra y en las condiciones de trabajo de las poblaciones puneñas quienes sufrieron en general el mismo destino, convertirse en arrenderos y sirvientes de terratenientes (Madrado, 1982).

La economía tradicional, se vio interrumpida por la nueva frontera, que dividió el territorio hasta ese momento vinculado de manera estrecha; Charcas en la actual Bolivia y el Tucumán en Argentina (Gil Montero, 2006b). Producto de la declinación del comercio entre ambas áreas, la renta pasó a ser el principal ingreso de los antiguos encomenderos

quienes se transformaron en terratenientes. El acceso a los terrenos de producción quedó obstaculizado por la implantación de haciendas de carácter privado, hecho que trajo como consecuencia la expulsión y despojo de comunidades indígenas de la zona (Madrado, 1982).

Particularmente casabindos y cochinos que, a diferencia de las demás poblaciones de la zona se habían mantenido cohesionados como grupo étnico durante la colonia costeando el tributo mayormente en trabajo y especies y conservando el uso y propiedad comunal de sus tierras. A partir de la declaración del Estado Nación ven amenazada su definición étnica como comunidad al enfrentarse a la serie de cambios relacionados con la instauración de nuevas políticas. Ambos grupos que siguen bajo el mando de la familia Campero, deben pagar renta para poder conservar las tierras en esta nueva etapa. La economía comunal se transforma entonces en producción familiar, contribuyendo a desestructurar la organización grupal que basaba su política y patrimonio en las relaciones de parentesco (Gil Montero, 2006b; Madrado, 1982).

En 1813, la asamblea de la Corte Suprema derogó las encomiendas en todo el territorio nacional debido a que esta institución representaba un organismo anticuado, que no iba acorde con las ideas de una nación republicana. Abolir esta institución, particularmente el caso de la encomienda de Casabindo y Cochino, significó para el Estado nacional marcar, establecer y controlar el territorio y los límites de su frontera (Paz, 2004).

En la primera etapa del Estado Nación, Jujuy y Salta eran una sola provincia, recién en 1834 se desvinculan entre sí y, a partir de este hecho, se estructura y fortalece el sistema fiscal provincial en Jujuy en búsqueda de recursos. En la Puna se establecen una serie de impuestos que endurecen la ya compleja situación de las comunidades indígenas entre los cuales se pueden mencionar, en 1840 el impuesto a la extracción de sal, producto que como ya se ha mencionado, fue fundamental como elemento de intercambio; en 1853 la contribución territorial, que afectaba a propietarios pero cuyo pago fue derivado a los arrendatarios y en 1863 el 5% mobiliario, que se cobraba porcentualmente sobre crías y cosechas (Madrado, 1982; Paz, 2004).

Junto a estas cargas fiscales, se promulgan una serie de leyes bajo la lógica liberal del nuevo estado, que busca que los ciudadanos sean libres y con derechos individuales, viendo con recelo la estructura cacical y considerando arcaico y caduco el derecho a la propiedad comunal de las tierras. Esta sucesión de nuevas imposiciones y los abusos que traen aparejados, generan descontento en las poblaciones indígenas, que deriva en levantamientos, rebeliones y conflictos. A partir de 1872, las poblaciones arrendatarias de Casabindo y Cochinoca, ponen en duda la legitimidad del derecho de propiedad sobre la tierra que Fernando Campero pretendía detentar como descendiente de los antiguos encomenderos, y acuden a la justicia para que resuelva el conflicto. Este hecho alienta a los demás pobladores de la Puna que se encuentran en las mismas condiciones generales a denunciar abusos.

Los conflictos tienen un punto clave cuando las poblaciones indígenas sitian Yavi en 1873, lugar de residencia de Campero y donde se encontraba la sede de las autoridades locales. La situación compleja se expande por toda la Puna y culmina en la batalla de Quera en 1875, donde las milicias provinciales derrotaron a las poblaciones rebeldes (Rutledge, 1992; Gil Montero, 2006b).

Luego de una serie de aprobaciones y revocaciones, en 1877 la Suprema Corte de Justicia Nacional otorga de manera indiscutida la propiedad de las tierras, que se encontraban en manos de Campero, al Gobierno de la Provincia de Jujuy que se transforma en la institución con más tierras a disposición y en el mayor arrendador de la Puna (Paz, 2004).

A partir de 1890, en vistas de una profunda crisis económica a nivel nacional, la provincia pone a la venta sus tierras fiscales con el fin de recaudar fondos. En una primera instancia, esta iniciativa tuvo como prioridad a los arrendatarios, sin embargo a principios del siglo XX, se venden al mejor postor, lo que atrajo a especuladores y capitalistas que una vez más, perjudicaron a las poblaciones indígenas (Gil Montero, 2006b).

Para ese entonces se consolida la disrupción étnica de casabindos y cochinocas quienes ven desdibujada su identidad y se transforman poco a poco en campesinos,

propietarios de pequeñas parcelas que mantienen una economía familiar de subsistencia (Madrazo, 1982; Gil Montero, 2004a).

### **2.2.c. Siglo XX, integración al mercado nacional**

Desde fines del siglo XIX y principios del XX, la producción de azúcar comienza a ganar peso en la provincia. Con la implementación de tecnología y la llegada del ferrocarril, los ingenios locales, establecidos en Ledesma y San Pedro, departamentos de tierras bajas de la Provincia de Jujuy, comienzan a competir con la industria tucumana, la cual abastecía la demanda nacional (Teruel, 2006). Desde el principio esta industria se valió de las poblaciones de tierras bajas y chaqueñas para ejecutar las labores de la zafra pero, con la modernización azucarera la necesidad de mano de obra se ve incrementada. Por esta razón, a partir de 1920 se comienza a reclutar al campesinado puneño llevando a varones de tierras altas hacia los valles templados, para ser empleados como trabajadores temporales. Este reclutamiento carecía de reglas claras para los indígenas, quienes muchas veces se vieron engañados o forzados por mecanismo coercitivos a migrar para realizar dichas labores (Teruel, 2006).

A partir de 1930, la población de la Puna, suple el trabajo de las poblaciones chaqueñas, tanto en la zafra azucarera como en la industria tabacalera que comenzaba a tener auge en la región junto a la industria siderúrgica. Estas actividades hacen mermar la presencia masculina en tierras altas, dejando a mujeres y niños a cargo de las labores pastoriles. La feminización de la Puna comienza a ser un fenómeno marcado a partir de entonces (Gil Montero, 2006b).

Una situación opuesta se observó en relación a la minería. En 1905 se comienza a construir la línea ferroviaria que une la capital provincial con La Quiaca en la frontera con Bolivia, terminando la obra en 1908. Este adelanto técnico trajo beneficios de conexión para la industria minera, lo cual promovió el comienzo de la explotación exhaustiva, atrayendo mano de obra masculina, principalmente a la zona de Rinconada (Figura 2). La importancia del tren no solo radicó en las posibilidades económicas que proporcionó, sino que también configuró la disposición de nuevos poblados que comenzaron a crecer

alrededor de estaciones de carga o centrales de abastecimiento como el caso de Abra Pampa y Puesto del Marqués en Cochinoca entre otras (Benedetti, 2003; Ferrari, 2014).

Teruel (1993) advierte un cambio demográfico significativo en la región. A fines del siglo XIX el mayor peso poblacional se hallaba en las regiones de altura (Puna y Quebrada) pero a principios del siglo XX éste se traslada a las tierras bajas. El crecimiento demográfico de las tierras bajas en desmedro de las tierras altas en la Provincia de Jujuy continúa entre 1960 y 1985. En términos comparativos, mientras la población de la Puna se multiplicó por tres a lo largo del siglo XX, la del resto de la provincia se incrementó ocho veces (Gil Montero, 2006b).

Entre 1950 y 1985 se produjo el mayor flujo emigratorio de la Puna, región que funcionaba como expulsora de fuerza de trabajo no porque no existieran núcleos productivos con potenciales capacidades de generar una demanda de trabajo, sino por la falta de solución a sus problemas estructurales y las características del modelo de crecimiento adoptado en la provincia (Gil Montero, 2006b; Teruel, 2006).

A lo largo de este siglo, se configuró de manera categórica la participación de los descendientes de casabindos y cochinocas en la economía de mercado, en la organización nacional y en la vida cívica. La presencia del estado se manifiesta en distintas instituciones que se instalan en la región con el fin de asegurar la representación nacional en un sector de frontera, entre ellas se encuentran las escuelas, que con presencia constante, transforman la cosmovisión, el asentamiento territorial y los calendarios laborales en las poblaciones puneñas (Gil Montero, 2006b).

#### **2.2.d. La Puna en la actualidad**

La formación del Estado Nacional tuvo un carácter anti- indígena desde su inicio, lo que trajo como consecuencia que la mayoría de los grupos autóctonos perdieran el uso de su lengua y sus costumbres quedaran relegadas al negar su identidad durante décadas (Gil Montero, 2006b). Como medidas que buscaban revertir esta historia, en la década de los 90 del siglo XX, se promulgan una serie de leyes que junto a la reforma constitucional, proveen reconocimiento de la preexistencia a las poblaciones indígenas del territorio

nacional, el derecho sobre sus tierras y a la educación bilingüe entre otros mandatos que les entrega participación directa en temas que les atañen.

La Puna de Jujuy es la región que tiene mayor cantidad de población indígena en relación al resto del país, entre 50% y 75% de los hogares censados en 2001 (Gil Montero, 2006b). Esta característica se ve reflejada al analizar el origen de los apellidos presentes en las provincias del Noroeste Argentino (NOA), utilizando el padrón electoral del año 2001 (Dipierri, 2004). En Jujuy los departamentos pertenecientes a las regiones de Quebrada y Puna, fueron los lugares donde más apellidos de origen americano se presentan. Esta distribución diferencial, daría cuenta de que estas poblaciones, a pesar de haber vivido procesos de desestructuración, primero en la colonia y luego con la instauración de la república, aún mantienen parte de su identidad autóctona reflejada en los antropónimos conservados hasta el día de hoy, hecho probablemente relacionado a su aislamiento relativo (Dipierri, 2004)

Esta región también presenta uno de los índices de pobreza más altos relacionados con la situación de ruralidad de la mayor parte de su población. Las zonas urbanas son las que mayormente concentran los centros de salud, centros educacionales y comercios, mientras que los habitantes de las zonas rurales pocas veces ven sus necesidades básicas satisfechas (Bolsi, 2005; Gil Montero, 2006b).

El mayor reclamo de los habitantes de la Puna, desde las revueltas de 1850, ha sido respecto al tema de la tierra, este conflicto en la actualidad sigue sin resolverse (Gil Montero, 2006b) y es una de las grandes deudas de los gobiernos provinciales y nacionales con las poblaciones indígenas de la zona.

Los descendientes de casabindos y cochinos no escaparon de esa situación, hoy podemos conocer su historia cultural mediante la arqueología (Albeck, 2001, 2007, Albeck et al, 2018a) y rastrear parte de su legado inmaterial en la preservación de algunos de sus nombres originarios hoy transformados en apellidos (Alfaro, 2010; Peña Aguilera, 2016; Albeck et al., 2018b). Sin embargo, su cohesión comunal se vio fracturada siendo en la actualidad sólo una reminiscencia de una ancestralidad añorada pero inconcreta.

## **Capítulo 3. Objetivos**

### **3.1 Objetivo general**

Evaluar la estructura isonímica y demográfica, el patrón de migración y el mestizaje experimentado por los cochinocas y sus descendientes entre los siglos XVII y XXI, utilizando los apellidos como elemento analítico y discriminante étnico.

### **3.2 Objetivos específicos**

- a) Establecer la frecuencia de apellidos autóctonos y foráneos
- b) Determinar la estructura poblacional a partir de parámetros demográficos (tamaño poblacional, índice de masculinidad, movimientos migratorios, composición y tamaño familiar entre otros) y de indicadores isonímicos (consanguinidad, aislamiento, sedentarismo)
- c) Estimar la dinámica demográfica experimentada por la población
- d) Comparar la estructura poblacional obtenida a partir de los distintos registros analizados
- e) Evaluar la variación espacio-temporal intrapoblacional
- f) Confrontar y complementar los resultados obtenidos con datos históricos, económicos y otros

## Capítulo 4. Fuentes

### 4.1. Tipos de fuentes y caracterización

Debido al lapso temporal abarcado de poco más de 350 años, desde mediados del siglo XVII hasta principios del XXI, fue posible dividir las fuentes en tres periodos; colonial, histórico y actual.

- Periodo colonial: Desde 1654 hasta 1806, incluye seis padrones de encomienda y un censo de población.
- Periodo histórico: Desde 1839 a 1895, que comprende dos censos provinciales y dos nacionales, más archivos parroquiales.
- Periodo actual: Desde 1914 a 2015, se consideran tres padrones electorales y seis censos nacionales.

A continuación se detallan y caracterizan los documentos consultados en cada uno de estos periodos.

#### 4.1.a. Periodo Colonial

Para este periodo se consultaron seis documentos de administración fiscal de la encomienda de Casabindo y Cochinoca, de los años 1654, 1722, 1735, 1760, 1786 y 1806. Se trata de seis padrones de encomienda o de tributarios, los cuales fueron llevados a cabo periódicamente con el fin de actualizar las tasas a pagar, registrando a los tributarios (varones de 18 a 50 años), quienes fueron anotados junto a su grupo doméstico.

También se consultó el censo de 1778, que constituye el primer relevamiento general de población del Virreinato del Río de la Plata.

Antes de la caracterización particular de cada documento, se describen cuestiones compartidas por estos. En general estos archivos tienen la característica de registrar a la población siguiendo dos niveles de orden.

Un primer nivel se refiere a la disposición general del documento. De acuerdo a la obligación tributaria del jefe de familia, se listaron primero a los exentos, autoridades que no pagan tributo, ya sean Gobernadores, Caciques, Alcaldes, como también las autoridades eclesiásticas, Curas y Tenientes. Luego se anotó a los tributarios, seguido por

los reservados (varones que dejan de pagar tributo por edad o características de salud particulares), los ausentes (quienes no se encontraban en la localidad al momento de hacer el registro), para finalizar con las viudas y huérfanos. Algunos de estos documentos (1722, 1735, 1760) contienen listados separados de los jóvenes próximos a tributar, quienes fueron descritos como solteros.

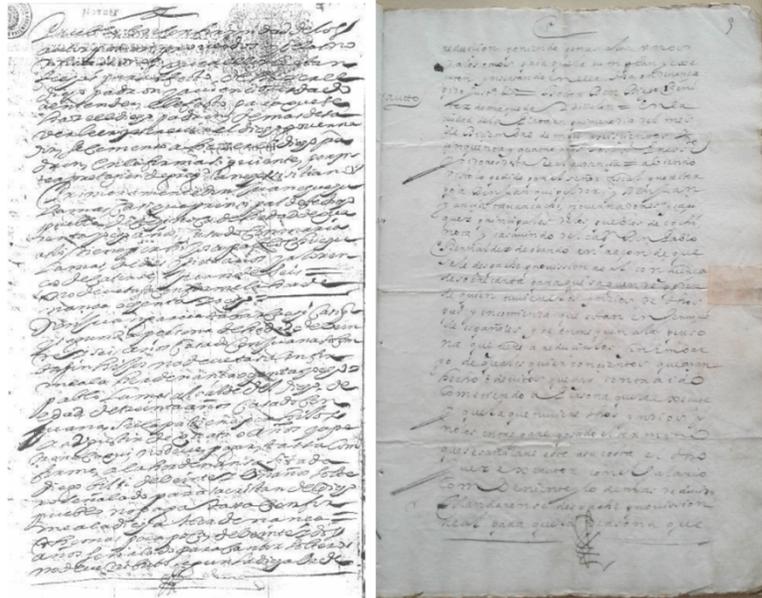
El segundo nivel consiste en el registro específico de las unidades censales (UC), donde la inscripción parte con el varón jefe de familia, su esposa, hijos varones con edad decreciente e hijas mujeres, excepcionalmente se anotan hijas antes que hijos. Las mujeres son apuntadas en primer lugar sólo cuando se trata de viudas, seguidas por los hijos si los hubiera. En el caso de las autoridades, son anotados junto a sus familias y/o personal de servicio.

Debido a la naturaleza de los documentos de tributarios, en estos se consignó la edad de los varones, pero no de las mujeres, las que figuran en general con edad hasta los 12 o 13 años y luego lo hacen según su estado marital. Las únicas excepciones respecto a la edad de los varones, se presentó en los documentos de 1654 y 1760, donde a los reservados se les anotó solo como mayor de 50.

A continuación se realiza la caracterización de cada uno de los documentos correspondientes a este periodo, siguiendo el orden temporal de realización.

- Padrón de encomienda de 1654.

Este padrón se realizó al pasar la encomienda de casabindos y cochinos a Pablo Bernárdez de Obando en 1654 y se utilizó la transcripción realizada por Palomeque y Tedesco, (2014). El documento se encuentra depositado en el Archivo General de la Nación (AGN), Colección Documentos Diversos, Libro 11, Expediente 14, folios 44v. a 59v (vuelta). Las autoras sostienen que dicho archivo se trata de una copia del original el cual a la fecha de la publicación no fue localizado. En la colección Rojas del Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy (AHJ), en la caja n° 256, se encuentra el padrón que podría ser el original, el cual resulta de difícil lectura por tener escritura encadenada, tipo corriente en los archivos de los siglos XVI y XVII (Vasallo, 2019), (Figura 4).



**Figura 4. Padrón de 1654**

Fuente: izquierda, folio 55v (Palomeque y Tedesco, 2014); derecha, folio 3, carpeta n° 256, Colección Rojas, AHJ.

Este registro fue llevado a cabo el 16 de septiembre en Cochinoca por *Don Pedro de Ochoa de Balda y Zarate*, frente a las autoridades indígenas, *Don Juan Quipildor*, Gobernador y Cacique principal de la provincia de Casabindo y Cochinoca y *Don Juan de Chuchulamas*, Cacique principal de Cochinoca. En el documento se hace referencia a padrones anteriores (1630 y 1636), por lo cual se encuentran algunas correcciones de nombres o categorías al tener como base aquellos padrones (Palomeque y Tedesco, 2014).

El padrón se divide entre Casabindo y Cochinoca, sin especificar otras localidades menores y se registró nombre (cristiano), segundo nombre (indígena), edad del jefe de familia y de hijos varones, estado marital, cargos y categoría tributaria.

- Padrón de encomienda de 1722

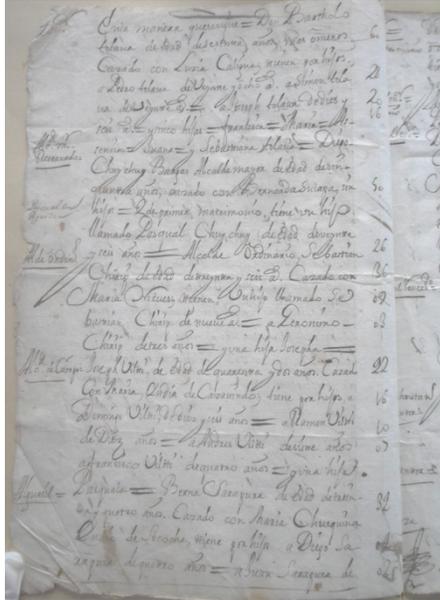
Se trata del Padrón en testimonio del Pueblo de Cochinoca, “*encomienda de la Señora Marquesa del Valle de Tojo, Doña Josefa Gutiérrez de la Portilla*” y fue realizado por el General *Don Pedro Calzado*, entre el 19 y el 27 de mayo.

Se desprende de la cita original, que Doña Josefa queda a cargo de la encomienda una vez que falle su marido en 1718, Juan José Fernández Campero de Herrera, quien fuera el primer marqués (Madrazo, 1982), probablemente aguardando que su hija, la sucesora de la encomienda y del título, Manuela Micaela Ignacia, cumpla la mayoría de edad quien al momento de realizar dicho registro, rondaba los 10 años.

En este documento se relevó únicamente la localidad de Cochinoca, sin distinguir lugares aledaños. En varones se registró nombre, apellido, estado marital y edad; en mujeres nombre, en casadas y viudas apellido. En cuanto a los hijos, los varones se anotan con edad decreciente y las hijas se listan al final de cada unidad censal, ocasionalmente con apellidos, pero sin edad, con la excepción de 3 que se indican como “*de pecho*”, y una con 10 años. Se incluyen datos de parentesco entre unidades censales, como *hijo de o hermano de*, en referencia al jefe de la UC anterior.

El documento contiene diferentes anotaciones; al lado izquierdo se indican categoría tributaria, cargos y eventualmente el fallecimiento de algún individuo, y al derecho, la edad del tributario (Figura 5).

El documento se encuentra depositado en el Archivo Histórico Provincial de Jujuy, formando parte de la Colección Rojas –Carpeta N° 255-.



**Figura 5. Padrón de 1722**

Fuente: Folio 2v, carpeta n° 255, Colección Rojas, AHJ.

- **Padrón de encomienda de 1735**

Este padrón fue realizado por el General *Don Juan del Portalien*, en febrero de 1735 y, al igual que el documento anterior, sólo registró el pueblo de Cochinoca.

Se encuentra depositado en el Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy, formando parte de la Colección Rojas, –Carpeta N° 254-. Dicha carpeta tiene la particularidad de incluir en hojas continuas, listados de tributarios de Cochinoca de diferentes años pertenecientes al siglo XVII (de 1735 a 1680), los cuales van de los folios 1 a 18, registrando nombres, montos de tributo pagados, y resúmenes de las tasas. Llama la atención que se encuentren enlazados documentos de diferentes siglos, lo cual hace suponer que esta asociación se realizó al momento de archivar los documentos.

El padrón de 1735 comienza en el folio 19, y al igual que el documento anterior contiene anotaciones a los costados, relacionados a la categoría tributaria y la edad de los taseros (Figura 6). Se registraron en varones nombre, apellido, edad, estado marital, y en mujeres, nombres, apellidos y en 13 casos las edades de las hijas, que van de 0 a 6 años.

Se destaca en este documento la gran cantidad de datos de parentesco entre unidades censales, y en el caso de viudas, se detalla el nombre del marido en la forma “viuda de”.

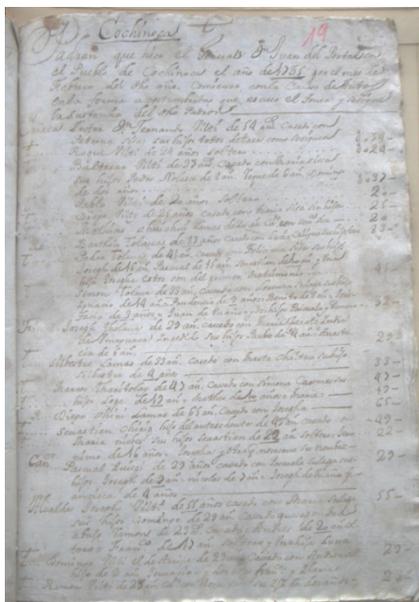


Figura 6. Padrón de 1735

Fuente: folio 19, carpeta n° 254, Colección Rojas, AHJ.

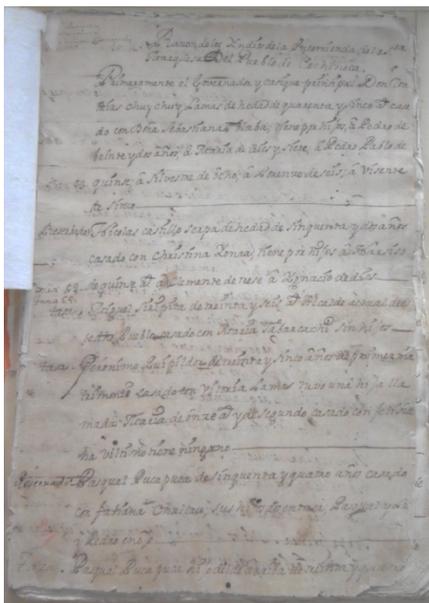
- Padrón de encomienda de 1760

Se trata del registro de los indios de Casabindo y Cochinoca hecho por *Don Joaquim Romualdo Velasques*, “Razón de los “Yndios” de la Encomienda de la Sra. Marquesa del Pueblo de Cochinoca”. En el documento no se menciona el nombre de la marquesa, pero se deduce que se trata de *Doña Manuela Micaela Ignacia Fernández Campero*, quien ostenta el título hasta 1763, año en que fallece (Madrado, 1982).

En este archivo, se distinguen los pueblos de Cochinoca, Casabindo y Yavi, todos territorios del marquesado. Forma parte de la colección Rojas (Carpeta N° 79), depositado en el Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy.

Al igual que en los documentos anteriores, se incluyen anotaciones relacionadas a categoría tributaria y edad, pero solo al costado izquierdo (Figura 7). Se registraron en hombres, nombres, apellidos, edad y estado marital, y al contrario que los archivos antes

mencionados, en este caso los hijos fueron inscritos con edad decreciente independiente del sexo, es así como 182 mujeres de las 374 registradas (que representan el 49%), figuran con edad de 0 a 28 años, mientras las mujeres casadas y viudas se anotaron sin edad, con la excepción de una casada de 19 años.



**Figura 7. Padrón de 1760**

Fuente: folio 2, carpeta n° 79, Colección Rojas, AHJ.

- **Censo de población de 1778**

Este censo fue ordenado por el rey Carlos III al crearse el Virreinato del Río de La Plata en 1776 y en Cochinoca fue llevado a cabo entre el 21 y el 31 de diciembre. El relevamiento de la Puna de Jujuy fue firmado por el Marqués consorte, *Don Juan Joseph Martierena del Barranco*, viudo de la Marquesa Manuela Micaela Ignacia.

Se recurrió a la cédula censal original depositada en el Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy, (Colección Rojas, caja 1, libro 2, legajo 2, folios 205 al 226). En este documento se detallan diferentes localidades y tiene la particularidad de consignar la edad de todos los individuos de ambos sexos, con la excepción de una mujer, dato de gran riqueza informativa que no se vuelve a repetir en los documentos de este periodo.

Este censo la UC se encuentra junto a las familias nucleares, otros integrantes con diverso grado de parentesco (por ejemplo, sobrinos huérfanos, nietos), además de entenados, agregados y personal de servicio.

Al costado derecho se anotó la cantidad de integrantes de cada unidad censal (Figura 8).

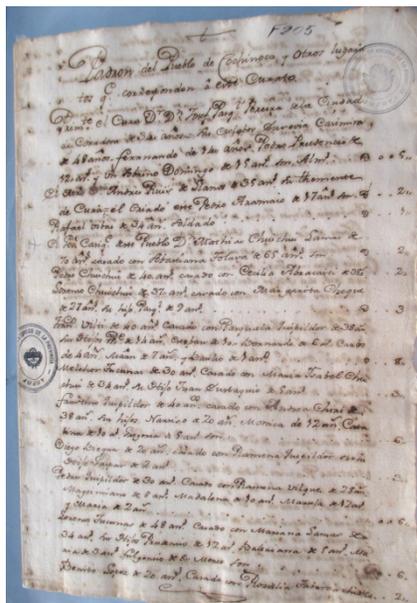


Figura 8. Censo de 1778

Fuente: folio 205, caja 1, libro 2, legajo 2, Colección Rojas, AHJ.

- Padrón de encomienda de 1786

Este padrón fue realizado por el abogado *Joseph de Medeyros* en el mes de abril. En ese momento, la encomienda había sido heredada por *Juan José Feliciano Campero Martearena*, tras la muerte de su padre *Juan Joseph Martierena del Barranco* en 1785 (Madrazo, 1982).

La cédula censal se encuentra depositada en el Archivo General de la Nación (AGN, legajo 2, archivo 1, folios 171 a 209), en Buenos Aires.

Se trata de un padrón estandarizado, que incluye resúmenes a los costados donde se anotó la cantidad de; al izquierdo, mujeres casadas, solteras, viudas, niñas y reservados,

y al derecho, caciques, niños, próximos (a tributar), ausentes y tributarios, al final de cada hoja se encuentran las sumas de dichas categorías (Figura 9).

Se reconocieron diferentes localidades, y en cada individuo se registró nombre, apellido, edad, estado marital. Los hijos varones fueron inscritos en primer término según el orden decreciente de su edad, y las mujeres figuran al final del registro de la UC con edad hasta los 13 años.

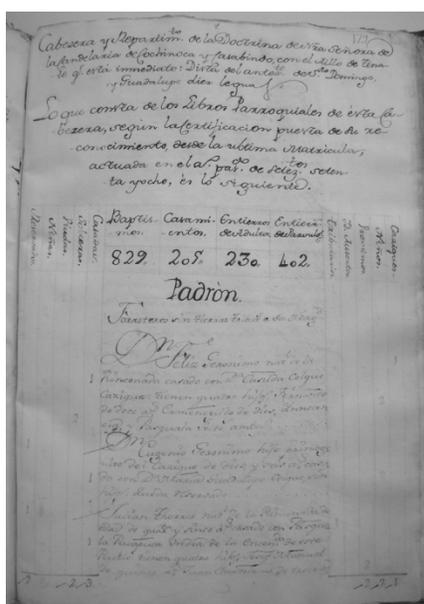


Figura 9. Padrón de 1786

Fuente; folio 172, legajo 2, archivo 1, AGN.

- Padrón de tributarios de 1806.

Se trata de una matrícula del Partido de la Puna, registrando numerosas localidades. Fue relevado por *Tomas Games Cruz* y *Francisco Acevedo*, quienes tenían como base los registros parroquiales del repartimiento, y en Cochinoqa fue firmado el 17 de noviembre. La cédula censal se encuentra depositada en el Archivo General de la Nación (AGN-13-17-2-2-L.2), en Buenos Aires<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Se trabajó con una copia cedida por la Dra. Silvia Palomeque, a quien agradecemos su colaboración.

En este padrón se diferencian los originarios de los forasteros sin tierra, registrando a la población general subordinada al cuarto Marqués del valle de Tojo, encomendero de Cochinoca y Casabindo *Don Juan José Feliciano Fernández Campero y Martiarena del Barranco* (Doucet, 1993).

En este documento se consignaron nombre, apellido, edad, cargos. Los hijos varones fueron registrados con edad decreciente, mientras las hijas mujeres figuran con edad hasta los 11 años y fueron anotadas al final de la unidad censal.

#### **4.1.b. Periodo Histórico**

Este periodo comprende documentos que van desde 1839 hasta 1896, y se compone de archivos de relevamiento poblacional y parroquiales. Los primeros se refieren a dos censos provinciales (1839 y 1843) y dos nacionales (1869 y 1895) donde se buscaba conocer la cantidad y distribución de habitantes, mientras que los parroquiales están representados por los libros de matrimonio, bautismo y defunción donde se asentaban cada uno de estos hechos. Cabe aclarar que estos últimos documentos solo corresponden a este periodo debido a que hasta la fecha no fueron localizados libros que abarquen otra época para la misma localidad (salvo 25 bautismos correspondientes al año 1779).

Si bien en El Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy, se encuentran depositados numerosos censos provinciales (1839, 1843, 1851, 1855, 1859), se seleccionaron solo los correspondientes a los años 1839 y 1843 por registrar a la población de Cochinoca por separado, mientras en los restantes se asentó al departamento completo, el cual incluye a la población de Casabindo.

- **Censo Provincial de 1839**

La cédula censal se encuentra depositada en el Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy, en la colección Archivo Histórico caja N° 3. Se trata de un documento que busca estandarizar los datos recabados, separando la información en diferentes columnas, registrando nombres y apellidos, sexo, edad, profesión y localidad. El estado civil se

describe dentro de la unidad censal, con la frase “su mujer” (en relación al jefe de familia) y los vínculos familiares con la frase “sus hijos” (Figura 10).

Cabe señalar que se registraron datos continuos, sin diferenciar inicio o término de una unidad censal, las pocas distinciones fueron gracias a la información familiar consignada.

The image shows a page from a handwritten census document. It features a table with multiple columns. The first column contains names, likely of family heads, followed by columns for family members and their relationships. A circular official seal is stamped in the center of the page. The handwriting is in cursive and the document appears to be from the mid-19th century.

Figura 10. Censo provincial de 1839

Fuente: folio 1, caja n° 3 Colección Archivo Histórico, AHJ.

- Censo Provincial de 1843

Al igual que el documento anterior, la cédula censal se encuentra depositada en el Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy, en la colección Archivo Histórico caja N° 2. Fue firmado el 10 de noviembre por *Don José Miguel Fernández*, en base a la orden de relevamiento de la provincia por el *General Don José Mariano Iturbe*, diferenciando localidades.

En el registro se separa cada unidad censal gráficamente mediante una línea divisoria, y se señalan lazos de parentesco al costado izquierdo del padrón (Figura 11). Los datos se anotaron en columnas y se registró nombre y apellido, estado civil, edad y profesión.



NÚMERO DE HABITANTES	HABITANTES		EDAD EN AÑOS	SEXO	ESTADO CIVIL	NACIONALIDAD	SI ES ARGENTINO PROVINCIA DE SU NACIMIENTO	PROFESION, OFICIO, OCUPACION Ó MEDIO DE VIDA	INSTRUCCION		CONDICIONES ESPECIALES DE ALCUNOS EMPADRONADOS
	APELLIDO	NOMBRE							SABE ESCRIBIR	SABE LEER	
1	Alvarado	Esteban	38	v.	c.	Parana		Comerciante	si	si	Regímenes..... 3.4
2	Morales	Concepcion	36	m.	c.	Argentina	Parana	Id.	si	si	Mancos..... 1.0
3	Casaca	Ignacio	12	v.	s.	Argentina	Id.	Id.	si	si	Dementes.....
4	Morales	Ignacio	9	v.	s.	Id.	Id.	Id.	si	si	Herdo-malos.....
5	Alvarado	Matias	5	v.	s.	Id.	Id.	Id.	si	si	Circo.....
6	Id.	Ignacio	4	v.	s.	Id.	Id.	Id.	si	si	Cretinos, imbeciles, estupidos, apa.
7	Id.	Ignacio	12	v.	s.	Id.	Id.	Id.	si	si	Con bozo ó otro.....
8	Id.	Ignacio	11	m.	s.	Id.	Id.	Id.	si	si	En accion de guerra.....
9	Id.	Ignacio	40	v.	c.	Id.	Id.	Id.	si	si	Invalidos (Por accidente en el trabajo)
10	Id.	Ignacio	35	v.	s.	Id.	Id.	Id.	si	si	De padre..... 2.0
11	Id.	Ignacio	19	v.	s.	Id.	Id.	Id.	si	si	De madre..... 2.0
12	Id.	Ignacio	16	v.	s.	Id.	Id.	Id.	si	si	Van á la escuela..... 2.5

Figura 12. Censo Nacional de 1869

Fuente: <https://www.familysearch.org/es/>. Libro 284, microfilm n° 4.

- Segundo Censo Nacional de la República Argentina 1895

Fue decretado bajo la presidencia de *Roque Sáenz Peña* y verificado y publicado bajo el mandato de *José Evaristo Uriburu*. Este censo no solo fue un recuento de población, sino que también incluyó una recolección de datos sobre el sector agropecuario e industrial.

Los datos relevados en esta oportunidad fueron: nombre y apellido, sexo, edad, estado civil, años de matrimonio, cantidad de hijos nacidos vivos, orfandad, lugar de nacimiento, alfabetismo, asistencia escolar, ocupación-profesión, condición de propiedad e invalidez. Al costado fueron señalados inicio y término de las unidades censales (Figura 13).

Al igual que el documento anterior, se trató de libros que debían ser llenados por el censista y en Cochino se contabilizaron un total de 19, llevados a cabo entre el 10 y 11 de mayo.

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	
	CUAL ES SU APELLIDO?	NOMBRE?	En casita o suya	Quanto años ha cumplido a esta fecha	A que estado pertenece	Si es propietario de terreno o no	Del profesorado, militar, religioso, etc.	Si es propietario de terreno o no									
1	Parroquia Nativiana	48	35	46	Agencia												
2	Parroquia Nativiana	48	65	46													
3	Parroquia Nativiana	48	34	46													
4	Parroquia Nativiana	48	46	46													
5	Parroquia Nativiana	48	34	46													
6	Parroquia Nativiana	48	34	46													
7	Parroquia Nativiana	48	34	46													
8	Parroquia Nativiana	48	34	46													
9	Parroquia Nativiana	48	9	46													
10	Parroquia Nativiana	48	2	46													
11	Parroquia Nativiana	48	7	46													
12	Parroquia Nativiana	48	11	46													
13	Parroquia Nativiana	48	11	46													
14	Parroquia Nativiana	48	24	46													
15	Parroquia Nativiana	48	16	46													

Figura 13. Censo Nacional de 1895

Fuente: <https://www.familysearch.org/es/>. Tomo 16, folio 16, microfilm n° 3.

- Archivos parroquiales:

Tomando como eje el año de los censos mencionados previamente, fueron consultados los libros parroquiales del año anterior, del coincidente y del posterior, con el fin de contrastar los datos de ambas matrículas.

Los registros no son homogéneos y se encuentran diferencias sustanciales entre los documentos de principio del siglo XIX y los del final del mismo. En los más tempranos la información consignada quedaba a criterio del párroco, encontrando grandes diferencias entre curas, algunos de los cuales relevaron muchos detalles y otros solo lo sustancial, mientras los documentos tardíos son libros estandarizados, donde se debe llenar la información solicitada (ver ejemplo Figura 14).

Las fuentes fueron obtenidas de los libros microfilmados disponibles en el sitio web <https://www.familysearch.org/es/>, seleccionando los de Cochinoca, correspondientes a la Parroquia Nuestra Señora de la Candelaria y la Iglesia del Rosario. Cabe señalar que en un mismo libro se encuentran registros realizados en la Vice parroquia Nuestra Señora de la Asunción de Casabindo, los cuales no fueron considerados en esta Tesis.

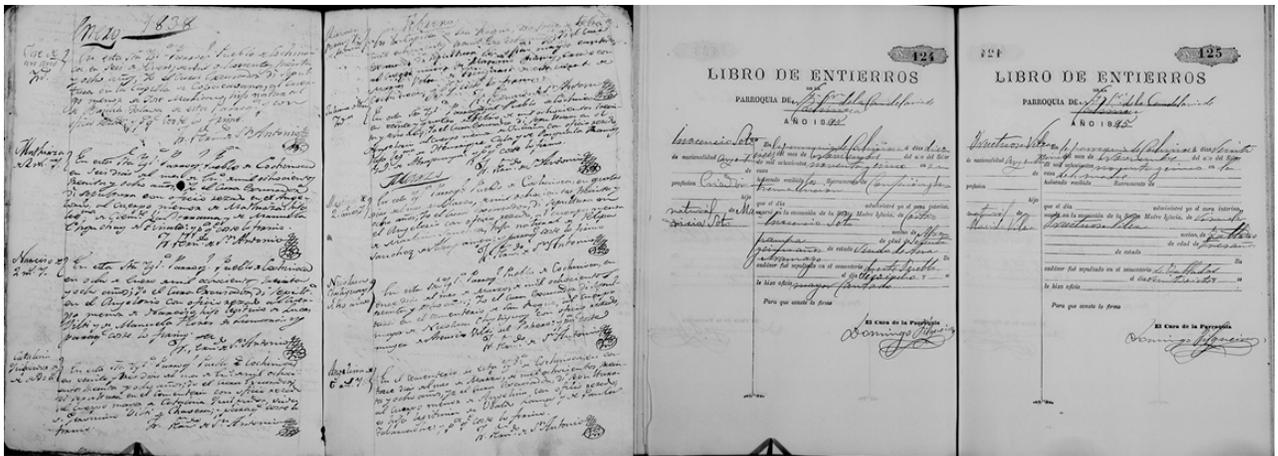


Figura 14. Libros de defunciones 1838 y 1895

Fuente: <https://www.familysearch.org/es/>. Izquierda, microfilm n° 345, Libro de defunciones, vol. 2B, 1829-184. Derecha, microfilm n° 773, Libro de entierros, vol.7, 1890-1898, folios 124 y 125.

A continuación se caracterizan las fuentes consultadas.

- Libros de matrimonios

Corresponden a los registros de los años 1838, 1839, 1868, 1869, 1870, 1894, 1895 y 1896.

En general los datos que se consignaron fueron; fecha de celebración, nombre y apellido de novios y novias, datos de los padres de ambos, en caso de ser hijo/a legítimo/a nombre y apellido de padre y madre, y de ser natural sólo de la madre. Ocasionalmente se señala si los padres fallecieron, y en caso de que los contrayentes sean viudos/as, se señala el nombre y apellido del cónyuge fallecido.

También se registraron nombres y apellidos de padrinos y madrinas y/o testigos además del nombre del párroco. En los libros más tardíos se señala edad de los contrayentes, nacionalidad y lugar de residencia.

- Libros de bautismo

Los datos utilizados fueron de los años 1842, 1843, 1844, 1868, 1869, 1870, 1894, 1895 y 1896, no encontrando libros de los años 1838 al 1940.

En estos registros se señaló fecha de bautismo, ocasionalmente fecha de nacimiento del bautizado/a, su nombre y apellido, en caso de hijos legítimos, nombre y apellido de padre y madre, y en caso de natural solo de la madre, además de lugar de residencia de los padres.

También se consignaron datos de padrinos, madrinas, y en los registros tardíos los nombres y apellidos de padres y madres de estos.

Relacionado a la ceremonia en sí, se señala si se trató de un bautismo de socorro (o de emergencia por correr riesgo la sobrevivencia del párvulo), si tuvo bautismo previo (llevado a cabo por un sacristán u otro que no fuera el cura), y si se utilizó óleo y/o crisma en el rito, además del nombre del párroco.

En ocasiones se señala si el bautizado/a falleció y se anota la fecha del suceso, y se encuentran comentarios a los costados que señalan datos sobre el matrimonio de los padres.

- Libros de defunciones

Los datos corresponden a los años 1843, 1868, 1869, 1870, 1894, 1895 y 1896.

En estos se señaló la fecha de la ceremonia, ocasionalmente lugar y fecha de fallecimiento, y rara vez se menciona la causa. Relacionado al difunto, se anotó nombre y apellido, si se trata de un párvulo o un adulto, y en algunos casos su edad. En cuanto a los deudos se indica nombre y apellido ya sean padre, madre y/o cónyuge, además de su residencia.

En cuanto a los servicios, se señala dónde fue enterrado el difunto; cementerio, dentro de la iglesia, en el campo, o en la capilla para ángeles o angelorio. Se indica si la ceremonia incluyó cruz alta o baja, si el oficio fue mayor o menor, si fue rezado y/o cantado, si se realizó misa de cuerpo presente o si fue un oficio de ángeles, encontrando combinaciones de estas. También se indica si el difunto recibió o no sacramentos y en caso de haberlos recibido, se señala cuales (confesión, penitencia, eucaristía, extremaunción entre otros). En ocasiones se deja constancia que se ofrecieron servicios de limosna o gratis, por ser muy pobres los deudos, además del nombre del párroco.

#### **4.1.c. Periodo Actual**

En este periodo se incluyen documentos que van desde 1914 hasta 2015. Al igual que en los momentos anteriores, se consultaron archivos de relevamiento poblacional y además se incluyeron padrones electorales donde se encuentra registrada la población mayor de 18 años habilitada para emitir sufragios.

Cabe señalar que los censos considerados (1914, 1947, 1980, 1991, 2001 y 2010), fueron publicados con resultados generales, correspondientes a la población del departamento Cochinoqa completo. Entre ellos se diferencian localidades o municipios sólo en 1914 y 2010, y para mantener una correspondencia entre los datos, se analizan dichos resultados sin desagregarlos.

La información obtenida de los censos correspondientes al departamento fue utilizada exclusivamente para los análisis demográficos (Tabla 1 en Capítulo 5 Metodología), mientras los análisis que se relacionan a los apellidos, fueron obtenidos de los padrones electorales (1982, 2010 y 2015), examinando a la localidad de Cochinoqa, al igual que en los periodos anteriores, logrando mantener de esta manera continuidad de los datos considerados.

Debido a que los tipos de registros examinados contienen información disímil, los mismos fueron agrupados según su tipo.

- Padrones electorales
- Padrón electorales de 1982, 2001 y 2015

Estos registros se encuentran separados en mesas masculinas y femeninas, salvo en el año 2015.

Para cada individuo consta el apellido, nombre, ocupación y lugar de residencia. A los datos anteriores se agrega la "clase" o año de nacimiento sólo a los varones con excepción del padrón del 2015, y como fuera mencionado anteriormente, corresponden a diferentes localidades relacionadas al área de influencia de Cochinoqa.

- Censos Nacionales

Los resultados generales de censos nacionales fueron obtenidos de la página [www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar), consultando los libros publicados, y del sitio web <https://re-datam.org/es/procesar-en-linea/latam/arg>, extrayendo datos sobre tamaño poblacional, composición por edad de la población total y por sexos, además de composición marital de la población del departamento de Cochinoca.

A continuación se caracterizan cada uno de ellos.

- Censo Nacional 1914

Se trata del tercer censo nacional de la República Argentina y se llevó a cabo el 1 de junio, bajo la presidencia del *Dr. Roque Saenz Peña*. El mismo fue ordenado por la Ley N° 9108 y la publicación de los resultados generales fue realizada el año 1916.

En este se levantaron datos sobre la población, territorio, producción agropecuaria y ganadera, además de industria y comercio de la nación (Comisión Nacional del Censo, 1916).

- Censo Nacional 1947

Este fue el cuarto censo general de la nación, y fue realizado el 10 de mayo. Se decretó bajo la Ley N° 10.783/43 durante la primera presidencia del *General Juan Domingo Perón*. La publicación oficial se realizó en el año 1955.

La cédula censal relacionada a la población contenía 29 preguntas, que abarcaron desde la identificación y lugar de residencia, hasta la religión, ocupación y cantidad de hijos, entre otras (Dirección Nacional de servicio estadístico, 1955).

- Censo Nacional 1980

Este relevamiento se trató de un censo general, y fue el primero que aplicó técnicas de muestreo, utilizando dos cuestionario, uno básico y uno ampliado, aplicando cada cual de acuerdo a fracciones de muestreo territorial sobre las áreas más pobladas del país (Mera y Marcos, 2012). Se llevó a cabo el 22 de octubre bajo el gobierno de facto de *Reynaldo*

*Bignone*, y se trató de un relevamiento de población y vivienda (INDEC, 1981). Los resultados de la provincia de Jujuy se publicaron en el año 1981, el cual incluye una síntesis sobre la historia del lugar (INDEC, 1981)

- Censo Nacional 1991

Este relevamiento se llevó a cabo durante la presidencia del Dr. Carlos Menem, realizando el registro por hogares el 15 de mayo. Se trata de un censo de población y vivienda, y al igual que el censo anterior, se aplicaron técnicas de muestreo, realizando estimaciones de los lugares no censados, expandiendo los datos al resto de los territorios (INDEC, 1993).

- Censos Nacional de 2001

El Censo 2001 se llevó a cabo los días 17 y 18 de noviembre, bajo el gobierno de Fernando de la Rúa.

Se trató de un censo de hecho, con entrevistas directas donde se aplicó un único cuestionario en todo el territorio nacional. Este censo relevó datos sobre la población, hogares e instituciones colectivas, entendiéndose como centros que alojan personas no familiares, como centros religiosos, militares, de reclusión entre otros (INDEC, 2002).

- Censo Nacional de 2010

Este se realizó bajo el mandato de la Dra. Cristina Fernández de Kirchner, y fue denominado Censo del Bicentenario.

Se trató de un censo nacional de población, hogares y viviendas y se llevó a cabo el 27 de octubre (INDEC, 2012). Fue un recuento que busco identificar y localizar a los integrantes de los pueblos originarios, de personas con discapacidad e incluir a la población afrodescendientes y se registraron parejas convivientes del mismo sexo, al haber sido sancionada la Ley de Matrimonio Igualitario previo a la realización de mismo (INDEC, 2012).

Al igual que el censo anterior, se trató de un cuestionario de pregunta directa, y fue de metodología muestral, aplicando un sondeo ampliado a aquellos hogares que vivían bajo un régimen familiar. Se consultó sexo, edad, nivel educativo, características básicas de la vivienda, actividad de las personas, entre otras preguntas (INDEC, 2012).

## Capítulo 5. Metodología

Como fuera expuesto anteriormente (Capítulo 1 Introducción), la metodología aplicada en esta tesis incluye herramientas propias de la Demografía y la Genética de poblaciones, las cuales fueron integradas con el enfoque unificador que brinda la Biodemografía.

Siguiendo este criterio y la segmentación presentada en el Capítulo 4 Fuentes, la estructura poblacional de Cochinoca fue evaluada considerando su variación temporal reconociendo tres periodos; colonial, histórico y actual, perspectiva que acompañó a cada uno de los análisis realizados.

Este capítulo consta de tres secciones; en la primera, punto 5.1, se describen los análisis Demográficos, en la segunda, 5.2, se detallan los Biodemográficos, y la tercera es dedicada a los antropónimos descritos en el punto 5.3, Análisis del origen, frecuencia y perduración de los apellidos.

- Pasos previos

El relevamiento de los datos siguió distintos pasos metodológicos previos a su análisis cuya secuencia se comenta a continuación:

- Los documentos fueron fotografiados en los distintos archivos mencionados en el Capítulo 4 Fuentes, salvo el censo de 1654 y 1806, o descargados de los sitios web señalados: <https://www.familysearch.org/es/>, [www.indec.gob.ar](http://www.indec.gob.ar), <https://redatam.org/es/procesar-en-linea/latam/arg>.
- Los documentos correspondientes a los periodos colonial e histórico fueron transcritos, siguiendo la norma literal modernizada descrita por Tanodi (2000), la cual respeta la literalidad y ortografía del archivo.
- Se realizaron bases de datos para los documentos de los tres periodos, donde se incluyó la totalidad de información consignada en cada uno de ellos.
- Las bases de datos fueron controladas detectando la aparición de duplicaciones.

- Se ajustaron datos con el fin de no sesgar resultados, como en el caso del censo provincial de 1843, donde menores de 1 a 15 años fueron anotados como solteros/as.
- Los individuos registrados fueron numerados.
- Se reconocieron grupos censados en conjunto, los cuales serán descritos como UC (Unidad Censal). Estas fueron numeradas.

### **5.1. Análisis Demográfico**

Los análisis considerados en esta sección buscan determinar la estructura, distribución y composición de la población de Cochinoca, desde un punto de vista cuantitativo.

Para esto se recurrió al estudio de características demográficas básicas como el tamaño poblacional (5.1.a.), la distribución por sexos (5.1.b.), la estructura etaria presente en cada documento (5.1.c.), como también el estado marital y civil de los pobladores (5.1.d.).

A continuación se describe cada uno de los puntos mencionados y los análisis aplicados.

#### **5.1.a. Tamaño poblacional**

El tamaño poblacional es definido como el número de personas que vive en un lugar en un momento específico (CEPAL, 2014). Las variaciones observadas en las poblaciones tanto de tamaño o magnitud, como de las características demográficas en su estructura, vienen dadas por dos procesos; los de entrada y los de salida. Entre los primeros se cuentan la natalidad y la inmigración, mientras que en los segundos, la mortalidad y la emigración (Welti, 1997).

El tamaño poblacional fue medido contabilizando en cada documento a varones y mujeres por separado, y en conjunto como total poblacional.

#### **5.1.b. Composición sexual**

Se buscó conocer cuál es la proporción de varones y mujeres que se registró en cada documento mediante el Índice o ratio de masculinidad (IM), definido como el

número de hombres cada 100 mujeres en un determinado grupo de individuos (INE, 2020).

Este se estimó mediante la aplicación de la siguiente fórmula:

$$I_{masc}^t = \frac{Pm^t}{Pf^t} \times 100$$

### **5.1.c. Estructura etaria**

Se elaboraron histogramas o pirámides de edades las cuales reflejan la composición etaria y por sexo de una población en un momento dado (Tapinos, 1990). Estas pirámides permiten observar los rastros que dejan los fenómenos demográficos como la fecundidad, mortalidad, migraciones además de reflejar procesos históricos que modifican la dinámica de la población a lo largo del tiempo (Tapinos, 1990).

En los documentos que contemplaban el registro de edad de toda la población, como los censos poblacionales, fue posible realizar pirámides completas mientras que en los documentos de tributación, los cuales incluían la edad de todos los varones, pero de mujeres hasta los 12 o 13 años, se pudo analizar solo la porción correspondiente a la población masculina registrada.

### **5.1.d. Estado marital y civil**

El estado civil (marital para aquellos registros previos al desarrollo de registros civiles oficiales), se encuentra dentro de las llamadas características demográficas adquiridas de las personas en contraposición con las características adscritas. Las primeras tienen como particularidad cambiar a lo largo de la vida, mientras que las segundas, entre las cuales se cuentan la edad o el año y lugar de nacimiento, tienen como carácter distintivo no cambiar a lo largo de la vida o hacerlo de manera predecible (CEPAL, 2014). Entre otros rasgos adquiridos se pueden mencionar religión, nacionalidad, situación laboral y riqueza.

En esta Tesis se evaluaron tres categorías; solteros/as, casados/as y viudos/as.

## **5.2. Análisis Biodemográfico**

Los análisis aquí propuestos ayudan a conocer la dinámica de la población, abarcando distintos aspectos de su biodemografía. Esta sección se desglosa en dos apartados con tres subtemas cada uno.

La primera parte se refiere a los análisis de 5.2.1. Dinámica poblacional, subdividido en; seguimiento longitudinal de individuos y apellidos detallados en el punto 5.2.a, el análisis y seguimiento de grupos familiares (5.2.b.) y análisis de datos recabados en los archivos parroquiales presentados en el punto 5.2.c.

En la segunda parte, 5.2.2 Distribución de parámetros isonimicos, se incluye un punto dedicado a la estimación de la consanguinidad presente en Cochinoca, tanto por isonimia al azar como marital (5.2.d.), mientras en el 5.2.e. se presentan indicadores de aislamiento y sedentarismo y el último, 5.2.f. se muestran indicadores de dinámica poblacional.

### **5.2.1. Dinámica poblacional**

#### **5.2.1.a. Seguimiento longitudinal de individuos y apellidos.**

Contar con documentos cercanos en el tiempo permitió examinar de manera secuencial a la población, y a la vez complementar la información consignada en cada uno de los archivos consultados. Para ello se llevó a cabo una observación micro donde el individuo y su grupo de parentesco fueron la unidad de análisis.

Buscando cada persona en cada uno de los documentos fue posible realizar un seguimiento longitudinal de individuos y de grupos familiares con el fin de evaluar diferentes aspectos de su composición.

A nivel individual se realizaron las siguientes actividades:

1. Se Identificó a cada persona contemplando sexo, edad, nombres, apellidos, vínculos familiares, etc.
2. Considerando que los individuos y la composición de su unidad de registro son fundamentales para el tipo de análisis realizados, en caso de encontrar individuos

duplicados estos fueron eliminados de las bases de datos ya que la repetición sesga los resultados.

3. Los individuos fueron rastreados en los distintos documentos asignándoles un código de identificación personal.
4. Estos fueron agrupados en 4 categorías; Aparece (en el documento siguiente), No aparece, Muere (reconocidos por la aparición de viudos/as o nuevos vínculos del cónyuge en el documento siguiente) y dudoso (cuando no coinciden del todo los datos).
5. Se complementó información faltante en caso de identificar diferencia en los datos registrados entre documentos, como por ejemplo apellidos o vínculos omitidos.
6. Se unificaron variantes de los apellidos registrados, por ejemplo Abichocar/Abichocoar, Gonsales/Gonzalez/Gonsalez.
7. Los apellidos fueron clasificados según su origen geo-lingüístico.

#### **5.2.1.b. Composición de los grupos familiares y seguimiento longitudinal**

En base a las actividades del punto anterior, fue posible ampliar el foco de análisis desde el individuo al grupo censal y/o familiar. Para ello se realizaron las siguientes actividades a nivel grupal:

1. Se unificaron aquellas unidades censales que fueron depuradas (ver paso 2 del punto 5.2.a), considerando los lazos de parentesco detallados en cada documento y retroalimentando esta información entre documentos.
2. Se realizó la reconstrucción de vínculos familiares en base a la fusión anterior. Cada reconstrucción fue identificada asignándole un código por cada grupo reconstituido que, además, fue agregado a las distintas bases de datos. Cabe señalar que dicha reconstrucción no hace alusión a la forma clásica propuesta por Fleury y Hernry (1985), sino a una versión libre en base a los datos disponibles.
3. Se caracterizaron y contabilizaron las unidades censales y las reconstrucciones.

#### **6.2.1.b.a Reconstrucción de generaciones**

1. Fueron distinguidas dos generaciones en cada documento, y una tercera en 1843 y

1869.

2. Se contabilizó la cantidad de familias, y de hijos registrados por grupo familiar reconstruido.
3. Se realizó un promedio de hijos por familias.

#### **5.2.1.c. Archivos parroquiales**

Buscando datos sobre fenómenos demográficos, se examinaron los archivos parroquiales (libros de matrimonios, bautismos y defunciones) disponibles para la iglesia de Cochinoca. Se tomó como eje el año de los censos históricos, en base a esto fueron consultados los libros del año anterior, del coincidente y del posterior, con el fin de contrastar los datos de ambos tipos de documentos.

Se realizó una base de datos por tipo de evento demográfico, consignando toda la información asentada. Los individuos registrados en los censos fueron rastreados en los libros parroquiales, en caso de ser encontrado/a, fue asignando el mismo código descrito en el paso 3 del punto 5.2.a.

Con la información obtenida en los libros parroquiales, se realizaron los siguientes análisis:

1. Matrimonios, se contabilizaron las celebraciones realizadas teniendo en cuenta el estado marital previo en caso de ser consignado. Las categorías fueron: ambos solteros, soltero/viuda, viudo/soltera, ambos viudos y sin datos.
2. Bautismos, la cantidad de bautismos registrados fue contada, distinguiendo hombres, mujeres y el total y se estimó la edad de los bautizados/as.
3. Defunciones, se contabilizaron los entierros realizados, y se consideró la edad de los difuntos en caso de consignar el dato.

## 5.2.2. Distribución de parámetros isonimicos

### 5.2.2.d. Estimación de la Consanguinidad por isonimia al azar y marital

Consanguinidad por isonimia al azar (**FST**):

En base a la distribución de los apellidos en cada documento se calculó la isonimia al azar, no sesgada o correcta dentro de una población  $i$  ( $Ins_{ii}$ ) esperada si los apareamientos sucedieran al azar (Rodríguez Larralde et al., 1993):

$$Ins_{ii} = \sum n_{ik} \frac{(n_{ik}-1)}{N_i(N_i-1)} = \sum (n_{ik}/N_i)^2 - 1/N_i$$

donde:  $n_{ik}$  es la frecuencia absoluta del apellido  $k$  en la población  $i$ ,  $N_i$  es el número total de individuos de la misma población ( $\sum n_{ik}$ )

La consanguinidad representada como expresión de la isonimia de las uniones al azar se calculó mediante la siguiente fórmula (Relethford, 1988):

$$FST = I_{ns}/4$$

donde:  $I_{ns}$  es isonimia no sesgada

Valores elevados de FST, indican mayor consanguinidad o parentesco biológico intrapoblacional.

Consanguinidad por isonimia marital (**F**):

Se utilizó el método propuesto por Crow y Mange (1965) que se basa en la relación constante de la probabilidad que tienen los parientes de cualquier grado de ser isónimos al compartir el apellido heredado de un antepasado común. Esta probabilidad es igual al coeficiente de consanguinidad de sus hijos por 4. En consecuencia, la frecuencia de parejas isónimas divididas por 4, es el valor del coeficiente de consanguinidad de la población ( $F$ ) que presenta dos componentes, la fracción aleatoria ( $Fr$ ) y la fracción no aleatoria ( $Fn$ ).

Los autores proponen las siguientes fórmulas para medir la consanguinidad marital:

$$F_r = \frac{\sum p_i q_i}{4}$$

$$F_n = \frac{P - \sum p_i q_i}{4(1 - \sum p_i q_i)}$$

$$F = F_n + F_r (1 - F_n)$$

donde:  $p_i q_i$  es la proporción relativa de matrimonios entre personas con el apellido  $i$  y  $P$  es la proporción de isonimia.

La fracción no aleatoria de la consanguinidad ( $F_n$ ) está condicionada por las elecciones matrimoniales y está compuesta por la relación entre la isonimia esperada y la observada (Barreto Messano, 2011). Si el resultado es positivo, hay tendencia a los matrimonios isónimos y si es negativo la tendencia es contraria.

#### 5.2.2.e. Cálculo de los Indicadores de aislamiento y sedentarismo

##### Indicador A:

Es el porcentaje de la población cubierta por los apellidos únicos, entendiéndose por tal aquel con un solo representante en la población.

Este porcentaje puede considerarse como un estimador de migración (Rodríguez Larralde y Barrai, 1997a; 1998b), tanto de inmigración como de emigración, sobre todo cuando las poblaciones presentan saldos migratorios neutros. La inmigración reciente aportaría a la población individuos con apellidos diferentes a los existentes, que no han tenido oportunidad de transmitirlo. Por el contrario, la emigración masiva de individuos con el mismo apellido puede reducir su representación en la población y convertirlo en un apellido único. A mayores valores del indicador **A** corresponde, en general, un mayor movimiento poblacional.

##### Indicador B:

Se trata del porcentaje de la población cubierta por los 7 apellidos más frecuentes.

Representa un indicador de aislamiento relativo (Rodríguez Larralde y Barraí, 1997a; 1998b) observándose que, a mayores valores de **B**, hay mayor cantidad de población concentrada solo en 7 apellidos reflejando mayor aislamiento y sedentarismo de la misma.

#### 5.2.2.f. Cálculo de los Indicadores de dinámica poblacional

Inmigración reciente o indicador  $v$  de Karlin-MacGregor:

Como los apellidos se consideran como múltiples alelos de un mismo locus (Piazza et al., 1987), pueden analizarse recurriendo a la teoría de Karlin y McGregor (1967) sobre la distribución teórica de alelos neutros en una población de  $N$  individuos, sujetos a procesos de muerte al azar.

Esta teoría prevé que los individuos muertos sean reemplazados por otros que portan el mismo apellido, por apellidos con mutaciones o por la introducción de otros apellidos por inmigración. El  $v$  de Karlin-MacGregor (1967) equivale a la suma de los apellidos mutados más la tasa de inmigración. Dado que la mutación es un fenómeno poco frecuente en sociedades con transmisión regular de los patronímicos, y que la inmigración es mucho más frecuente, se puede asumir razonablemente que  $v$  equivale a esta tasa (Piazza, et al., 1987; Zei et al., 1983).

Para el cálculo se utilizó la siguiente fórmula (Zei et al., 1983):

$$v = (1 - I_s) / [I_s(N_i - 1)]$$

donde:  $I_s$  es isonimia sesgada.

En general se acepta que valores elevados de  $v$  corresponden a altas tasas de inmigración.

Diversidad de apellidos o indicador  $\alpha$  de Fisher:

Este indicador fue presentado inicialmente por Fisher (1943) para estimar la abundancia de especies animales representativa de una muestra  $X$ . Posteriormente Piazza et al., (1987) propusieron su empleo para analizar las tasas de migración a partir de la distribución de apellidos estimando el número efectivo de apellidos de una población a través de la siguiente fórmula (Barraí et al., 1992):

$$\alpha = 1/I_{ns}$$

donde:  $I_{ns}$  es isonimia no sesgada

Un valor pequeño de  $\alpha$  indicaría mayor consanguinidad y deriva génica, mientras que valores altos indicarían migración y por lo tanto menor afinidad biológica intrapoblacional. Según Barrai et al. (2000)  $\alpha$  constituye un excelente parámetro para predecir la dinámica evolutiva de un sistema.

### **5.3. Análisis de frecuencia, origen y perduración de apellidos**

Los apellidos registrados en cada documento fueron analizados desde distintos ángulos. Primero fue examinada la caracterización general, estimando frecuencias (punto 5.3.a.), luego se clasificaron según su origen geo-lingüístico (5.3.b.), para finalmente evaluar la perduración de apellidos autóctonos a lo largo del tiempo (5.3.c.).

Cada uno de los análisis se realizó para el total poblacional y por sexos.

#### **5.3.a. Caracterización general**

Para realizarla se siguieron los siguientes pasos

1. Se evaluó la cantidad de individuos registrados con apellidos y la proporción de los individuos.
2. N° de apellidos diferentes; se contabilizó la cantidad de apellidos distintos con el fin de conocer la variabilidad de apelativos registrados en cada documento.
3. N° de apellidos únicos, se refiere a aquellos que registran un solo portador.
4. Relación individuos/apellidos, este cálculo informa sobre el promedio de individuos que comparten el mismo apelativo, y se realiza dividiendo el número de individuos con apellidos sobre la cantidad de apellidos diferentes.

#### **5.3.b. Clasificación de apellidos**

Utilizados como discriminantes étnicos, los apellidos se agruparon en cuatro grandes categorías para analizar su origen geo-lingüístico.

- 1- Autóctonos: aquellos en los cuales se reconoce la influencia (fonética o gráfica) de lenguas propias de América, tanto actuales como extintas.

- 2- Foráneos: aquellos cuyo origen se encuentra fuera de América.
- 3- Autóctonos/Foráneos: Se trata de apellidos cuyo origen es ambiguo debido a que se encuentran con alta frecuencia en América pero también fuera de ella.
- 4- Sin Clasificar: se incluye a los apellidos que no pueden asignarse a ninguna de las categorías previamente señaladas.

Para identificarlos se utilizaron distintas fuentes de información: catálogos, diccionarios, padrones, topónimos, base de datos etc. (Albeck, 1998; Elián, 2001; Nardi, 1979; 1986; Medinaceli, 2003; Strube Erdman, 1964).

Una vez clasificados, se evaluó el origen de los siete apellidos más frecuentes por sexos y total poblacional.

### **5.3.c. Análisis de la persistencia y desaparición de apellidos autóctonos**

Se evaluó la presencia de nombres personales del siglo XVII, como también su proceso de transformación en apellidos, y su persistencia hasta la actualidad, para evaluar su perduración o desaparición local.

En base a la información obtenida en cada tipo de archivo, se realizaron diferentes análisis, los cuales son presentados en la Tabla 1.

Dimensión	Análisis	Colonial						Histórico				Actual											
		1654 <sup>1</sup>	1722	1735	1760	1778	1786	1806	1839	1843	1869	1895	1914	1947	1980	1982	1991	2001	2001 <sup>2</sup>	2010	2015		
Análisis Demográfico	Tamaño poblacional	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓		✓		✓	✓			
	Composición sexual IM	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓		✓		✓	✓	✓			
	Estructura etaria	Edad hombres	✓	✓	✓	✓		✓	✓														
		Pirámides					✓			✓	✓	✓	✓	✓	✓		✓		✓	✓	✓		
	Estado marital y civil	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓		✓			✓	✓	✓		
Análisis Biodemográfico	Seguimiento	Individuos		✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓										
		Unidades censales		✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓										
	Composición de grupos familiares	Unidades censales	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓										
		Reconstrucción		✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓										
		Cantidad de hijos/as por familia	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓										
	Archivos parroquiales								✓	✓	✓	✓											
	Estimación de la consanguinidad	isonimia al azar		✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓			✓		✓				✓	
		isonimia marital			✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓										
	Indicadores de aislamiento y sedentarismos	A	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓			✓		✓				✓	
		B	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓			✓		✓				✓	
Dinámica poblacional	v	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓			✓		✓				✓		
	α	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓			✓		✓				✓		
Análisis de Apellidos	Cómputo de apellidos	Individuos con apellido	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓			✓		✓				✓	
		Diferentes	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓			✓		✓				✓	
		Únicos	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓			✓		✓				✓	
		Relación individuos/apellidos	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓			✓		✓				✓	
		7 más frecuentes	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓			✓		✓				✓	
	Clasificación del origen geo-lingüístico	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓			✓		✓				✓		
	Persistencia de apellidos autóctonos	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓			✓		✓				✓		

Tabla 1. Análisis aplicados por documento

1. En 1654 no existían apellidos con transmisión regular entre generaciones, los nombres personales eran exclusivos de cada sexo.

2. Censo de 2001.

## Capítulo 6. Resultados

### Caracterización general de los datos

Como fuera detallado en Capítulo 4 Fuentes, los datos utilizados en esta tesis provinieron de diversos documentos demográficos que corresponden a diferentes épocas, por lo cual su contenido y proceso de relevamiento se encuentra acorde a su tiempo y objetivo.

Los documentos coloniales e históricos fueron digitalizados manualmente y pasaron por diferentes pasos de refinamiento (ver pasos previos en Capítulo 5 Metodología), uno de ellos consistió en evaluar el contenido de cada manuscrito, lo cual permitió detectar individuos censados más de una vez en el mismo documento (repetidos). En la Tabla 2 se presentan los datos en bruto (tal cual como fueron registrados), depurados (sin contabilizar a los repetidos) y la cantidad de duplicaciones encontrada.

En los documentos de 1654 y 1839 no se encontraron individuos repetidos, mientras en el resto sí se reconocieron personas duplicadas, presentando al menos uno en 1843 y un máximo de 36 en 1722 (Tabla 2).

Año	Datos en bruto			Sin repetidos			N° de Individuos repetidos			
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	
Colonial	1654	94	91	185	94	91	185			
	1722	303	285	588	267	285	552	36		36
	1735	329	316	645	327	315	642	2	1	3
	1760	403	380	783	392	374	766	11	6	17
	1778	601	552	1153	598	548	1146	3	4	7
	1786	900	880	1780	893	875	1768	7	5	12
	1806	829	686	1515	826	685	1511	3	1	4
Histórico	1839	639	723	1362	643	719	1362			
	1843	621	712	1333	621	711	1332		1	1
	1869	1053	1229	2282	1044	1226	2270	9	3	12
	1895	1260	1371	2631	1243	1367	2610	17	4	21

**Tabla 2. Datos en bruto, sin repetidos y N° de individuos repetidos, períodos colonial e histórico**

Este examen permitió depurar las bases de datos para realizar los análisis presentados en esta Tesis evaluando a la población sin repetidos, considerando que la duplicación sesga los resultados debido al tipo de enfoque, donde la información de cada individuo y de su grupo censal fueron la unidad de observación.

## **Análisis de la estructura poblacional y su variación temporal**

Los resultados serán presentados siguiendo el orden propuesto en Metodología (Capítulo 5), diferenciando tres secciones; los correspondientes a los Análisis Demográficos son expuestos en el punto 6.1., los Biodemográficos en el 6.2. y los Análisis de frecuencia, origen y perduración de apellidos son desplegados en el punto 6.3. A su vez en dichas secciones se desarrollan diferentes subtemas que serán detalladas oportunamente al comienzo de cada uno.

A continuación se presentan los resultados obtenidos marcando la variación temporal encontrada.

### **6.1. Análisis Demográfico**

Los datos cuantitativos como el tamaño poblacional, la distribución por sexo y edad de los individuos permiten conocer la composición de la estructura demográfica de una población.

Este punto es subdividido en 4 apartados que describen dichos aspectos; 6.1.a. detalla el tamaño poblacional, 6.1.b. desarrolla la composición sexual de la población mediante el análisis del índice de masculinidad, 6.1.c. muestra la estructura etaria y el 6.1.d. el estado marital y civil de la población estudiada.

#### **6.1.a. Tamaño poblacional**

En la Tabla 3 se muestra la cantidad de personas registrada en cada documento correspondiente a los tres periodos examinados diferenciando a hombres, mujeres y el total poblacional, y se incluye el índice de masculinidad (IM), cálculo que será desarrollado en el punto 6.1.b.

El primer documento considerado corresponde al padrón de 1654, en él se presentó el número poblacional más bajo con 185 individuos, a partir de entonces, se mostró un aumento que se mantuvo en el tiempo a lo largo de los tres periodos (Figura 15). Para el colonial, el máximo tamaño poblacional se encontró en el documento de 1786 con 1768 individuos, cifra que presenta un descenso hacia fines de dicho periodo, llegando a 1511 individuos en 1806 (Tabla 3).

	Año	Hombre	Mujer	Total	IM
Colonial	1654	94	91	185	103
	1722	267	285	552	94
	1735	327	315	642	104
	1760	392	374	766	105
	1778	598	548	1146	109
	1786	893	875	1768	102
	1806	826	685	1511	121
Histórico	1839	643	719	1362	89
	1843	621	711	1332	87
	1869	1044	1226	2270	85
	1895	1243	1367	2610	91
Actual	1914	1889	2368	4257	80
	1947	3191	3722	6913	86
	1980	3355	4063	7418	83
	1991	4572	5287	9859	86
	2001	5794	6317	12111	92
	2010	5994	6662	12656	90

**Tabla 3. Tamaño poblacional e índice de masculinidad (IM), periodos colonial, histórico y actual**

En el periodo histórico, en la primera mitad del siglo XIX Cochinoca continuó con la caída poblacional vista a fines del periodo anterior, mientras que para la segunda mitad del siglo, se observa un crecimiento poblacional llegando a contabilizar 2610 personas en 1895 (Tabla 3). La población de Cochinoca siguió aumentando su tamaño en el periodo actual (Figura 15) pasando de 4257 censados en 1914 hasta llegar a un máximo de 12656 individuos en el último registro considerado (Tabla 3).

En la Figura 15 se puede apreciar de manera gráfica como la tendencia a acrecentar la población se mantuvo a lo largo de los periodos examinados, manifestando una ligera baja a fines del siglo XVIII y principios del XIX, situación que no se repite nuevamente durante el lapso considerado.

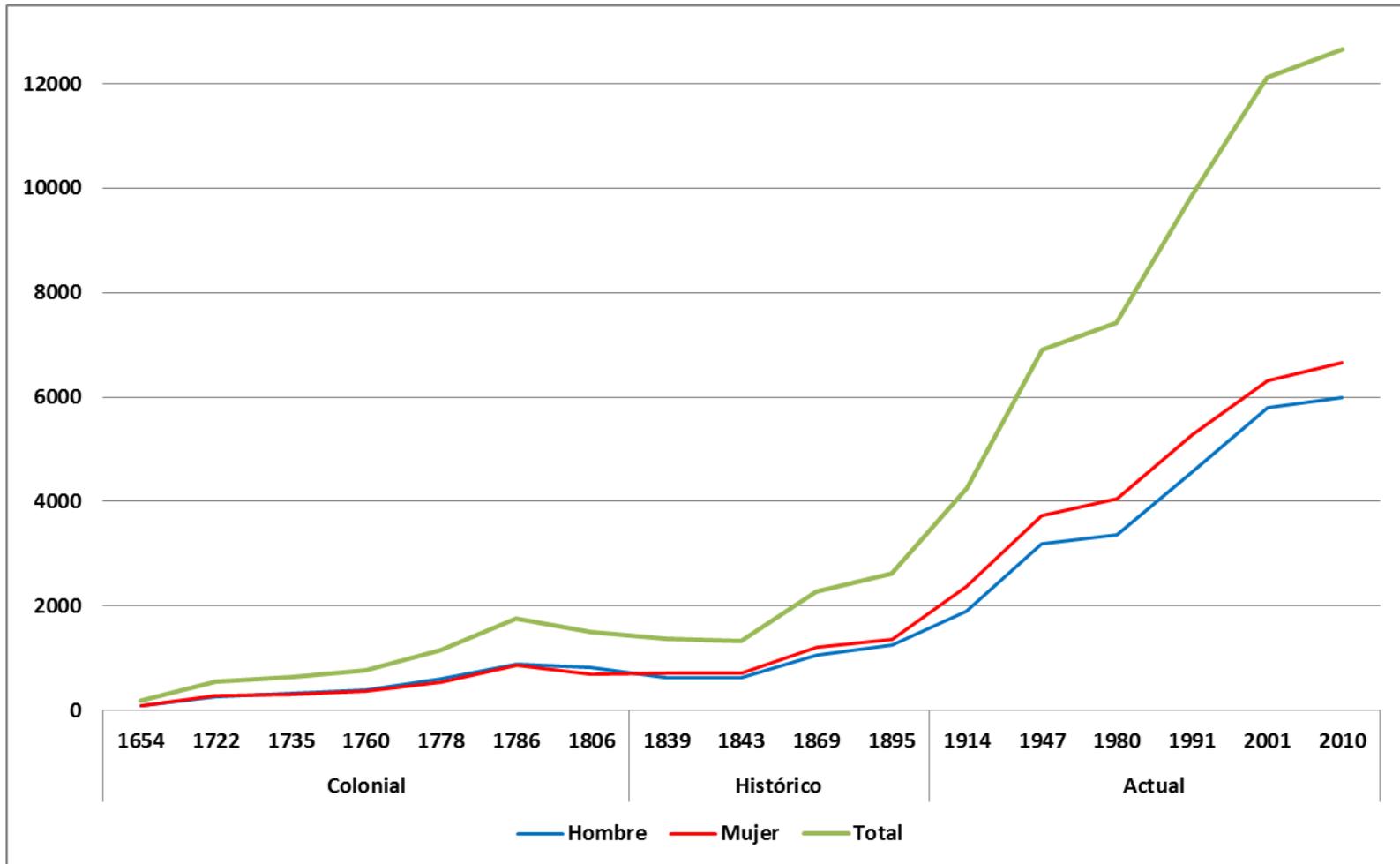


Figura 15. Tamaño poblacional de Cochinoca, periodos colonial, histórico y actual

### 6.1.b. Composición sexual

La composición sexual de la población fue estimada mediante el índice de masculinidad (IM), el cual refleja el equilibrio entre hombres y mujeres.

En la Figura 16 se presentan los IM calculados (tomando a la población total), en cada documento correspondiente a los tres períodos. En ella se puede observar que en general la población se encontró cercana al equilibrio sólo durante el periodo colonial, con el valor más bajo en el número de varones a principio del siglo XVIII (94 en 1722) y el más alto a inicios del XIX (121 en 1806). A partir del periodo histórico en adelante, la cantidad de varones siempre fue inferior a la de mujeres, pudiendo apreciar oscilaciones dentro y entre los periodos (Tabla 3).

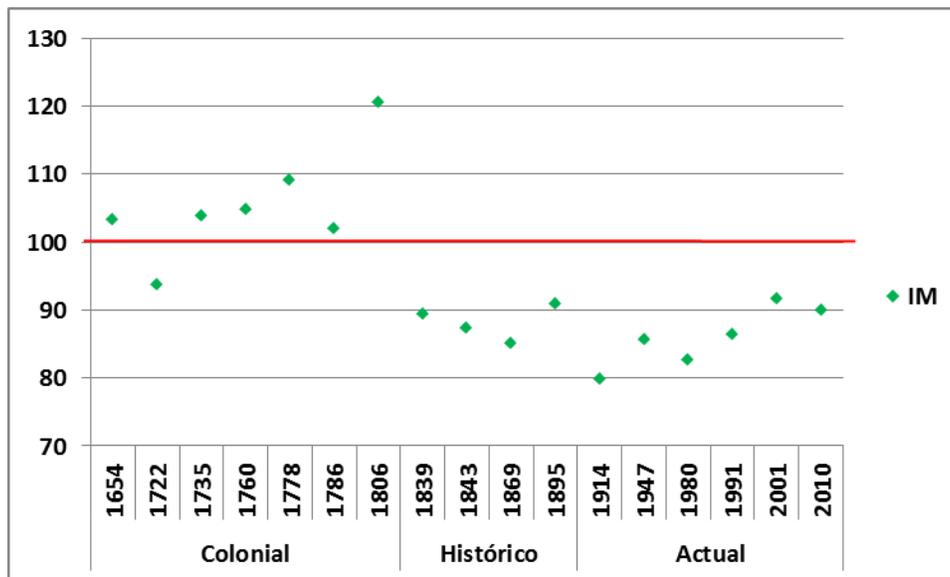


Figura 16. Índice de masculinidad (IM), periodos colonial, histórico y actual

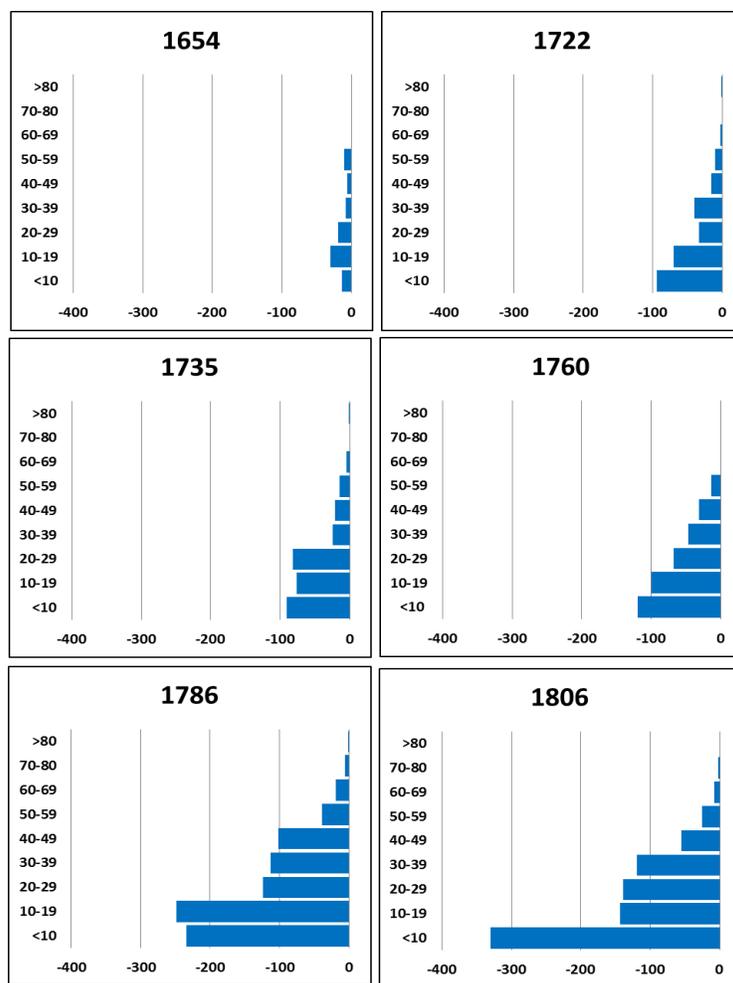
### 6.1.c. Estructura etaria

Considerando que la información obtenida en los documentos de cada periodo es disímil, resulta interesante analizar cada periodo por separado siguiendo el orden cronológico propuesto.

## Periodo colonial

En este periodo fue posible reconstruir la composición etaria sólo de la porción masculina de la población por las razones anteriormente expuestas. En la Figura 17 se presenta la edad de los varones en cada uno de los padrones de tributarios consultados, y para graficarlos se utilizó la misma escala, con el fin de apreciar la representatividad de cada grupo de edad y facilitar la comparación.

En 1654 se observa una baja proporción de menores de 10 años, siendo los jóvenes de hasta 20 años los más representados. Entre los adultos, a partir del grupo de 20 a 29 años comienza a mermer la población, remontando levemente en los mayores de 50 años (Figura 17).



**Figura 17. Composición etaria de varones en el periodo colonial.**

El padrón de 1722, mostró un importante número de niños y de jóvenes. Se identifica una disminución en el grupo de 20 a 29 y un aumento en el de 30 a 39 años, aunque sin llegar a las cifras manifestadas por el conjunto etario anterior. A partir de esa edad, comienza un descenso sostenido hasta llegar a la población mayor de 80 años. Trece años más tarde, en 1735, se presentó un patrón similar, con la diferencia de que el grupo de 20 a 29 años, casi llega a igualar a las dos categorías anteriores, población menor de 10 y de 10 a 19 años (Figura 17).

Adentrándonos en la segunda mitad del siglo XVIII, en 1760 la población menor de 20 años sigue siendo la más numerosa y se presenta una disminución progresiva en todas las edades, sin presentar saltos importantes entre un grupo y otro. El padrón de 1786 sí muestra diferencias entre los mismos, en este documento se aprecia que el grupo más

representado es el de 10 a 19 años, y hay una disminución importante hacia el grupo siguiente. De los 20 a los 49 años se mantuvieron cifras similares, y a partir de los 50 años se manifestó una merma hacia edades mayores (Figura 17).

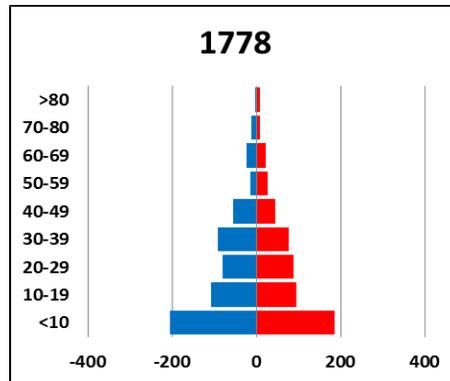
Finalmente el padrón de encomienda de 1806, registró un importante segmento infantil en comparación con los demás grupos de edad, llegando a representar el 40% de los empadronados, encontrando un salto importante con el grupo siguiente y una nueva disminución en el grupo de 40 años (Figura 17).

Cabe destacar que tanto en el documento de 1654 como en el de 1760, se registró la edad de los varones hasta el momento que dejan de tributar (50 años), momento en que pasan a la categoría de reservados, razón por la cual no es posible conocer la composición de la población envejecida en estos dos momentos (Figura 17). En los que se detallan los grupos etarios longevos (1722, 1735, 1786), los mayores de 70 no sobrepasan el 1%.

El único documento de este periodo que tiene la riqueza de consignar la edad de casi la totalidad de la población (solo existen un caso donde este dato no está presente) es el censo virreinal de 1778. Este fue detallado incluso registrando la edad en meses para los menores de un año o en su defecto fueron anotados como “de pechos”.

En la Figura 18, se presenta la pirámide construida a partir de ese documento y se aprecia una base ancha, reflejo de una población joven con un importante número de infantes de ambos sexos (representando el 34% de los censados), simetría que en general se mantiene en todos los grupos de edad.

Al igual que en los documentos anteriores, la composición etaria de la porción masculina presenta oscilaciones, la franja mayor de 50 y menor de 60 muestra la mayor disminución con una recuperación en el grupo de edad siguiente. El segmento femenino se mantiene con descenso sin interrupciones abruptas hacia las edades avanzadas. Cabe destacar que la población mayor de 50 años tiene una considerable representación conteniendo al 10% de la población total, y los individuos sobre 70 años, representan el 3% (Figura 18).



**Figura 18. Pirámide poblacional censo Virreinal de Carlos III**

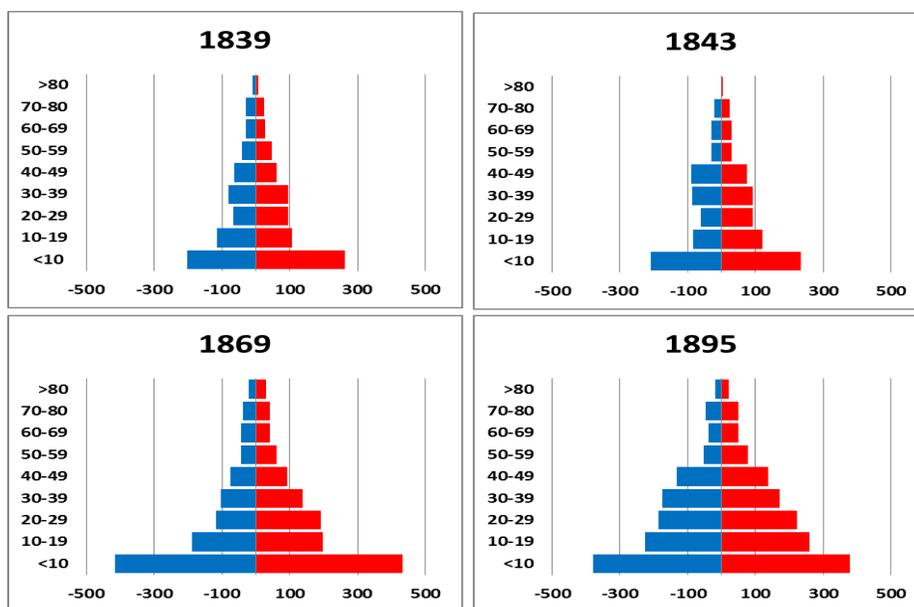
### Periodo histórico

En los documentos aquí tratados se cuenta con la edad de todos los registrados, posibilitando realizar las pirámides presentadas en la Figura 19.

Como observación general se advierte que se trata de pirámides de base ancha progresivas, reflejando un importante número de niños, cercano al 30% de la población en todos los documentos, cifra que aumenta en 1869 llegando a representar el 37%. Los cuatro relevamientos tuvieron una gran proporción de pobladores sobre 50 años, rondando el 14% de los empadronados en cada documento, mientras la población sobre 70 es el 5.1% en 1839, 4% en 1843, 6% en 1869 y 5.2% en 1895 (Figura 19).

En 1839 se observa una disminución en los varones de 20 a 29 años y un leve aumento en el grupo de 30 a 39 años para continuar con una disminución sostenida en los siguientes. Las mujeres presentan el mismo patrón general, con la diferencia de que las de 19 a 39 años tienen prácticamente la misma cantidad de integrantes.

En 1843 se advierte la misma tendencia que en el documento anterior, pero presentando un aumento significativo de varones de 30 a 49 años respecto al grupo etario anterior (Figura 19).



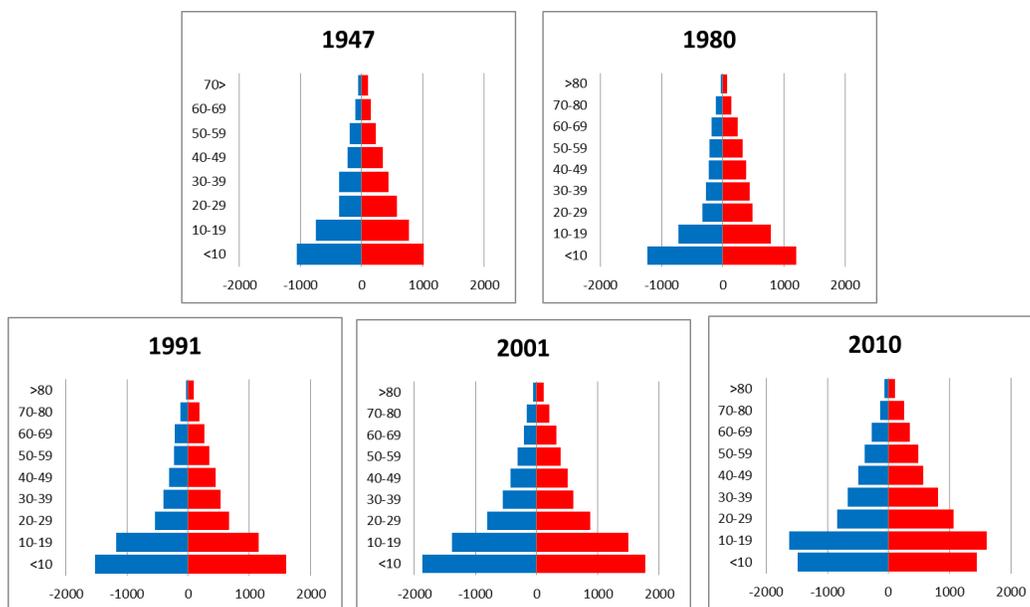
**Figura 19. Pirámides poblacionales del período histórico**

Los censos nacionales muestran pirámides con una configuración similar a las correspondientes a los documentos anteriores, con escalonamiento relativamente análogo entre los grupos de edad, sin saltos significativos, salvo entre el grupo de 40 a 49 y 50 a 59 años en 1895, el cual se presenta en ambos sexos, siendo más marcado en varones.

#### Periodo actual

Al analizar la composición etaria de Cochinoca en base a los censos del periodo actual, vemos que en general se trata de pirámides progresivas, con un importante componente infantil, menor en 2010 en comparación al resto, y el comportamiento entre los sexos es muy similar (Figura 20).

En 1947 las mujeres presentaron un descenso estable desde edades menores a mayores, mientras los hombres manifiestan una baja abrupta entre el grupo de 10 a 19 y de 20 a 29, como también en el grupo de 30 a 39 hacia el de 40 a 49 años. Cabe señalar que el último grupo etario desagregado corresponde a mayores de 70, los cuales representan un 2.4% de la población (Figura 20).



**Figura 20. Distribución etaria de la población según documentos del periodo actual**

Para 1980 la composición etaria de la población muestra que el bloque infantil llega a representar el 33% de la población, mientras los niños y jóvenes de 10 a 19 años son el 20.3%. A partir de este grupo de edad tanto varones como mujeres presentan un descenso marcado hacia los 20 y 29 años, mientras las edades siguientes merman de manera continua (Figura 20).

El censo de 1991 manifiesta una población con un gran componente joven e infantil, donde el 55.3% de la población tiene menos de 20 años de edad (31.7% es menor de 10 años y 23.6% corresponde al grupo siguiente considerando a ambos sexos). A partir de los 20 años, se presentó un descenso sin oscilaciones hacia edades mayores. Los individuos sobre 50 años alcanzan el 16.3% del total poblacional y sobre 70, representan el 4.4%, encontrando más mujeres que varones en esta categoría (Figura 20).

En 2001 la porción infantil sigue siendo importante, representando el 30.1% del total poblacional, mientras los menores de 20 años y mayores de 10 constituyen el 23.8%. A partir de este grupo se presenta una disminución, con un salto moderado entre los grupos de menos de 20 hacia el de 20 a 29 años. La porción de más de 50 años representa el 15% y entre estos los mayores de 70 llegan al 2.3% (Figura 20).

En 2010 Cochinoca mostró una regresión en la población infantil, siendo el único documento que presentó este patrón de todos los examinados a lo largo de esta Tesis. En este recuento el porcentaje de menores de 10 años llegó al 23.1% y el grupo siguiente al 25.5% del total poblacional (Figura 20). A su vez, se observa una disminución entre los menores de 20 y el grupo de 20 a 29 años, y a partir de entonces, una merma continua hacia edades mayores. Los de más 70 años comprenden el 4.5% de la población.

#### **6.1.d. Estado marital y civil**

Las categorías maritales y civiles son presentadas en la Tabla 4, la cual contiene los datos de los tres períodos. Cabe señalar que para la etapa actual estas se pudieron distinguir en los documentos del año 1947, 2001 y 2010, no así en el resto de los censos.

En general, los porcentajes que se observan en cada categoría, se encuentran acordes a la lógica de registro de cada tipo de documento. En los documentos coloniales la mayor parte de la población se encontró manteniendo un vínculo matrimonial, con cifras sobre el 65% en todos los documentos y no se presentaron diferencias entre los sexos, salvo en 1722 (Tabla 4), situación relacionada al relevamiento de los datos, donde la UC se componía mayormente por unidades domésticas con vinculación familiar. En los documentos históricos y actuales, en general el porcentaje de casados/as desciende progresivamente, y este tiene valores diferentes en cada sexo, lo cual es congruente con el tipo de unidad de registro, tanto en censos poblacionales generales como en padrones electorales, los vínculos de parentesco no son registrados.

Los porcentajes de soltería durante el período colonial oscilaron en cada documento, y en general los varones tuvieron valores mayores, salvo en 1786 (Tabla 4). Además, en este periodo hay documentos donde no se encuentran mujeres en esta categoría, situación acorde una vez más al tipo de documento, donde el foco estuvo puesto principalmente en el detalle de varones. Ya en los documentos republicanos, se observa que la categoría solteros/as es precisada en ambos sexos, no habiendo grandes diferencias entre los porcentajes de ambos (Tabla 4). Cabe destacar que en el documento de 1839 no fue registrada la soltería en ningún caso. En el periodo actual, los censos

presentan en general gran número de solteros/as, siendo mayor el recuento de mujeres (Tabla 4).

Año	Soltero/a						Casado/a						Viudo/a						Total individuos con dato	
	Hombre		Mujer		Total		Hombre		Mujer		Total		Hombre		Mujer		Total			
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%		
<b>Colonial</b>	1654	7	7,7			7	7,7	35	38,5	35	38,5	70	76,9	1	1,1	13	14,3	14	15,4	<b>91</b>
	1722	12	5,0	2	0,8	14	5,8	93	38,8	94	39,2	187	77,9	5	2,1	34	14,2	39	16,3	<b>240</b>
	1735	26	8,0			26	8,0	126	38,7	126	38,7	252	77,3			48	14,7	48	14,7	<b>326</b>
	1760	47	12,7	2	0,5	49	13,2	144	38,8	144	38,8	288	77,6	5	1,3	29	7,8	34	9,2	<b>371</b>
	1778	12	2,4	4	0,8	16	3,2	222	44,5	222	44,5	444	89,0	6	1,2	33	6,6	39	7,8	<b>499</b>
	1786	114	10,6	187	17,3	301	27,9	351	32,5	351	32,5	702	65,0	14	1,3	63	5,8	77	7,1	<b>1080</b>
	1806	90	11,4	89	11,3	179	22,7	283	35,9	283	35,9	566	71,7	19	2,4	25	3,2	44	5,6	<b>789</b>
<b>Histórico</b>	1839							210	48,1	211	48,3	421	96,3	2	0,5	14	3,2	16	3,7	<b>437</b>
	1843	83	11,6	75	10,5	158	22,0	245	34,2	240	33,5	485	67,6	12	1,7	62	8,6	74	10,3	<b>717</b>
	1869	167	15,1	225	20,4	392	35,5	278	25,2	306	27,7	584	52,9	31	2,8	96	8,7	127	11,5	<b>1103</b>
	1895	274	17,0	343	21,3	617	38,3	422	26,2	389	24,1	813	50,4	51	3,2	131	8,1	182	11,3	<b>1612</b>
<b>Actual</b>	1947	780	19,0	1076	26,2	1856	45,1	880	21,4	992	24,1	1872	45,5	110	2,7	274	6,7	384	9,3	<b>4112</b>
	2001	2122	30,3	2492	35,5	4614	65,8	977	13,9	965	13,8	1942	27,7	135	1,9	322	4,6	458	6,5	<b>7014</b>
	2010	2629	33,0	3049	38,3	5723	71,8	890	11,2	945	11,9	1835	23,0	111	1,4	302	3,8	413	5,2	<b>7971</b>

**Tabla 4. Caracterización de la población de Cochinoca según estado marital y civil por sexos y total poblacional, periodos colonial, histórico y actual**

La categoría que muestra mayor disparidad entre ambos sexos fue la viudez, discrepancia observada por igual en todos los periodos (Tabla 4). En el colonial, el porcentaje de mujeres viudas sobresale significativamente respecto al de hombres, siendo más notoria la diferencia en los primeros documentos. Cabe destacar que en 1735 no se registraron hombres en esta categoría. En el periodo histórico esta tendencia se mantiene y llama la atención el porcentaje total de 1839 y 1843, que en cuatro años pasó de 3.7% a 10.3%. Para el actual, siguen siendo las mujeres quienes sobrevivirían a sus maridos (Tabla 4).

## **6.2 Análisis Biodemográfico**

En esta sección se presentan los análisis que permitieron conocer las características biodemográficas de la población y se divide en dos apartados con tres subtemas cada uno.

La primera parte, 6.2.1. Dinámica poblacional, muestra el seguimiento documento a documento de individuos (6.2.1.a), lo cual permitió conocer la composición de grupos familiares presentadas en 6.2.1.b. Por último se incluye un bloque dedicado a la identificación de individuos en los archivos parroquiales (6.2.1.c.).

La segunda parte aborda la caracterización biodemográfica a partir de la Distribución de parámetros isonímicos (6.2.2.), e incluye los resultados obtenidos a partir de los cálculos de consanguinidad de Cochinoca, medida a partir de la isonimia al azar y marital (6.2.2.d.), indicadores de aislamiento y sedentarismo (6.2.2.e.) e indicadores de dinámica poblacional (6.2.2.f.).

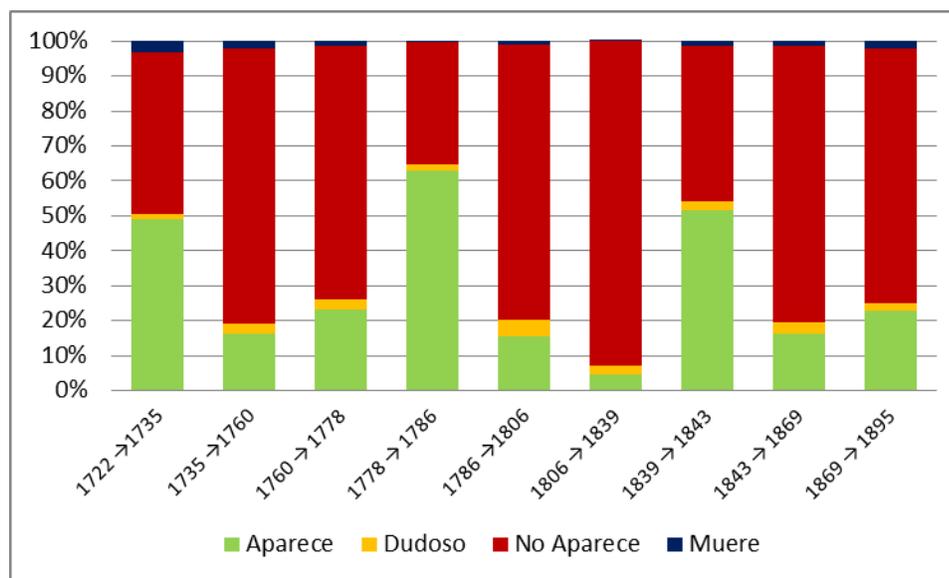
### **6.2.1. Dinámica poblacional**

#### **6.2.1.a. Seguimiento longitudinal de individuos**

Este seguimiento se hizo en sentido cronológico ascendente aplicando un análisis micro con los registros de los siglos XVIII y XIX, buscando a cada individuo en el documento siguiente.

Fue posible realizar una gran cantidad de rastreos pese a que entre archivos hay una amplitud temporal diferente, sin embargo, muchos de los registrados no se encontraron presentes en Cochinoca en el documento siguiente. Este porcentaje fluctúa entre el 35.2%, entre los documentos de 1778 y 1786, y el 92% entre 1806 y 1839, documentos que presentan la mayor separación temporal con 33 años (Figura 21). En algunos casos los individuos fueron catalogados como “dudosos”, por no coincidir los datos en su totalidad, esta categoría en general no sobrepasa el 3%, salvo entre 1786 y 1806 que sube al 4.5% (Figura 21).

Se logró identificar al 49.1% de los 552 empadronados de 1722<sup>2</sup> en 1735 (Figura 21). En el transcurso, falleció un 3.3% de la población registrada, mientras que un 46.2% no figuró en el documento siguiente. Cabe recordar que los fallecidos fueron reconocidos por la aparición de viudos/as o nuevos vínculos en el archivo inmediatamente posterior.



**Figura 21. Seguimiento longitudinal de la población total, períodos colonial e histórico**

Siguiendo el orden secuencial, entre 1735 y 1760 pasan 25 años, pese a esta gran separación temporal, fue posible encontrar al 16.4% de los registrados, advirtiendo que un 2% falleció en el transcurso.

Dieciocho años separan al padrón de 1760 con el censo virreinal, y en esta ocasión los reconocidos llegaron a 23%, y el 1.4% habría fallecido, mientras que la comparación del censo con el documento siguiente (1786), separados por un lapso de solo 8 años, presentó la cifra más alta de los archivos considerados, con el 63% de empadronados encontrados, mientras que los que no aparecen son el 35.2%, y falleció un 0.3% en el transcurso (Figura 21).

<sup>2</sup> Debido a la gran amplitud temporal que separa a los dos primeros documentos coloniales (68 años), no fue posible realizar el rastreo entre estos.

Entre 1786 y 1806 transcurrieron 28 años, y en entre estos se reconoció el 15.4% del total de individuos a fines del periodo colonial, falleciendo el 1% de los registrados. El padrón de 1806 presenta el lapso entre documentos más extenso respecto al censo provincial de 1839 como fuera mencionado anteriormente, razón por la cual fue posible reconocer sólo un 4.5 de los empadronados (Figura 21).

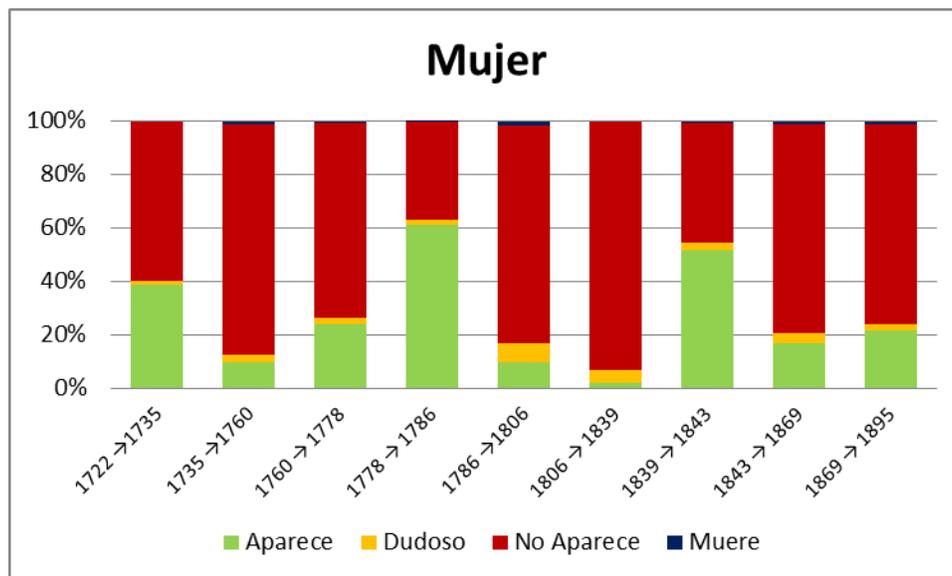
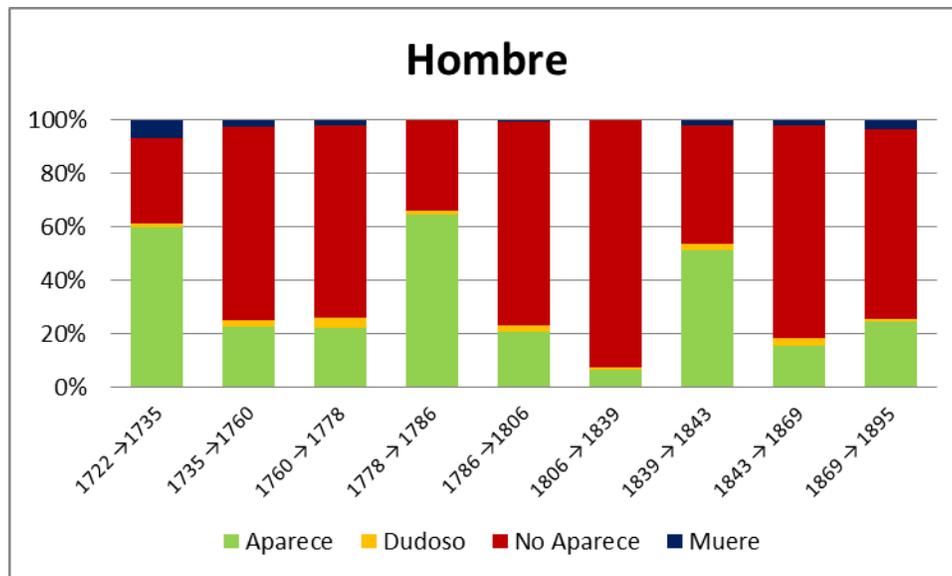
En contraposición, el intervalo de tiempo transcurrido entre los dos censos provinciales analizados (1839 y 1843), presenta la menor amplitud con solo 4 años, lo que posibilitó encontrar al 44% de individuos del primer documento en el segundo, mientras que un 1.2% habría fallecido.

Entre el censo provincial de 1843 y el primer censo nacional de 1869, y entre este y el segundo (1895), transcurren 26 años en cada caso, reconociendo al 16.4% y el 22.6% de los registrados respectivamente, falleciendo alrededor de un 2% en ambos.

Considerado que las poblaciones de Cochinoca y Casabindo comparten gran parte de su historia y los vínculos entre ambas tienen larga data (detallada en Capítulo 2 Área de estudio), los individuos que no aparecen en Cochinoca fueron buscados en Casabindo en ambos periodos, encontrando resultados solo en el histórico. De los censados en Cochinoca en 1806, fueron encontrados 13 individuos en Casabindo en 1839 (representando un 1%), en 1839/1843 fueron 203 (15%), y en 1869/1895, 25 (1.1%).

Al examinar a hombres y mujeres por separado se advierte que estos muestran algunas diferencias marcadas. En la Figura 22, se presenta el rastreo de ambos y vemos que en general, los hombres son quienes presentan mayor porcentaje en la categoría “aparece”; en 1722/1735 ellos llegan al 60% versus el 39% de mujeres, y en los documentos siguientes (1735/1760) presentaron el 23% y 10% respectivamente similar a lo ocurrido en 1786/1806 donde los hombres obtuvieron un 20.7% y mujeres alcanzaron un 10%.

En solo dos ocasiones las mujeres mostraron cifras ligeramente más altas en la categoría “aparece”, con 24.1% en 1760/1778 y 17.2%, 1843/1869, mientras los varones obtuvieron un 22.2% y 15.5% respectivamente (Figura 22).



**Figura 22. Seguimiento longitudinal según sexos, períodos colonial e histórico**

En cuanto a los fallecimientos, también los varones presentaron los porcentajes más altos, llegando al 6.7% en 1722, mientras que no se registraron mujeres fallecidas entre 1722 y 1735. Desde 1735 a 1760 habrían fallecido un 2.8% de los varones registrados y un 1.3% de las mujeres, y entre 1760 y 1778 un 2.3% versus 0.5% respectivamente.

Tanto en 1778/1786, 1786/1806 y 1806/1839, los porcentajes de hombres y mujeres que habrían fallecido entre documentos presentan cifras bajas que no superan el 0.6%, salvo en 1786 a 1806, donde ellas muestran un 1.4%.

De 1806 a 1839 no se reconocieron mujeres fallecidas y en los varones solo se presentó 1 caso. A partir de este censo (1839), la cantidad de hombres fallecidos comienza a crecer levemente de un 1.9% a un 3.5% hacia el final del periodo, mientras que en mujeres rondaría el 1% (Figura 22).

Respecto a la categoría “no aparece”, ambos sexos alcanzan por igual un máximo de 92% entre 1806 y 1839, mientras las mujeres muestran la cifra más baja con un 37% en 1778/1786 y los hombres un 32% en 1722/1735, (Figura 22).

Entre los “dudosos” los varones no sobrepasan el 2% en todo el periodo analizado, salvo en 1760/1778 que llegan al 3.6%, mientras las mujeres muestran mayor porcentaje, rondando el 3% en el periodo colonial, llegando a un 7% en 1786/1806, mientras en el histórico tendrían un 4.5 en 1806/1839, y entre los demás documentos rondan el 3%.

#### **6.2.1.b. Composición de los grupos familiares y seguimiento longitudinal**

En base al rastreo de individuos, fue posible reconocer grupos con diferentes lazos de parentesco que fueron registrados por separado. Estos grupos fueron reunificados, haciendo reconstrucciones verticales y laterales e identificando más de una generación en un mismo documento. Una vez que las familias fueron reconstruidas, fue evaluada la cantidad de hijos registrada por familia y por generación.

Los resultados de esta sección se muestran separando los periodos colonial e histórico, considerando que existen diferencias en la naturaleza de los datos presentes en los documentos correspondientes a cada uno de ellos.

##### **Período Colonial**

En los archivos examinados en este periodo, los individuos fueron registrados en unidades censales (UC) las cuales no necesariamente constituyen familias completas. En base al rastreo de los individuos y gracias a los vínculos de parentesco que figuran en los

documentos, fue posible unificar unidades censales logrando recomponer familias y conocer su conformación.

En la Tabla 5 se presentan las UC y las familias (en base a las reconstrucciones) según la cantidad de integrantes. Cabe señalar que el año 1654 solo presenta integrantes por UC, ya que como fuera mencionado anteriormente, no formó parte del rastreo debido a la gran amplitud temporal que hay entre este y el documento siguiente.

En general la cantidad de UC registradas es numerosa en todos los años, y van aumentando llegando a un máximo de 488 en 1786 (Tabla 5). Al reconstruir vínculos gracias al seguimiento longitudinal individual mencionado anteriormente, fue posible reconocer familias completas, y al reunificarlas, su conteo fue menor que el de UC (total en Tabla 5).

Cantidad de integrantes	Unidades Censales														Familias												
	1654		1722		1735		1760		1778		1786		1806		1722		1735		1760		1778		1786		1806		
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	
1	22	35,5	36	21,4	61	28,1	60	25,3	20	7,0	70	14,3	100	22,9	31	20,7	48	25,3	54	24,3	24	9,5	36	9,4	40	10,6	
2	5	8,1	31	18,5	46	21,2	39	16,5	56	19,6	114	23,4	82	18,8	27	18	33	17,4	33	14,9	38	15	66	17,1	75	19,9	
3	11	17,7	35	20,8	38	17,5	42	17,7	51	17,9	76	15,6	63	14,4	26	17,3	33	17,4	39	17,6	38	15	41	10,6	60	15,9	
4	12	19,4	25	14,9	25	11,5	41	17,3	50	17,5	80	16,4	61	14	20	13,3	25	13,2	35	15,8	39	15,4	73	19	62	16,4	
5	4	6,5	18	10,7	25	11,5	24	10,1	44	15,4	56	11,5	47	10,8	18	12	23	12,1	23	10,4	36	14,2	48	12,5	41	10,9	
6	5	8,1	12	7,1	11	5,1	11	4,6	29	10,2	46	9,4	41	9,4	14	9,3	9	4,7	11	5	32	12,6	47	12,2	50	13,3	
7	2	3,2	5	3	8	3,7	13	5,5	21	7,4	26	5,3	26	5,9	6	4,0	8	4,2	17	7,7	20	7,9	28	7,3	27	7,2	
8	1	1,6	4	2,4	1	0,5	5	2,1	8	2,8	8	1,6	7	1,6	1	0,7	4	2,1	4	1,8	8	3,2	13	3,4	7	1,9	
9			1	0,6	1	0,5	2	0,8	5	1,8	5	1,0	6	1,4	2	1,3	4	2,1	6	2,7	6	2,4	8	2,1	10	2,7	
10					1	0,5					5	1,0	3	0,7	1	0,7					2	0,8	10	2,6	2	0,5	
11			1	0,6					1	0,4	2	0,4	1	0,2	2	1,3	2	1,1			3	1,2	7	1,8	3	0,8	
12																					2	0,8	3	0,8			
13																1	0,5			2	0,8	2	0,5				
14																				2	0,8	2	0,5				
15																				1	0,4						
16															1	0,7											
17																											
18																											
19															1	0,7											
20+																							1	0,3			
Total	62		168		217		237		285		488		437		150		190		222		253		385		377		

**Tabla 5. Cantidad de integrantes por Unidad Censal y familias, periodo colonial**

Al contabilizar los integrantes de UC tal cual como fueron empadronados, sobresalen las que cuentan con solo un individuo, representando el 35.5% en 1654, encontrando el porcentaje más bajo en 1778 con un 7%. Le siguen en orden de magnitud las UC de dos o tres integrantes, con porcentajes similares en general, compuesto en su mayoría por matrimonios sin hijos menores, viudas con un hijo, o matrimonios con un hijo, y las de 4 o 5 integrantes, siendo matrimonios con dos o tres hijos (Tabla 5).

En general los porcentajes de representación de grupos mayores van en descenso, y el máximo número de individuos censados juntos llega a 11 integrantes en 1722, 1778, 1786 y 1806, mientras en los demás documentos se reconocieron grupos con un máximo de 8 en 1654, 10 en 1735 y 9 integrantes en 1760. (Tabla 5).

La contabilización de familias en base a la reconstrucción permite apreciar que el conteo de “solos” baja en frecuencia en todo el periodo, encontrando la mayor diferencia en 1806 (22.9% registrado en UC, versus 10.6% por conteo de reconstrucción), pero siguen siendo las más frecuentes en 1722, 1735, y 1760 (Tabla 5), mientras en 1778 fueron más frecuentes las familias de 4 integrantes, y de dos en 1786 y 1806.

Se reconocen grupos familiares numerosos, ampliando el máximo de integrantes en todos los años, salvo 1760 y 1806 que continúan con un máximo de 7 y 11 integrantes respectivamente, pero si cambiaron el porcentaje de representación en todos los grupos.

En general las familias de 2 a 4 integrantes tienen gran representación, seguidos por las de 5 y 6, descendiendo la representación a medida que aumentan los integrantes (Tabla 5). Se llegaron a contabilizar hasta 22 individuos en 1786, 19 en 1722, 15 en 1778 y 14 en 1786 (Tabla 5).

Se lograron reconstruir distintos vínculos familiares, entre las verticales lo más usual fue identificar hijos casados que al formar su familia nuclear fueron censados separados, o hijos/as solteros de la misma manera, o laterales, con grupos de hermanos censados con sus familias nucleares por separado.

Período Histórico

En este periodo, al igual que en el anterior resaltan los inscritos solos, siendo notable el porcentaje de 1839, donde el 96.5% de las UC se componen de un individuo (Tabla 6), en esta ocasión este hecho responde a la poca información sobre lazos de parentesco que incluye este censo, haciendo aún más valiosa la aplicación de la escala micro con el fin de recomponer vínculos. En este documento se advierten pocos grupos numerosos, llegando a un máximo de 11 individuos censados en conjunto, mientras en 1843 y 1895 tuvieron un extremo de 12, y 15 en 1869 (Tabla 6).

Las UC que siguen en frecuencia en general son las de tres integrantes, salvo en 1843 donde lo son las de 4 (18.8%), seguido por las de 5 (17.3%), mientras los grupos más numerosos van bajando su frecuencia paulatinamente.

En este periodo la cantidad de UC siguen siendo numerosas en cada documento, encontrando la mayor cantidad en 1839 con 1215, y la menor en 1843 con 263 (Tabla 6).

Cantidad de integrantes	Unidades Censales								Familias							
	1839		1843		1869		1895		1839		1843		1869		1895	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
1	1173	96,5	8	3,1	103	18,4	173	22,5	272	52,6	9	3,5	97	19,2	185	26,9
2	3	0,2	21	8,2	69	12,3	124	16,1	34	6,6	19	7,5	64	12,7	114	16,5
3	13	1,1	40	15,6	88	15,7	147	19,1	58	11,2	41	16,1	68	13,5	102	14,8
4	9	0,7	50	19,5	79	14,1	121	15,8	54	10,4	48	18,8	60	11,9	92	13,4
5	8	0,7	48	18,8	69	12,3	80	10,4	35	6,8	44	17,3	51	10,1	60	8,7
6	2	0,2	36	14,1	55	9,8	58	7,6	27	5,2	33	12,9	49	9,7	38	5,5
7	4	0,3	26	10,2	40	7,2	28	3,6	20	3,9	25	9,8	30	6,0	26	3,8
8	1	0,1	15	5,9	33	5,9	23	3,0	6	1,2	14	5,5	35	6,9	24	3,5
9	1	0,1	3	1,2	9	1,6	8	1,0	7	1,4	4	1,6	16	3,2	10	1,5
10			5	2,0	10	1,8	3	0,4	2	0,4	5	2,0	14	2,8	5	0,7
11	1	0,1	5	2,0	2	0,4	2	0,3	1	0,2	5	2,0	3	0,6	4	0,6
12			6	2,3	1	0,2	1	0,1			5	2,0	5	1,0	10	1,5
13									1	0,2			2	0,4	3	0,4
14											2	0,8	1	0,2	2	0,3
15					1	0,2							5	1,0	2	0,3
16													1	0,2	3	0,4
17											1	0,4	1	0,2	2	0,3
18													1	0,2	2	0,3
19											1	0,4	1	0,2	2	0,3
20+															3	0,4
<b>Total</b>	<b>1215</b>		<b>263</b>		<b>559</b>		<b>768</b>		<b>517</b>		<b>256</b>		<b>504</b>		<b>689</b>	

**Tabla 6. Cantidad de integrantes por Unidad Censal y familias, periodo histórico**

Al hacer las reconstrucciones se aprecia una gran diferencia entre el conteo de UC y de familias, siendo notable el caso de 1839, donde las que cuentan con un integrantes representan el 52.6% (en UC 96.5%), pasando de 1215 UC a 517 familias. El documento que tuvo menor número de reconstrucciones fue 1843, encontrando solo 7 (Tabla 6), debido a que este censo presentó información detallada de la conformación de las UC.

En general en todos los años se observan grupos numerosos, mientras 1839 llega a 13 integrantes, 1843 y 1869 lo hace hasta 19, reuniendo 3 familias de más de 20 en 1895 (Tabla 6).

En 1843 las familias de 4 integrantes fueron las más frecuentes, seguidas por las de 5 y de 3. En los otros documentos se mantuvo el mismo patrón que en la contabilización por UC, el individuo en solitario fue más frecuente, seguido por los grupos de 3 o 2 (Tabla 6), seguidos los de 4, 5 y 6, descendiendo la representación a medida que aumentan los integrantes.

Al igual que en el periodo anterior, se hicieron reconstrucciones verticales y laterales, reunificando hijos censados por separado una vez que contraen matrimonio, y grupos que se componen de hermanos con sus familias nucleares o solteros.

#### **6.2.1.b.1. Reconstrucción de generaciones**

Observando de cerca la composición de las familias una vez reagrupadas, fue posible desagregar la cantidad de hijos registrados en cada documento, y distinguir al menos dos generaciones en cada uno de ellos. Cabe destacar que en 1843 y 1869, se reconoció una tercera generación compuesta por 1 matrimonio con un hijo en el primer documento y un matrimonio sin hijos en el segundo respectivamente.

En ambos períodos en general la primera generación se compuso de matrimonios jóvenes con hijos pequeños, mujeres solteras o viudas con hijos, o matrimonios o madres de edades mayores con hijos casados, algunos de los cuales a su vez tuvieron hijos, formando la segunda generación. Por esta razón, siempre es mayor la cantidad de familias de primera generación, y menor en la segunda.

A partir de este análisis se contabilizó en cada generación la cantidad de familias con hijos, el número de hijos, y se realizó un promedio de hijos por familia en cada documento. Una vez más, se presentan los periodos por separado.

#### Periodo Colonial

En la Tabla 7 se presenta esta caracterización para la primera y segunda generación del periodo colonial. Se observa que la primera, se encontró en general una gran cantidad de familias (menor en 1654), y el número de hijos fue heterogéneo entre los diferentes años, teniendo un máximo de 6 en 1654, siendo la cifra más baja para este periodo, y un máximo de 12 en 1786.

En general las familias tuvieron mayormente un hijo, salvo en 1654, 1760 y 1786 donde la moda estuvo en dos. Las familias con 3 y 4 hijos fueron abundantes, y la representación de familias con 5 hijos o más va reduciéndose paulatinamente (Tabla 7).

En la primera generación el promedio general de hijos por familia fue similar en todos los documentos, salvo en 1778 y 1786 que fue más alto (Tabla 7).

En la segunda generación se reconoció una baja proporción de familias con hijos/as y en ésta el número máximo de hijos fluctuó entre 2 (1760) y 8 (1806) siendo uno la cantidad más frecuente, salvo en 1778 donde el 38.9% de las familias tuvieron 2 hijos (Tabla 7).

El promedio de hijos por familia fue reducido, tratándose mayormente de matrimonios jóvenes que empiezan a ampliar sus familias, salvo en 1806 donde casi iguala el promedio de la primera generación (Tabla 7).

N° de hijos/as	Primera generación														Segunda generación											
	1654		1722		1735		1760		1778		1786		1806		1722		1735		1760		1778		1786		1806	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
1	8	24,2	26	26	38	33,6	34	24,8	43	22,8	66	23,1	87	31	5	50	4	50	3	75	6	33,3	26	61,9	12	42,9
2	11	33,3	25	25	21	18,6	38	27,7	39	20,6	68	23,8	55	19,6	3	30	1	12,5	1	25	7	38,9	5	11,9	6	21,4
3	6	18,2	19	19	25	22,1	27	19,7	41	21,7	51	17,8	49	17,4	2	20	2	25			4	22,2	8	19,0	1	3,6
4	4	12,1	14	14	17	15,0	14	10,2	31	16,4	46	16,1	41	14,6			1	12,5					2	4,8	5	17,9
5	3	9,1	10	10	9	8,0	16	11,7	16	8,5	26	9,1	29	10,3							1	5,6			1	3,6
6	1	3,0	2	2	1	0,9	5	3,6	8	4,2	9	3,1	9	3,2									1	2,4	2	7,1
7			1	1	1	0,9	3	2,2	7	3,7	12	4,2	9	3,2												
8			2	2					2	1,1	3	1,0	1	0,4											1	3,6
9			1	1	1	0,9			1	0,5	3	1,0	1	0,4												
10											1	0,3														
11									1	0,5																
12											1	0,3														
familias	33		100		113		137		189		286		281		10		8		4		18		42		28	
hijos/as	85		283		290		378		581		880		787		17		16		5		37		74		72	
promedio de hijos/as por familia	2,6		2,8		2,6		2,8		3,1		3,1		2,8		1,7		2		1,3		2,1		1,8		2,6	

**Tabla 7. Cantidad de hijos por familia reconstruidas, periodo colonial**

#### Periodo Histórico

En el periodo histórico la primera generación tuvo una gran cantidad de familias en todos los años, y una baja proporción de familias de segunda generación (Tabla 8).

En la primera generación hubo un máximo de 9 y 8 hijos en los censos provinciales, y en los nacionales 13 y 12 respectivamente, siendo la cantidad más frecuente un hijo en todos ellos, seguidos por las de dos, salvo 1869 donde fue más frecuente tener 4 hijos (Tabla 8). Se encontró una gran cantidad de familias con 5 hijos o más, bajando la proporción gradualmente al aumentar los descendientes.

El promedio de hijos por familia fue en general mayor respecto al periodo anterior, llegando a 3.6 en 1869.

En la segunda generación se reconocieron un máximo tres hijos en 1839, mientras que en 1843 y 1869 el número llegó a 7, y 6 en 1895.

La mayor parte de las familias tuvo un hijo en los documentos de 1839 y 1895, mientras en los intermedios fue más frecuente tener 2 hijos. Fue considerable la cantidad de familias numerosas con 3, 4 y 5 hijos/as en 1843 y 1869, mientras las de 6 y 7 fueron representadas. El promedio de hijos en esta generación fluctuó entre 1.7 y 2.7 (Tabla 8).

N° de hijos/as	Primera generación								Segunda generación							
	1839		1843		1869		1895		1839		1843		1869		1895	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
1	54	27	61	27,5	37	20,2	67	25,4	3	50	11	23,9	15	23,1	25	39,1
2	49	24,5	58	26,1	29	15,8	65	24,6	2	33,3	20	43,5	18	27,7	17	26,6
3	43	21,5	41	18	30	16,4	49	18,6	1	16,7	6	13,0	16	24,6	11	17,2
4	25	12,5	38	17,1	32	17,5	25	9,5			6	13,0	8	12,3	6	9,4
5	20	10	16	7,2	15	8,2	18	6,8			5	10,9	6	9,2	4	6,3
6	5	2,5	6	2,7	21	11,5	20	7,6			2	4,3	1	1,5	1	1,6
7	2	1	3	1,4	9	4,9	8	3,0			1	2,2	1	1,5		
8			4	1,8	7	3,8	4	1,5								
9	2	1	1		1	0,5	2	0,8								
10					1	0,5	3	1,1								
11							2	0,8								
12							1	0,4								
13					1	0,5										
familias	200		228		183		264		6		51		65		64	
hijos/as	543		631		665		824		10		137		174		142	
promedio de hijos/as por familia	2,7		2,8		3,6		3,1		1,7		2,7		2,7		2,2	

**Tabla 8. Cantidad de hijos por familia, periodo histórico**

En general, en ambos periodos y en ambas generaciones, se contabilizaron una gran cantidad de hijos, y además, el promedio de hijos por familia fue considerable, siendo mayor en las primeras generaciones, patrón que se mantuvo en el tiempo desde 1654 hasta 1895.

### 6.2.1.c. Archivos parroquiales

Buscando datos sobre fenómenos demográficos en otro tipo de fuentes, relacionadas a la misma población, se consultaron los libros parroquiales de matrimonios, bautismos y defunciones de las iglesias de Cochinoca. En general los libros disponibles no tuvieron la misma cantidad de información en cada año, sin embargo, permitieron analizar de manera exploratoria y general la incidencia de hechos como la nupcialidad, natalidad y mortalidad.

Los individuos registrados en los censos del periodo histórico, fueron buscados en los libros parroquiales correspondientes al año anterior el coincidente y el posterior de este. A continuación se describe cada tipo de libro por separado.

### Matrimonios

En los libros de matrimonio, se cuenta con datos para los años descritos en la Tabla 9. En general la cantidad de matrimonios registrados fue baja, y no se observan variaciones a lo largo del tiempo.

En base al estado marital previo a la unión realizada, se diferenciaron 5 categorías; ambos solteros, soltero/viuda, viudo/soltera, ambos viudos, además de sin datos. Se observa que en los años relacionados al censo de 1839 se destacan los matrimonios que no contienen datos, y en segundo lugar las uniones realizadas entre solteros/as (Tabla 9).

Relacionados a los censos nacionales, en general sobresalen las parejas donde ambos eran solteros, mientras que la combinación viudo con soltera fue también frecuente entre 1868 y 1870. La unión de soltero con viuda resultó la menos frecuente en todos los años (Tabla 9)

Observando todos los registros en conjunto, resultan notorios 7 casos donde las uniones se realizaron entre viudos/as (Tabla 9). Cabe señalar que solo los registros relacionados al censo de 1895 cuentan con la edad de los cónyuges, y entre los viudos recién mencionados, los varones promediaron 40 años y las mujeres 30.

Estado marital previo	1838	1839	1840	1868	1869	1870	1894	1895	1896
Ambos solteros	6	4		9	10	10	13	10	20
Soltero/Viuda		1		1	1	2	1	1	1
Viudo/Soltera				4	3	3	2	2	
Ambos viudos	1		2		1		1	2	
Sin dato	7	14	16	3			2		
total	14	19	18	17	15	15	19	15	21

**Tabla 9. Cantidad de matrimonios y estado marital previo**

En la Tabla 10, se presenta la cantidad de novios, novias y los padres de ambos, reconocidos en los censos. En general se encontró una gran cantidad de novios y novias, siendo mayor esta relación en los documentos más tardíos.

En cuanto a los padres, la cantidad de personas identificadas en ambos tipos de documentos fue menor que novios/as, no encontrando padres ni madres de novia en 1838, y padres en 1868 (Tabla 10).

Año	1838	1839	1840	1868	1869	1870	1894	1895	1896
Total matrimonios	14	19	18	17	15	15	19	15	21
Novio	7	7	6	11	13	10	17	11	19
Novia	7	5	2	11	12	10	16	11	18
Padre novio	5	4	3	2	5	7	5	4	6
Madre novio	4	1	4	3	8	7	9	6	9
Padre novia		3	4		3	5	3	4	8
Madre novia		4	6	3	5	7	7	6	7

**Tabla 10. Cantidad de individuos registrados en censos, reconocidos en libros de matrimonios**

#### Bautismos

En la Tabla 11, se presentan los bautismos realizados en la parroquia de Cochinoca y la cantidad de personas reconocidas en los censos. Como observación general, se advierte que en el año coincidente a cada censo se realizaron la mayor cantidad de bautismos, y en general, la mayor parte de los bautismos fue de varones.

En relación al censo de 1839, se contabilizaron 242 bautismos, 126 de mujeres y 116 de varones, entre los cuales 156 fueron registrados sin fecha de nacimiento, solo con fecha de celebración, por lo cual no fue posible calcular las edades, mientras que 84 serían menores de 1 año, y se encontraron dos individuos con uno y dos años cada cual.

Respecto al segundo censo provincial, se contabilizaron en total 100 bautismos, de los cuales 83 no registran edad, los 17 restantes tendrían menos de 1 año y son 43 mujeres y 57 hombres (Tabla 11).

En 1869 se presentó la mayor cantidad de bautizados, con 299 en total, siendo 142 mujeres y 157 hombres. Este registro es el que cuenta con mayor detalle, pudiendo

conocer la edad de 292 menores de 1 año, 1 de un año y en solo 6 casos no se registró este dato.

Los registros disponibles asociados al censo de 1895, llegan a 245 bautismos, 108 niñas y 137 niños, donde 238 serían menores de 1, 5 tienen menos de dos años y solo se encontraron 2 casos sin edad.

Año	1838	1839	1840	1842	1843	1844	1868	1869	1870	1894	1895	1896
Total bautismos	51	114	77	34	62	4	105	108	86	78	83	84
Bautizado/a	14	18	4	10	16		53	41	1	43	19	4
Padre	24	42	31	23	37	2	48	49	39	40	45	43
Madre	23	48	30	25	45	2	79	79	55	60	63	61

**Tabla 11. Bautismos, por sexo y total**

El reconocimiento de bautizados/as en los censos fue bajo en todos los años, encontrando mayor cantidad en los registros del año anterior al censo, en relación al coincidente y al posterior (Tabla 11).

En cuanto a los padres y madres de los bautizados, en general en los años relacionados a los censos provinciales se reconocieron ambos progenitores por igual, mientras en los asociados a los censos nacionales, fue mayor la identificación de madres.

#### Defunciones

En cuanto a las defunciones, se recopilaron datos para los años presentados en la Tabla 12, donde se describe la cantidad de decesos registrados en cada año, por sexo y total, además de difuntos y deudos identificados en los censos.

Al igual que en los bautismos, la mayor cantidad de decesos ocurridos coincide con el año del censo, salvo en 1869 donde se encuentra uno más en el año anterior.

Cercanos al primer censo provincial asentaron en general 103 decesos, 53 mujeres y 50 hombres. En relación a 1843, en el libro disponible del año 1842 sólo figuran 2 fallecimientos siendo un hombre y una mujer, mientras que para 1869 se inscribieron 129,

68 y 61 respectivamente, para finalizar con 61 en total, 14 mujeres y 47 varones que rondaría el año 1895.

Cabe señalar que no fue registrada la edad en todos los difuntos, y en algunos se indican datos generales como días, meses, o se aproxima la edad con la frase “como de” X edad, encontrando casos donde solo se señala si se trata de un adulto o un párvulo. En base a dichas aproximaciones, fue posible conocer de manera relativa la incidencia de muertes según grupos de edad, salvo para las registradas en 1842, ya que los dos casos son de edades extremas, un párvulo de meses y un adulto de 80.

En general la mayoría de los decesos habría ocurrido en menores de 10 años, representando el 45% de las muertes de los años cercanos a 1839, el 40.3% en los asociados a 1869 y 62.3% a 1895. También se destacan las edades sobre los 70 años con 12%, 19% y 15% asociados a cada censo respectivamente.

En los registros vinculados al censo de 1839 se presentó un importante aporte de individuos de mediana edad de entre 20 y 50 años, con un 30%, mientras en los libros asociados a 1869 este grupo etario representaría el 21% de los fallecidos, y a 1895, el 18%.

Año	1838	1839	1840	1842	1868	1869	1870	1894	1895	1896
Total defunciones	29	46	28	2	46	45	38	16	24	21
Difunto/a		10	7		1	6	16	1	9	7
Padre	8	5	4		12	12	10	8	8	11
Madre	10	3	1		18	16	13	8	10	9
Cónyuge	1				7	10	7	2	1	3

**Tabla 12. Defunciones por sexo y total**

Entre las defunciones, la cantidad de individuos reconocidos en los censos fue fluctuante, y en general con cifras bajas. En este caso, se buscaron además de padres y madres, los cónyuges de los fallecidos considerando que se incluyen muertes de adultos, encontrando también baja cantidad de coincidencias entre los libros parroquiales y los censos (Tabla 12).

Para complementar esta caracterización biodemográfica de la población de Cochinoca, a continuación se presentan los resultados de la segunda sección

correspondiente al análisis de los parámetros isonímicos relacionados con la estructura y dinámica de las poblaciones.

## **6.2.2. Distribución de parámetros isonimicos**

### **6.2.2.d. Consanguinidad por isonimia**

Consanguinidad por Isonimia al azar  $F_{ST}$

Se utilizó la isonimia o identidad de apellidos para estimar la consanguinidad en población de Cochinoca entre 1722 y 2015. Valores elevados de isonimia indican mayor consanguinidad o parentesco intrapoblacional. Cabe aclarar que no se calcularon los parámetros isonímicos para 1654 debido a que aún no existían los apellidos con transmisión regular entre generaciones.

Los valores de  $F_{ST}$  de la población de Cochinoca se presentan en la Tabla 12. Se observa que durante el siglo XVIII y principios del XIX, se registran los valores más altos de todos los periodos analizados, mostrando el momento colonial dos patrones marcados. De 1722 a 1760 se presentan cifras sobre 1 (valores X100), con 1.21, y 1,42 respectivamente, mientras que de 1778 hasta 1806 los valores se aproximan a 0.8. Al observar los valores según el sexo, se advierte que durante casi todo el lapso considerado, las cifras en varones fueron mayores (Tabla 13).

El periodo histórico mostró cifras significativamente más bajas, en general con valores que llegan a la mitad de los obtenidos en el periodo anterior. Los censos provinciales y nacionales presentaron valores de  $F_{ST}$  similares en general observándose diferencias sexuales en 1839 (mayor en varones) y 1869 (mayor en mujeres) (Tabla 13). Este período se manifiesta como una transición hacia números aún más bajos en el periodo actual (Tabla 13).

Año	FST			
	Hombre	Mujer	Total	
Colonial	1722	1,49	1,28	1,00
	1735	1,50	1,41	1,21
	1760	1,46	1,44	1,42
	1778	0,91	0,79	0,84
	1786	0,85	0,75	0,75
	1806	0,90	0,86	0,87
Histórico	1839	0,54	0,48	0,49
	1843	0,56	0,55	0,54
	1869	0,57	0,66	0,60
	1895	0,60	0,60	0,54
Actual	1982	0,51	0,52	0,51
	2001	0,44	0,42	0,42
	2015	0,38	0,39	0,38

**Tabla 13. Consanguinidad por isonimia al azar ( $F_{ST}$ ) por sexo y para el total poblacional, periodos colonial, histórico y actual (valores x100)**

El periodo actual mostró las cifras más bajas de todo el lapso analizado, yendo de un 0.51 en 1982 hasta un 0.38 en 2015 para el total de la población, presentando escasa diferenciación sexual (Tabla 13).

#### Isonimia marital **F**

El cálculo de F se realizó sobre los documentos que se presentan en la Tabla 14, descartando tanto al padrón de 1654 y 1722 como los documentos actuales. El primero por no presentar transmisión regular de los apellidos; el segundo, por no contar con matrimonios isónimos, donde además, solo un apellido fue compartido por hombres y mujeres casados/as y los documentos correspondientes al periodo actual por no contar con datos sobre vínculos matrimoniales.

En 1735 el cálculo en base a 78 matrimonios mostró cifras bajas (0.06), y es a partir de 1760 donde el F se ve incrementado, para descender en 1778 y remontar nuevamente hacia los últimos registros coloniales con. En cuanto a la fracción aleatoria ( $F_r$ ), presenta descenso en el tiempo, pasando de 1.14 en 1760 a 0.63 en 1806 mientras que el

componente no aleatorio (Fn) fue negativo durante todo el periodo colonial, pero con cifras fluctuantes (Tabla 14).

	Año	N° matrimonios	N° matrimonios isonimos	Fr	Fn	F
Colonial	1735	78	1	0,25	-0,19	0,06
	1760	133	5	1,14	-0,21	0,93
	1778	216	3	0,68	-0,35	0,34
	1786	344	6	0,69	-0,26	0,43
	1806	280	5	0,63	-0,19	0,44
Histórico	1839	205	2	0,38	-0,14	0,24
	1843	234	6	0,50	0,15	0,64
	1869	243	6	0,57	0,05	0,62
	1895	303	7	0,53	0,05	0,58

**Tabla 14. Consanguinidad por isonimia marital (F), fracción aleatoria (Fr) y no aleatoria (Fn), periodos colonial e histórico (valores x100)**

El periodo histórico comienza con una consanguinidad marital baja en relación a las cifras del periodo anterior. Al inicio de este período, Fr es de 0.38 subiendo a un máximo de 0.57 en 1869 para finalizar con 0.53. En cuanto al Fn, el periodo parte con una cifra negativa en 1839, subiendo a 0.15 en el documento siguiente, manteniendo las cifras positivas hasta fines del periodo. El número de matrimonios considerados no se diferencia significativamente en relación a los considerados en el periodo anterior (Tabla 14).

#### **6.2.2.e. Indicadores de aislamiento y sedentarismo**

El indicador A (porcentaje de población cubierta por apellidos únicos), se relaciona con el aislamiento poblacional, reflejando ingresos de apellidos nuevos o su declive, mientras que el indicador B evidencia sedentarismo, en función del porcentaje de población concentrada en los 7 apellidos más frecuentes. En la Tabla 15 se muestran los valores calculados del indicador A y B. Considerando a la población total, estos se presentan con oscilaciones en todos los periodos, sin alcanzar el 4% en ninguno de ellos mostrando un patrón claramente descendente a partir de 1839.

Al analizar la variación por sexos, se observa que las mujeres registraron porcentajes significativamente más altos, salvo en 1895 y en el período actual donde las diferencias intersexuales de este indicador se minimizan. El patrón temporal descendente observado en el total poblacional se advierte en el sexo femenino mientras que los varones solo lo presentan en el período actual

Año	A			B			
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	
Colonial	1722	2,7	8,6	2,8	53,8	48,9	43,8
	1735	2,2	6,4	2,3	53,4	55,4	46,4
	1760	1,8	7,0	3,6	53,6	51,9	52,5
	1778	3,6	4,8	3,3	42,1	40,8	39,6
	1786	2,2	5,2	2,5	38,3	36,2	37,1
	1806	1,1	5,4	2,4	40,7	38,9	38,6
Histórico	1839	3,0	7,9	3,6	29,8	29,1	31,5
	1843	2,9	6,8	3,3	30,1	31,6	32,3
	1869	2,4	3,8	1,9	34,5	32,1	32,8
	1895	5,7	2,9	2,3	32,6	32,0	31,9
Actual	1982	4,7	4,7	3,1	31,1	30,2	30,5
	2001	3,4	4,3	2,4	28,7	27,0	27,8
	2015	2,1	2,9	1,4	24,3	25,0	24,7

**Tabla 15. Indicadores A y B por sexo y total poblacional, periodos colonial, histórico y actual**

En cuanto al indicador B, vemos en la Tabla 14 que en general, la población mostró el mismo patrón observado para el cálculo de consanguinidad por isonimia al azar (Tabla 15), en el periodo colonial se presentaron los porcentajes más altos, para disminuir a lo largo del tiempo.

Considerando a la población total, el periodo colonial manifestó dos comportamientos, valores más altos en los tres primeros documentos, y más bajos en los últimos tres, llegando a concentrar el 52.5% del total poblacional en los 7 apellidos más frecuentes en 1760, presentando cifras cercanas al 40% en el resto de los documentos, siendo valores altos en general.

A partir del periodo histórico, el sedentarismo fue descendiendo en el tiempo, sin embargo, aún en la actualidad casi el 25% de la población se encuentra concentrada en solo 7 apellidos.

En cuanto a la diferenciación sexual de este indicador, en el periodo colonial en general los varones mostraron valores más altos que las mujeres, salvo en 1735 (Tabla 15), encontrando la mayor disparidad en 1722, (49% en mujeres y 54% en hombres). En el histórico, hay un descenso en los valores y se atenúan las diferencias sexuales, (Tabla 15) mientras que en el actual, los valores son ligeramente más altos en varones, salvo en 2015 (Tabla 15).

#### **6.2.2.f. Indicadores de dinámica poblacional**

Los indicadores de dinámica de población se basan en la frecuencia de los apellidos presentes en la población y se relacionan fundamentalmente con las migraciones. Mientras la inmigración reciente fue medida con el indicador  $v$  de Karlin-MacGregor, la diversidad de apellidos fue calculada con el  $\alpha$  de Fisher. En el primero, se establece que valores elevados corresponden a altas tasas de migración, mientras en el segundo los números más altos representan menor afinidad intrapoblacional.

En la Tabla 16, se muestra el indicador  $v$ , y se observa que sus valores presentan una tendencia descendente a lo largo del tiempo, con oscilaciones dentro y entre los periodos. En cuanto al análisis por sexos, se advierte que las mujeres presentaron los valores más altos, patrón que se mantuvo durante todo el periodo colonial. En general hay una tendencia descendente en ambos sexos con diferencias mínimas a favor de los hombres en los períodos histórico y actual (Tabla 16).

Año	v			
	Hombre	Mujer	Total	
Colonial	1722	6,1	8,0	4,9
	1735	4,9	6,8	3,5
	1760	4,2	4,7	2,3
	1778	4,6	5,8	2,6
	1786	3,3	3,8	3,8
	1806	3,4	4,2	1,9
Histórico	1839	7,1	7,1	3,7
	1843	7,1	6,2	3,4
	1869	3,5	3,5	1,8
	1895	3,3	3,0	1,9
Actual	1982	3,0	2,5	1,4
	2001	2,7	2,6	1,3
	2015	1,9	1,7	0,9

**Tabla 16. Indicador v por sexo y total poblacional, periodos colonial, histórico y actual**

Respecto a la diversidad de apellidos registrados, medida a través del índice  $\alpha$ , se observó tendencia a aumentar con el tiempo, y al igual que el indicador anterior, presentó oscilaciones dentro de los periodos. El colonial fue el que mostró valores más bajos considerando al total (Tabla 17), mientras que en el siglo XIX, pasó de 52 en el 39' a 47 en el 95'. El periodo actual registró un aumento sostenido entre 1892 y 2015 (Tabla 17).

En el periodo colonial, las mujeres presentaron mayor  $\alpha$  en todos los documentos, mientras en el histórico en los dos primeros siguió esta tendencia, que se revierte en los dos últimos donde los hombres presentaron cifras más altas (Tabla 17). En cuanto al período actual, los valores fueron altos para ambos sexos y con mínima diferencia entre ambos (Tabla 17).

Año	$\alpha$		Total	
	Hombre	Mujer		
Colonial	1722	17	21	26
	1735	17	19	21
	1760	17	18	18
	1778	28	33	30
	1786	30	34	34
	1806	28	30	29
Histórico	1839	49	55	52
	1843	48	48	48
	1869	45	39	42
	1895	43	42	47
Actual	1982	50	49	49
	2001	58	61	59
	2015	66	65	65

Tabla 17. Indicador  $\alpha$  por sexo y total poblacional, periodos colonial, histórico y actual

### 6.3 Análisis de frecuencia, origen y perduración de apellidos

#### 6.3.a. Caracterización general

Esta caracterización se realiza separando los periodos históricos diferenciados a partir del número de individuos registrados en cada documento, la cantidad de ellos que lleva un apellido y el porcentaje que representan en relación al total poblacional, el número de apellidos diferentes, únicos y su porcentaje sobre el total de apellidos, y la relación individuos/apellido que informa sobre la cantidad promedio de individuos que comparten el mismo apelativo.

#### Periodo colonial

Si bien en 1654 no existen apellidos con transmisión entre padres e hijos, si se identifica parte de la población que porta segundos nombres (54.6% del total) (Tabla 18). Cabe señalar, que en este momento no se comparten nombres masculinos y femeninos, es decir que se presenta un conjunto de antropónimos exclusivo para cada sexo.

En base al seguimiento longitudinal, se pudo observar que a principios del siglo XVIII ya existe transmisión intergeneracional de los antropónimos reflejada en la cantidad de individuos que aparecen registrados con apellido, es así como en 1722 el 89.3% de la población de Cochinoca tiene uno y su uso, heredado del padre, va creciendo hasta cubrir el 97% de la población a fines del período, siendo mayor la proporción en hombres salvo en 1806 (Tabla 18).

Año	Sexos	N° individuos	N° de individuos con apellido	% individuos con apellido	N° de apellidos diferentes	N° de apellidos únicos	% apellidos únicos	Individuos/apellidos
1654	Hombre	94	48	51,1	23	10	43,5	2,1
	Mujer	91	53	58,2	16	7	43,8	3,3
	Total	185	101	54,6	39	17	43,6	2,6
1722	Hombre	267	260	97,4	39	7	17,9	6,7
	Mujer	285	233	81,8	55	20	36,4	4,2
	Total	552	493	89,3	59	14	23,7	8,4
1735	Hombre	327	324	99,1	39	7	17,9	8,3
	Mujer	315	249	79,0	46	16	34,8	5,4
	Total	642	573	89,3	58	13	22,4	9,9
1760	Hombre	392	384	98,0	36	7	19,4	10,7
	Mujer	374	345	92,2	59	24	40,7	5,8
	Total	766	729	95,2	65	26	40,0	11,2
1778	Hombre	598	577	96,5	80	21	26,3	7,2
	Mujer	548	522	95,3	88	25	28,4	5,9
	Total	1146	1099	95,9	109	36	33,0	10,1
1786	Hombre	893	879	98,4	90	19	21,1	9,8
	Mujer	875	851	97,3	125	44	35,2	6,8
	Total	1768	1730	97,9	139	44	31,7	12,4
1806	Hombre	826	793	96,0	76	9	11,8	10,4
	Mujer	685	666	97,2	100	36	36,0	6,7
	Total	1511	1459	96,6	115	35	30,4	12,7

**Tabla 18. Frecuencia de apellidos por sexo y total poblacional, período colonial**

Las mujeres se destacan por presentar mayor número de apellidos diferentes, llegando a mostrar 125 en 1786, como también en el número de apellidos únicos, con un máximo de 44 en el mismo documento (Tabla 18).

En contraposición, son los varones quienes presentan mayor valor en la relación individuos/apellidos (salvo en 1654), en consonancia con la menor diversidad que

presentan, siendo significativa la diferencia entre ambos sexos en 1760, 1786 y 1806, (Tabla 18).

#### Periodo histórico

En este periodo, el sistema nominativo se ve completamente consolidado, habiendo muy pocos casos de individuos sin apellidos, que por lo general son hijos/as de viudas (Tabla 18). En 1839 el total de mujeres censadas figuran con apellido y son pocos los casos de varones sin este dato. En los censos nacionales la totalidad de la población fue registrada con apellido (Tabla 18).

Las mujeres, al igual que en el periodo anterior, tienen mayor cantidad de apellidos diferentes y de apellidos únicos con un máximo de 159 y 57 respectivamente en 1839, salvo en 1895 donde los varones presentan cifras mayores en ambas categorías (Tabla 19).

Año	Sexos	N° individuos	N° de individuos con apellido	% individuos con apellido	N° de apellidos diferentes	N° de apellidos únicos	% apellidos únicos	Individuos/apellidos
1839	Hombre	643	638	99,2	111	19	17,1	5,7
	Mujer	719	719	100	159	57	35,8	4,5
	Total	1362	1357	99,6	168	49	29,2	8,1
1843	Hombre	621	621	100	99	18	18,2	6,3
	Mujer	711	709	99,7	142	49	34,5	5,0
	Total	1332	1330	99,8	150	44	29,3	8,9
1869	Hombre	1044	1044	100	124	25	20,2	8,4
	Mujer	1226	1226	100	157	46	29,3	7,8
	Total	2270	2270	100	167	42	25,1	13,6
1895	Hombre	1243	1243	100	174	71	40,8	7,1
	Mujer	1367	1367	100	151	39	25,8	9,1
	Total	2610	2609	100	206	59	28,6	12,7

**Tabla 19. Frecuencia de apellidos por sexo y total poblacional, período histórico**

En cuanto al índice Individuo/apellidos, los hombres presentan cifras mayores de 1839 a 1869. La excepción se presentó en el censo de 1895 donde se invierte este patrón (Tabla 19).

#### Periodo actual

En este momento, el total de la población presenta al menos un apellido y la diversidad de apellidos es significativamente mayor que en los anteriores, considerando a la población total se presentó un máximo de 351 apellidos diferentes en 2015. Las mujeres siguen presentando mayor cantidad de apellidos diferentes y únicos en todos los años, siendo marcada la diferencia en el último documento donde presentan 109 únicos y los hombres solo 72 (Tabla 20).

En cuanto a la relación de individuos sobre apellidos, en general se encuentran los índices más altos de todo el lapso considerado llegando a 20.5 en 2015. Ambos sexos mostraron valores similares en todos los documentos.

Año	Sexos	N° individuos	N° de individuos con apellido	% individuos con apellido	N° de apellidos diferentes	N° de apellidos únicos	% apellidos únicos	Individuos/apellidos
1982	Hombre	1586	1586	100	215	74	34,4	7,4
	Mujer	1885	1885	100	230	89	38,7	8,2
	Total	3471	3471	100	293	107	36,5	11,8
2001	Hombre	2045	2045	100	233	70	30,0	8,8
	Mujer	2294	2294	100	258	98	38,0	8,9
	Total	4339	4339	100	316	103	32,6	13,7
2015	Hombre	3397	3397	100	271	72	26,6	12,5
	Mujer	3794	3794	100	307	109	35,5	12,4
	Total	7191	7191	100	351	101	28,8	20,5

**Tabla 20. Frecuencia de apellidos por sexo y total poblacional, período actual**

### 6.3.b. Clasificación de apellidos

La clasificación de los apellidos se realizó en base a su origen geo-lingüístico y se analizó tanto la frecuencia del apellido como de los portadores según dicha clasificación

En la Tabla 21, se muestran los resultados de la frecuencia de cada categoría sobre el total de apellidos. En el periodo colonial es donde se encuentra mayor representatividad de antropónimos de origen autóctono y se distinguen tres comportamientos. Considerando el total de apellidos, a mediados del siglo XVII, en 1654 el 94.9% de los nombres registrados en Cochinoca era autóctono; desde 1722 a 1760 los valores van de 74.6% a 63.1%, para descender en los últimos registros coloniales marcando un 45.2% en

1806. En este momento la contribución de apellidos foráneos comienza a mostrar un aumento sostenido desde un 5.1% en 1654, hasta representar el 47.8% de los apellidos registrados en 1806.

Apellidos	Hombre				Mujer				Total				
	Autóctono	Foráneo	A/F	Sin Clasificar	Autóctono	Foráneo	A/F	Sin Clasificar	Autóctono	Foráneo	A/F	Sin Clasificar	
Colonial	1654	91,3	8,7		100				94,9	5,1			
	1722	74,4	25,6		74,5	23,6	1,8		74,6	23,7	1,7		
	1735	74,4	23,1	2,6	73,9	21,7	2,2	2,2	72,4	22,4	3,4	1,7	
	1760	69,4	30,6		64,4	30,5	3,4	1,7	63,1	32,3	3,1	1,5	
	1778	45	50	5	48,9	44,3	3,4	3,4	44,0	49,5	3,7	2,8	
	1786	41,1	53,3	5,6	44,8	48,0	4,0	3,2	42,4	51,1	3,6	2,9	
	1806	51,3	42,1	3,9	2,6	49,0	44,0	5,0	2,0	45,2	47,8	4,3	2,6
Histórico	1839	39,6	56,8	2,7	0,9	35,8	56,6	3,1	4,4	35,1	57,7	3,0	4,2
	1843	43,4	52,5	3	1,0	36,6	58	2,8	2,1	36,0	58,7	2,7	2,7
	1869	34,7	61,3	3,2	0,8	33,8	58,0	2,5	5,7	32,3	59,9	2,4	5,4
	1895	29,9	66,1	2,3	1,7	34,4	61,6	2,6	1,3	30,1	65,5	1,9	2,4
Actual	1982	27,9	67,4	3,3	1,4	26,5	70,0	3,0	0,4	23,9	71,3	3,4	1,4
	2001	26,6	68,2	4,3	0,9	27,9	69,0	2,7	0,4	24,7	71,2	3,5	0,6
	2015	25,1	70,8	3,7	0,4	26,1	70,7	2,6	0,7	23,6	71,8	3,7	0,9

**Tabla 21. Distribución porcentual de los apellidos según su origen por sexo y total, períodos colonial, histórico y actual**

Para el momento histórico, los antropónimos autóctonos bajan su representación en el total, del 35.1% en el primer documento al 30.1% en el último, mientras en el período actual, si bien han descendido marcadamente, aún representan más del 20% del total de antropónimos registrados en los padrones electorales (Tabla 21).

Los apellidos foráneos en el periodo histórico se ven incrementados, cubriendo el 57.7% del total de apellidos registrados en 1839 para terminar representando el 65.5% en 1895, mientras que en el momento actual, marcan cifras cercanas al 71% del total de antropónimos.

Los clasificados como Autóctonos/Foráneos (A/F), se presentan de manera heterogénea en todos los periodos y con baja representación, alcanzando en el período

colonial un número máximo 4.3% en 1806 (Tabla 21). Para el histórico, representan alrededor del 3% de los apellidos y a fines del periodo actual llegan a 3.5%, mientras que los apellidos Sin Clasificar aparecen a fines del siglo XVIII, rondando el 1% hasta el periodo actual, encontrando el mayor valor en 1869 con un 5.4% (Figura 23).

La tendencia muestra que los apellidos autóctonos bajan en proporción a lo largo del tiempo, mientras los foráneos siguen el sentido contrario (Figura 23).

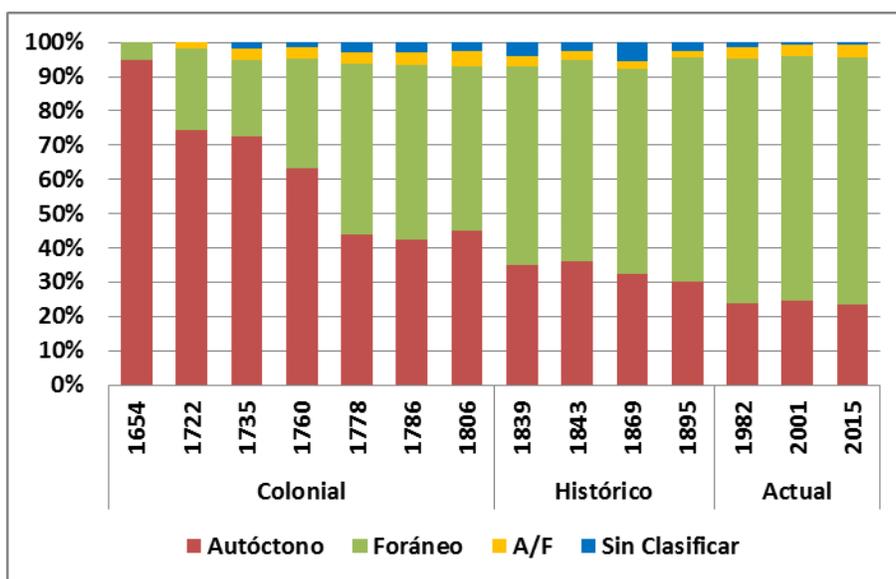


Figura 23. Distribución porcentual de los apellidos según su origen, períodos colonial, histórico y actual

En los antropónimos registrados en hombres y mujeres la tendencia fue igual, incremento de foráneos y baja de autóctonos a lo largo del tiempo, pero con ciertas diferencias internas (Figura 24). En 1654 la totalidad de los apellidos de mujeres fueron autóctonos, mientras que en los varones alcanzaron 91.3% ya que presentaron tempranamente apellidos foráneos (8.7%) (Tabla 24). En el resto de los registros coloniales, hombres y mujeres registraron valores similares en todas las categorías.

En el periodo histórico, ambos sexos continuaron teniendo porcentajes similares, pero los varones presentaron cifras levemente mayores de autóctonos, y las mujeres de foráneos, salvo en 1895 donde se invierte este comportamiento. Este patrón es similar en el periodo actual (Tabla 21).

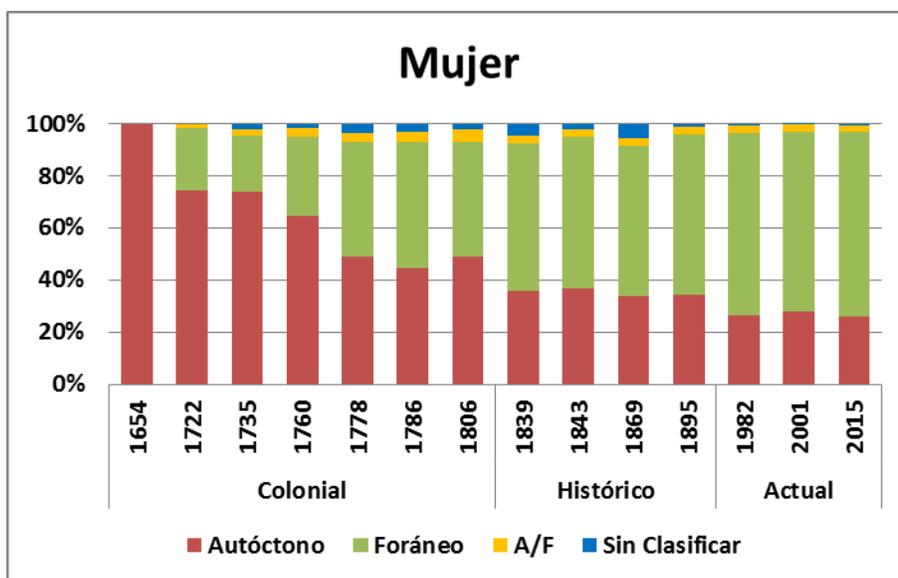
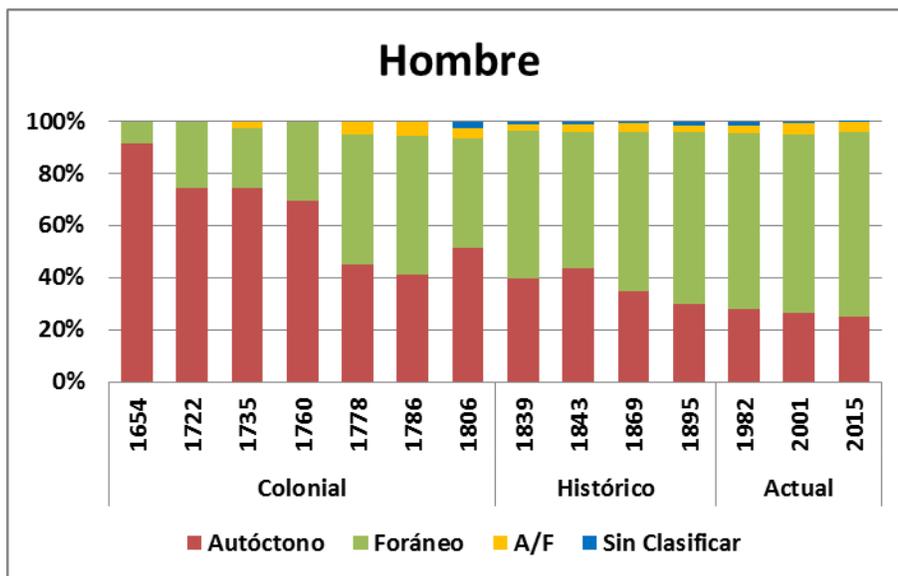


Figura 24. Distribución porcentual de los apellidos según su origen por sexos y períodos

Al analizar la representatividad que tienen estos nombres y apellidos sobre el total de la población, se observó que la tendencia fue similar a la presentada por los antropónimos. Considerando el total poblacional, en 1654, el 97% de los pobladores de

Cochinoca tiene un apellido de origen autóctono, durante la primera mitad del XVIII al menos el 85%, bajando a un 67.9% hacia fines del colonial (Tabla 22).

Individuos	Hombre				Mujer				Total				
	Autóctono	Foráneo	A/F	Sin Clasificar	Autóctono	Foráneo	A/F	Sin Clasificar	Autóctono	Foráneo	A/F	Sin Clasificar	
Colonial	1654	93,8	6,3		100				97,0	3,0			
	1722	86,5	13,5		88,8	10,7	0,4		87,6	12,2	0,2		
	1735	82,4	16,7	0,9	89,6	9,6	0,4	0,4	85,5	13,6	0,7	0,2	
	1760	87,5	12,5		83,2	15,7	0,9	0,3	85,5	14,0	0,4	0,1	
	1778	72,8	25,0	2,3	73,8	23,4	2,3	0,6	73,2	24,2	2,3	0,3	
	1786	71,1	27,1	1,8	70,9	26,1	2,6	0,5	71,0	26,6	2,2	0,2	
	1806	68,6	27,2	3,2	1,0	67,1	29,0	3,3	0,6	67,9	28,0	3,2	0,8
Histórico	1839	54,9	42,8	2,0	0,3	53,4	41,4	4,2	1,0	54,1	42,1	3,2	0,7
	1843	57,2	40,0	2,6	0,2	57,2	38,9	3,5	0,4	57,2	39,4	3,1	0,3
	1869	55,2	42,2	2,5	0,1	54,6	41,2	3,4	0,8	54,8	41,7	3,0	0,5
	1895	54,8	43,1	1,9	0,2	53,9	44,1	1,8	0,2	54,3	43,6	1,8	0,2
Actual	1982	47,2	50,8	1,8	0,2	50,7	47,5	1,7	0,1	49,1	49,0	1,7	0,1
	2001	45,9	52,0	2,0	0,1	48,0	50,0	1,8	0,3	47,0	50,9	1,9	0,2
	2015	45,3	52,8	1,8	0,0	45,2	53,4	1,3	0,1	45,3	53,1	1,6	0,04

**Tabla 22. Distribución porcentual del total de individuos según el origen de su apellido, por sexos y total poblacional, períodos colonial, histórico y actual**

Durante el período histórico, al menos el 54% de los habitantes tenía un apellido autóctono, y en el actual por lo menos un 45% portaba uno. Respecto a los foráneos, se incrementan exponencialmente en cada periodo, yendo de 42.1% a 53.1% considerando ambos (Figura 24).

Respecto a los portadores de apellidos A/F, su representatividad fluctúa con cifras menores al 1% a mediados del siglo XVIII, subiendo hacia fines del colonial hasta alcanzar un 3.2% (Tabla 22). Durante el histórico, los valores fueron cercanos al 3% salvo a fines del mismo donde bajan a un 1.8%, cifras similares se presentaron en el periodo actual. La representación de portadores de apellidos Sin clasificar es muy baja, con menos del 1% (Tabla 22).

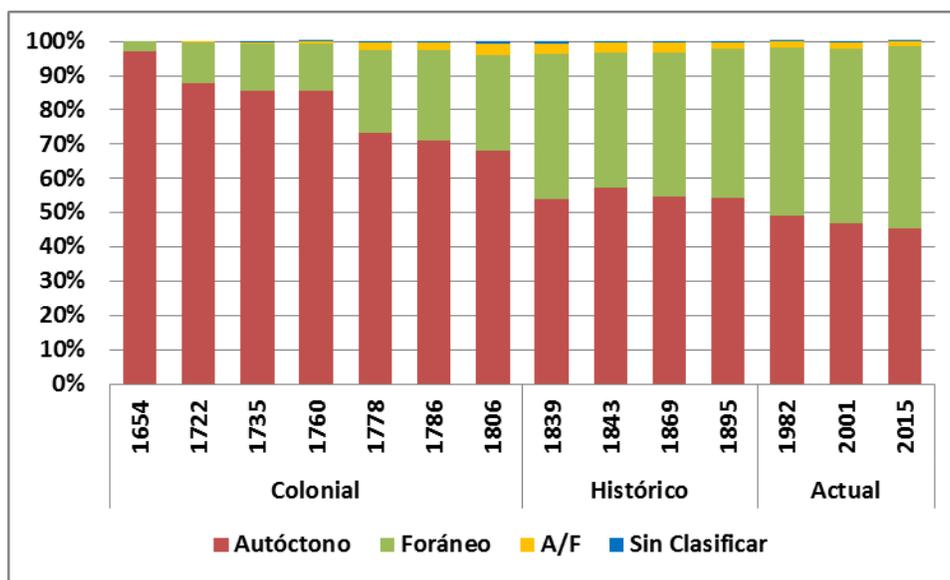


Figura 25. Distribución porcentual del total de individuos según el origen de su apellido

Entre los sexos se ven algunas discrepancias, aunque sin perder la tendencia general observada en la población total (Figura 26). En la Tabla 22 se muestran los porcentajes de portadores de cada una de las categorías de apellidos en hombres y mujeres. Durante la primera parte del periodo colonial, las mujeres presentaron valores más altos en los apellidos autóctonos, bajando levemente hacia fines del periodo. Para el histórico, los varones tienen cifras ligeramente mayores de individuos portadores de apellidos correspondientes a esta categoría, mientras que en el período actual la tendencia es contraria (Tabla 22).

Entre los portadores de apellidos de origen foráneo, en todos los documentos los hombres presentaron porcentajes mayores, salvo en 1760, 1806, 1895 y 2015, sin embargo, no se observaron grandes diferencias entre los sexos (Figura 26).

La representatividad de los portadores de apellidos A/F fluctúa a lo largo del tiempo, y durante el período colonial no se presentan diferencias intersexuales, contrario a lo que sucede en el histórico, momento en que las mujeres tienen porcentajes mayores (Figura 26). Para el actual, las cifras vuelven a ser similares entre ambos sexos. En cuanto a

los portadores de apellidos Sin clasificar, las cifras fueron siempre similares en ambos sexos (Tabla 22).

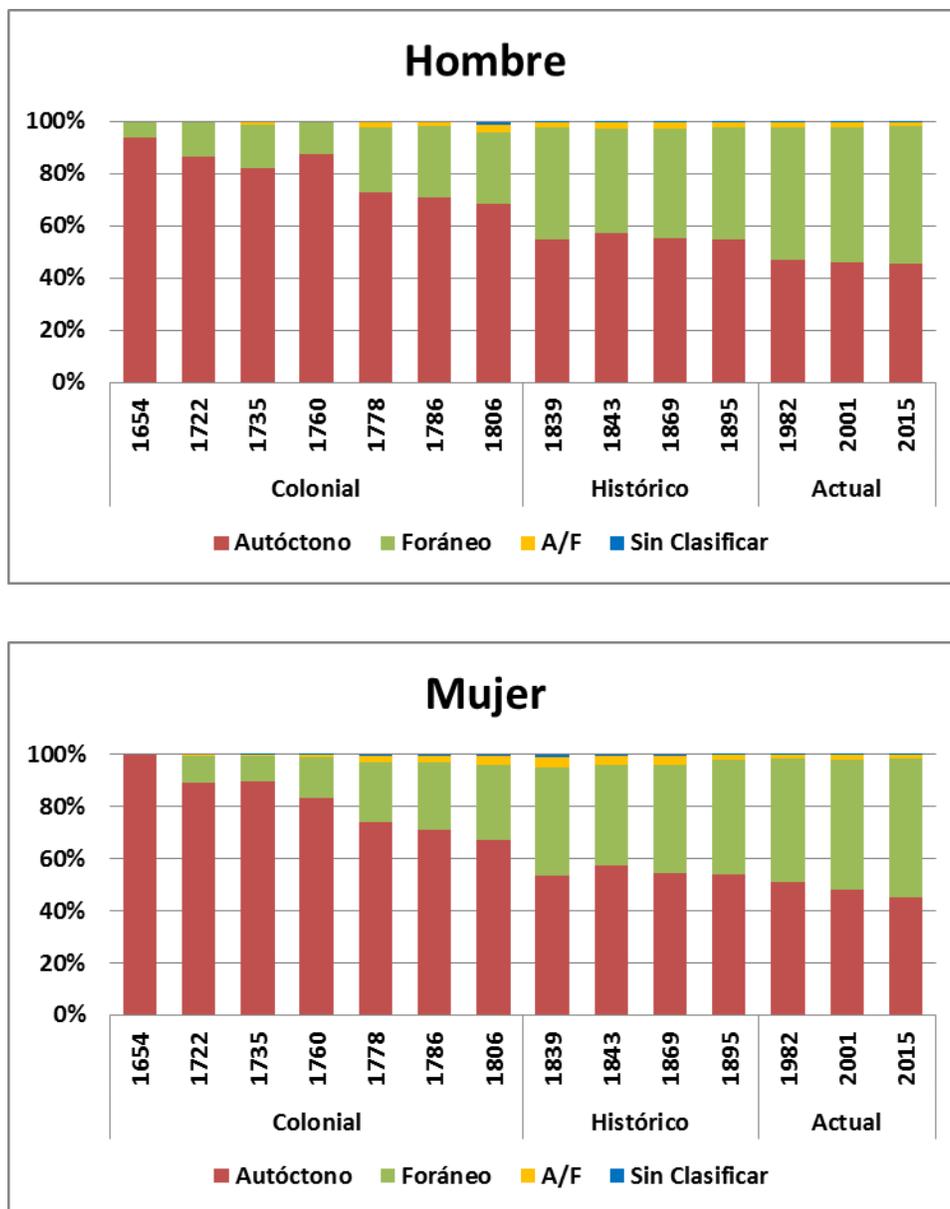


Figura 26. Distribución porcentual de individuos según el origen de su apellido por sexos, periodos colonial, histórico y actual

Resulta interesante observar de cerca el origen de los 7 apellidos más frecuentes en cada uno de los distintos documentos, dada su elevada representatividad evaluada con

el indicador B (Tabla 15). En la Tabla 23, se presentan estos apellidos por sexos y para total poblacional, salvo en el año 1654, momento en que existen antropónimos exclusivos para cada sexo como fuera mencionado anteriormente.

Hasta 1722, los nombres y apellidos más frecuentes fueron exclusivamente autóctonos, apareciendo uno con origen foráneo en 1735 (Ramos), con 17 representantes varones y 24 en total, (Tabla 23). En el documento siguiente, 1760, Ramos está presente entre los de mujeres y a partir de entonces es el único apellido extra-americano entre los más frecuentes en todo el momento colonial, hasta la aparición de Cruz en 1806 en ambos sexos.

En el periodo histórico, Ramos y Cruz siguen estando entre estos 7, y se suma Abalos en los varones de 1869. Ya en el período actual, se incorporan Flores y Gutiérrez con distinta proporción en todos los documentos y en ambos sexos.

Con el transcurso del tiempo la preponderancia de apellidos autóctonos entre los 7 más frecuentes va disminuyendo, sin embargo cabe destacar que hasta el final del periodo estudiado, cuatro de los siete apellidos más frecuentes son de este origen, y entre estos Vilte y Lamas se destacan por estar el primero durante todo el lapso analizado, y el segundo hasta por lo menos la mitad del siglo XIX.

A partir del documento de 1735, entre las mujeres desaparecen nombres como Chaltao, Sisa o Sulapa, que corresponden a nombres personales de mujeres del siglo XVII (Tabla 23).

	Colonial								Histórico				Actual															
	1654	n	1722	n	1735	n	1760	n	1778	n	1786	n	1806	n	1839	n	1843	n	1869	n	1895	n	1982	n	2001	n	2015	n
Total	Lamas	50	Lamas	66	Vilte	89	Vilte	105	Vilte	163	Vilte	147	Tolaba	87	Tolaba	90	Tolaba	158	Vilte	179	Ramos	216	Ramos	226	Cruz	321		
	Puca	34	Vilte	60	Lamas	84	Lamas	85	Tolaba	124	Tolaba	136	Ramos	75	Mamani	70	Vilte	152	Ramos	160	Vilte	209	Vilte	203	Mamani	279		
	Vilte	33	Puca	35	Tolaba	78	Tolaba	77	Lamas	112	Ramos	81	Lamas	58	Ramos	67	Ramos	131	Tolaba	148	Tolaba	149	Cruz	181	Ramos	274		
	Sisa	28	Chaltao	28	Puca	38	Puca	57	Ramos	79	Lamas	73	Vilte	57	Vilte	65	Mamani	98	Mamani	115	Mamani	146	Mamani	176	Flores	267		
	Chaltao	26	Sarapura	27	Sarapura	37	Ramos	44	Puca	65	Mamani	46	Mamani	53	Condori	44	Condori	76	Condori	94	Cruz	138	Tolaba	160	Vilte	233		
	Sulapa	23	Tolaba	26	Ramos	29	Quispe	35	Chiri	51	Cruz	44	Alancay	34	Lamas	33	Vilca	67	Cruz	73	Flores	109	Flores	134	Tolaba	201		
Sarapura	22	Ramos	24	Taritolay	28	Chuychuy	34	Sarapura	48	Puca	36	Cala/ Condori	32	Alancay/ Cala	30	Cruz	62	Lamas	62	Lamas	92	Gutierrez	125	Gutierrez	198			
Hombre	Lamas	7	Lamas	38	Lamas	44	Vilte	44	Vilte	61	Vilte	89	Vilte	83	Tolaba	44	Tolaba	37	Vilte	81	Vilte	96	Vilte	98	Vilte	104	Cruz	150
	Sarapura	4	Vilte	27	Vilte	39	Lamas	42	Tolaba	44	Tolaba	63	Tolaba	70	Ramos	33	Mamani	34	Tolaba	73	Ramos	67	Ramos	91	Ramos	102	Ramos	127
	Abracaite	3	Puca	23	Puca	22	Tolaba	40	Lamas	43	Lamas	54	Ramos	45	Mamani	28	Vilte	32	Ramos	61	Tolaba	59	Cruz	75	Cruz	84	Flores	125
	Chocobar	3	Sarapura	18	Sarapura	18	Puca	24	Puca	30	Ramos	44	Lamas	42	Lamas	26	Ramos	27	Mamani	43	Condori	54	Tolaba	67	Mamani	82	Mamani	120
	Pelo	3	Tolaba	12	Tolaba	18	Sarapura	23	Ramos	24	Puca	31	Mamani	32	Vilte	25	Chiliguay	20	Condori	41	Mamani	49	Mamani	64	Tolaba	77	Vilte	109
	Puca	3	Taritolay	12	Ramos	17	Chiri	17	Toconas	22	Chiri	28	Cruz	26	Alancay	17	Condori	17	Toconas	32	Cruz	44	Flores	53	Flores	69	Tolaba	97
Vilte	3	Culcul	10	Taritolay	15	Ramos	16	Chuychuy	19	Sarapura	28	Chiliguay	25	Cruz	17	Cala	17	Abalos	29	Lamas	36	Gutierrez	45	Gutierrez	69	Llampa	96	
Mujer	Sulapa	10	Sisa	28	Chaltao	28	Vilte	45	Vilte	44	Vilte	74	Tolaba	66	Tolaba	43	Tolaba	53	Tolaba	85	Ramos	93	Ramos	125	Ramos	124	Cruz	171
	Caquis	8	Chaltao	26	Sisa	23	Lamas	42	Lamas	42	Tolaba	61	Vilte	64	Ramos	42	Ramos	40	Vilte	71	Tolaba	89	Vilte	111	Vilte	99	Mamani	159
	Guasaman	6	Sulapa	23	Lamas	22	Tolaba	38	Tolaba	33	Lamas	58	Ramos	36	Lamas	32	Mamani	36	Ramos	70	Vilte	83	Tolaba	82	Cruz	97	Ramos	147
	Chaltao	5	Lamas	12	Sulapa	22	Puca	14	Puca	25	Ramos	35	Lamas	31	Vilte	32	Vilte	33	Mamani	55	Mamani	66	Mamani	82	Mamani	94	Flores	142
	Asli	4	Puca	11	Vilte	21	Sarapura	14	Ramos	20	Puca	34	Puca	24	Mamani	25	Condori	27	Vilca	40	Condori	40	Cruz	63	Tolaba	83	Vilte	124
	Tanter	4	Tolaba	7	Puca	13	Ramos	13	Quispe	19	Chiri	23	Colqui	20	Cala	18	Lamas	20	Cruz	38	Quispe	34	Flores	56	Flores	65	Tolaba	104
	Ylimsau	4	Nalay	7	Sarapura	9	Taritolay	13	Chuychuy/ Quipildor	15	Chuychuy	23	Cruz	18	Alancay	17	Alancay	18	Condori	35	Flores	32	Lamas	51	Llampa	57	Gutierrez	103

Tabla 23. Siete nombres indígenas o apellidos más frecuentes por sexos y periodos

### 6.3.c. Análisis de la persistencia y desaparición de apellidos autóctonos

Gracias al seguimiento de individuos presentado en el apartado 6.2.a., fue posible conocer el desarrollo del sistema nominativo en la población de Cochinoca. Este fue construyéndose a lo largo del tiempo, con la adopción de nombres cristianos, relegando a los nombres personales indígenas como segundos nombres, que comienzan a heredarse de padres a hijos de manera gradual. A continuación se presentan ejemplos que grafican esta construcción.

Como ha sido mencionado anteriormente, durante el siglo XVII, no se registraron apellidos con transmisión regular entre generaciones, además había nombres personales, exclusivos para cada sexo. En el documento de 1654 llaman la atención 3 casos donde se observan dos nombres foráneos asociados al nombre autóctono: *Juan Garcia Tabarcachi*, *Bartholome Garzia Tabarcachi*, *Pedro Bilti Garcia* (no aclarándose ningún tipo de parentesco entre ellos) y un caso donde *Garzia* aparece como primer nombre (*Garzia Tabarcachi*) y se transmite como tal a la siguiente generación (Figura 27).

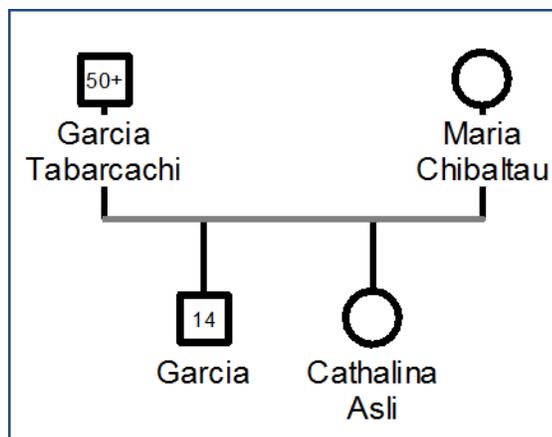


Figura 27. Familia de 1654

También en 1654, se encontró el traspaso del segundo nombre del padre a un hijo varón, sólo en una familia. Esto fue una excepción ya que se trata del cacique principal del *Ayllu* y su hijo primogénito, los hijos menores no presentan más que el primer nombre (Figura 28).

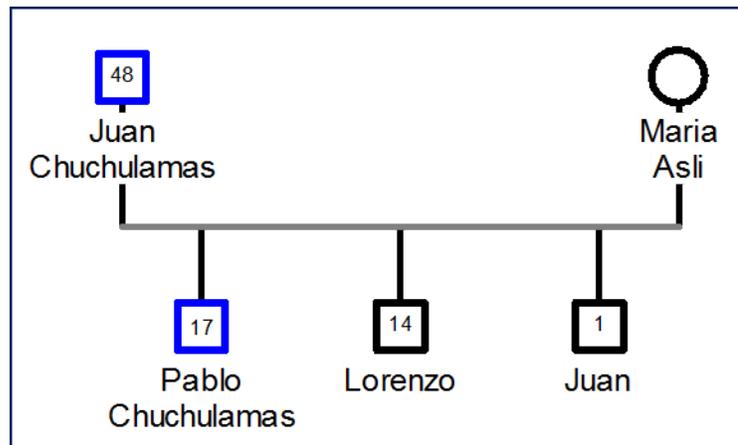


Figura 28. Familia Cacique 1654

A partir de 1722, fue posible realizar el seguimiento de grupos familiares a lo largo del tiempo, lo cual permitió observar de cerca la adopción del sistema nominativo ibérico.

En la Figura 29 se presenta la genealogía de *Mathias Chuichui Lamas*, gobernador y cacique de Cochinoqa, en ella vemos cómo hereda el apellido de su padre *Diego Chuchulamas*, curaca principal, quien a su vez lo heredó de *Pedro Chuchulamas*, quien fuera cacique, y está emparentado con la familia de 1654 presentada en la Figura 28. En 1722 *Mathias* fue registrado con apellido y edad, mientras sus hermanas menores figuran solo con nombre.

En 1735 se grafica a la UC compuesta por *Mathias* de 20 años casado con *Sevastiana Sisa* (hija de *Bartolo Tolava* Gobernador de 1722). Para 1760 el matrimonio figura con 6 hijos, *Mathias* de 45 años, quien ya es gobernador y cacique principal en ese entonces, fue registrado como *Chuychuy Lamas* y *Sebastiana* con apellido *Tolava*, heredado de su padre, cabe destacar que ella ya figuraba con dicho apellido en 1722. Si bien los hijos de este matrimonio no figuran con apellido en este documento, si lo hacen en el documento siguiente. En 1778 *Mathias* fue registrado como *Chuichui Lamas*, y tres de sus hijos fueron encontrados, *Pedro*, *Maria Ysabel* y *Lorenzo*, los cuales fueron anotados como *Chuichui* (sufriendo el recorte de *Lamas*), al igual que el hijo de este

último, mientras el hijo de *Maria* lleva el apellido *Tucunas*, heredado de su padre *Melchor* (Figura 29).

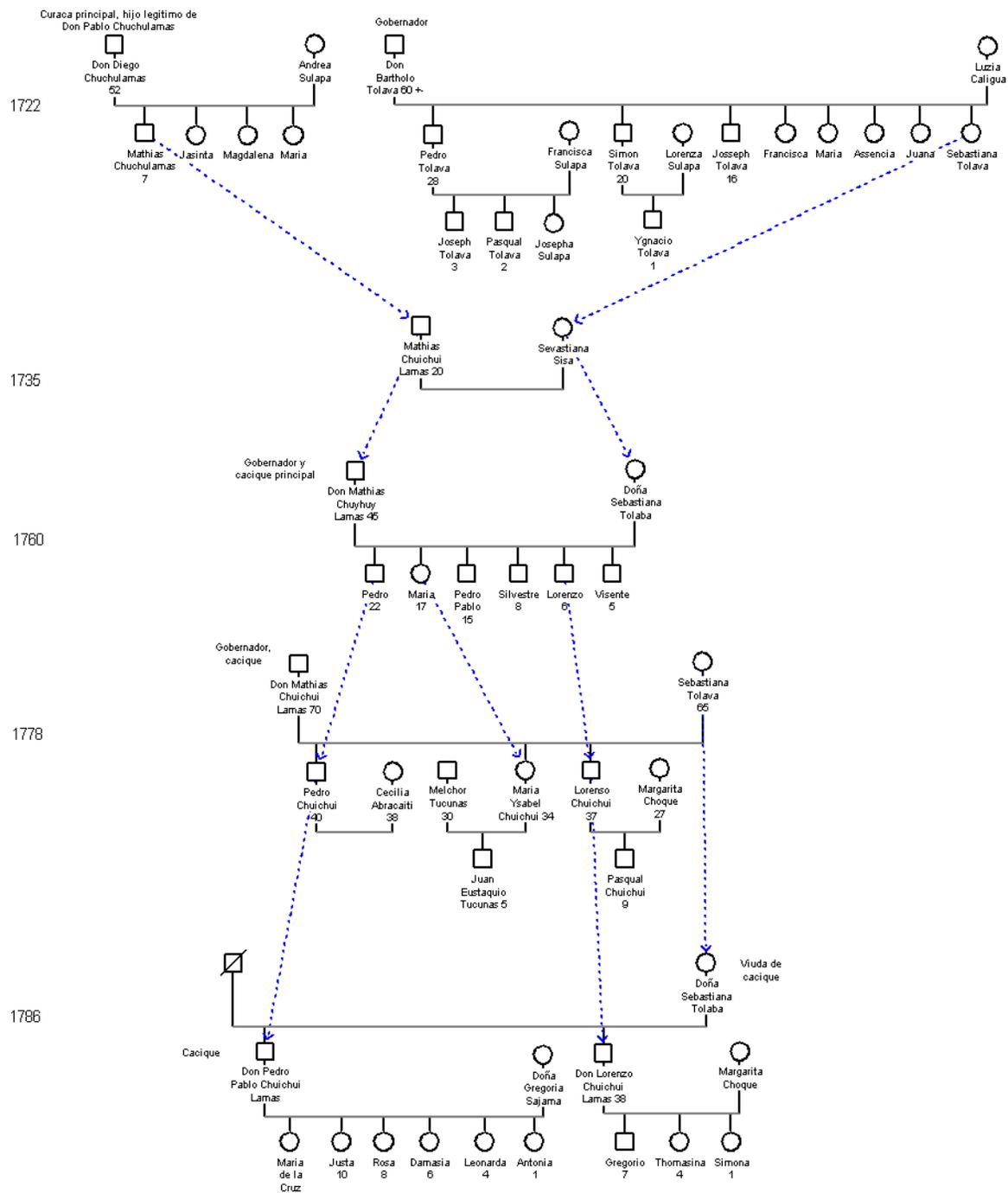
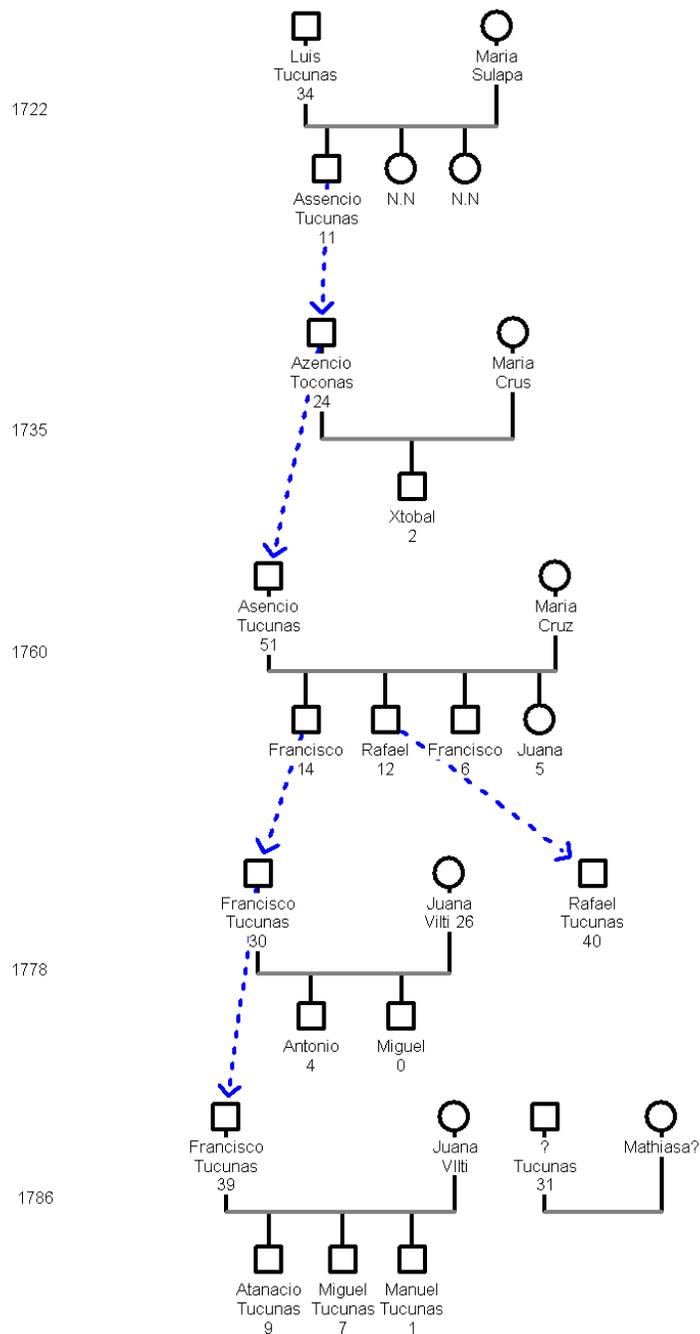


Figura 29. Genealogía de Mathias Chuihui Lamas 1722, 1735, 1760, 1778 y 1786

Para 1786 *Mathias* había fallecido y fue identificada *Sebastiana Tolaba*, viuda de cacique y dos de sus hijos, *Pedro*, quien es el cacique y *Lorenzo*, ambos vuelven a figurar como *Chuichui Lamas*. Para ese entonces el sistema nominativo donde se hereda el apellido entre generaciones se encontraba instalado. Este fue el último documento donde integrantes de esta familia fueron reconocidos.

Es factible suponer que por tratarse de una familia de la élite indígena la transmisión del apellido fuera una práctica particular, sin embargo los ejemplos abundan en la población en general y ya a inicios del siglo XVIII corresponde a una norma generalizada más que a una excepción. Para ejemplificar esto se describe el caso de una familia de apellido *Tucunas* (Figura 30), quienes forman parte de la población tributaria, los llamados *indios del común*.

En 1722 fue registrado el matrimonio de *Luis Tucunas* y *Maria Sulapa*, quienes tienen 3 hijos, *Assencio Tucunas* de 11 años y dos hijas no identificadas. En 1735 *Azencio Toconas* de 24, se casó con *Maria Crus* y tienen un hijo de 2 años. En 1760 el matrimonio figura con tres hijos y una hija, los hijos mayores figuran como *Francisco Tucunas*, casado con *Juana Vilti*, con tres hijos y *Rafael Tucunas* soltero en 1778. Ya en 1786 los hijos de *Francisco* llevan el apellido y un hermano cuyo nombre resultó ilegible, no así su apellido *Tucunas*, quien figura casado con una mujer que probablemente se llame *Mathiasa*, sin apellido (Figura 30).



**Figura 30. Genealogía familia Tucunas 1722, 1735, 1760, 1778 y 1786**

Con los ejemplos graficados se observa cómo la adopción del sistema nominativo fue gradual, y comenzó a establecerse tempranamente en la población en general, considerando que a principios del siglo XVIII al menos el 89.3% de la población portaba un

apellido de carácter heredable entre generaciones, y este porcentaje subió en el tiempo (Tabla 18). En este contexto llaman la atención ejemplos que dan cuenta de la coexistencia de un sistema paralelo de traspaso de apellidos, donde los hijos varones portan el de sus padres, y las hijas, el de su madre.

En 1722 se identifica un caso donde la madre traspasa su segundo nombre a dos de sus hijas, mientras la mayor no lo presentó, el padre *Miguel Sarapura* no aportó su apellido a su descendencia (Figura 31). Algo similar sucede en la familia del hijo del Gobernador de 1722 (Figura 29), donde el hijo mayor, *Pedro Tolava* casado con *Francisca Sulapa*, tiene 2 hijos con su apellido y la hija menor el de su madre.

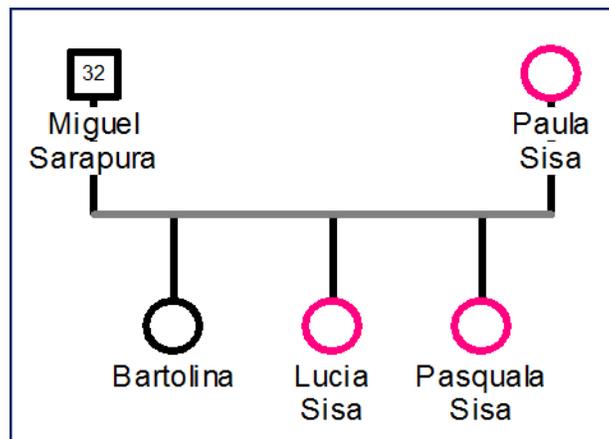


Figura 31. Familia de 1722

Para mediados del siglo XVIII, el sistema se encuentra totalmente establecido, con el 96% de la población portando un apellido (Tabla 18), sin embargo, nuevamente se destaca el caso excepcional de una familia de 1778 donde se ve el uso paralelo de antropónimos femeninos y masculinos. En la Figura 32 se observa la transmisión del apellido de la madre *Magdalena Sisa* a la hija, mientras que los hijos varones llevan un apellido distinto, *Zarte* y *Zarate* probablemente heredado del difunto esposo.

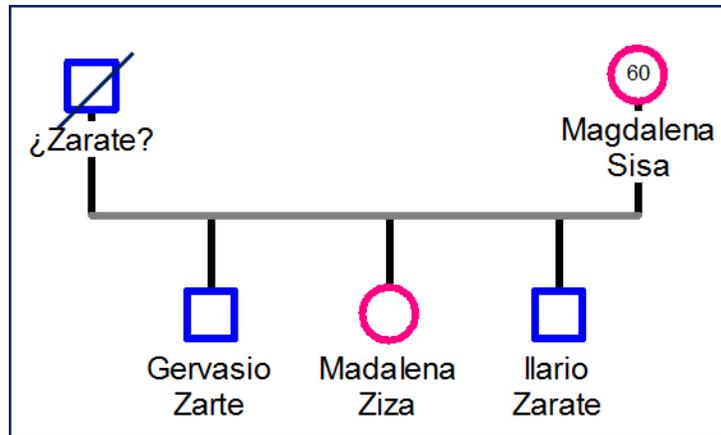


Figura 32. Familia de 1778

En base a las observaciones detalladas, y conociendo que los apellidos autóctonos tienen su base en nombres personales, estos fueron analizados por separado para conocer su comportamiento a lo largo del tiempo.

En la Tabla 24 se presenta su recurrencia según cinco categorías temporales; presentes solo en el periodo colonial, sólo en el histórico, solo en el actual, apellidos que están presentes en los tres períodos y aquellos que tiene un comportamiento heterogéneo (pueden estar presentes, desaparecer de la localidad y volver a aparecer).

Para el total de la población se contabilizaron 156 apellidos autóctonos y 15822 individuos portadores de los mismos desde 1654 al 2015. Entre ellos 45 antropónimos solo estuvieron presentes durante la colonia, desapareciendo de Cochinoca una vez terminado este periodo, 14 solo estuvieron presentes en el periodo histórico, 23 se documentaron en el periodo actual, 33 estuvieron durante todo el lapso considerado y 41 tuvieron un comportamiento oscilante (Tabla 24).

El mismo análisis fue realizado observando los sexos por separado. En relación a los hombres, con 112 apellidos y 7646 portadores en total, tuvieron cifras relativamente similares de cada categoría, con la excepción de los apellidos solo del periodo histórico que fueron los menos frecuentes. En cuanto a las mujeres, se contabilizaron 148 apellidos diferentes y 8176 portadoras, tuvieron mayor cantidad de apellidos presentes solo en el periodo colonial, y al igual que varones, los exclusivos del periodo histórico fueron los

menos representados, en general ellas tuvieron mayor cantidad de apellidos en todas las categorías.

Recurrencia	Total		Hombres		Mujeres	
	Apellidos Individuos					
Solo colonial	45	665	21	234	41	437
Solo histórico	14	22	12	33	13	19
Solo actual	23	126	20	93	26	86
Tres periodos	33	12945	30	6241	30	6387
Heterogéneo	41	2064	29	1045	38	1247
Total	156	15822	112	7646	148	8176

**Tabla 24. Apellidos autóctonos según categorías temporales**

Entre aquellos que están presentes en los tres periodos, resultan interesantes 15 nombres personales de varones que están en la localidad desde 1654 y sobreviven en la actualidad como apellidos. Estos son *Abracaite, Chiliguay, Chiri, Chocobar, Chuichui, Culcul, Guanactolay, Pelo, Lamas, Puca, Quipildor, Sarapura, Tabarcachi, Tinte y Vilte*,

En la Tabla 25 se muestra la cantidad de portadores de estos 15 antropónimos en cada documento considerado. En el año 1654 se presentan sólo en los varones, ya que no hay nombres compartidos entre sexos como fuera mencionado anteriormente. Entre estos nombres se destacan por su alta frecuencia *Vilte, Lamas y Puca*, presentes de principio a fin (Tabla 25). Cabe recordar que tanto *Vilte* como *Lamas* además forman parte los 7 más frecuentes representados en la Tabla 22.

Tomados en conjunto, en 1654 los portadores de estos 15 nombres representaron el 84.4% de los individuos registrados con apellidos autóctonos, y a fines del período colonial bajan su representación al 44% (Tabla 25).

	Nombre/Apellido	Auvraicaité* Abraicaité	Chilvay* Chiliguay	Chiriy* Chiri	Chocobar	Chuchulamas* Chuychuy	Colcul	Guanatulay* Guanactolay	Lamas	Pelo* Peloc Pelox	Pocapoca* Pucapuca Puca	Quipildor	Sarapura	Tabarcachi	Tinte	Biliti* Vilte	Total	Individuos con apellido autóctono	%	
Colonial	1654	Hombre	3	2	1	3	2	1	1	7	3	3	2	4	2	1	3	38	45	84,4
		Hombre	8	6	9	1	16	10	5	38	1	23	3	18	6		27	171	225	76,0
	1722	Mujer	3	2	5	1	2	6	3	12	3	11	4	4	5		6	67	207	32,4
		Total	11	8	14	2	18	16	8	50	4	34	7	22	11		33	238	432	55
	1735	Hombre	12	6	14	1	16	11	9	44	1	22	4	18	7		39	204	267	76,4
		Mujer	6		8		4	6	3	22		13	3	9	2		21	97	223	43,5
		Total	18	6	22	1	20	17	12	66		35	7	27	9		60	300	490	61,2
	1760	Hombre	6	14	17		26	15	11	42		24	6	23	7		44	235	336	69,9
		Mujer	7	7	9	1	8	6	7	42		14	4	14	12		45	176	287	61,3
		Total	13	21	26	1	34	21	18	84		38	10	37	19		89	411	623	66,0
	1778	Hombre	11	15	12		20	5	8	43		31	10	13	9		61	238	420	56,7
		Mujer	14	13	9		15	7	6	42		25	15	12	8	3	44	213	385	55,3
		Total	25	28	21		35	12	14	85		55	25	25	17	3	105	450	805	55,9
	1786	Hombre	10	25	28		26	13	14	54		32	18	28	10		89	347	625	55,5
		Mujer	15	19	23	1	23	11	12	58		34	18	20	12	2	74	322	603	53,4
		Total	25	44	51	1	49	24	26	112		65	36	48	22	2	163	668	1228	54,4
	1806	Hombre	3	25	4		11		11	42		12	7	15	11	4	83	228	544	41,9
		Mujer	7	9	9		7	1	13	31	1	24	14	13	13	1	64	207	447	46,3
		Total	10	34	13		18	1	24	73	1	36	21	28	24	5	147	435	991	43,9
	Histórico	1839	Hombre		16	3	5	6		1	26		3	6	5	2	10	25	108	350
Mujer			2	8	4	4	7		2	32		3	7	11	7	12	32	131	384	34,1
Total			2	24	7	9	13		3	58		6	13	16	9	22	57	239	734	32,6
1843		Hombre	2	20	7		10		4	13		3	3	7	8	5	32	114	350	32,6
		Mujer	4	9	4		14		5	20	1	9	8	14	8	5	33	134	411	32,6
		Total	6	29	11		24		9	33	1	12	11	21	16	10	65	248	761	32,6
1869		Hombre		10	3		7		3	26		1	11	5	2	7	81	156	576	27,1
		Mujer		20	3		13		2	30		6	10	8	3	7	71	173	669	25,9
		Total		30	6		20		5	56		7	21	13	5	14	152	329	1245	26,4
1895		Hombre		25	1				14	38		14	1	8	2	7	96	206	681	30,2
		Mujer		22	4		4		13	26		8	3	8		8	83	179	736	24,3
		Total		47	5		4		27	62		21	4	16	2	15	179	382	1417	27
Actual	1982	Hombre	2	8	1		3		16	41		6	10	13	8	22	98	228	749	30,4
		Mujer	4	21			7		18	51		6	7	15	4	14	111	258	956	27
		Total	6	29	1		10		34	92		12	17	28	12	36	209	486	1705	28,5
	2001	Hombre	3	4	4		7		22	42		11	15	19	9	26	104	266	938	28,4
		Mujer	4	17	1		8		24	46		14	12	15	10	25	99	275	1100	25
		Total	7	21	5		15		46	88		25	27	34	19	51	203	541	2038	26,5
	2015	Hombre	6	7	6		3		31	79		30	31	42	11	51	109	406	1540	26,4
Mujer		8	13	3		3		39	81		39	18	35	18	44	124	425	1716	24,8	
	Total	14	20	9		6		70	160		69	49	77	29	95	233	831	3256	25,5	

Tabla 25. Nombres personales y su persistencia como apellidos. Cantidad de portadores por sexo y total

Para el período histórico, entre el 26.4% y 32.6% de los individuos con apellido autóctono portaba alguno de estos 15 nombres, mientras que para el actual, lo hacen al menos el 25.5%.

Al observar este comportamiento entre sexos, se destaca que a inicios del periodo colonial, los hombres presentan valores superiores en relación a las portadoras mujeres, diferencia que se va atenuando con el tiempo, hasta la actualidad (Tabla 26).

Como fuera expuesto en los ejemplos sobre transmisión de apellidos (Figuras 29 y 30) los nombres masculinos se transmiten como apellidos a los descendientes en general, independientemente de su sexo, lo cual posibilitó su persistencia, mientras los nombres femeninos se fueron perdiendo al no transmitirse. En la Tabla 26 se muestran los nombres de las mujeres de 1654, algunos de los cuales sobreviven en el periodo colonial, para desaparecer a mediados del siglo XVIII, salvo *Caquis* que tendría un comportamiento heterogéneo, teniendo 1 portador en 1843, 1982 y 2001. En dicha tabla, se agrega el nombre *Sisa*, el cual a pesar de no estar registrado en el documento de 1654, por su frecuencia y comportamiento se puede asimilar a estos.

Nombres/Apellidos	1654	1722	1735	1760	1778	1786	Total
Asli	4						4
Baquy	1						1
Camas	1						1
Casi	1						1
Chaltua/Chaltao	5	26	28	4	2	3	68
Chibaltau	2						2
Guasaman	6	3	2				11
Nalay	1	7	8	1			17
Quillimsa	1						1
Socomba/Sucumba	1					1	2
Sisa		28	23	7	3	2	63
Sulapa	10	23	22	3			58
Tanter	4						4
Temes	3	2	2	2		2	11
Yllimsa/Ylimsau	4	5	5				14
Caqui/Caquis	8						11

**Tabla 26. Persistencia de los nombres femeninos de 1654**

Entre estos resalta *Chaltao* con 68 portadoras en total y *Sulapa* con 58, como dos de los más frecuentes, seguidos por *Sisa* con 63 (Tabla 26). *Chaltao* se presenta ininterrumpidamente hasta 1786, similar a *Temes*, *Guasaman* llega hasta 1735, *Nalay* lo hace hasta 1760 al igual que *Sulapa*, *Socomba* reaparece en 1786, mientras el resto solo se registró en 1654.

Cabe destacar que estos nombres fueron reconocidos exclusivamente en mujeres, con la excepción de Caquis de 1843 portado por un hombre, lo cual permite suponer que su forma de transmisión fue paralela -al menos en el momento colonial-, y pudo ser similar a lo graficado en las Figuras 31 y 32.

En general estos nombres son portados por mujeres adultas, casadas o viudas, y en base a las edades de los esposos e hijos, se presume que se trata de personas mayores.

De las mujeres que tienen estos nombres y que pudieron ser rastreadas a lo largo del tiempo, (60 de 1722/1735; 12 de 1735/1760; 3 de 1760/1778; 1 de 1778/1786), 4 perdieron su apellido original y fueron registradas con otro apellido de origen autóctono (1 en 1735 y 3 en 1760), y el resto mantuvo su nombre.

El reconocimiento de un núcleo de nombres propios de varones, que se transforman en apellidos y llegan con alta representación en la actualidad, permite poner en valor parte del patrimonio cultural y lingüístico de los cochinos, aunque estos hayan visto desestructurada su identidad étnica a inicios del siglo XIX. Lo mismo se puede extender hacia algunos de los nombres femeninos, los cuales si bien no llegan hasta la actualidad, pudieron ser rastreados hasta mediados del siglo XVIII.

## **Capítulo 7 Discusión**

Al igual que en los capítulos precedentes, en este se sigue la segmentación propuesta con el fin de continuar el hilo metodológico planteado. La primera parte es dedicada a la cuestión demográfica (7.1), la segunda a la discusión biodemográfica (7.2) y la tercera, es destinada exclusivamente a los apellidos (7.3).

Antes de desarrollar la discusión específica de cada tema, se presenta una síntesis que busca exponer diferentes aspectos sobre las fuentes.

### **Caracterización general de las fuentes**

Los tamaños poblacionales históricos son conocidos gracias a los distintos y detallados registros confeccionados por las autoridades administrativas, religiosas o político-jurídicas, quienes eran los encargados de registrar a la población con distintos fines.

Los listados nominativos generales como los censos, son los principales documentos para conocer la distribución de parámetros demográficos totales de manera fehaciente, sin embargo, contar con recuentos parciales como los padrones de tributarios, permite tener una idea aproximada de la conformación de poblaciones del pasado, utilizando documentos que no tuvieron necesariamente un interés estadístico (Henry, 1983).

Al analizar poblaciones pretéritas, basando los resultados en aquellos documentos de carácter demográfico, pero con fines particulares como los aquí presentados, se debe considerar la posibilidad de que dichos registros pueden tener diferentes sesgos.

Distintos autores han logrado identificar errores comunes en fuentes históricas, en base a la exploración de la calidad de sus datos. Entre otros se pueden mencionar aquellos que debido al gran volumen de información que involucran, como los censos, pueden contener errores relacionados con la cobertura de una determinada población, o de contenido, que pueden afectar la validez y/o fiabilidad de los datos (Massé, 2009). Otro se encuentra relacionado con aquellas fuentes donde se incluye u omite información de acuerdo a las motivaciones y objetivos del registro, por lo cual se debe necesariamente

explorar el contexto de su elaboración (Prado Bacellar, 2009). También se puede evidenciar deficiencia administrativa o de ejecución en el momento de realizar los relevamientos, incluso en instituciones estadísticas oficiales (Ribotta, 2009).

Entre los errores o sesgos detectados en las fuentes utilizadas en esta tesis se describen los siguientes.

Específicamente en los padrones de encomienda, donde el objetivo fue conocer el número de tributarios para actualizar los montos de tasas a cobrar, el sujeto de interés inmediato fue el varón, ya que sobre él caía formalmente el peso tributario, por lo tanto el interés puesto en el control del sector masculino, terminó resultando en un registro descuidado de la población femenina razón por la cual se silencia su presencia o se omite información detallada. Las mujeres muchas veces son registradas sin apellidos y son asentadas con edad hasta los 12 o 13 años y luego figuran según su estado marital, ya sean solteras, casadas o viudas. Este representa uno de los mayores inconvenientes al momento de intentar conocer de manera global de la conformación de las poblaciones del pasado en base a este tipo de registros.

Relacionado a lo anterior, en casos donde se reconoció a un joven soltero o un matrimonio recién formado, estos fueron separados por el empadronador colonial, formando una unidad censal apartada de su grupo de parentesco, con el fin de identificar un nuevo tasero. Algo similar sucedió con las viudas, mediante su individualización fue posible reconocer unidades censales donde se dejaba de percibir el impuesto por el fallecimiento del hombre tributario (Madrado, 1982). Esta división fue efectiva para el fin de identificar quién debía pagar el tributo y donde se dejó de pagar, sin embargo dificulta la identificación de familias a la hora de querer conocer la configuración de las mismas en el pasado. Gil Montero (2004a) quien realizó estudios minuciosos sobre la conformación de poblaciones y familias en la Puna de Jujuy para los siglos XVIII y XIX, afirma que no existió un único criterio a la hora de empadronar a toda la población, encontrando diferentes métodos en un mismo documento al censar distintas localidades, en algunos casos el relevamiento habría sido efectivamente por vivienda (o unidad doméstica) y en

otros por la profusión de individuos censados en solitario no es posible identificar su integración a grupos mayores.

Una dificultad no menor fue detectada en casos de duplicaciones de personas, lo cual causa perturbaciones al momento de contabilizar individuos en un mismo documento. Tanto en los registros coloniales como históricos de Cochinoqa se encontraron individuos censados más de una vez en el mismo documento, si bien la frecuencia fue baja (Tabla 2), la repetición sesga los resultados, considerando el tipo de acercamiento que se buscó conseguir en esta tesis, donde el individuo fue la unidad de observación que permitió llevar a cabo análisis representativos de la población en general.

Bajo esta lógica la depuración de los datos, posibilitó evitar equívocos al estudiar a la población total, permitió hacer reconstrucciones congruentes de familias, facilitó el seguimiento longitudinal de individuos y principalmente, ayudó a conocer los apellidos correctos para realizar análisis isonímicos adecuados, ítems que facilitaron un acercamiento fidedigno a la estructura demográfica y genética de la población de Cochinoqa y posibilitaron reconstruir su historia biodemográfica.

En poblaciones con estructura de producción agrícola y ganadera como las andinas, donde diversos pisos ecológicos ofrecen diferentes productos (Murra, 1975), las duplicaciones de individuos en un mismo documento resultan muy informativas, particularmente para conocer el patrón de asentamiento y movilidad de las poblaciones en el pasado. Gil Montero (1997), advierte sobre personas repetidas en los cuatro curatos de la Puna en el Censo de 1778/79 y en el padrón de 1786, registradas tanto en la cabecera de los curatos como en localidades menores, asociando esta duplicación al traslado de los habitantes. La autora cataloga dichos traslados como una movilidad estratégica, donde las unidades domésticas mantenían residencias múltiples en diferentes zonas productivas, para tener acceso a recursos económicos diversos en un medio de producción adverso. En 1778 contabilizó 2 unidades censales repetidas en Santa Catalina, 18 en Rinconada, 5 en Cochinoqa y 9 en Yavi, y en 1786 reconoció 8 unidades duplicadas en Cochinoqa y 6 en Yavi, mientras en los otros dos curatos no encontró redundancias (Gil Montero, 1997).

En esta tesis la contabilización de repeticiones fue a nivel individual, y no solo se encontraron reiteraciones en registros coloniales, sino también en los históricos, haciendo patente que esta estrategia productiva pudo ser aplicada por la población de Cochino de manera continua.

Estos resultados (Tabla 2) no solo refuerzan la tesis de Gil Montero (1997), además ponen en evidencia la dificultad de llevar a cabo registros poblacionales a gran escala en un territorio extenso como la Puna en cortos periodos de tiempo. Un ejemplo de esto se puede apreciar al analizar la ejecución del censo de 1778. Este el registro de la Puna comenzó el 10 de diciembre de 1778 en Santa Catalina y culminó el 16 de enero de 1779 en Yavi. En base a la cédula censal, se conoce la fecha de término para cada Curato, en Santa Catalina finalizó el día 12 de diciembre, en Rinconada el 20 de diciembre de 1778 y en Cochino el 31 de diciembre de 1778. Alfaro y Albeck (2009), al analizar dos registros de población en Casabindo, utilizando este censo como fuente más el padrón de Medeyros (1786), hacen notar la incongruencia de dichas fechas con los tiempos de traslado necesarios entre las localidades, las autoras afirman que bajo ningún concepto es posible censar a la población en tan corto tiempo, *“en dos días tan solo se hubiera logrado copiar los registros parroquiales y otros datos registrados previamente”*.

Una vez excluidas las duplicaciones, se logró disponer de bases de datos sustentadas en las fuentes originales pero depuradas, lo cual permitió examinar con mayor precisión la conformación de la población de manera diacrónica.

Otro sesgo recurrente se identificó en las edades registradas, las cuales no representan necesariamente la edad biológica de los empadronados, ya que muchas veces las mismas se encuentran aproximadas por el empadronador (Gil Montero, 2004a), además de reconocerse una tendencia clara en documentos históricos a aproximar las edades en quinquenios (Salas, 2007). En nuestro caso, al realizar un seguimiento longitudinal de individuos, se pudo comprobar que entre documentos un individuo podía figurar con la misma edad que en el documento anterior, o incluso más joven, y en otros casos la misma persona fue anotada con edades que sobrepasan en exceso el tiempo

transcurrido entre registros. Esta situación se encontró con mayor frecuencia en los documentos coloniales, pero no fue exclusiva de este periodo.

Las fuentes utilizadas en esta tesis, pese a las particularidades descritas, entregan información valiosa para conocer diferentes aspectos de la población de Cochinoca a lo largo del tiempo, permitiendo hacer un recorrido histórico desde épocas coloniales hasta la actualidad.

A continuación se desarrolla lo relacionado a los aspectos demográficos observados.

### **7.1. Análisis Demográfico**

En esta sección se buscan explicaciones a los fenómenos demográficos experimentados por los cochinocas y sus descendientes, analizados a lo largo de por lo menos 350 años. Esta población sufrió variaciones en su estructura a lo largo de su historia colonial, republicana y actual, las diferencias encontradas en cada periodo responden a los cambios sociopolíticos y económicos que definen y delimitan cada fase. La discusión seguirá el orden cronológico, conjugando los análisis demográficos realizados.

Según Gil Montero (2004a) al estudiar la historia demográfica de la Puna en términos generales se pueden identificar tres momentos; un crecimiento acelerado durante el siglo XVIII, un estancamiento intermedio en el siglo XIX y un nuevo crecimiento moderado hacia el inicio del siglo XX. Las poblaciones de la Puna en general han tenido etapas con alta representación demográfica en relación a la cantidad de habitantes de Jujuy, llegando a cubrir al menos el 65% del total a fines del siglo XVIII, un 30% a mediados del XIX, un 18% para la primera mitad del siglo XX, cerca de un 7% para la segunda mitad y hoy en día al menos un 6% de los habitantes de Jujuy viven en tierras altas (Teruel, 2006; Gil Montero, 2004a, 2004b).

En este entorno, la población de Cochinoca se destaca por presentar características particulares que la diferencian de la historia en común de los pueblos puneños, al menos hasta principios del siglo XIX, pero sin escaparse del contexto general a partir de entonces.

Dichas características son compartidas con la población de Casabindo (Alfaro, 2010), las cuales fueron tempranamente encomendadas (Madrazo, 1982).

Las poblaciones indígenas de la zona fueron colonizadas no sin dificultades, eran percibidas como pueblos de guerra por los conquistadores ibéricos, en base a la resistencia que presentaron a ser sometidos, proceso que se extendió hasta por lo menos fines del siglo XVII (Gentile, 2012). Una vez conseguida la conquista, estas poblaciones (mencionadas en Capítulo 2), fueron clasificadas por la corona en dos categorías, “indios forasteros sin tierra”, donde se incluían poblaciones dispersas tanto de Yavi, Rinconada o Santa Catalina, y los “originarios con tierra”, subgrupo que hace referencia a casabindos y cochinocas. Cada categoría tuvo obligaciones tributarias por igual, con la diferencia que los primeros la tuvieron hacia la corona y los segundos hacia el encomendero de manera directa (Madrazo, 1982; Palomeque, 2000; Gil Montero, 2004a).

Otro aspecto que destaca a casabindos y cochinocas, es la importancia numérica que tuvieron en conjunto respecto al resto de las poblaciones indígenas de la Puna. Uno de los primeros recuentos generales fue el Censo Virreinal de Carlos III de 1778, en base a éste se ha podido estimar el número aproximado de población en la Puna de Jujuy para la segunda mitad del siglo XVIII, registrando 8.662 individuos en los cuatro curatos; Santa Catalina, Yavi, Rinconada y Cochinoca. Este último en ese momento habría tenido 2226 individuos que representaban el 25% de la población total de la región puneña (Gil Montero, 2004a; Peña Aguilera et al., 2021).

Cochinoca mostró un incremento poblacional durante el periodo colonial yendo de 185 individuos en 1654 a 1511 en 1806 (Tabla 3), presentando un aumento acelerado entre los padrones de fines del siglo XVIII enumerando 1148 censados en 1778, siendo 1768 en 1786 (Tabla 3). El aumento de más de 600 individuos en los 8 años que separan ambos documentos llama la atención, aún más considerando que entre dichos registros, el número de viudas y huérfanos se acrecentó notablemente, indicando la ocurrencia de algún evento adverso entre dichos años, el cual no se refleja en la documentación disponible (Peña Aguilera y Alfaro, 2022). En Casabindo ocurre el mismo fenómeno, y en el mismo período se incorporaron cerca de 400 individuos. Alfaro y Albeck (2009), luego de

analizar una serie de posibilidades que expliquen dicho aumento, descartan la migración de vecinos de otras zonas andinas próximas, al comprobar que el mayor número de población incorporada presenta apellidos propios de la zona de Casabindo.

Este rápido aumento poblacional, observado en ambas localidades, podría responder a un problema de registro en el censo de 1778, debido a que se llevó a cabo en época estival, momento en que las lluvias comienzan en la zona. Considerando el paisaje accidentado de la Puna, los cursos de agua estacionales pudieron impedir el paso hacia los sectores alejados los cuales no habrían sido registrados, por lo cual el total poblacional probablemente fuera mayor en ese entonces (Alfaro y Albeck, 2009).

Gil Montero (1997, 2004a), propone una explicación alternativa a dicho aumento numérico. Sostiene que no es difícil suponer que parte de la población de Cochinoca pudo ser censada en Yavi o viceversa, sobre todo considerando que en la revisita de Yavi de 1786 se menciona *“originarios de la encomienda de Casabindo y Cochinoca residentes en tierras de esta cabecera, que son de su encomendero”*. La población Casabindo y Cochinoca, tuvo movilidad constante dentro del territorio de la encomienda y del marquesado de Yavi y Tojo, teniendo la localidad de Yavi una importancia fundamental al ser el lugar de residencia del Marqués, y centro administrativo del marquesado (Madrado, 1982).

Junto al aumento sostenido del tamaño poblacional de Cochinoca durante el periodo colonial (Figura 15), se destaca el equilibrio que mantuvo la proporción sexual durante el mismo (Figura 16). La relación de masculinidad al nacimiento se encontraría en 105 varones cada 100 mujeres, lo cual se suele tomar como supuesto en el análisis demográfico, sin embargo, esta relación cambia de acuerdo a la edad, y tiende a modificarse en edades adultas (Tapinos 1990, Welti, 1997). Este sería un ideal demográfico de la distribución de sexos en una población, valores por debajo y por sobre esta cifra, puede poner el riesgo diferentes indicadores demográficos que impactan en la magnitud y estructura poblacional como la composición de una población por sexo y edad o la proporción de parejas disponibles entre otros.

El único registro colonial que presentó una relación bajo el ideal, fue 1722, pero sin dejar de presentar un número relativamente alto (Figura 16). Santamaría (2001),

interpreta que el bajo número de varones en ese año, no reflejarían una crisis demográfica sino más bien una migración organizada por Campero, el encomendero en aquel entonces, quien aprovechaba a fondo la masa disponible de trabajadores y reflejaba la migración entre distintas localidades pertenecientes al marquesado que fuera mencionada recién.

Por el contrario el alto número de varones registrados en 1806 (Figura 16), siendo este el último padrón de tributarios previo a la disolución de la encomienda (la cual finaliza en 1813), podría reflejar el intento de retener la mano de obra masculina originaria, sumado a una migración reciente de hombres foráneos, quienes se incorporarían como jornaleros y agregados, con el fin de aumentar la productividad después de una crisis ocurrida a principios de siglo (tratada más adelante) (Conti y Santamaría, 1994).

Siguiendo en este periodo, la estructura etaria pudo ser analizada parcialmente, observando la distribución de las edades de los varones y la pirámide poblacional solo en el censo de 1778, debido a la naturaleza de los registros de tributarios, donde la edad de mujeres fue omitida como fuera señalado anteriormente.

En 1654 se advierte un bajo número de población infantil y una disminución en la población mayor de 35 años, esto sería consecuencia de epidemias de viruela y sarampión que se sucedieron entre 1619 y 1628 (Sánchez, 1996). A lo anterior se suman las periódicas plagas que atacaron las plantaciones, afectando la economía campesina, en gran medida de autoconsumo; por ejemplo, la plaga de langosta y gusano que contemporáneamente atacaron Tucumán en el año 1613 dejando la región en una desolada situación (Sánchez, 1996). El impacto de estas epidemias estaría manifestándose en los porcentajes correspondientes a la franja etaria entre 30 y 50 al igual que en la población infantil (Figura 17).

En 1722, el grupo de varones entre 20 y 30 años, sufrió una baja considerable y en 1735 sucede el mismo fenómeno, la población mayor de 30 años presentó una baja abrupta (Figura 17). Estos resultados refuerzan la idea de que sería esta mano de obra la que migraría hacia las demás de las localidades del Marquesado a cumplir labores puntuales como se mencionara anteriormente (Santamaría, 2001) y luego retornaría a su lugar de origen, considerando que la fuerza de trabajo de la que disponía la comunidad

estaría representada mayormente por los jóvenes próximos a tributar y los hombres adultos.

Mientras en 1760 no se observaron grandes variaciones entre los grupos de edad (Figura 17), en la pirámide de 1778 se vuelve a manifestar desequilibrio entre los varones (Figura 18), manifestando una vez más las migraciones laborales descritas recién.

En general todos los años presentaron escala progresiva, reflejando poblaciones jóvenes con pirámides de base ancha, acortando la proporción hacia las edades longevas, salvo en el primer documento. Tanto en 1786 como en 1806, llama la atención la gran cantidad de población infantil registrada (Figura 17). Esto podría interpretarse como la consecuencia de una alta natalidad, acompañada de bajo riesgo de muerte en los primeros años de vida, situación ya explorada para Casabindo (Alfaro, 2010; Alfaro y Albeck, 2009).

Respecto al análisis de la composición marital, en todos los años del periodo colonial, la mayor parte de la población adulta se encontró constituyendo matrimonio. Gil Montero (2004a) afirma que el alto número de matrimonios en los documentos coloniales, se debe a la presión social que ejerce la misma población sobre los adultos en edad de casarse, presión que responde en forma latente a la obediencia sacramental, más que a una imposición explícita de la religión hispana, sin embargo, es el evento principal por el cual se legitima una familia. La cantidad de varones solteros estaría relacionada al tipo de documentos, donde el foco estuvo puesto principalmente en la descripción de varones, mientras el sobresaliente porcentaje de viudas daría cuenta que las mujeres sobrevivieron a los varones mayormente.

Considerando que Cochinoca tuvo un gran número de niños y población longeva, entendidos como grupos no productivos y dependientes, en términos generales, se puede afirmar que esta población presentó una economía de gran firmeza para el periodo colonial, que permitió sustentar una población numerosa y en crecimiento, la que además generó excedentes para cumplir con la imposición tributaria de la encomienda durante su funcionamiento. También se presentó como una población en movimiento, relacionado a las necesidades productivas de la encomienda y el marquesado.

A partir del registro de 1786, se advierte un descenso en la curva demográfica de Cochinoa hacia principios del siglo XIX en el periodo histórico, que continuó hasta mediados del mismo (Figura 15). Esta disminución poblacional podría deberse tanto a una desaceleración en la migración hacia la zona, como a una expulsión de mano de obra hacia otros sectores en búsqueda de supervivencia, producto de una gran sequía ocurrida desde 1800 a 1805 en el sector puneño, registrada tanto en Yavi como en Cochinoa, seguida de una serie de epidemias que asolaron las tierras altas jujeñas (Conti y Santamaría, 1994; Santamaría, 2001; Gil Montero y Villalba, 2005).

Otro factor importante a considerar que explica el descenso del tamaño poblacional observado, fueron tanto el proceso de independencia, que duró desde 1810 a 1825, como la guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana entre 1836 y 1839.

Durante este periodo junto a dicha disminución, se comenzó a evidenciar el descenso de población masculina en Cochinoa, reflejada en los bajos índices de masculinidad observados durante todo el siglo XIX (Tabla 3). Esta situación no fue exclusiva de esta población, la relación de masculinidad paso de cifras sobre 100 en los cuatro curatos de la Puna (Rinconada, Santa Catalina, Yavi y Cochinoa), a cifras cercanas a 90 a principios del XIX y bajo 90 para la segunda mitad (Gil Montero, 2006a).

Como fuera descrito anteriormente (Capítulo 2 Área de estudio) la economía de estas poblaciones se relaciona, en el pasado y en la actualidad, con las condiciones geográficas, ambientales y productivas que ofrece la Puna, encontrando el sustento en la ganadería, agricultura de autoabastecimiento, minería a pequeña escala y en el trabajo textil principalmente (Albeck, 2001; 2002; Albeck y Ruiz, 1997, 2003). Particularmente en el territorio del Marquesado de Yavi y Tojo, predominaba al menos hasta fines del siglo XVIII e inicios del XIX, la producción de ganados para abastecimiento local y la cría y comercialización de mulas de carga para proveer la demanda de Lipes y Chichas en la actual Bolivia (Madrado, 1982).

Durante el periodo histórico, no solo la estructura poblacional se vio afectada, sino también su estructura productiva, dejando sin recursos a las poblaciones tanto de la Quebrada de Humahuaca como de la Puna en general (Benedetti, 2003). Para que las

guerras ocurran, se necesitan tanto de hombres, como de alimentos, armas y ganados, y todos esos recursos fueron abundantes en la zona, razón por la cual la Puna, fue el escenario propicio para que los ejércitos se establecieran y consumieran los recursos locales, dejando a las poblaciones autóctonas desprovistas que como consecuencia disminuyeron su tamaño (Gil Montero, 2002).

La crisis general de la primera mitad del siglo XIX, que afectó de manera diferencial a la población, también se reflejó en las pirámides de edad de Cochinoca, donde grupos de hombres jóvenes de 20 a 30 años en 1839 y de 10 a 30 años en 1843, sufrieron grandes pérdidas, situación que ocurrió de manera más moderada en mujeres y en el resto de grupos de edad (Figura 19). Como fuera señalado anteriormente, seguido al proceso de independencia, sucedió la guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana de 1836 al 39, dejando evidencias en la población y afectando una vez más en mayor medida a los hombres.

Para la segunda mitad del siglo XIX, si bien la población de Cochinoca manifestó una recuperación demográfica, acrecentando el tamaño poblacional, incluso doblando el número visto en la primera mitad, el índice de masculinidad siguió mostrando cifras bajas y similares a las anteriores. En este momento la explicación a los fenómenos demográficos mencionados, responde a las sucesivas batallas que tuvieron como escenario las tierras puneñas, procesos que en el largo plazo, se fueron gestando desde la primera etapa nacional y derivaron en descontento social y rebeliones por los conflictos de tierra que se acrecentaron desde 1870 en adelante, pasando por el asedio a la residencia del Marqués en Yavi en 1873, y culminando en la batalla de Quera de 1875 (Gil Montero, 2006b; Madrazo 1982; Paz, 2004; Rutledge, 1992)

A fines de este siglo, se presentó una crisis económica a nivel nacional, Cochinoca como parte de un terreno de frontera, no quedó fuera de las consecuencias de esta crisis, reflejando un incremento poblacional moderado (Figura 15), un gran número de mujeres solteras y viudas (Tabla 4) y un descenso numérico en ciertos grupos de edad (Figura 19). En Casabindo para este entonces, se presentó el mismo patrón marital en las

mujeres, y en su estructura etaria reflejando una desproporción entre ambos sexos, donde las mujeres tenían mayor representación en todos los grupos de edad (Alfaro, 2010).

En términos generales, el periodo histórico, enmarcado en el siglo XIX, se manifestó como un periodo de crisis y estancamiento demográfico, más severo en hombres golpeando sobre todo a jóvenes y adultos. Esta situación se observó en general en la población de la Puna, donde en mayor o menor medida el sostenimiento de los ejércitos revolucionarios, las requisas y saqueos, la desmonetización generalizada y la crisis económica, fueron los signos que se reflejaron en los volúmenes y composición de la población (López, 2006; Gil Montero, 2006b).

El siglo XX, ya en el periodo actual, comenzó con algunos cambios que repercutieron en la población, modificando la tendencia del siglo anterior, reflejándose en general en un incremento demográfico acelerado. Cabe recordar que para este periodo, las fuentes utilizadas fueron los censos nacionales de población, de los cuales no fue posible desagregar exclusivamente a la población de la localidad de Cochinoca, es decir, corresponden al actual departamento homónimo, que incluye a la población de Casabindo. Sin embargo, estos datos resultaron apropiados para conocer el comportamiento demográfico general de los descendientes de aquellas poblaciones coloniales.

A inicios del siglo XX, el territorio de la Puna se vio finalmente integrado a la nación con la llegada del ferrocarril en 1905, lo cual entre muchos aspectos, conectó sectores remotos, acortó los trayectos con fines comerciales, estimuló la producción minera a gran escala, dio inicio a una explotación turística (sobre todo hacia la Quebrada de Humahuaca y ciertos sectores de la Puna) y cambió las relaciones económicas de los habitantes locales (Benedetti, 2003).

La línea del ferrocarril que conectaba la ciudad de San Salvador de Jujuy con La Quiaca, ciudad fronteriza, se estableció siguiendo la Quebrada de Humahuaca y subiendo hacia la Puna (Figura 2), misma vía que se usó en momentos coloniales y anteriores (Albeck, 2001; Nielsen, 2004) y que actualmente sigue la ruta nacional N° 9. Como consecuencia del auge que trajo el tren, a lo largo de las antiguas postas y lugares donde

se detenía el ferrocarril para aprovisionamiento, se fueron gestando nuevas localidades, pueblos y ciudades, estimulando el asentamiento de nuevos habitantes, ya sean migrantes de otros sectores de la región, o locales, muchos de los cuales provenían de pueblos dispersos en sectores de fondo de valles o en medio del altiplano, hacia este eje central, despoblando de esta manera sus lugares de origen (Benedetti, 2003). En el departamento Cochino ca se destacaron en aquel entonces las ciudades de Abra Pampa y Puesto del Marqués.

Cochino ca, que fuera la antigua cabecera de la encomienda en el periodo colonial y capital del departamento en el histórico, redujo drásticamente el número de sus habitantes (la actual localidad tiene menos de 100 habitantes), y como consecuencia fue desplazada en importancia por Abra Pampa, la cual a partir de 1914 es la capital departamental (Karasik, 1984). En mayor o menor medida este fenómeno afectó a todas las localidades de la Puna, reduciendo la representación que tuvieron los sólidos pueblos de indios de antaño, a pequeñas localidades actuales<sup>3</sup>.

La creación de las nuevas ciudades mencionadas, explica en parte el incremento numérico que presentó Cochino ca como departamento entre los censos del siglo XX (Figura 15), sin embargo, este aumento demográfico no se manifestó en ambos sexos por igual, lo cual se refleja una vez más en las cifras bajas del índice de masculinidad, las cuales estarían relacionadas a migraciones laborales estacionales de los hombres.

El auge en la explotación minera a gran a escala que comenzó a inicios de siglo XX, y duró hasta fines del mismo, atrajo la mano de obra masculina de sectores aledaños de la Puna, sobre todo hacia las minas de Rinconada, por ejemplo Pirquitas, o el Aguilar en la zona alta de Humahuaca (Benedetti, 2003; Gil Montero, 2004a).

---

<sup>3</sup> Un ejemplo que sirve para graficar la dimensión de las consecuencias de este fenómeno, se encuentra en el caso de Casabindo, pueblo que en la actualidad no tiene más de 200 residentes, el cual recibe un número importante de visitantes en fechas de festividades puntuales –cada 15 de agosto se celebra la fiesta de la Virgen de la Asunción con el tradicional Tereo de la Vincha, único caso de tauromaquia en Argentina -, y el resto del año se encuentra prácticamente despoblado (Rodríguez, 2017; Albeck, 2019).

A su vez, la industrialización de mediados del siglo XX, trajo nuevas fuentes de trabajo; en los valles subtropicales de tierras bajas se produjo el crecimiento de los ingenios azucareros, en los valles centrales, la expansión de las plantaciones de tabaco y el desarrollo de la industria siderúrgica, creando empleos temporales y reestructurando la economía de la provincia en miras hacia el mercado nacional (Benedetti, 2003; Gil Montero, 2006b; Teruel, 2006).

Un vez más, este contexto explica el desequilibrio sexual de Cochínoca durante el siglo XX (Figura 16), la disminución de grupos de edad específicos, en general sobre los 20 años de edad (Figura 20), y la gran diferencia que se presentó entre hombres y mujeres en cuanto a la soltería y viudez, siempre a favor de mujeres (Tabla 4). También a partir de entonces, se configuró la llamada feminización de la Puna en general, fenómeno que comenzó a gestarse en el siglo anterior, por la mortalidad masculina producto de las guerras y batallas descritas más arriba, patrón que se acrecentó en el XX por los cambios económicos y productivos mencionados, donde la migración laboral no afectó a ambos sexos por igual (Fandos, 2013; Gil Montero, 2004a, 2004b, 2006a).

Para comienzos del siglo XXI la población de Cochínoca siguió creciendo en número (Figura 15), equilibrando moderadamente la diferenciación sexual vista hasta este momento (Figura 16). Aunque la estructura etaria manifestó un leve retroceso en el conjunto infantil en el último documento consultado (Figura 20), aún presenta un importante componente infantil, considerando que pirámides de base ancha representan poblaciones jóvenes con elevada fecundidad (Wolti, 1997)

La alta natalidad sumada a una baja mortalidad son signos inequívocos de que las poblaciones atraviesan la llamada “transición demográfica”, pasando de sociedades con estructuras antiguas a modernas (Tapinos, 1990). Según Longui y Kravovickas, (2018), la población de la Puna habría comenzado el proceso de transición a comienzos del siglo pasado, tardíamente respecto al resto de Argentina. Durante el siglo XXI, esta se mantendría en la categoría transicional, gracias a la implementación de distintas políticas sociales, logrando bajar aún más los índices de mortalidad, sobre todo la infantil, pero

comenzando a evidenciar además baja natalidad, en este contexto, Cochinoca tendría valores medios y estables de aquellos índices (Longui y Kravovickas, 2018).

El mismo fenómeno observan Eichenberger, Alfaro y Dipierri (2009), la Puna durante el siglo XX tendría cifras bajas de natalidad y mortalidad, las cuales se agudizaron a fines del mismo, pero estos índices son siempre más altos respecto a tierras bajas de la provincia de Jujuy. La provincia tomada en conjunto, revela a su vez cifras altas en relación al resto del país, evidenciando que el proceso de la transición demográfica es un fenómeno complejo, donde el contexto ecológico, social y económico se encuentran estrechamente relacionados.

En relación al último punto, en la actualidad la economía de los puneños, sigue siendo preeminentemente agrícola, ganadera y abocada al autoconsumo (Bugallo, 2019), donde las estrategias campesinas de aprovisionamiento entre productores, como el intercambio de bienes locales y no locales en mercados y ferias estacionales, tiene un peso importante en lo económico y en lo social (Bergesio y González, 2019; Karasik, 1984).

En general estas poblaciones son vistas desde los centros urbanos como marginales, rurales y homogéneas, pero estudios recientes dan cuenta que si bien aún la mayor parte de los habitantes son campesinos e indígenas que residen en pequeños pueblos, su condición de ruralidad ha ido decreciendo en el tiempo. En 2001 más del 50% de la población residía en medios urbanos, donde las ciudades principales concentraban la mayor cantidad de habitantes (Abra Pampa en el caso de Cochinoca), (Longhi y Krapovickas, 2018). Lo anterior no niega lo expresado al inicio de esta tesis (punto 2.2.d.), reconociendo que las comunidades originarias locales actualmente viven en situación de pobreza y los conflictos sobre la tierra comenzados, a fines del siglo XIX, siguen sin encontrar una solución definitiva y favorable para ellos (Bolsi, 2005; Gil Montero, 2006b).

La estructura demográfica de Cochinoca durante el periodo actual, da cuenta de una población que mantiene un gran porcentaje de población infantil (Figura 20), aunque con claros tintes de desequilibrio sexual (Figura 16), producto de la acumulación de situaciones económicas, sociales y políticas, que fueron mencionadas en este apartado.

A continuación se desarrolla la segunda sección de la discusión, la cual aborda los resultados relacionados a los análisis Biodemográficos.

## **7.2 Análisis Biodemográfico**

La estructura de una población desde un punto de vista biodemográfico, se encuentra determinada por los factores que la conforman biológicamente y que contribuyen a su diversidad genética (Fuster, 2005). Dicha estructura, puede variar en el tiempo de acuerdo a la capacidad que tienen los diferentes individuos de reproducirse y transmitir sus genes (Sánchez Compadre, 2001), lo cual se encuentra estrechamente relacionado con la estructura demográfica (edad, sexo, estado civil), como con la composición familiar (como cantidad de matrimonios, tamaño familiar, y número de hijos entre otros)

Esta sección comprende lo desarrollado en el apartado 6.2 del Capítulo 6, el cual se encuentra desagregado en dos secciones que analizan la estructura biodemográfica de Cochinoca desde dos ángulos. Por una parte se analiza su Dinámica poblacional a nivel individual y grupal, y por otra parte se estudian los Parámetros isonimicos asociados, los cuales son indicativos de consanguinidad, aislamiento, sedentarismo y migración

### **Dinámica poblacional**

Como fuera expuesto anteriormente, gracias al exhaustivo registro de poblaciones históricas, como es el caso de Cochinoca, es posible tener un panorama de la composición de las poblaciones del pasado, aunque este no haya sido su propósito directo. En base a la calidad de los datos analizados, es posible llegar a conclusiones generales, o más ajustadas, teniendo en cuenta que estos archivos pueden presentar limitaciones en la información que nos proporcionan, entre las que se pueden mencionar falta de estandarización de los registros, falta de cuidados en la anotación, y en base a los objetivos de cada uno, precisión en ciertos datos y descuido en otros como fuera mencionado en la primera parte de este capítulo.

La perspectiva longitudinal, acompaña a los estudios demográficos cuando estos incorporan la dimensión temporal en el análisis de fenómenos sociales y se interesan por la evolución de sus características (Welti, 1997). En Biodemografía, esta perspectiva es vista como un requisito necesario para completar una investigación, donde conocer tanto la conformación histórica de una población, como la estructura actual, son necesarios para hacer posibles proyecciones sobre su futuro comportamiento (Sánchez Compadre, 2001).

El análisis de poblaciones históricas con una perspectiva biodemográfica cuenta con amplios antecedentes. Entre estos se pueden mencionar aquellas investigaciones que estudian una región en un tiempo acotado (Acreche et al., 2018; Ferreiro y Fernández, 2013; Ghirardi, 2004; Inostroza Ponce, 2019; Yazlle, 2018), observaciones de larga duración a escala regional (Di Fabio Rocca et al., 2016; Román Bustos, 2015), o exámenes de una misma población a corto plazo (Colantonio et al., 2007; Küffer et al. 2015; Medinacelli, 2003;) entre otros. Sin embargo, se encuentran pocas investigaciones que tengan como foco a una misma población a lo largo del tiempo de manera secuencial, con una perspectiva biodemográfica como el desarrollado en esta Tesis.

Un caso reconocido es el análisis de larga duración de Villa Soriano en Uruguay (Barreto Messano, 2011), donde se estudia la conformación de esta población, desde su fundación a fines del siglo XVII como una antigua reducción indígena, hasta la actualidad, encontrando diferencias sustanciales en la estructura de la población en el pasado y en el presente. En la Puna de Jujuy, Casabindo fue examinado en profundidad desde 1654 al 2001 (Alfaro, 2010), encontrando variaciones en la estructura demogenética de la población, acorde a su historia económica, política y social.

Bajo esta lupa, resulta novedoso en el estudio de poblaciones históricas, la aplicación de una escala micro centrada en el rastreo de individuos y grupos familiares a lo largo de los documentos consultados. Esta aplicación permitió por una parte conocer trayectos individuales, recomponer conformaciones familiares y completar información en caso de ser omitida en algún documento y encontrada en otro, como en el caso de apellidos, lo cual será desarrollado en la última parte de este capítulo.

En general hubo una relación positiva entre una menor amplitud temporal entre documentos y el reconocimiento de individuos. Es así como entre los archivos de fines del siglo XVIII (1778/1786) y entre los de principios del XIX (1839/1843), se encontraron los porcentajes más altos (Figura 21), por el contrario, mientras más tiempo pasó entre registros el porcentaje fue menor, como en el caso del último documento del periodo colonial y el primero del histórico (1806/1839), (Figura 21).

La gran cantidad de individuos encontrados en cada documento, dan cuenta de la estabilidad de la población, reconociendo por lo menos hasta cinco generaciones a lo largo del tiempo en la misma localidad (ver ejemplos de Figuras 30 y 31).

Cabe recordar que el criterio para reconocer al mismo individuo en diferentes documentos, fueron la coincidencia de nombre, apellido, edad y vínculos de parentesco. En general pudieron ser rastreados más hombres que mujeres (Figura 22), lo cual se relaciona directamente con la omisión de estos datos en ellas, pudiendo suponer que los porcentajes de “aparece” podrían ser mayores en caso de contar con los datos faltantes. Por la misma razón los casos dudosos fueron mayores en mujeres (Figura 22).

Los fallecimientos fueron asignados por la aparición de viudas/os o nuevos vínculos matrimoniales en el documento siguiente. En consonancia con el mayor porcentaje de viudez femenina encontrada en todos los años (Tabla 4), la mayor parte de los casos de decesos fue hallada en varones (Figura 22).

Respecto a la gran cantidad de individuos que no aparecen (Figura 22), se plantean algunas posibilidades que podrían dar una respuesta. Como fuera mencionado anteriormente, durante el periodo colonial la movilidad de la población en el territorio de la encomienda y el marquesado con fines productivos fue usual, y la vinculación entre las diferentes localidades resulta innegable (Madrado, 1892; Gil Montero, 1997, 2004a, 2004b; Santa María, 2001). Por esta razón, es fácil pensar que muchos de los que no figuran podrían estar eventualmente en otro sector dentro del territorio en el momento de realizar el registro, conjetura que abre la necesidad a futuro de consultar registros contemporáneos de otras localidades, cuestión que por razones de objetivos y de

disponibilidad/acceso a dichos registros se vio restringida durante la elaboración de esta Tesis.

En los documentos de encomienda se encuentra la categoría ausente, que hace referencia a unos cuantos tributarios que no están presentes en el momento del relevamiento (en algunos casos se señala que la familia completa está ausente). Ocasionalmente se anota alguna aclaración sobre su ausencia; en caso de cumplir alguna labor puntual se puede señalar dónde se localiza o se indica que se desconoce su paradero. En general se observó una relación positiva entre los señalados como ausentes y la categoría “no aparece”, sin embargo, la cantidad de ausentes resulta mínima respecto al volumen de personas que no pudieron ser rastreadas, por lo cual relacionar ambas categorías no resulta concluyente.

La vinculación de Casabindo y Cochinoca y el movimiento poblacional entre estas localidades, parece no romperse al terminar el período colonial y comenzar el histórico. Una prueba de ello fue el reconocimiento de un porcentaje de individuos en los registros correspondientes a Casabindo, lugar en el que sí fue posible realizar los rastreos, debido a que contamos con documentación completa de lo que fuera la encomienda (detalladas en capítulo 4 Fuentes). Se consultaron las fuentes del período colonial y el histórico, encontrando solo resultados en este último. Entre 1806/1839 se reconoció un 1% de individuos de Cochinoca en Casabindo, entre 1839/1843 el 15% y en 1869/1895 un 1.1%.

El importante porcentaje de reconocimiento entre los censos provinciales del siglo XIX (15%), el cual corresponde a 203 individuos, permite suponer que más que movilidad, en este caso podría tratarse de un cambio jurisdiccional de alguna localidad que fue considerada como correspondiente a Cochinoca en el 39' y a Casabindo en el 43', lo cual queda sin resolver ya que lamentablemente no se registraron los nombres de las localidades en dichos censos.

Como consecuencia del seguimiento longitudinal de individuos, fue posible ampliar el foco hacia grupos, y de esta manera reconstituir familias. Esta reconstrucción se realizó en base a los vínculos de parentesco descritos en cada documento y a los evidenciados gracias a dicho seguimiento.

La conformación de las unidades censales (UC), es decir, individuos registrados en conjunto, no representan necesariamente grupos domésticos ni familias completas (Gil Montero, 1997, 2004a; Palomeque y Tedesco, 2014). Al caracterizar estas UC y contabilizar sus integrantes tal cual como fueron registrados, sobresalen en gran medida los individuos censados “solos/as” y grupos de dos (Tabla 5).

Como fuera señalado al inicio de este capítulo, durante el periodo colonial un joven soltero o una viuda censados en solitario, representaban indicios sobre categorías tributarias, el primer caso ayudaba a reconocer a un nuevo tasero y en el segundo, donde se dejó de percibir el impuesto por el fallecimiento del hombre tributario (Gil Montero 2004a, 2004b; Madrazo, 1982).

Un caso diferente sucede con la anotación separada de grupos de 2, 3 y 4 integrantes, conformados principalmente por matrimonios jóvenes sin hijos, matrimonios mayores sin hijos menores a cargo, viudas con un hijo, o matrimonios con uno o dos hijos, los cuales también fueron separados formando nuevas UC, pese a que en algunos casos se describiera algún vínculo de parentesco con otra UC. En estos casos dicha escisión responde a una lógica occidental por parte de los empadronadores de entender a las familias desde una óptica neo local (residencia independiente), donde los matrimonios nuevos y los vínculos recién descritos, formarían núcleos fuera del ámbito parental (Gil Montero, 2004a).

En los documentos del periodo histórico, el gran número de individuos solos o grupos de 2 integrantes (Tabla 6), responde más bien a la poca información sobre parentesco que se incluyó en los registros correspondientes a este período, haciendo aún más valiosa la reconstrucción realizada.

Tanto la bibliografía histórica, como los avances arqueológicos, y los estudios etnográficos, plantean que en gran parte del mundo andino, los nuevos matrimonios y su descendencia, solían estar asociados a las unidades domésticas de los padres al estar vinculados a la tierra de producción familiar, por lo tanto esta separación sería artificial (Gil Montero, 2004a; López, 2006; Madrazo, 1982; Medinaceli, 2003; Platt, 2002).

Observar la conformación de familias mediante la reconstrucción, permitió acercarnos al modelo real de familias corresidentes en Cochinocha durante el siglo XVIII y XIX. Uno de los fenómenos más notables estuvo relacionado a la contabilización de los integrantes de estas familias reconstituidas, bajando rotundamente los casos de solos y los grupos de dos, aumentando el número de integrantes y reconociendo una gran frecuencia de familias extensas y extendidas (Tabla 5 y 6).

Una vez que fueron reconstruidas las familias, fue posible identificar por una parte el número de hijos registrado, y por otra, la coexistencia de dos y hasta tres generaciones en un mismo documento. Las familias de la primera generación tuvieron mayor número de hijos que las de segunda (Tablas 7 y 8), lo cual se encuentra relacionado a la conformación de cada cual. La primera generación se trató de familias en crecimiento o familias ya construidas, con hijos/as mayores que se casan y a su vez se reproducen, dando origen a la segunda generación, la cual se compone en general de matrimonios jóvenes y familias en proceso de crecimiento. Pese a las características particulares de cada cual, ambas generaciones tuvieron un promedio de hijos alto en los dos periodos examinados (Tabla X y X).

Estos promedios altos se presentaron desde 1654 a 1895, y en ambas generaciones, demostrando que existió una alta natalidad tanto en el siglo XVIII (Tabla 7) como en el XIX (Tabla 8), fenómeno observado en los demás curatos de la Puna (Gil Montero, 2004a), como también en Casabindo (Alfaro, 2010). Esta situación sería contraria a lo visto en la parroquia de Belén, Altos de Arica, actual territorio chileno. Inostroza Ponce (2014), analiza dicha población, desde 1774 a 1820, aplicando la técnica de reconstrucción de familias (Fleury y Henry, 1985) adaptada por Klein (1986), encontrando un bajo promedio de hijos por familia, el cual se mantuvo cercano a 2. La autora propone que factores como alta mortalidad prenatal o en el parto, como también infantil (entre el nacimiento y el primer año de vida), sumados a posibles mecanismos de control de natalidad y alta mortalidad de los cónyuges, contribuyeron a que estas familias fueran pequeñas, reduciendo la natalidad y el crecimiento de la población.

Una tercera parte relacionada al seguimiento e identificación de individuos, fue el análisis de los registros parroquiales disponibles para la iglesia de Cochinoca. En ellos se pudo conocer la conformación de matrimonios, el número de bautismos y la cantidad de defunciones registradas. El objetivo de consultar estos documentos, más que para evaluar los datos desde un punto de vista estadístico, fue examinarlos con el fin de encontrar eventos demográficos asociados a los registrados en los censos, y evaluar de manera exploratoria la calidad de los datos en base a la coincidencia de individuos entre ambos tipos de registros.

La caracterización de estos registros permitió observar que la cantidad de matrimonios celebrados en Cochinoca se mantuvo estable en el siglo XIX (Tabla 9), y la identificación de novios y novias reconocidos en los censos fue alta (Tabla 10). Entre estos resultan interesantes la cantidad de segundas nupcias que se observaron, en base a los viudos y viudas que se casan con solteros o entre sí, dando cuenta de que la legitimación del vínculo tuvo importancia para esta población, fenómeno observado con regularidad en poblaciones de herencia colonial (Gil Montero, 2004a, 2008; Inostroza Ponce, 2014).

Respecto a los bautismos, hubo años con más registros que otros, encontrando mayor cantidad en los documentos tardíos (Tabla 11). En cuanto al rastreo de individuos, se reconocieron cifras bajas de bautizados/as en los censos, y el de las madres fue mayor respecto a los padres (Tabla 11). Entre los bautizados/as, en 22 casos fue indicado que este falleció, de los cuales 17 fueron encontrados en el libro de defunciones de Cochinoca (siendo 13 varones y 4 mujeres) y se apreció una baja cifra de bautismos de *socorro*<sup>4</sup> (16).

Relacionado a la importancia que tuvo el matrimonio en esta sociedad descrito recién, de los 911 bautismos registrados en los años consultados, el 72% figuraba como hijo legítimo, es decir de un matrimonio, mientras solo el 28% fue hijo/a natural o de madres solteras. Este dato no presentó variaciones en el tiempo. Yazlle (2018), al analizar registros parroquiales de departamentos de Salta de Valles y Puna, desde fines del siglo XVIII a fines del XIX, advierte que el porcentaje de legitimidad en general decreció a lo

---

<sup>4</sup> Se refiere a bautismos de emergencia, donde el recién nacido corre peligro de muerte, pudiendo ser bautizados por cualquier persona, no necesariamente el párroco, estos en general no suelen ser incluidos posteriormente en los libros de difuntos (Barreto Messano, 2009).

largo del periodo observado, encontrando además diferencias significativas de legitimidad entre sexos, siendo mayor en hijos varones, y entre castas (en referencia a indígenas y negros). El autor plantea que la presión social por conservar el matrimonio sería mayor en *los blancos* (españoles), y en el resto de las castas dicha presión disminuye hacia fines del siglo XIX.

Respecto a los fallecimientos, no se presentaron grandes diferencias entre los años, y las cifras fueron relativamente bajas, encontrando mayor cantidad de defunciones en los documentos asociados al primer censo nacional (1869), (Tabla 12). En cuanto al reconocimiento de individuos registrados en los censos, las cifras fueron oscilantes (Tabla 12). Cabe destacar que en pocos casos se describieron las causas de muerte, siendo las inscripciones de fines del XIX más informativas en cuanto a estas, pero resulta interesante mencionar las más frecuentes; se encontraron registros de enfermedades (en 5 casos solo dice enfermedad o *el mal*), o síntomas, como tos (15), fiebre (26), y en otras, motivos específicos como fiebre amarilla (15), tifus (6), viruela (18), *de costado*<sup>5</sup> (15), entre otros. También se reconocieron muertes fortuitas como por un rayo (3), asesinatos o violentas (4) y muertes por vejez o repentinas (4).

Cabe destacar que la vinculación de Cochinoca y Casabindo, queda una vez más patente en el hecho de que en un mismo libro se encuentran registros de las parroquias de ambas localidades de manera alternada, encontrando mayor cantidad correspondientes a Casabindo en los libros del periodo colonial y a Cochinoca en los históricos. En estos en ocasiones fue anotado de donde eran vecinos los feligreses, y se encuentran casos de diferentes localidades, algunas de las cuales no pertenecían a la encomienda sino a otros curatos. Esto se relacionaría con el desarrollo histórico de la conformación de los curatos de la Puna de Jujuy, con el proceso de evangelización en la zona, y con la vinculación jerárquica que tuvieron estas localidades entre sí y en relación al resto de la Puna.

Los curatos fueron unidades geográficas de carácter eclesiástico que coincidían con la organización política. Su creación respondió a la necesidad de efectivizar el

---

<sup>5</sup> El *dolor de costado* haría referencia a un cuadro caracterizado por dolores la zona abdominal, que podía ir acompañado por fiebre, alteraciones gastrointestinales, alteraciones del ritmo respiratorio y arritmias, (Concha y Villafuerte Acuña, 2020).

adoctrinamiento más allá de los núcleos poblacionales principales, y evangelizar a la población dispersa en las grandes extensiones territoriales de la región. En general, cada curato se conformaba por un cura párroco con presencia permanente en los pueblos grandes, quien se hacía cargo de la iglesia y la doctrina, y de ayudantes o tenientes, quienes se encargaban de los anexos de manera periódica (González, 2003).

Con la fundación de Humahuaca en 1594, se profundizan las campañas de evangelización en la zona. El curato de Humahuaca comprendía un extenso territorio desde Volcán a Yavi, inabarcable para solo un párroco (González, 2003). A partir de 1611, Casabindo y Cochinoca se incorporan a este curato como anexos, hasta que en 1684 es dividido en dos secciones; desde Rodero hacia el norte fue nombrado como curato de Cochinoca y hacia el sur seguiría llamándose *Omahuaca* (Gil Montero, 2004a). En 1756 la sección norte del curato de Cochinoca vuelve a ser dividida surgiendo el curato de Santa Catalina con las capillas de Río Grande de San Juan, Rinconada y Tafna quedando Cochinoca con las de Casabindo, Cerrillos, Acoite y Yavi (Gil Montero, 2004a). En 1773 surge Yavi como curato independiente con los anexos de Acoite y Cerrillos, y el mismo año, La Rinconada lo hace con los anexos de Antiguyo, Río Grande de San Juan y Santo Domingo (González, 2003).

Como fuera mencionado en el Capítulo 2, el proceso de colonización estuvo íntimamente ligado al proceso de evangelización, por lo cual, los curas y los encomenderos debían procurar que los indígenas fueran incorporados a la iglesia (González, 2003; Madrazo, 1982). En ese sentido, el encomendero debía controlar que el cura cumpliera sus funciones de adoctrinamiento y que los feligreses recibieran los sacramentos correspondientes. En el caso de la encomienda de Casabindo y Cochinoca, en general los primeros encomenderos como sus sucesores, parecen haber cumplido esta función fiscalizadora, siendo además quienes costeaban el pago de los servicios de los sacerdotes, como también la construcción de las iglesias (González, 2003; Madrazo, 1982).

La parroquia de Cochinoca y la vice parroquia de Casabindo, tuvieron en general presencia constante del cura. En el resto de la Puna la situación fue diferente, los lugares alejados, o anexos, eran visitados una vez al año por el párroco, mientras las acciones

cotidianas eran ejecutadas por los sacristanes, que eran indígenas que residían en dichas localidades menores (Gil Montero, 2004a). Muchas veces los feligreses acudían a los centros eclesiásticos más cercanos, y quienes podían pagar los servicios directos del cura, asistían a las parroquias con más prestigio como las de Casabindo y Cochinoca, las que después de San Francisco de Acoite en Yavi, fueron las más importantes de la región (Cruz y Ramos, 2014). En consonancia con esto, los libros de Cochinoca contenían información de población de un área de influencia mayor.

En general el rastreo de individuos, tanto en los documentos de administración como en los parroquiales, permitió conocer el comportamiento de la población a lo largo del periodo colonial e histórico, encontrando estabilidad reflejada en los porcentajes de coincidencia del mismo individuo en distintos documentos, y pudiendo observar de cerca la conformación de familias. Durante el siglo XVIII y XIX, los grupos familiares fueron numerosos, con gran cantidad de hijos, reflejando una alta fecundidad, situación que permite reafirmar la idea que Cochinoca fue una población sólida en términos económicos y sociales, y esta estabilidad se mantuvo durante gran parte de su historia.

Una vez explorada la dinámica biodemográfica de la población de Cochinoca, se discuten los resultados del análisis de diferentes parámetros isonimicos, que dan cuenta de consanguinidad, aislamiento y sedentarismo, además de migración.

### **Parámetros isonimicos**

Los estudios isonimicos en poblaciones históricas pueden ser de carácter transversal, centrándose en un espacio temporal concreto y acotado, o pueden tener un carácter longitudinal abarcando distintos momentos históricos de un área geográfica, o una misma población como es el caso de esta Tesis. Esta perspectiva resulta más frecuente en estudios de países europeos, que cuentan con una larga tradición documental de poblaciones con transmisión regular de los apellidos. Entre otros se pueden mencionar; Küchemann et al. (1979), que analizaron los cambios históricos en el coeficiente de parentesco por isonimia entre las poblaciones de los pueblos de Otmoor a partir de los casamientos registrados entre 1753-1950, Smith et al., (1984) a partir de los censos de

1841-1881 de la parroquia de Fylingdales, en North Yorkshire, evaluaron las relaciones isonímicas en cada década, de distintos grupos ocupacionales (marinero, pescador, armador, agricultor, obrero agrícola, obrero de las fábricas de alumbre entre otros). En la misma parroquia Pollitzer et al., (1988) analizaron las relaciones isonímicas de 2500 casamientos desde 1654-1916.

Existen escasos antecedentes sobre la estructura de poblaciones históricas en Argentina orientadas a conocer la consanguinidad de una población con la profundidad temporal como la de este trabajo. Los estudios longitudinales de parámetros isonimicos son menos frecuentes por la escasez de fuentes documentales, o por la ausencia de registros históricos continuos de una misma población. Entre algunos que exploran a poblaciones históricas con dicha perspectiva en un periodo concreto se pueden mencionar: los que examinan diferentes localidades de la ciudad de Córdoba; curato de Pocho de 1766 y 1842 (Colantonio et al., 2002), curato de Tulumba del siglo XVIII y XIX (Küffer et al., 2015; Küffer y Colantonio, 2017), Valle de Calamuchita de 1896 a 1950 (Almeida y Demarchi, 2020), estudio de la ciudad en 1813 (Colantonio et al., 2007), estudios de consanguinidad en los siglos XVIII y XIX (Siegrits, 2016, 2019). En la ciudad de Salta se destacan los análisis sobre poblaciones de Valle y Puna (Yazlle, 2018), y el estudio de diferentes localidades históricas y actuales (Acreche y Albeza, 2011; Albeza et al., 2002). En Jujuy se encuentra uno de los estudios pioneros en el cálculo de consanguinidad por isonimia, que analizó los matrimonios de la parroquia de Humahuaca entre 1734 y 1810 (Dipierrri et al., 1991), y en Casabindo el análisis de la dinámica antroponímica desde 1654 a 2010 (Alfaro, 2001), el cual se trata de un examen de larga duración.

La aplicación de métodos isonimicos puede presentar dificultades al analizar poblaciones históricas, considerando que la adopción del sistema nominativo con transmisión de apellidos entre generaciones no se regularizó en todos los lugares tempranamente. Un ejemplo de esto se encuentra en la población del curato de Pocho en Córdoba. Colantonio, Fuster y Ferreyra (2002), analizan la concordancia de distintos parámetros isonimicos, examinando los apellidos paternos y maternos de matrimonios celebrados en dicho curato en 1778, observando discordancia en los resultados de la

población indígena y mestiza, atribuidas a la alta probabilidad que estos podrían haber adquirido de manera aleatoria apellidos, sin que mediara transmisión entre generaciones, por lo cual no representaron una relación biológica (Colantonio et al., 2002)

Contrariamente, la profundidad temporal que pudo ser evaluada en Cochinoca, se encuentra relacionada a diferentes factores que influyeron en que en esta población se presente una estabilidad temprana en la dinámica antroponímica. Durante el periodo colonial un elemento fundamental proviene de la pronta adopción/imposición del sistema nominativo (el cual será tratado de manera detallada en la siguiente sección), como a una baja asignación aleatoria de antropónimos, y a la necesidad de conservar los apellidos por el registro regular y periódico de la población por la administración colonial.

El patrón general que revelan los parámetros isonimicos en Cochinoca, hablan de una población que a lo largo de casi 300 años (desde 1722 hasta 2015), va paulatinamente tornándose menos consanguínea (Tabla 13), perdiendo aislamiento con el paso del tiempo (Tabla 15).

La consanguinidad de Cochinoca medida por isonimia al azar ( $F_{ST}$ ) e isonimia marital ( $F$ ), fue disminuyendo, siendo el colonial el periodo más consanguíneo, el histórico presentó en general la mitad de los valores del periodo anterior, y el actual se mostró como el periodo con valores más bajos (Tabla 13). En Casabindo se observó el mismo patrón (Alfaro, 2010), pero la apertura de la población fue más moderada en dicho lugar, considerando que presentó un  $F_{ST}$  más alto en cada uno de estos periodos, salvo a fines del siglo XIX que tuvieron la misma cifra. En ambas poblaciones, esto estaría relacionado al mayor movimiento poblacional que se produjo al término de la encomienda, donde la inmigración de población foránea produjo la modificación de los parámetros isonimicos.

Al observar la consanguinidad de Cochinoca en cada sexo, en general los varones tuvieron un  $F_{ST}$  más alto, salvo en 1869, 1982 y 2015 (Tabla 13), y no se encontraron grandes diferencias entre los sexos.

En cuanto a la isonimia marital ( $F$ ), al disponer de la información sobre los matrimonios de Cochinoca desde 1772-1806 en el periodo colonial y de 1839-1895 en el periodo histórico, fue posible calcular los componentes de la isonimia marital: Fr

(consanguinidad aleatoria),  $F_n$  (consanguinidad no aleatoria) y  $F$  (consanguinidad total u observada). En Cochinoqa en todo el periodo colonial y en el año 1839 del periodo histórico el  $F_n$  fue negativo (Tabla 14) y  $F_r$  fue mayor que  $F$ , y a partir de 1843 la situación fue contraria,  $F_n$  presentó cifras aunque bajas, positivas, y  $F$  fue mayor que  $F_r$  (Tabla 14). De acuerdo a Crow y Mange (1965), los valores de  $F_n$  negativos significan que existe una tendencia local a evitar los matrimonios isónimos, y que un gran número de individuos que tienen el mismo apellido da lugar a un  $F_r$  mayor que  $F$ . Se puede interpretar que este patrón, se mantuvo durante el colonial y con la ruptura de la economía de hacienda, cambia en el histórico, cuando la inmigración de población con apellidos diferentes fue mayor (Tabla 19), haciendo que la consanguinidad aleatoria sea menor que  $F$  y la fracción no aleatoria sea positiva.

La migración medida por el porcentaje de apellidos únicos ( $A$ ), presenta cifras oscilantes en todo momento en la población total, pero las mujeres presentaron porcentajes mucho más altos que los varones, salvo en 1895. De esto se desprende, que existió una movilidad femenina mayoritaria, probablemente producto de la residencia virilocal, donde la mujer se muda al lugar de residencia del marido una vez realizada la unión marital, patrón observado con regularidad en poblaciones andinas (Isla, 1992; Platt, 2002). Alfaro (2010) encuentra el mismo modelo aquí descrito para la población de Casabindo.

En relación al porcentaje de población concentrada en los siete apellidos más frecuentes, es decir el indicador  $B$ , en la Tabla 15, se observa que en este caso, los varones tuvieron valores más altos en general, situación acorde a las diferencias sexuales presentadas por  $F_{ST}$  descrita más arriba, donde los hombres también tuvieron valores ligeramente más altos (Tabla 13). Esto se encuentra relacionado a la gran cantidad de individuos que comparten el mismo apellido, y a la poca diversidad que presentan estos (Tabla 18)

En Cochinoqa mientras el Indicador  $A$ , se mantiene constante a través de los periodos, el Indicador  $B$  luego de un incremento desde 1772 hasta 1760 en el periodo colonial, comienza a decrecer paulatinamente hasta la actualidad. Cuando se presentan

valores altos de los indicadores A y B en conjunto, como los mostrados por Cochinoca, se puede interpretar que se trata de una población que en general no exhibe gran aislamiento ya que manifiesta algún grado de movilidad migratoria, pero que sí demuestra gran nivel de sedentarismo. En los casos de Cochinoca y Casabindo (Alfaro, 2010), para el periodo colonial, este patrón se debe más que a un aislamiento geográfico, a uno de tipo jurídico, donde la situación de encomendados sería la causa principal. En los períodos siguientes, la tendencia de B fue disminuir (Tabla 15), lo cual se encuentra acorde a la apertura que presentó la población una vez finalizada la encomienda, manifestada además por el gran número de apellidos diferentes que ingresan a esta, sobre todo en el periodo actual (Tabla 19).

Otros indicadores que permiten evaluar la dinámica poblacional son los referidos a inmigración reciente ( $v$ ) y a la abundancia de apellidos ( $\alpha$ ) que pueden relacionarse fácilmente entre sí, considerando que en ambos, los valores altos se pueden relacionar con alta inmigración y por lo tanto menor afinidad biológica intrapoblacional (Barrai et al., 1996; Rodríguez-Larralde et al., 1994).

En Cochinoca estos indicadores mostraron un patrón general contrario, a medida que aumenta el  $\alpha$ ,  $v$  tiende a disminuir tanto en el total como en varones y mujeres (Tablas 16 y 17). Desde el periodo colonial a la actualidad  $v$  pasa 4.9 a 0.9, mientras que  $\alpha$  se incrementa de 26 a 65. Dicha relación contraria, se puede relacionar con la diferente influencia que reciben estos indicadores tanto del tamaño poblacional como de la cantidad de apellidos presentes en la población (Barrai et al., 1996; Scapoli, et al., 1997). Mientras  $\alpha$  presente valores bajos, va a indicar aislamiento elevado o deriva, independiente del tamaño poblacional, pero  $v$  requiere ser observado en conjunto al tamaño de la población y número de apellidos considerados. En Cochinoca los valores de  $v$  fueron más altos (Tabla 16) mientras menor tamaño poblacional se observó (Tabla 3), y mayor cantidad de apellidos diferentes fueron registrados (Tabla 18).

La interpretación directa de  $v$ , indicaría que en Cochinoca la inmigración reciente fue más alta en el periodo colonial, desapareciendo prácticamente en el periodo actual, sin embargo, esto no se condice con lo observado tanto en los demás indicadores

isonimicos (Tabla 13 y 15), como en los demográficos (Tabla 16) y en los de frecuencia de apellidos (Tabla 18). En este caso  $v$  no se presentó como un buen indicador de inmigración reciente, pudiendo relacionar esta falencia con la estabilización del sistema nominativo, la cual durante el periodo colonial pudo tener algún grado de inconsistencia.

Los resultados de los indicadores de dinámica poblacional fueron coincidentes entre sí al analizar cada sexo, las mujeres en general tuvieron mayor valor de  $\alpha$  y  $v$  en el periodo colonial, y los hombres, en el histórico (Tablas 16 y 17). Los mayores valores en mujeres, son relacionados directamente con la movilidad femenina, la cual respondería a un patrón de residencia virilocal como fuera mencionado anteriormente. A partir de 1843, son los varones quienes muestran los indicadores de inmigración ligeramente más altos, invirtiendo el sentido de los movimientos migratorios. Los movimientos masculinos se relacionarían con las migraciones laborales mencionadas en la primera parte de este capítulo. Teruel (2006) afirma que las inmigraciones que recibe la Puna en este periodo vienen básicamente dadas por la búsqueda de fortuna en la minería, donde algunas inversiones se ven favorecidas con la conexión, transporte y comunicación que trae el ferrocarril, además de la adquisición de tierras para labores agrícolas como también el comercio que surge según la demanda local.

Existen escasos estudios similares sobre poblaciones históricas, que permitan comparar los parámetros isonimicos observados en Cochino. En la Tabla 27 se presentan los valores de la consanguinidad por isonimia al azar ( $F_{ST}$ ), porcentaje de la población cubierta por los apellidos únicos (A), porcentaje de la población cubierta por los siete apellidos más frecuentes (B), la diversidad de apellidos ( $\alpha$ ), y el indicador de inmigración reciente ( $v$ ) de poblaciones asimilables a Cochino por su cercanía temporal y/o espacial, más los resultados obtenidos en esta Tesis en cada uno de estos indicadores.

Costa-Junqueira et al. (2000), analizaron la evolución de la consanguinidad y parentesco en la Puna de Atacama entre 1800 y 1950, empleando el método isonímico, tomando como fuente los libros de defunciones de Susques (Argentina), San Pedro de Atacama y Toconao (Chile). A través del tiempo la región presentó una fase temprana de gran movilidad poblacional y luego otra de progresivo aislamiento en las poblaciones

situadas a ambos lados de la Cordillera de los Andes. En cuanto a las diferencias entre las distintas localidades analizadas, Susques resultó la más consanguínea y sedentaria al presentar los valores más elevados de consanguinidad y sedentarismo y la menor inmigración reciente y diversidad de apellidos.

Este estudio se puede relacionar con Cochinoca, por la cercanía geográfica al emplazarse las cuatro poblaciones en la Puna, y las fuentes utilizadas se aproximan temporalmente en el siglo XIX. Cochinoca tendría en general valores de  $F_{ST}$ ,  $B$  y  $\alpha$  mayor que San Pedro, pero menor que Toconao y Susques en los años que comprenderían el primer y segundo periodo analizado por Costa Junqueira et al., (2000), y menor  $A$  que los 3 lugares en ambos periodos. (Tabla 27). Con la comparación dispar que se observa, se podría interpretar que la barrera simbólica, política, económica y social de la encomienda, que vivió Cochinoca hasta inicios del XIX, sería menos drástica que el aislamiento geográfico que tendrían las tres poblaciones analizadas por Costa Junqueira et al., (2000). Dicho aislamiento parece acrecentarse una vez establecida la frontera política que determina la configuración actual de ambos países, donde la movilidad comercial tradicional se vio interrumpida por nuevas normas aduaneras (Costa Junqueira et al., 2000).

El estudio de Casabindo de larga duración realizado por Alfaro (2010), como fuera mencionado anteriormente, analiza la población de Casabindo desde 1654 hasta 2001, encontrando patrones similares a los presentados por Cochinoca, poblaciones que comparten historia y procesos desde momentos tempranos (Albeck, 2001; 2002; Albeck y Ruiz, 1997, 2003; Krapovickas, 1978; 1983).

Del análisis de la Tabla X, se desprende que Cochinoca en general sería ligeramente menos consanguínea que Casabindo a lo largo del periodo analizado, en base a los valores de isonimia al azar y  $B$  que presenta cada población, y con mayor migración en base a los valores de  $\alpha$  y  $V$ . A pesar de tener una historia colonial en común, y transitar procesos demográficos muy similares en los periodos histórico y actual, las diferencias encontradas entre ambas poblaciones se relacionarían al menor tamaño poblacional y a la menor cantidad de apellidos que tuvo Casabindo (Alfaro, 2010), relación muy informativa sobre la

estructura genética (Scapoli et al., 1997). El mayor tamaño poblacional de Cochinoca estuvo relacionado sobre todo a su situación como cabecera de la encomienda durante su funcionamiento, y una vez disuelta, el mayor peso demográfico acumulado permitió que la desestructuración mencionada en la primera parte de este capítulo, fuera menos evidente o más lenta en Cochinoca.

Población	Período	FST	A	B	$\alpha$	v	Fuente documental	Referencia		
San Pedro de Atacama	1800-1850	0,4	7,8	26,4	75	2,5	Libro de defunciones	Costa Junqueira et al., 2000		
	1851-1900	0,4	5,6	24,6	67	6,2				
Toconao	1800-1850	1,2	7,1	44,4	31	3,6				
	1851-1900	0,9	4,9	42,1	28	7,4				
Susques	1800-1850	1,2	5,4	54,0	23	1,5				
	1851-1900	1,1	5,2	48,4	23	6,7				
Casabindo	1778	1,1	1,8	45,7	23	2,1			Censo	Alfaro, 2010
	1786	1	1,5	43,5	24	1,6			Padrón de tributarios	
	1895	0,54	3,7	27,8	48	4,3	Censo			
	1982	0,72	1,8	34,2	33	1,9	Padrón electores			
	2001	0,79	2,1	36,2	29	1,7				
Doctrina de Belén	1750	0,49	5,5	26,9	53	3,8	Padrón de tributarios	Alfaro et al., 2021		
	1772	0,51	3,03	28,7	50	2,8				
	1813	0,5	2,77	27,3	52	3,4				
Cochinoca	1722	1,0	2,8	43,8	26	4,9	Padrón de tributarios	Resultados tesis		
	1735	1,2	2,3	46,4	21	3,5				
	1760	1,4	3,6	52,5	18	2,3				
	1786	0,8	3,3	39,8	34	3,8				
	1806	0,9	2,5	37,3	29	1,9				
	1778	0,8	2,4	38,6	30	2,6	Censo			
	1839	0,5	3,6	31,5	52	3,7				
	1843	0,5	3,3	32,7	48	3,4				
	1869	0,6	1,9	32,8	42	1,8				
	1895	0,5	2,1	31,8	47	1,9	Padrón electores			
	1982	0,5	3,1	30,5	49	1,4				
	2001	0,4	2,4	27,8	59	1,3				
2015	0,4	1,4	24,7	65	0,9					

**Tabla 27. Estudios de parámetros isonimicos en poblaciones asimilables con Cochinoca, valores X100**

Alfaro et al., (2021), analizan la Doctrina de Belén, Altos de Arica, actual territorio chileno, a partir de padrones de tributarios de 1763 a 1820. El análisis isonímico y de estructura de población indican que se trataría de una población sedentaria, parcialmente cerrada, con una alta consanguinidad, con baja diversidad de apellidos y escasos

movimientos migratorios, y que esta estructura no se habría modificado sustancialmente a lo largo del periodo analizado.

Comparando los resultados de fines del siglo XVIII Cochinoaca tendría una consanguinidad por isonimia al azar mayor que la Doctrina de Belén, menor porcentaje de apellidos únicos e inmigración reciente, y mayor sedentarismo y aislamiento (Tabla 27). A inicios del siglo XIX el patrón de Cochinoaca no presentaría diferencias sustanciales a las de fines del XVIII. La Doctrina de Belén, pese a tener valores que permiten categorizarla como una población cerrada o en aislamiento, se encuentra mucho más abierta a inmigración que Cochinoaca, situación acorde a la alta circulación comercial que presentaban Los Altos de Arica, por ser zona de conexión con Potosí, además de ser una zona libre de mita minera, por lo tanto un polo de atracción de población foránea (Inostroza Ponce, 2019). Esta situación contrasta con la reducción que vivieron tanto Cochinoaca como Casabindo por encontrarse encomendadas, donde la circulación estaba restringida dentro de los territorios del Marquesado (Madrazo, 1982).

En relación a estudios de isonimia marital, y continuando con la comparación de los resultados de Cochinoaca, con poblaciones que se encuentren dentro del horizonte temporal y/o espacial analizado en esta Tesis, se encuentran los trabajos presentados en la Tabla 28. Pese a que el contexto histórico y la composición de las poblaciones de Humahuaca, Córdoba o Salta en la época colonial e histórica son diferentes a las de Cochinoaca, se incluyen los resultados de trabajos en estas poblaciones para comprender los comportamientos maritales en poblaciones históricas.

Como fuera anteriormente señalado, uno de los trabajos pioneros, sobre los matrimonios de la Parroquia de Humahuaca calculó la consanguinidad por isonimia marital encontrando valores bajos para el período 1734 a 1810, como para cada una de las subdivisiones temporales consideradas y concluyen que esto se debería a que la población indígena de esta zona se comportaría como una unidad panmíctica donde no se advierten desviaciones de las uniones al azar (Dipierrri et al. 1991), (Tabla 28).

En comparación con las cifras presentadas en Humahuaca, Cochinoaca tuvo valores mayores de  $F_r$  y  $F$  y menores de  $F_n$  en los periodos asimilables a la división presentada por

Dipierrri et al., (1991). Las diferencias entre estas estimaciones podrían atribuirse a las características de cada una de las poblaciones analizadas. Mientras Cochino presento una poblacion cerrada, con escasa poblacion foranea y localizada en un area geografica restringida, la parroquia de Humahuaca incluyo a una poblacion compuesta tanto por indigenas como por espanoles y mulatos.

Kuffer et al., (2015), estudian los matrimonios de Tulumba en Cordoba en 3 periodos, tanto entre espanoles como entre castas libres, categoria que incluia a la poblacion indigena, analizando isonimia marital y pares repetidos. En la Tabla 28 se sealan los valores de consanguinidad por isonimia marital solo en castas y se observa que en general el primer y el ultimo periodo analizado fueron similares, con  $F_n$  negativo, y  $F_r$  mayor que  $F$ , mientras el intermedio fue contrario (Tabla 28). Los autores recurrieron metodologicamente a diferentes indicadores isonimicos y de migracion., interpretando que en el primer y tercer periodo no hubo preferencias por conyuges isonimos o consanguineos, mientras que en el segundo si existio preferencia por casarse con alguien emparentado o de cierto linaje.

En el mismo lugar Kuffer y Colantonio (2018), describieron la isonimia marital a inicios del siglo XIX, para espanoles y castas. En la Tabla 28 se observa los resultados de castas, el componente no aleatorio ( $F_n$ ), o preferencial, es negativo mientras el aleatorio ( $F_r$ ) tuvo la tendencia contraria y  $F$  fue menor que  $F_r$ . Tulumba a comienzos del siglo XIX, habria manifestado cierta tendencia a contraer matrimonios con individuos con el mismo apellido, como una estrategia de conservacion de patrimonio en un contexto economico inestable.

Yazlle (2018), analiza distintos periodos para la poblacion de Salta, y en general identifica una marcada fluctuacion de la consanguinidad, notando un incremento de  $F_n$  a partir de 1840-1859, mientras la consanguinidad aleatoria tuvo mayores valores al principio del periodo analizado y la consanguinidad total alcanzó su máximo valor a fines del mismo (Tabla 28). Cabe destacar que en las poblaciones de altura (Cachi, La Poma y Los Andes) el autor encontro los valores más bajos de  $F_n$ , siendo todos negativos.

Almeida y Demarchi (2020), examinando actas matrimoniales del registro civil de Amboy en Calamuchita, Córdoba, obtuvieron valores de consanguinidad por isonimia marital altos, y el componente no aleatorio (Fn) fue superior al aleatorio (Fr) a lo largo de todo el período investigado (Tabla 28). Esta situación permite interpretar que se trata de una población consanguínea por elección, teniendo altos índices de endogamia en general, relacionado a una estrategia que buscaba conservar el patrimonio familiar.

Población	Período	Matrimonios		Isonimia marital			Fuente documental	Referencia
		n	Isónimos	Fr	Fn	F		
Humahuaca	1734-1772	1474	13	0,01	0,01	0,02	Registros parroquiales	Dipierri et al, 1991
	1773-1810	2510	52	0,02	0,01	0,04		
Tulumba	1771-1777	75	0	0,36	-0,33	0,00	Registros parroquiales	Küffer et al., 2015
	1794-1798	158	9	0,35	1,09	1,44		
	1811-1815	112	1	0,38	-0,16	0,22		
Tulumba	1806-1815	131		0,39	-0,20	0,19	Registros de bautismos	Küffer y Colantonio, 2018
Salta	1778-1799	383		0,32	-0,26	0,06	Registros parroquiales	Yazlle, 2018
	1800-1819	941		0,27	0,05	0,32		
	1820-1839	1563		0,22	0,03	0,26		
	1840-1859	2541		0,22	0,13	0,36		
	1860-1879	3141		0,24	0,12	0,36		
	1880-1889	3013		0,28	0,12	0,40		
Calamuchita	1896-1900	181	7	0,45	0,53	0,97	Actas matrimoniales	Almeida y Demarchi, 2020
Cochinoca	1735	78	1	0,25	-0,19	0,06	Padrón de tributarios	Resultados tesis
	1760	133	5	1,14	-0,21	0,93		
	1786	344	6	0,69	-0,26	0,43		
	1806	280	5	0,63	-0,19	0,44		
	1778	216	3	0,68	-0,35	0,34	Censos	
	1839	205	2	0,38	-0,14	0,24		
	1843	234	6	0,50	0,15	0,64		
	1869	243	6	0,57	0,05	0,62		
	1895	303	7	0,53	0,05	0,58		

**Tabla 28. Estudio de isonimia marital (F) en poblaciones asimilables a Cochinoca, valores X100**

En Cochinoca los valores de Fn fueron negativos hasta el primer documento del periodo histórico, mientras en la fracción no aleatoria (Fr) se encontró un valor alto solo en 1760, y los valores totales fueron oscilantes (Tabla 28). Comparando los valores de Cochinoca con los trabajos presentados en la Tabla 28, se puede identificar similitud en el patrón del componente no aleatorio, con cifras negativas en los documentos del Siglo XVIII de Tulumba y Salta, y con incremento hacia los más tardíos. En cuanto a los valores totales

(F), Cochinoca muestra cifras intermedias entre Salta y Tulumba tanto en el siglo XVIII como en el XIX, pero significativamente más bajas que las de Calamuchita a fines de este último.

En general en el periodo colonial en Cochinoca habría habido un rechazo a la elección de matrimonio entre individuos con el mismo apellido, mostrando cifras negativas de  $F_n$ , a partir de 1843 este componente toma valores positivos, pero muy bajos comparados con las cifras observadas en los trabajos citados (Tabla 28). Este fenómeno se podría relacionar con la merma de varones en el siglo XIX vistas en con los análisis demográficos (Tabla 3). Por otra parte el comportamiento sobre matrimonios aleatorio ( $F_r$ ), tuvo cifras ligeramente altas durante el período colonial (salvo en 1735), lo cual estaría relacionado con el menor número de apellidos presentes en la población en dicho periodo (Tabla 18).

El análisis de la estructura isonímica de Cochinoca revela un descenso progresivo de los indicadores de consanguinidad tanto al azar como marital, relacionado con la finalización de la encomienda y la dinámica migratoria que se incrementa a partir de 1839. Esta situación se corresponde con valores elevados de los indicadores de aislamiento y sedentarismo durante el periodo colonial, que no se comportan igual en ambos sexos revelando que serían las mujeres quienes contribuyen al movimiento poblacional y los varones al sedentarismo en total coincidencia con la práctica de la residencia virilocal. En el periodo histórico y en el actual las diferencias entre sexos sobre consanguinidad tienden a disminuir, y la movilidad comienza a ser manifestada por los varones, situación relacionada a migraciones laborales masculinas.

### **7.3 Análisis de frecuencia, origen y perduración de apellidos**

En esta tesis, se utilizaron datos como uso y traspaso de apellidos entre generaciones, origen y frecuencia de los mismos, más la información sobre la estructura genética y demográfica extraída de los documentos analizados, pudiendo reconstruir de forma indirecta, la historia de una población histórica como es el caso de Cochinoca.

La riqueza que tienen los apellidos para el estudio de poblaciones, reside en el hecho que permiten otorgar una probabilidad de origen étnico, geográfico o lingüístico a los individuos que los portan (Lauderdale y Kestembaum, 2000; Nanchanal et al., 2001; Pinto Cisternas y Castro de Guerra, 1988).

Como fuera señalado en el Capítulo 1, los apellidos como indicadores de relaciones entre poblaciones, son de uso reciente en estudios históricos aunque se utilizan desde hace mucho tiempo para analizar e interrelacionar diferentes aspectos (antropológicos, demográficos y biológicos) de las poblaciones actuales, ya sea para comprender procesos recientes de inmigración, o procesos históricos de poblamiento que, como en el caso de los países de América Latina, han dejado un registro en la distribución actual de nombres y apellidos (Colantonio et al., 2008; Lasker, 1991; Mateos et al., 2006).

Gracias a diversas investigaciones sobre Casabindo (Alfaro, 2010), Sacaca (Medinaceli, 2003), Huallaga (Valiente, 1984) o Cali (Romoli, 1974), se logró observar que no existieron apellidos en estas distintas poblaciones históricas, los cuales comienzan a usarlos una vez que fueron conquistados por los colonizadores ibéricos. Las personas de las culturas andinas prehispánicas en general llevaban solamente un apelativo identificatorio que podía ser simple, representado por una palabra, o compuesto por dos o más (Aguiló, 1983; Medinaceli, 2003).

En relación a lo anterior, en Cochinoca a mediados del siglo XVII no se encontraron señales de uso de apellidos con herencia entre generaciones, salvo en la excepción del cacique y su hijo mayor (Figura 28), pero sí se identificaron segundos nombres exclusivos para cada sexo que cambiaban entre generaciones (Figuras 27). Alfaro (2010) al analizar Casabindo con la misma fuente, describe una situación diferente, un 14.4% de las familias presentó traspaso de segundo nombre de padre a hijo, y dos familias mostraron traspaso de madres a hijas. Con estos ejemplos se puede observar que cochinocas y casabindos en ese momento comenzaron a presentar indicios de una incipiente adopción del sistema nominativo de raíz española que se impuso en las poblaciones americanas.

A partir del siglo XVIII, se empezó a estabilizar el sistema nominativo con la herencia del apellido de padres a hijos de ambos sexos (Tabla 18, Figuras 29 y 30), sin

embargo se advierten algunos ejemplos hasta la segunda mitad del siglo XVIII que muestran un sistema paralelo, donde los padres heredan su apellido a los hijos varones y las madres, a hijas mujeres (Figuras 31 y 32). Este fenómeno también fue observado a fines del siglo XVII e inicios del XVIII en Casabindo (Alfaro, 2010) y en Sacaca, actual Bolivia (Medinaceli, 2003).

La forma particular de denominación paralela, responde a lo dictaminado en el Tercer Concilio Limense de 1583, donde se regulan distintas normas sobre la evangelización en Indias. Relacionado al bautismo, en dicho concilio se decretó que la población indígena debía portar un antropónimo que provenga de nombres que se usan entre cristianos, patronímicos y castellanos, y se prohíbe el empleo de un nombre autóctono *“de su gentilidad”*, estableciendo además que los hijos lleven el nombre de su padre en segundo lugar y las hijas, el de su madre, emulando de manera particular la doble ascendencia castellana (Herzog, 2013). De esta manera, los nombres indígenas de padres y madres, se transmiten a la siguiente generación siguiendo la coincidencia sexual de los progenitores/descendientes, conformando de forma singular el traspaso del nombre personal como apellido.

Pese a los ejemplos de herencia paralela observados en Cochinoca (Figuras X y X), el sistema nominativo que prevaleció en América fue el de la transmisión de apellidos de padre varón a hijos de ambos sexos, como prueba de ello vemos en Cochinoca la desaparición del mencionado sistema paralelo en la segunda mitad del siglo XVIII (Figura 32). Medinaceli (2003) plantea que el uso y trasmisión de nombres y apellidos, cristianos y autóctonos de forma paralela entre los sexos, es exclusivo de los siglos XVII y XVIII, y lo denomina como *“una auténtica creación colonial”*, ya que no se encuentran antecedentes andinos ni europeos que permitan conocer la existencia de casos previos y/o posteriores, donde se utilice este sistema nominativo.

Como fuera mencionado en la sección 1.4.2 del Capítulo 1, la regulación e imposición del uso de y transmisión de apellidos en todo el territorio alcanzado por la iglesia católica, viene dada por la implementación de la norma del acto bautismal, decretada en el Concilio de Trento llevado a cabo entre 1545 y 1563. Con el fin de lograr

un registro acabado, fiel y que no contenga errores, se regulariza, el uso de apellidos, donde cada cual, debe llevar el nombre del padre sin hacer distinción del sexo. Esta norma llega a América de manos de los primeros colonizadores, quienes lo incorporan de manera regular entre ellos, casi a la par de los pobladores americanos (Medinaceli, 2003).

En Cochinoqa, vemos los ejemplos de la incorporación del sistema nominativo desde principios del siglo XVIII, notando los efectos que deja esta norma cristiana/colonial en toda la población en general (Tabla 18). A partir de entonces, las mujeres comienzan a llevar como apellidos, a nombres que fueron exclusivos de varones en el siglo anterior. Los nombres personales exclusivos de mujeres prevalecen en Cochinoqa hasta mediados del siglo XVIII (Tabla 26), para desaparecer del registro antroponímico de esta población.

Entre estos nombres se destacan por su frecuencia Sulapa, Chaltao o Nalay, los cuales al parecer solo figuran en Cochinoqa y Casabindo (Alfaro 2010), y el nombre Sisa, que si bien no fue registrado en Cochinoqa hasta inicios del siglo XVIII (Tabla 26), se encuentra frecuentemente en La Paz desde mediados del XVII (Glave, 1987), fue identificado en Sacaca en el XVII (Medinaceli, 2003) y también se presenta en Casabindo en el XVIII (Alfaro, 2010).

Según Aguiló (1983) el nombre Sisa, sería un apelativo común en las hijas de madre soltera, impuesto por la sacristía de la Arquidiócesis de Charcas (actual Chuquisaca, Bolivia), entre mediados del siglo XVII y principios del XVIII, y en caso de emergencia por ser desconocido el padre. Este apelativo sería exclusivo de mujeres y solo se registró hasta inicios de 1900.

Una situación diferente sucedió con los nombres masculinos, los cuales, como fuera mencionado más arriba, por la norma bautismal se fueron heredando generación tras generación de padres a hijos e hijas, es así como llegan hasta nuestros días como apellidos con una alta representación local, 15 nombres personales del siglo XVII (Tabla 25).

La misma situación ocurre con un núcleo de nombres de Casabindo (Albeck y Alfaro, 2009; Alfaro 2010:), los cuales junto a los de Cochinoqa, forman un grupo de 30 apellidos (Abracaite, Alancay, Alabar, Barconde, Cachi, Cachisumba, Caiconde, Chiliguay,

Chiri, Chocobar, Chuichuy, Culcul, Guanactolay, Lacsí, Lamas, Liquin, Patagua, Peloc, Pucapuca, Quipildor, Sarapura, Socomba, Sumbaine, Tabarcachi, Tabarcondi, Tinte, Toconas, Tolai, Vilte y Yonar), que tendrían su origen en estas poblaciones (Albeck et al., 2018).

La presencia del conjunto de estos 30 apellidos fue examinado en la actualidad a nivel regional, explorando Argentina, Bolivia y Chile. En Argentina se presentaron con mayor frecuencia en Jujuy, y Salta, seguidos por la provincia de Buenos Aires. En cuanto a los países limítrofes, el departamento de Potosí (Bolivia) y la Región de Antofagasta (Chile), colindantes con las Provincias de Salta y Jujuy, tuvieron la mayor representatividad de estos apellidos (Albeck et al., 2018). La expansión de los mismos, se daría por diferentes procesos de migración, desde la Puna de Jujuy considerando que el uso frecuente de un determinado nombre dentro de una población y su ausencia o baja frecuencia en grupos vecinos, permitiría aceptarlo como característico de la población donde se halla más representado, llegando incluso a identificar áreas antroponímicas propias (Vallejo Ruiz, 2009).

Lo anterior, sumado a la gran profundidad temporal que presentan estos nombres/apellidos tanto en Casabindo como en Cochinoca, posibilita plantear que su origen geográfico, lingüístico y étnico estaría en estas poblaciones.

Desde lo lingüístico, la identificación de antropónimos y topónimos de poblaciones pasadas, permite distinguir áreas antroponímicas que pueden dar cuenta de lenguas ignotas incluso de comunidades sin escritura (Vallejo Ruiz, 2009). El reconocimiento y rescate de dichas lenguas es considerado como un acto que pone en valor un patrimonio cultural latente, entendiendo este concepto como una selección de bienes y valores simbólicos de propiedad colectiva, que aporta identidad y conocimiento, permitiendo relacionar el pasado con el presente (Asiáin, 2014). En este sentido la onomástica o estudio de los nombres personales, se presenta como un ítem importante que colabora en la recuperación del patrimonio cultural intangible de una población (Salaberri, 2014).

Los estudios sistemáticos sobre el origen de apellidos de la Puna de Jujuy son escasos. Como fuera descrito anteriormente, en la región sobresale el análisis

pormenorizado de la población de Casabindo (Alfaro, 2010), además de otros trabajos publicados sobre esta población (Albeck et al., 2001; Alfaro et al., 2005; Albeck et al., 2007; Alfaro y Albeck, 2009). En base a la vinculación que tuvieron con Cochinoca (Albeck 2002; 2007; Krapovic, 1978), y por ser el único caso de corte similar a nivel local, resulta interesante comparar los resultados de ambas poblaciones.

Al analizar el origen de los segundos nombres en Cochinoca en el siglo XVII, la totalidad de los femeninos fue de origen autóctono, mientras los masculinos presentaron un pequeño porcentaje de nombres foráneos (Tabla 21). Para ese entonces, la presencia de población forastera sería ínfima en la encomienda, en Casabindo un solo varón tuvo un segundo nombre de origen foráneo (Alfaro, 2010).

Para inicios del siglo XVIII, la mayor parte de la población presentó un apellido en Cochinoca y este porcentaje fue creciendo en el tiempo hacia fines del mismo (Tabla 21). En base al rastreo de individuos fue posible comprobar que para ese entonces la herencia de apellidos entre generaciones comenzaba a ser general en hombres y mujeres, sin embargo, el registro de estos en mujeres fue menor en relación a los hombres en todo el periodo colonial, salvo en el último documento (Tabla 18). En Casabindo los porcentajes de individuos con apellidos para la segunda parte del siglo, fueron ligeramente menores en el censo virreinal y muy similares en el padrón de 1786 (Alfaro, 2010). Las mujeres en Cochinoca tuvieron mayor cantidad de apellidos diferentes y únicos (Tabla 18), situación evidenciada además en los índices  $\alpha$  y  $\nu$  discutidos en la sección anterior (Tablas 16 y 17). En Casabindo se observó este mismo patrón (Alfaro, 2010).

La identificación del origen de los apellidos en algunos casos presentó dificultades, como en el caso de los catalogados “sin clasificar” debido a que por ser poco frecuentes, las fuentes consultadas no los incluyen, sin embargo, estos exhibieron bajas proporciones en todo momento (Tabla 21). En cuanto a los consignados como A/F (autóctono/foráneo) manifiestan la misma probabilidad de ser asignados a una de las dos categorías, entre ellos se destacan Tito, Aramayo y Zerpa. Lamas podría ser considerado dentro de esta categoría, ya que se le puede atribuir un origen foráneo (Millar, 2003), pero por su gran frecuencia en el NOA (Erdman, 1964), y por presentar profundidad temporal en el sector como nombre

(Albeck et al, 2001; Alfaro, 2010), el mismo fue contabilizado como autóctono en esta Tesis.

La cantidad de apellidos de origen autóctono fue decreciendo a lo largo del periodo colonial en Cochinocha (Tabla 21), mientras la de foráneos aumentó, sin embargo, la representatividad a nivel de portadores mostró una mayoría de origen autóctono en todo el periodo, con gran disparidad entre las cifras de individuos con apellidos de ambos orígenes (Tabla 22). Al observar los apellidos únicos, los cuales se incrementaron a partir de la segunda mitad del siglo XVIII (Tablas 18 y 19), se advierte que en su mayoría son de origen foráneos, dando cuenta que se trata de apellidos nuevos, que llegan a la población sin manifestar transmisión, lo cual se relacionaría con migraciones incipientes de individuos que no pertenecían a la encomienda.

La estabilidad antroponímica que presenta Cochinocha durante el siglo XVIII, en términos de una lenta incorporación de apellidos foráneos, contrasta con lo evaluado en la Parroquia de Belén, en los Altos de Arica, actual territorio chileno. En dicho lugar, para 1750, el 54% de los apellidos registrados en libros de tributarios fueron catalogados como foráneos, cifra que sube al 59% en 1772 y al 60% a inicios del siglo XIX (Alfaro, et al., 2021). Las cifras de Cochinocha son bajas (Tabla 21) en relación a las manifestadas en la Puna de Arica, las cuales se igualan recién a inicios del siglo XIX, mostrando que la encomienda funcionó como una barrera efectiva para el establecimiento de población foránea por lo menos hasta ese momento.

Para el período histórico el uso de apellido fue en incremento en Cochinocha, llegando a cubrir a la totalidad de la población en la segunda mitad del siglo XIX (Tabla 19), como también ocurrió en Casabindo (Alfaro, 2010). Una vez que comienza la separación de la iglesia católica del estado en la República Argentina y promulgada la “Ley N° 1565 de Registro Civil de la Capital de la República y territorios nacionales”, en el año 1884 se crean los distintos registros civiles, de carácter nacional y laico, que se encargan del registro de la población y se basan en las características constitucionales propias de la república (Ribotta, 2009). Con este hecho, la inscripción de los datos correspondientes a nacimientos, muertes o matrimonios, deja de ser exclusiva de la iglesia católica y pasa a

ser responsabilidad de la Nación. Los porcentajes sobre uso de apellido para ese entonces, parecen responder al alcance de la implementación de los registros civiles.

El aumento en la cantidad de apellidos foráneos (Tabla 21) y las elevadas frecuencias de apellidos únicos (Tabla 19), tanto en varones como en mujeres, son indicativos del cambio de situación demográfica observada a principios del siglo XIX. Esto se encuentra relacionado con el ocaso y ruptura de la sociedad de hacienda sujeta a la red comercial tradicional del período colonial (Madrado, 1982), una vez que la encomienda termina su funcionamiento en 1813. Esta situación se acrecienta hacia mediados del mismo, tanto en las regiones de la Puna y la Quebrada de Humahuaca, manifestaba en el cambio socioeconómico y demográfico descrito en la primera parte de este capítulo (Gil Montero, 2006b; Teruel, 2006).

Hacia mediados del siglo XIX la población de la Puna se caracterizaba prácticamente por la ausencia de emigración a excepción del departamento de Yavi. En Cochino, como fuera mencionado anteriormente, se registraron desplazamientos de mano de obra acorde de los intereses económicos de lo que fuera el Marquesado de Tojo, que funcionaba como una empresa propietaria de varias haciendas (Madrado, 1982, 1991; Santamaría, 2001). Por el contrario, la inmigración estimulada por el florecimiento de la minería aurífera, se observaba en los departamentos de Rinconada y Cochino (Madrado, 1991; Palomeque, 1994), fenómeno que podría reflejarse en el aumento de apellidos únicos entre los varones en 1895 (Tabla 19).

Para ese entonces, en Cochino existe mayor abundancia de apellidos foráneos, aunque portados por un único individuo, por lo tanto, se trataría de apellidos de ingreso reciente (Tablas 19 y 21), mismo fenómeno observado en Casabindo (Alfaro, 2010). Tomando las diferencias que se encuentran entre ambas localidades respecto a la presencia y frecuencia de apellidos de origen foráneo, se advierte que Cochino muestra indicios de inmigración desde épocas tempranas en base al origen de los apellidos (Tabla 21), mientras que en Casabindo este proceso fue más tardío.

Ya en el periodo actual, a partir de 1982 se observa que el número de apellidos diferentes ha aumentado en Cochino (Tabla 20), situación ya explorada en el análisis de

$\alpha$  (Tabla 17), al igual que el porcentaje de población cubierta por los apellidos únicos (Tabla 20), patrón similar a lo observado en Casabindo (Alfaro, 2010). En cuanto a los apellidos autóctonos continúan, como en el periodo anterior, cubriendo por lo menos al 47% de la población de Cochinoca (Tabla 22) y la concentración de la población manifestada en el indicado B, indican un sedentarismo importante aún en este periodo (Tabla 15). Esta situación es similar en 2001 y 2015, con una mayoría de apellidos foráneos (Tabla 21), pero una importante proporción de población que lleva un apellido autóctono (Tabla 22). En general ambas localidades presentaron similitudes, pero con procesos de inmigración foránea y autóctona más tardíos en Casabindo.

Al observar todos los documentos consultados en conjunto para Cochinoca y analizar el origen de los 7 apellidos más frecuentes, más la cantidad de portadores de dichos apellidos, se observa que hasta 1722, la población se concentraba exclusivamente en apellidos autóctonos (Tabla 23). Las mujeres en ese entonces, ya portaban en gran medida apellidos que fueron tradicionalmente nombres de varones como Lamas, Puca o Tolaba. En 1735 se incorpora un apellido de origen foráneo entre los varones, Ramos, y este se mantiene durante todo el periodo analizado entre los más frecuentes en ambos sexos (Tabla 23).

Hasta 1778 figura entre estos 7, el apellido Chuychuy en varones, y hasta el documento siguiente en mujeres (Tabla 23). Este apellido tiene la particularidad de ser el nombre que distinguía a los miembros de la elite indígena en Cochinoca, donde los caciques provenían de esta familia desde el siglo pasado, así como Quipildor lo era en Casabindo “*desde tiempos del Inca*” (Palomeque, 2006).

El Censo Virreinal de 1778, permitió analizar la estructura poblacional y la dinámica antroponímica de los cuatro curatos de la Puna de Jujuy, pudiendo hacer una comparación transversal con Cochinoca (Peña Aguilera et al., 2021). Al analizar el origen de los siete apellidos más frecuentes se observó que en Santa Catalina, Rinconada y Yavi se presentaron apellidos foráneos entre los más representados (en su mayoría patronímicos de origen español), mientras que en el curato de Cochinoca, los 7 fueron autóctonos y claramente diferentes respecto a los autóctonos de los demás curatos, entre los se

presentaron Mamani, Condori, Tolava y Llama, comunes en zonas andinas (Peña Aguilera et al., 2021). Esto indicaría por una parte la particularidad de los antropónimos que conformaban el sistema nominativo de los casabindos y cochinocas, compuesto por un conjunto de nombres que por su recurrencia, pueden ser considerados propios de estos grupos como fuera indicado más arriba, y por otra parte, la barrera que representó la encomienda, lo cual resultó de manera indirecta en la preservación de la onomástica propia. Esta situación contrasta con lo presentado por el resto de población de la Puna, donde la desestructuración que trajo la colonización, se manifestó en una desintegración étnica temprana, evidenciada entre otros rasgos, en el desplazamiento de nombres autóctonos por foráneos (Dipierrri, 2004; Lorandi, 1997)

La cantidad de apellidos foráneos entre los siete más frecuentes va en aumento. En 1786 se encuentra uno, en 1806 dos, a partir de 1869, tres, y en el periodo actual al menos cuatro de los siete más frecuentes son foráneos (Tabla 23), demostrando la apertura que tuvo Cochinoaca hacia la inmigración fue en aumento desde fines del siglo XVIII incrementándose en el siglo XIX.

De los apellidos autóctonos que aparecen entre los más frecuentes, 3 ya se registraban en el área desde el siglo XIX y se mantienen algunos provenientes de otros sectores de los andes, los que aparecen en el siglo pasado (como Mamani, Condori, Quispe o Llama).

Al comparar con la Doctrina de Belén en Arica, la mayor parte de la población llevaba un apellido foráneo allí, sin embargo, al analizar el origen de los siete apellidos más frecuentes se observa que en 1750 y 1772 todos fueron autóctonos, mientras en 1813 aparece entre los más frecuentes un apellido foráneo (Flores), (Alfaro, et al., 2021). El gran porcentaje de apellidos foráneos que presentó Belén, se compone principalmente de apellidos únicos, manifestando una alta migración transitoria de individuos que provenían de diversos lugares, ya que por la zona se realizaba el tránsito de plata desde y hacia Potosí. Los apellidos autóctonos más frecuentes allí, fueron de origen andino (Mamani, Choque, Guanca, Condori entre otros), (Alfaro, et al., 2021), al igual que los que presentaron los demás curatos de la Puna recién mencionados (Peña Aguilera et al., 2021).

Al examinar esta concentración en la población de Casabindo, se observó que allí los apellidos de origen foráneo se incorporaron entre los 7 más frecuentes recién a fines del siglo XIX, aunque faltan estudios sistemáticos para la primera mitad del siglo que permitan observar este proceso con más detalle, y entre los autóctonos se mantiene Lamas de principio a fin, mientras la incorporación de apellidos autóctonos de otros sectores fue menor que en Cochinoca. Teruel (2005) plantea que la mayor migración que recibe Cochinoca a principio del siglo XX, fue con el auge minero y comercial de varones que proviene principalmente del centro y sur de Bolivia. Las diferencias que se observan entre Cochinoca y Casabindo respecto a la concentración de apellidos, se puede interpretar como el producto de migración diferencial, donde Cochinoca recibe mayor aporte de áreas limítrofes y de población foránea, mientras que en Casabindo éste se dio en menor medida y de manera tardía, lo cual se relaciona con la preeminencia que tenía Cochinoca como cabecera de la encomienda desde principios del siglo XVIII (Madrado, 1982).

Si bien los trabajos sobre antroponimia histórica en el espacio sur andino son poco frecuentes, lo observado en otros sectores de la Puna de Jujuy y la Puna de Atacama, ayudan a evidenciar que cochinocas y casabindos presentaron una característica antroponímica particular, no encontrando apellidos autóctonos comunes en los Andes en general hasta entrado el siglo XIX (Tabla 23).

La evaluación de casi cuatro siglos de la composición biodemográfica de cochinocas y el reconocimiento de antropónimos autóctonos, y su persistencia como apellidos hasta nuestros días, permite conocer una parte del patrimonio inmaterial de esta población. Las razones de la permanencia de una antroponimia prehispánica en un espacio relativamente restringido, con escasa presencia de apellidos de otro origen hasta la segunda mitad del siglo XIX (Tabla 25), se podría plantear como una resistencia al orden colonial, que estaría relacionada con las condiciones de relativo aislamiento que tuvo esta población durante el funcionamiento de la encomienda.

## Capítulo 8. Conclusiones

En esta tesis se propuso el estudio de la estructura de la población de Cochinoqa desde 1654 a 2015, con una perspectiva integral, utilizando parámetros demográficos y biodemográficos comprendiendo tres periodos colonial, histórico y actual.

La evaluación biodemográfica de la población de Cochinoqa, abarcando poco más de 350 años, permitió observar que:

La población de Cochinoqa mostró un importante crecimiento a lo largo del lapso analizado, el cual se incrementó exponencialmente desde el siglo XIX en adelante.

Durante el periodo colonial, la población mantuvo equilibrio sexual, relacionado a la retención de mano de obra masculina durante el funcionamiento de la encomienda. En este periodo, se presentaron valores elevados de los indicadores de consanguinidad, aislamiento y sedentarismo, con diferencias entre ambos sexos, revelando que serían las mujeres quienes contribuyen al movimiento poblacional y los varones al sedentarismo, en total coincidencia con la práctica de la residencia virilocal común en poblaciones andinas

Con el término de la encomienda y la ruptura de la economía de hacienda a inicios del siglo XIX, a partir del periodo histórico se comenzó a evidenciar un desequilibrio sexual, que se sostuvo hasta fines del periodo analizado, y se presentó un descenso progresivo de los indicadores de consanguinidad, junto a un aumento de la dinámica migratoria. Este patrón se relaciona a la pérdida de población masculina por las guerras y batallas del siglo XIX, y a la emigración de varones con motivos laborales.

En el periodo actual, la población de Cochinoqa se presenta con crecimiento moderado, y el desequilibrio sexual se sigue manifestando. Los valores de consanguinidad son los más bajos de todo el lapso analizado, relacionado con mayor movilidad poblacional, revelado en una importante diversidad de apellidos en ambos sexos.

Entre 1654 y 2015 la población puede clasificarse como joven por su composición etaria, donde predomina el componente infantil, se encuentra una importante población de mediana edad que representa la fuerza de trabajo, y se observa una porción substancial de población envejecida, situación transversal a los tres períodos.

En general la mayor parte de la población adulta se encontró constituyendo matrimonio, en la soltería predominaron los varones en el periodo colonial y en el histórico y actual, las mujeres, mientras se registró una mayor proporción de viudas en todo momento.

Cochinoca se presentó como una población estable, en base al reconocimiento longitudinal de un importante porcentaje de individuos en cada documento, tanto de administración como de libros parroquiales, pudiendo rastrear hasta 5 generaciones en la misma localidad a lo largo del siglo XVIII y XIX.

En base al seguimiento longitudinal de grupos se lograron reconstruir familias, las cuales se presentaron como extensas, con un gran número de hijos, tanto en el periodo colonial como en el histórico, reconociendo el mismo patrón en dos generaciones por documento.

El sistema nominativo con transmisión de apellidos entre generaciones, se comenzó a gestar a inicios del siglo XVIII en Cochinoca, consolidándose a mediados del mismo. Junto a dicho proceso de estabilización, se observó la existencia en un breve periodo de tiempo, de un sistema de denominación paralelo, donde los hombres tomaban el apellido de sus padres y las mujeres de sus madres, lo cual se relacionaría con la supervivencia de nombres femeninos del siglo XVII, hasta mediados del siglo XVIII.

Los nombres y apellidos registrados en Cochinoca, resultaron buenos indicadores indirectos de la existencia de consanguinidad, sedentarismo y aislamiento, fenómenos biodemográficos relacionados con la elevada representatividad poblacional de unos pocos apellidos y su contracara, la migración, evidenciada desde inicios del siglo XIX, a través de los nombres o apellidos únicos que por su baja frecuencia en la población demuestran su ingreso reciente al área.

La representación de los apelativos de origen autóctono supera el 90% de la población en épocas coloniales, se reduce al 40% en periodo histórico y al 25% en el actual, debido al aumento sostenido de apellidos foráneos, sin embargo, al día de hoy una importante porción de la población (que cubre al menos el 45%), porta un apellido de origen autóctono.

Los nombres masculinos se comenzaron a heredar de padres a hijos e hijas por igual a inicios del siglo XVIII, contribuyendo a que estos se conservaran como apellidos, llegando a identificar un núcleo de formas originales de denominación de cochinocas del siglo XVII presentes en la actualidad con alta frecuencia.

La conservación de estos nombres en la zona de probable origen, permite disponer de un indicador antroponímico y lingüístico que contribuye a reconocer un importante patrimonio intangible de esta sociedad histórica, lo cual permite ampliar el campo de estudio hacia diversas áreas.

El desarrollo de la Tesis permitió examinar procesos de larga duración, logrando conocer de manera profunda la historia biodemográfica de la población en estudio.

## Capítulo 9. Bibliografía

- Acreche, N., Albeza, M.V., y Caro, F. (2011). Biodemografía en la Ciudad de Salta: Su población a mediados del Siglo XIX. *Andes, Antropología e Historia*, 22(2), 0-0.
- Aguiló, F (1983) Una posible pista sobre la presencia de “mitmakuna” en la zona de Pampa Yampara. *Historia Boliviana* 3(2):157-171.
- Albeck, M.E. (1998). Toponimia indígena en Casabindo. *Contribución Arqueológica*, Museo Regional de Atacama, Copiapó, 5(2): 571-587.
- Albeck, M.E. (2001). La Puna argentina en los Períodos Medio y Tardío. *Historia Argentina Prehispánica* 1:347–388.
- Albeck, M.E. (2002). El territorio Casabindo. Una búsqueda desde la arqueología y la historia. *Pacarina*, FHyCS-UNJu, (2):7-20.
- Albeck, M.E. (2007). El Intermedio Tardío: Interacciones económicas y políticas en la Puna de Jujuy. En Williams V. (Ed.), *Sociedades precolombinas surandinas: temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*. Buenos Aires: Artes Gráficas Buschi SA, 125-145.
- Albeck, M.E. (2019). Investigaciones arqueológicas e históricas en Casabindo. *Revista del Museo de La Plata*, 4(1), 144–182.
- Albeck, M.E.; Alfaro, E.L., y Dipierri, J.E. (2005). Antroponimia e identidad en Casabindo. *Revista Argentina de Antropología Biológica* 7(1):63.
- Albeck, M.E., Alfaro, E.L., y Dipierri, J.E. (2007). Apellidos y estructura Sociodemográfica: cambio y continuidad en Casabindo (siglos XVII al XXI). En Boleda M., Mercado M.C. (Compiladores). *Seminario Internacional de Población y Sociedad en América Latina (SEPOSAL)*, 1:8-10.
- Albeck, M.E., Basso, D. M., y Zaburlin, M.A. (2018a). Las sociedades puneñas desde el inicio del segundo milenio hasta el fin del dominio incaico. En Serie Conservación de la Naturaleza: La Puna argentina: naturaleza y cultura 24:321–340.
- Albeck, M.E., Peña Aguilera, D., y Alfaro, E.L. (2018b). Apellidos de ayer y de hoy, un reflejo de las migraciones desde Argentina hacia Bolivia y Chile. En VI Seminario Internacional de Integración Sub-Regional 1:121–130.

- Albeck, M.E., y Ruiz, M.S. (1997). Casabindo: las sociedades de periodo Tardío y su vinculación con las áreas aledañas. *Estudios Atacameños*, 14:211–222
- Albeck, M.E., y Ruiz, M.S. (2003). El Tardío en la Puna de Jujuy: Poblados, etnias y territorios. *Cuadernos FHyCS-UNJu*, 20:199-221.
- Albeza, M.V., Acreche, N.E., y Caruso, GB. (2002). Biodemografía en poblaciones de la Puna (Chañarcito, Santa Rosa de los Pastos Grandes y Olacapato) Salta, Argentina. *Chungará*, 34(1):101-117.
- Alfaro, E.L. (2010). Dinámica antroponímica y estructura demogenética en Casabindo: siglos XVI al XXI. [Tesis Doctoral], Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Alfaro, E.L., y Albeck, M.E. (2009). Análisis comparativo entre dos registros de población de Casabindo a fines del siglo XVIII. *Revista Relaciones, Sociedad Argentina de Antropología*, 34:11-28.
- Alfaro, E.L.; Albeck, M.E., y Dipierri, J.E. (2005). Apellidos en Casabindo entre los siglos XVII y XX. Continuidades y cambios. *Revista Andes Antropología e Historia* 16:147-165.
- Alfaro, E.L., y Dipierri, J.E. (1995). Consanguinidad por isonimia y distancia marital en la Provincia de Jujuy. *Cuadernos-FHyCS-UNJu*, 5:15-17.
- Alfaro, E.L., y Dipierri, J.E. (1996). Isonimia, endogamia, exogamia, y distancia marital en la Provincia de Jujuy. *Revista Argentina de Antropología Biológica* 1(1):41-56.
- Alfaro, E., Inostroza, X., Dipierri, J.E., Peña Aguilera, D., Hidalgo, J., and Albeck, M.E. (2021). Surnames and population structure in the Doctrine of Belén, Altos de Arica, Viceroyalty of Peru (1750–1813). *Journal of Biosocial Science*, (7):1-13.
- Almeida, M., y Demarchi, D.A. (2020). Endogamia y consanguinidad en el Valle de Calamuchita, Provincia de Córdoba, Argentina. Período 1896-1950. *Revista del Museo de Antropología*, 13(2):119-128.
- Asiáin A. (2014). Lenguaje y patrimonio cultural inmaterial (PCI). En Salaberri (coord) *El patrimonio cultural inmaterial: ámbito de la tradición oral y de las particularidades lingüísticas*. Universidad Pública de Navarra (UPNA) 13-33.
- Azevedo, E., y Freire, N. (1983). Nôme e sobrenomes na intepretação da historia do povo. *Ciencia e Cultura* 36 (5):753-758.

- Bacaër, N. (2008). *Breve historia de los modelos matemáticos en dinámica de poblaciones*. R. Bravo de la Parra y J. Ripoll (eds.). Cassini, París.
- Barrai, I.; Barbujani, G.; Beretta, M.; Maestri, I.; Russo, I.; Formica, G., and Pinto-Cisternas, J. (1987). Surnames in Ferrara: distribution, isonymy and levels of inbreeding, *Annals of Human Biology*, 14:415-423.
- Barrai, I.; Formica, G.; Scapoli, C.; Beretta, M.; Volinia, S.; Barale, R.; Ambrosino, P., and Fontana, F. (1992). Microevolution in Ferrara: isonymy 1890-1990. *Annals of Human Biology*, 19:371-385.
- Barrai, I., Rodríguez-Larralde, A., Dipierri, J., Alfaro, E., Acevedo, N., Mamolini, E., and Scapoli, C. (2012). Surnames in Chile: a study of the population of Chile through isonymy. *American journal of physical anthropology*, 147(3), 380-388.
- Barrai, I.; Rodríguez-Larralde, A.; Mamolini, E., y Scapoli, C. (1999). Isonymy and isolation by distance in Italy. *Human Biology*, 71:947-961.
- Barrai, I.; Rodríguez-Larralde, A.; Mamolini, E.; Manni, F., and Scapoli, C. (2000). Elements of the surname structure of Austria. *Annals of Human Biology*, 27:607-622.
- Barrai, I.; Rodríguez-Larralde, A.; Mamolini, E.; Manni, F., and Scapoli, C. (2001). Isonymy structure of the USA population. *Am. J. Phys. Anthropol.* 114:109-123.
- Barrai, I.; Rodríguez-Larralde, A.; Manni, F., and Scapoli, C. (2002). Isonymy and isolation by distance in the Netherlands. *Human Biology*, 74:263-281.
- Barrai, I.; Scapoli, C.; Beretta, M.; Nesti, C.; Mamolini, E., and Rodríguez-Larralde A (1996). Isonymy and the genetic structure of Switzerland. I. The distribution of surnames. *Annals of Human Biology*, 23:431-455.
- Barrai, I.; Scapoli, C.; Beretta, M.; Nesti, C.; Mamolini, E., and Rodríguez-Larralde, A. (1997). Isonymy and isolation by distance in Germany. *Human Biology*, 70(6):100:684.
- Barrai, I.; Scapoli, C.; Canella, R.; Formica, G.; Barale, R., and Beretta, M. (1991). Isonymy in records of births and deaths in Ferrara. *Annals of Human Biology*, 18(5):395-404.
- Barreto Messano, I. (2009). Padrones y archivos parroquiales en el Uruguay: Desafíos y alternativas en el estudio de las poblaciones históricas. Poblaciones históricas: fuentes, métodos y líneas de investigación. En D. Celton, M. Ghirardi, A. Carbonetti

- (Cords.) *Poblaciones históricas, fuentes, métodos y líneas de investigación*. Serie Investigaciones, ALAP (9): 95-115.
- Barreto Messano, I. (2011). *Estudio biodemográfico de la población de Villa Soriano (UCUR)*. Montevideo, Uruguay.
- Basso, D.M. (2021) Estudios sobre cambios y continuidades entre el periodo Prehispánico y la etapa Colonial en la localidad de Cochinoca (Puna de Jujuy). A la memoria de María Ester Albeck. *Mundo de Antes*, 15(1):103-134.
- Benedetti, A. (2003). Los efectos de la inclusión. Transformaciones territoriales y reorganización de la red de lugares poblados en Jujuy, República Argentina, durante el siglo XX. *Histoire des Alpes* 8:99-121.
- Beretta, M.; Mamolini, E.; Ravani, A.; Vullo, C.; Scapoli, C.; Barale, R.; Rodríguez-Larralde, A., and Barraí, I. (1993). Comparison of structures from frequencies of genes and surnames in the population of Ferrara. *Human Biology*, 65:225-235.
- Bergesio, L., y González, N.M. (2020). Los viajes de intercambio y las ferias. Relatos y vigencia del trueque en la Puna jujeña (Argentina). *Estudios atacameños*, (65):407-427.
- Boixadós, R., y Zanolli, C.E. (2003). *La visita de Luján de Vargas a las encomiendas de La Rioja y Jujuy (1693-1694): Estudios preliminares y fuentes*. UNQ.
- Bolsi, A. (2005). Ruralia, tradicionalismo y población en la Puna de Jujuy durante el siglo XX. *Mundo Agrario*, 5(10):2-27. <https://doi.org/10.4067/S0718-0432009000200008>
- Bro, N., and Mendoza, M. (2021). Surname affinity in Santiago, Chile: A network-based approach that uncovers urban segregation. *PLoS ONE*, 16(1):1-13.
- Bronberg, R.A.; Dipierri, J.E.; Alfaro, E.L.; Barraí, I.; Rodríguez-Larralde, A.; Castilla, E.E., and Bailliet, G. (2009). Isonymy Structure of Buenos Aires City. *Human Biology*, 81(4):59-73.
- Bugallo, L. (2019). Los puneños y la cría de sus cultivos. Prácticas agrícolas en la puna jujeña durante el siglo XX. *Illes i imperis*, (21):225-259.

- Carrieri, A., Sans, M., Dipierri, J.E., Alfaro, E.L, Mamolini, E., Sandri, M., and Barraí, I. (2020). The structure and migration patterns of the population of Uruguay through isonymy. *Journal of Biosocial Science*, 52(2):300–314.
- Castro de Guerra, D. (1987) Uso de apellidos para determinar estructura de población en pueblos negros de la costa norcentral de Venezuela. [Tesis de Magister]. Centro de Estudios Avanzados. IVIC, Caracas
- Cavalli-Sforza, L.L., y Bodmer, W. (1981). *Genética de las Poblaciones Humanas*. Omega, Barcelona.
- CEPAL. (2014). *Datos Demográficos. Alcances, limitaciones y métodos de evaluación*. Naciones Unidas, Ed.
- Colantonio, S.E. (1998). Estructura poblacional a partir de apellidos y migración: Departamento Pocho (Provincia de Córdoba, Argentina). *Revista Española de Antropología Biológica*. 19(1):45-63.
- Colantonio, S.E., Fuster, V., y Ferreyra, M. (2002). Isonimia y consanguinidad intragrupal: Posibilidades de aplicación en la época colonial. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, 4(1):21-33.
- Colantonio, S.E., Fuster, V., y Küffer, C.F. (2008). El uso de apellidos como marcador de procesos biológicos y sociales: recientes aportes a la Demografía Histórica. *Revista de Demografía Histórica*, 26(1):205-223.
- Collantes Gutiérrez, F. (2003). Robert Malthus: un economista político convertido en demógrafo por aclamación popular. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 101(3):149–173. <https://doi.org/10.2307/40184454>
- Comisión Nacional del Censo (1916). Tercer Censo Nacional de 1914. Talleres gráficos L.J. Rosso y Cia. Buenos Aires
- Concha, A.M., y Villafuerte Acuña, E. (2020). Documentos para la historia eclesiástica de Apurímac. Análisis histórico al documento de la peregrinación de Sebastián Quimichi, siglo XVII. *Riqch'ariy*, (1):147-178.

- Conti, V.E., y Santamaría, D.J. (1994). Mecanismos de intercambio en períodos de transición: el caso de los arrendamientos de dos estancias de la Puna jujeña (1813-1819). *Anuario de Estudios Americanos*, 51(1), 123-142.
- Costa Junqueira M, Martínez-Campos M, Dipierri J, Bejarano I y Alfaro EL (2000) Evolución de la consanguinidad y parentesco por isonímia en La Puna de Atacama. *Revista Española de Antropología Biológica* 21: 21-28.
- Crow, J.E., and Mange, A.P. (1965). Measurements of inbreeding from the frequency of marriages between persons of the same surnames. *Eugenic Quarterly* 12:190-203.
- Cruz, E.N., y Ramos, A.R. (2014). El proceso de construcción y mantenimiento de iglesias en curatos indígenas del altiplano argentino, siglos XVIII y XIX. *Colonial Latin American Historical Review*, 19(2):159-189.
- Darwin, G.H. (2009). Marriages between first cousins in England and their effects. *International Journal of Epidemiology*, 38(6):1429–1439.
- Di Fabio Rocca, F., Albeza, M.V., Postillone, M.B., Acreche, N., Lafage, L., Parolín, M. L., Dejean, C., Carnese, F.R. y Avena, S. (2016). Historia poblacional y análisis antropogenético de la ciudad de Salta. *Andes, Antropología e Historia*, 27(2):1-21.
- Dipierri, J.E. (2004). Apellidos del Noroeste Argentino: Distribución, Isonimia, Estructura y Dinámica Poblacional. [Tesis de Maestría]. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.
- Dipierri, J.E., y Alfaro E.L. (1996). Indicadores de aislamiento y sedentarismo en poblaciones de altura de la Provincia de Jujuy (República Argentina). *Acta Científica Venezolana* 47(3):178-184.
- Dipierri, J.E.; Alfaro, E.L., and Bejarano, I. (1999). Surnames, ABO system and miscegenation in highlands population of province of Jujuy (Northwest Argentine). *Homo* 50(1):14-20.
- Dipierri, J. E., Alfaro, E. L., Scapoli, C., Mamolini, E., Rodriguez-Larralde, A., and Barraí, I. (2005a). Surnames in Argentina: A population study through isonymy. *American Journal of Physical Anthropology*, 128(1), 199-209.

- Dipierri, J.E., Alfaro, E.L., Rodríguez-Larralde, A., and Ramallo, V. (2017). Isonymic Relations In The Bolivia-Argentina Border, *Human Biology*, 88(3):189-200.
- Dipierri, J.E.; Ocampo, S.B., y Lombardo, A. (1994). Parentesco intra e interpoblacional por isonimia en poblaciones de altura de la Provincia de Jujuy (República Argentina) *Mendeliana* 10(2):133-149.
- Dipierri, J.E.; Ocampo, S.B., and Ruso, A. (1991). An estimation of inbreeding from isonymy in the historical (1734-1810) population of the Quebrada de Humahuaca. *Journal of Biosocial Science*, 23(1):23-31.
- Dipierri, J.E.; Rodríguez Larralde, A.; Alfaro, E.L.; Andrade, A.; Chaves, E., y Barraí, I. (2005b). Distribución de apellidos y migración en el Noroeste Argentino. *Antropo* 10:35-50.
- Dipierri, J., Rodriguez-Larralde, A., Alfaro, E., Scapoli, C., Mamolini, E., Salvatorelli, G., and Barraí, I. (2011). A study of the population of Paraguay through isonymy. *Annals of human genetics*, 75(6), 678-687.
- Dipierri, J., Rodríguez-Larralde, A., Barraí, I., Camelo, J. L., Redomero, E. G., Rodríguez, C. A., and Alfaro, E. (2014). Random inbreeding, isonymy, and population isolates in Argentina. *Journal of Community Genetics*, 5(3), 241-248.
- Dirección Nacional del Servicio Estadístico (1955). Cuarto Censo General de la Nación de 1947. Talleres gráficos Kraft, Buenos Aires.
- Doucet, G.G. (1993). De Juan José Feliciano Fernández Campero a Fernando Campero: Aportes documentales y críticos al estudio de la sucesión del Marquesado del Valle de Tojo en el siglo XIX. *Genealogía*, (26):2-97.
- Eichenberger, J., Alfaro, E.L., y Dipierri, J.E. (2009). Transición demográfica en la provincia de Jujuy: variación regional. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, 11(1):15-23.
- Elián, J. S. (2001). *El gran libro de los apellidos y la heráldica*. Ediciones Robinbook, Barcelona.
- Erdman, Le (1964) Patronimia del Noroeste Argentino. *Rev. Instituto de Antropología*. Universidad Nacional de Córdoba, 3:121-134.

- Escobedo Rivera, J. (2007). El dato en la investigación demográfica: una visión epistemológica. *Papeles de población*, 13(54), 9-21.
- Fandos, C.A. (2013). Privatización de la propiedad, riqueza y desigualdad en las “tierras altas” de Jujuy (Argentina), 1870-1910. *Historia Crítica*, (51):45-70.
- Ferrari, M. (2014). El ferrocarril a Bolivia. El proceso de poblamiento en las regiones de Puna, Quebrada de Humahuaca y Valles de la provincia de Jujuy. *Labor y Engenho*, 8(1), 63-82
- Ferreiro, J.P., y Fernández, F. (2013). Nupcialidad, compadrazgo y endogamia en las Yungas de Jujuy (Noroeste de Argentina) durante la primera mitad del siglo XIX. *Caravelle. Sociabilités d'Amérique latine, Familles et Sociabilités* (101):21-56.
- Fisher, R.A. (1943). The relation between the number of species and the number of individuals in a random sample of animal population. *Journal of Animal Ecology* 12:42–58.
- Fleury, M., y Henry, L. (1985). Nouveau manuel de dépouillement et d'exploitation de l'état civil ancien. Ined.
- Fuster, V. (2005). Biodemografía. En: Rebato, E; Susanne, C y Chiarelli, B (Eds) Para comprender la Antropología Biológica. Evolución y Biología Humana. Editorial Verbo Divino. Navarra, España, 1:417-423.
- Fuster, V. (2010). Aplicación de los apellidos al estudio de la estructura genética de las poblaciones humanas. *Revista Española de Antropología Física*, 31:149–156.
- García Santamaría, A. (2006). Fuente para el estudio de la historia local: Fuentes Eclesiásticas. *Antzina*, 1, 42:45.
- Gentile, M. (2012) Geografía y política: La gobernación de Tucumán en 1582, según la Relación de Pedro Sotelo Narváez. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*. (45):581-608.
- Ghirardi, M.M. (2004). *Matrimonios y familias en Córdoba, 1700-1850: prácticas y representaciones*. Centro de Estudios Avanzados Universidad Nacional de Córdoba.
- Gil Montero, R. (1997). Unidades domésticas con residencias múltiples: Puna de Jujuy (Argentina), fines del siglo XVIII. *Andes*, (8):47-76.

- Gil Montero, R. (2002). Guerras, hombres y ganado en la Puna de Jujuy: comienzos del siglo XIX. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (25):9-36.
- Gil Montero, R. (2004a). Caravaneros y trashumantes en los Andes meridionales. Población y familia indígena en la Puna de Jujuy 1770-1870. IEP.
- Gil Montero, R. (2004b). Población, medio ambiente y economía en la Puna de Jujuy, Argentina, siglo XIX. *Revista de Demografía Histórica*, 22:185-2008.
- Gil Montero, R. (2006a). Despoblamiento diferencial en los Andes Meridionales: sud Chichas y la Puna de Jujuy en el siglo XIX. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 35 (1):55-73.
- Gil Montero, R. (2006b). La Puna: Población, recursos y estrategias. En: Teruel, A; Lagos, M. *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*. 1:373-401. EdiUNJu. Argentina.
- Gil Montero, R. (2008). Sexualidad, ilegitimidad y etnicidad en la frontera hispanoamericana. *Boletín americanista*, (58):171-192.
- Gil Montero, R., and Villalba, R. (2005). Tree rings as a surrogate for economic stress—an example from the Puna of Jujuy, Argentina in the 19th century. *Dendrochronologia*, 22(3):141-147.
- Glave, L.M. (1987). Mujer indígena, trabajo doméstico y cambio social en el virreinato peruano del siglo XVII: la ciudad de La Paz y el Sur andino en 1684. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 16(3-4):39-69
- González, R. (2003). *Imágenes de dos mundos: La imaginaria cristiana en la Puna de Jujuy*. Fundación Espigas.
- Henry, L. (1983). *Manual de demografía histórica: técnicas de análisis*, N° 312.
- Hernández Millán, A. (1996). El estudio del crecimiento de las poblaciones humanas. *Papeles de Población*, (10):17–20.
- Herrera-Paz, E.F. (2013). La genética de poblaciones y el origen de la diversidad humana. *Revista Médica de Honduras*, 81(1):40–45.

- Herrera Paz, E. F., Scapoli, C., Mamolini, E., Sandri, M., Carrieri, A., Rodriguez-Larralde, A., and Barraí, I. (2014). Surnames in Honduras: A study of the population of Honduras through isonymy. *Annals of human genetics*, 78(3), 165-177.
- Herzog, T. (2007). Nombres y apellidos:¿ cómo se llamaban las personas en Castilla e Hispanoamérica durante la época moderna?. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 44(1):1-36.
- INDEC (1981). Censo Nacional de Población y Viviendas, 1980. Reseñas de características generales. Talleres Gráficos de INDEC, Buenos Aires.
- INDEC (1993). Censo Nacional de Población y Viviendas, 1991. Resultados Definitivos. Características Seleccionadas Jujuy. INDEC, Buenos Aires.
- INDEC (2002). Censo Nacional de Población y Viviendas, 2001. Resultados generales. INDEC, Buenos Aires.
- INDEC (2012). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Censo del Bicentenario. Resultados definitivos. INDEC, Buenos Aires.
- INE. (2020). *Indicadores Demográficos Básicos Metodología*. INE, Madrid.
- Inostroza Ponce, X.G. (2014). Matrimonio y familia en sociedades andinas: propuestas desde la reconstitución de familias de Santiago de Tacrama o Belén. Altos de Arica, Virreinato del Perú (1763-1820). *Historia*, 1(47):65-90.
- Inostroza Ponce., X.G. (2019). *Parroquia de Belén. Población, familia y comunidad de una doctrina aimara. Altos de Arica 1763-1820*. Colección Sociedad y cultura. Biblioteca Nacional, Chile.
- Isla, A. (1992). Dos regiones, un origen. Entre el silencio y la furia. En A. Isla (comp.), *Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas. Crisis terminal de un modelo de desarrollo*, MLAL, Buenos Aires, 2:169-215.
- Karasik, G. (1984). Intercambio tradicional en la puna jujeña. *Runa, archivo para las ciencias del hombre*, 14:51-91.
- Karlin, S., and Macgregor, J. (1967). The number of mutant forms maintained in a populations. *Proceedings of the Fifth Berkeley Symposium on Mathematics, Statistics and Probability*, 4:415-438.

- Klein, H.S. (1986). Familia y fertilidad en Amatenango, Chiapas, 1785-1816. *Historia Mexicana*, 36(2):273-286.
- Krapovickas, P. (1978). Los Indios de la Puna en el siglo XVI. *Relaciones de La Sociedad Argentina de Antropología*, 12:71-93.
- Krapovickas, P. (1983). Las poblaciones indígenas históricas del sector oriental de la Puna (un intento de correlación entre la información arqueológica y la etnográfica). *Relaciones de La Sociedad Argentina de Antropología*, 15:7-24.
- Krebs C.J. (1985) *Ecología. Estudio de la distribución y abundancia*. 752pp. HARLA, México
- Küchemann, C.F., Lasker, G.W., and Smith, D.I. (1979). Historical changes in the coefficient of relationship by isonymy among the populations of the Otmoor villages. *Hum Biol.* 51(1):63-77. PMID: 422164.
- Küffer, C. (2019). Aportes Biodemográficos sobre poblaciones y familias de la provincia de Córdoba (Argentina). *Andes Antropología e Historia*, 2(30):1-35. <https://doi.org/ISSN N° 0327-1676>
- Küffer, C.F., y Colantonio, S.E. (2018). Preferencias conyugales en Tulumba (Córdoba): Comienzos de los siglos XIX y XX. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, 20(1):1-11.
- Küffer, C. F., Colantonio, S. E., y Celton, D. E. (2015). Características biodemográficas en la población del curato de Tulumba (Córdoba) a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, 17(2), 1-12.
- Lasker, G.W. (1977). A coefficient of relationship by isonymy: a method for estimating the genetic relationship between populations. *Human Biology*, 49:489-493.
- Lasker, G.W. (1980). Surnames in the study of Human Biology. *American Anthropologist*. 82(3):525-538.
- Lasker, G.W. (1985). *Surnames and Genetic Structure*. Cambridge University Press.
- Lasker, G.W. (1991). Revisión: Datos sobre los apellidos Hispanoamericanos en los estudios de Biología humana. *Anales de Antropología*, 28:107-128.
- Lauderdale, D; Kestenbaum, B (2000) Asian American ethnic identification by surname. *Population Research and Policy Review* 19(3):283-300.

- Livi Bacci, M. (1993). *Introducción a la Demografía*. Ariel, Barcelona.
- Longhi, H.F., y Krapovickas, J. (2018). Población y pobreza en la Puna Argentina en los inicios del siglo XXI. En Grau E.R, Badot M.J, Izquierdo, A.E. y Grau, A. (Eds.). *La Puna argentina: naturaleza y cultura Serie Conservación de la Naturaleza*. Fundación Miguel Lillo, (24):364-379.
- López Trigal, L. (2015). Diccionario de geografía aplicada y profesional: terminología de análisis, planificación y gestión del territorio. JA. Ríos Fernández, ES. Sposito y D. Trinca Figuera (Cords.). Universidad de León, 1-677.
- López, C. del C. (2006). El espacio y la gente: la dinámica sociodemográfica de la población del Tucumán tardo y poscolonial. *Andes Antropología e Historia*, 17(1)239-264.
- Lorandi, A.M. (1997). *El Tucumán colonial y Charcas*. Serie Libros. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Luchetti, E. (2005). Deriva genética y flujo génico. En E. Rebato, C. Susanne y B. Chiarelli (eds). *Para comprender la Antropología Biológica. Evolución y Biología Humana*, Editorial Verbo Divino, España, 1: 381-386.
- Madrazo, G.B. (1982). Hacienda y encomienda en los Andes: la Puna argentina bajo el marquesado de Tojo, siglos XVII a XIX. Fondo Editorial, Buenos Aires.
- Madrazo, G.B. (1991) Cambio y permanencia en el Noroeste Argentino. El caso de Jujuy a mediados del siglo XIX. *Andes, Antropología e Historia*, 4: 93-141.
- Manzano, F., y Velázquez, G. (2018). Población y economía: recorrido histórico del estado del arte. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-950-658-444-3.
- Mascitti, V., Dipierri, J. E., y Ocampo, S. B. (1990). Sistema ABO, apellidos y miscegenación en poblaciones a diferentes niveles altitudinales. *Cuadernos FHyCS*, 2:63-66.
- Massé, G. (2009) Evaluación de cobertura y calidad de la información censal del siglo XIX como contribución a su posterior explotación. El caso del censo de la ciudad de Buenos Aires, 17 de octubre de 1855. En D. Celton, M. Ghirardi, A. Carbonetti (Cords.) *Poblaciones históricas, fuentes, métodos y líneas de investigación. Serie Investigaciones*, ALAP (9):187-204.

- Mateos Rodríguez, P. (2006). Segregación residencial de minorías étnicas y el análisis geográfico del origen de nombres y apellidos. *Cuadernos Geográficos*, (39):83–101.
- Matteucci, S.D. (2012). Ecorregión Puna. En Morello, J., Matteucci, S.D., Rodríguez, A. y Silva, M. (Eds.), *Ecorregiones y complejos ecosistémicos argentinos*, Orientación Gráfica, 1:87-127.
- Medinaceli, X. (2003). *¿Nombres o apellidos? El sistema nominativo aymara. Sacaca, siglo XVII*. Nueva edición [en línea]. La Paz: Institut français d'études andines. Disponible en: <http://books.openedition.org/ifea/4434>>. ISBN: 9782821844629. DOI: 10.4000/books.ifea.4434
- Mera, G., y Marcos, M. (2011). Los censos de población como fuentes de datos para trabajar a nivel micro espacial (1980-2010). *Pampa* (8):137-161.
- Millar, MA (2003) Estado de conservación de la antroponimia de origen árabe, en el español de Chile. [Tesis de Maestría]. Universidad de Chile. Disponible en: [http://www.thesis.uchile.cl/tesis/uchile/2003/millar\\_a/sources/millar\\_a.pdf](http://www.thesis.uchile.cl/tesis/uchile/2003/millar_a/sources/millar_a.pdf)
- Moral, P. (2005). Selección natural en las poblaciones humanas. En E. Rebato, C. Susanne y B. Chiarelli (eds). Para comprender la Antropología Biológica. Evolución y Biología Humana, Editorial Verbo Divino, España, 1:369-380.
- Murra, J. V. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de estudios peruanos.
- Nanchahal, K., Mangtani, P., Alston, M., and Dos Santos Silva., I. (2001). Development and validation of a computerized South Asian Names and Group Recognition Algorithm (SANGRA) for use in British Health-related studies. *Journal of Public Health Medicine*, 23(4):278-285.
- Nardi, R.L.J. (1979). El kakán, lengua de los Diaguitas. Sapiens. *Museo Arqueológico O.F.A. Menghin*. Chivilcoy. 3:1-33.
- Nardi, R.L.J. (1986). Observaciones sobre nombres indígenas documentados en el Noroeste Argentino. En Gentile Quirós C. (ed.), *El Control Vertical en el NOA, Notas sobre los Atacamas en el Valle Calchaquí*. Bs.As.

- Nielsen, A.E. (2004). Aproximación a la arqueología de la frontera tripartita Bolivia-Chile-Argentina. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 36:861-878.
- Ocampo, S.B.; Dipierri, J.E.; Ruso, A., y Marcellino, A.J. (1988). Estimación del coeficiente de parentesco (Ri) de la población histórica (1734-1810) de la Parroquia de Humahuaca (Provincia de Jujuy, República Argentina) *Bioanthropos* 1:43-52.
- Palomeque, S. (1994). Intercambios mercantiles y participación indígena en la Puna de Jujuy a fines del período colonial. *Andes, Antropología e Historia*, 6:13-49.
- Palomeque, S. (2000). El mundo indígena. Siglos XVI-XVIII. En E. Tandeter (Ed.) *Historia Argentina, La Sociedad Colonial*, Tomo 2. Editorial Sudamericana, Cap 2: 87-144
- Palomeque, S.R. (2006). Historia de los señores étnicos de Casabindo y Cochinoca. *Andes Antropología e Historia*. 17:139-194.
- Palomeque, S. y Tedesco, e. (2014). Padrón de Casabindo y Cochinoca de 1654. Transcripción y estudio preliminar 1654. *Corpus*, 4(2):1-38
- Paz, G. (2004). Encomienda, Hacienda y Orden Rural en el Norte Argentino: Jujuy, 1850-1900. *Anuario de Estudios Americanos*, 61(2):551-570.
- Peña Aguilera, D. (2016). Apellidos y estructura poblacional en Cochinoca (Puna de Jujuy) entre los siglos XVII y XXI. [Tesis de Licenciatura] Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.
- Peña Aguilera, D., Dipierri, J.E., y Alfaro, E.L. (2021). Apellidos y estructura poblacional en la puna de Jujuy. *Mundo de Antes*, 3(1):259-284.
- Peña Aguilera, D., y Alfaro, E. (2022). Viudas y huérfanos: mortalidad diferencial en el sector central de la Puna de Jujuy a fines del siglo XVIII. *Revista Runa, Archivos para las ciencias del hombre*, 43(2):175-189.
- Piazza, A.; Rendine, N.; Zei, G.; Moroni, A., and Cavalli-Sforza, L.L. (1987). Migration rates of human populations from surname distributions. *Nature* 329:714-716.
- Pineda-Santís, H.; Arcos-Burgos, M., y Bravo-Aguiar, M.L. (1999). Aproximación a la estructura genética de la población de Granada, Antioquia (Colombia) a través de isonimia. *Actualidades Biológicas*, 21:29-36.

- Pinto Cisternas, J., y Castro de Guerra, D. (1988). Utilidad de los apellidos en estudios de biología humana. *Revista Médica de Chile* 116:1191-1197.
- Platt, T. (2002). El feto agresivo: Parto, formación de la persona y mito-historia en los Andes. *Estudios atacameños*, (22), 127-155.
- Pollitzer W.S., Smith M.T., and Williams W.R. (1988). Isonomy relationships in Fylingdales, Yorkshire. *Human Biology*, 60(3):363-382
- Prado Bacellar, C. (2009). Las listas nominativas de los habitantes de la capitanía de Sao Paulo, Brasil, bajo una mirada crítica. ). En D. Celton, M. Ghirardi, A. Carbonetti (Cords.) Poblaciones históricas, fuentes, métodos y líneas de investigación. Serie Investigaciones, ALAP (9):155-170.
- Rawling, C.P. (1973). A study of isonymy. In Roberts, DF, Sunderland, E. Taylor and Francis (Eds), *Genetic variation in Britain*, London, 83-93.
- Reher, D.S. (2000). La investigación en demografía histórica: pasado, presente y futuro. *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies*, 18(2):15-78.
- Relethford, J.H. (1988). Estimation of kinship and genetic distance from surnames. *Human Biology*, 60(3):475-492.
- Ribotta, B. (2009). Los niveles de mortalidad de la ciudad de Córdoba a principios del siglo XX: ¿Particularidad demográfica o deficiencia administrativa?. En D. Celton, M. Ghirardi, A. Carbonetti (Cords.) Poblaciones históricas, fuentes, métodos y líneas de investigación. Serie Investigaciones, ALAP (9):205-236.
- Rodríguez, M.F. (2017). Danzas, movimientos y máscaras rituales en el Noroeste argentino, (Andes centro-meridionales). *Revista Chilena de Antropología*, 35: 1-26.
- Rodríguez-Larralde, A (1986) Estimadores de aislamiento en base a distribución de apellidos. XXXVI Convención Anual de AsoVAC, Valencia, Venezuela.
- Rodríguez-Larralde, A. (1990). Distribución de los apellidos y su uso en la estimación de aislamiento y sedentarismo en los municipios del estado Lara, Venezuela. *Acta Científica Venezolana* 41:163-170.

- Rodríguez-Larralde, A. (1993). Genetic Distance estimated through surname frequencies of 37 counties from the State of Lara, Venezuela. *Journal of Biosocial Science*. 25:101-110.
- Rodríguez-Larralde, A. (1997). Dendrograma basado en la frecuencia de apellidos como indicador de aislamiento y migración en el Estado Guárico, Venezuela. En Ramos Rodríguez, R.M. y Peña Reyes, M.E. (Eds.), *Estudios de Antropología Biológica*. Universidad Nacional Autónoma de México, Inst. Inv. Antrop. 8:259-271.
- Rodríguez-Larralde, A., y Barraí, I. (1997a). Estructura genética por isonimia de los Estados Anzoátegui y Trujillo, Venezuela. *Revista Española de Antropología. Biológica*, 18:39-56.
- Rodríguez-Larralde, A., and Barraí, I. (1997b). Isonymy structure of Sucre and Táchira: Two Venezuelan States. *Human Biology*, 69:715-731.
- Rodríguez-Larralde, A.; Barraí, I., and Alfonzo J.C. (1993). Isonymy structure of four Venezuelan States. *Annals of Human Biology*, 20:131-145.
- Rodríguez-Larralde, A.; Barraí, I.; Nesti, C.; Mamolini, E., and Scapoli, C. (1998b). Isonymy and isolation by distance in Germany. *Human Biology*, 70:1041-1056.
- Rodríguez-Larralde, A., y Casique, J. (1993). Estructura genético demográfica del Estado Aragua, Venezuela, estimada a través de apellidos. *Acta Científica Venezolana*, 44:224-232.
- Rodríguez-Larralde, A., y Dipierri, J.E. (2021). Agrupamientos poblacionales en Uruguay inferidos en base a la distribución de apellidos Population groups in Uruguay based on the distribution of surnames. *Revista Argentina de Antropología Biológica* 23(1):1–19.
- Rodríguez-Larralde, A.; Formica, G.; Scapoli, C.; Baretta, M.; Mamolini, E., and Barraí, I. (1993b). Microevolution in Perugia: Isonymy 1890-1990. *Annals of Human Biology*, 20:261-274.
- Rodríguez-Larralde, A.; González-Martín, A.; Scapoli, C., and Barraí, I. (2003). The names in Spain: a study of the isonymy structure of Spain. *Am. J. Phys. Anthropol.* 121(3):280-292.

- Rodríguez-Larralde, A.; Morales, J., and Barraí, I. (2000). Surname frequency and the isonymy structure of Venezuela. *American Journal of Human Biology*, 12:352-362.
- Rodríguez-Larralde, A.; Pavesi, A.; Scapoli, C.; Conterio, F; Siri, G., and Barraí, I. (1994). Isonymy and the genetic structure of Sicily. *Journal of Biosocial Science*. 26:9-24.
- Rodríguez-Larralde, A; Scapoli, C.; Beretta, M; Nesti, C; Mamolini, E., and Barraí, I. (1998c). Isonymy and the genetic structure of Switzerland. II. Isolation by distance. *Annals of Human Biology*, 25:533-540.
- Román Busto, J. (2015). Análisis del movimiento poblacional entre Portugal y España basado en estudio de Isonimia. [Tesis Doctoral] Universidad Complutense de Madrid.
- Romoli, K. (1974). Nomenclatura y población indígena de la antigua jurisdicción de Cali a mediados del Siglo XVI. *Revista Colombiana de Antropología*, 16:375–459.
- Rutledge, I. (1992) La rebelión de los campesinos indígenas de las tierras altas del Norte Argentino, 1872-75. En Isla, A (Comp) *Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas*. Editorial MLAL, Argentina.
- Saito, O. (1997). Demografía histórica: Realizaciones y expectativas. *Asociación de Demografía Histórica*, 15(2):169–204.
- Salaberri P. (2014). La onomástica como parte de nuestro patrimonio inmaterial. En Salaberri (coord) *El patrimonio cultural inmaterial: ámbito de la tradición oral y de las particularidades lingüísticas*. Universidad Pública de Navarra (UPNA) 175-193.
- Salas, A. (2007). Fuentes para la reconstrucción de la población temprano-colonial. IX *Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina*, Córdoba.
- Sánchez Compadre, E. (2001). Biodemografía, una apuesta para el estudio biológico de las poblaciones. *Revista de Demografía Histórica*. 19(1):71-86.
- Sánchez, S. (1996) Fragmentos de un tiempo largo. Tilcara entre fines del siglo XVI y principios del XIX. [Tesis de Licenciatura]. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy.

- Santamaría, D. J. (2001). *Memorias del Jujuy colonial y del Marquesado de Tojo: desarrollo integrado de una secuencia territorial multiétnica, siglos XVI-XVIII*. Universidad Internacional de Andalucía.
- Sarrile, G. (1998). Teoría de Población. Textos docents, 73:31-35 Universidad de Barcelona. <http://hdl.handle.net/2445/111743>
- Scapoli, C., Rodríguez-Larralde, A., and Beretta, M. (1997). Correlations between Isonymy Parameters. *Int. J. Anthropol.* 12, 17–37
- Shi, Y., Li, L., Wang, Y., Chen, J., y Stanley, H.E. (2019). A study of Chinese regional hierarchical structure based on surnames. *Physica A: Statistical Mechanics and Its Applications*, 518:169–176.
- Siegrist, N. (2009). Parentesco, consanguinidad y dispensas en zonas de la Campaña de Buenos Aires: parroquias de Exaltación de la Cruz (Capilla del Señor) y de San Antonio de Areco, 1778-1827 En D. Celton, M. Ghirardi, A. Carbonetti (Cords.) *Poblaciones históricas, fuentes, métodos y líneas de investigación. Serie Investigaciones*, ALAP (9): 363-386.
- Siegrist, N. (2011). Sentencias eclesiásticas. La falta de dispensas por consanguinidad y afinidad en Córdoba del Tucumán y el Río de la Plata. Siglos XVIII-XIX. *Temas Americanistas*, 27:49-73.
- Smith, M.T., Smith, B.L., and Williams, W.R. (1984). Changing isonymic relationships in Fylingdales parish, North Yorkshire, 1841-1881. *Ann Hum Biol.* 11(5):449-57. doi: 10.1080/03014468400007341. PMID: 6486715.
- Strube Erdman, L.E. (1964). Patronimia del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología (UCN)*, 3:121-134.
- Susanne, C. (2005). Mecanismos genéticos de evolución. En E. Rebato, C. Susanne y B. Chiarelli (eds). *Para comprender la Antropología Biológica. Evolución y Biología Humana*, 1: 343-367. Editorial Verbo Divino, España.
- Sussane, C., Chiarelli, B. y Salces, I. (2005). Bases genéticas. En E. Rebato, C. Susanne y B. Chiarelli (eds). *Para comprender la Antropología Biológica. Evolución y Biología Humana*, 1:33-65 Editorial Verbo Divino, España.

- Tanodi, B. (2000). Documentos históricos. Normas de transcripción y publicación. *Cuadernos de Historia, Serie economía y sociedad*, 3:259-270.
- Tapinos, G. (1990). *Elementos de Demografía*. A. Izquierdo (ed.). Espasa-Calpe.
- Teruel, A. (1993). Población, mano de obra y transformación social en Jujuy a fines del siglo XIX y comienzos del XX. *Jujuy En La Historia. Avances de Investigación I*. Jujuy, Unidad de Investigación En Historia Regional. FHyCS, UNJu.
- Teruel, A. (2005). Estructuras agrarias comparadas: la Puna argentina y el sur boliviano a comienzos del siglo XX. *Mundo agrario*, 7(11), 2-28.
- Teruel, A. (2006). Panorama económico y socio-demográfico en la larga duración (siglos XIX y XX). En: Teruel, A; Lagos, M. *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*. 1:295-345. EdiUNJu. Argentina
- Valiente, T. (1984). Universo andino en el siglo XVI : Detrás de los nombres personales quechua. *Indiana*, 9:341–350.
- Vallejo Ruiz, J.M. (2009). La validez de la antroponimia como fuente de estudio de las lenguas antiguas: el caso de la Península Ibérica. *Emerita*, 77(1):125-145.
- Vallin, J. (1994). *La Demografía*. Vol. 2. CELADE
- Vasallo, R. (2019). La escritura gótica. Consideraciones generales. En *Introducción a la paleografía. Herramientas para la lectura y análisis de documentos antiguos*. Libros de cátedra. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Cap. 2:34-45.
- Welti, C. (1997). *Demografía I*. PROLAP-IISUNAM.
- Yazlle, D. (2018). *Biodemografía de Salta: Puna y Valles Calchaquíes en el siglo XIX*. [Tesis Doctoral], Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Salta.
- Zeigler, G.; Guglielmino Matessi R.; Siri E.; Moroni A., and Cavalli-Sforza L.L. (1983). Surnames in Sardinia. I. Frequency distribution for neutral alleles and genetic population structure. *Annals of Human Genetics*, 47:329-352.



Lic. Daniela Peña Aguilera

## Capítulo 10. Anexos

Tabla 29. Apellidos 1654

Año 1654											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
1	Abichocoar	1		1	Autóctono	20	Lamas	7		7	Autóctono
2	Abracaite	3		3	Autóctono	21	Lamascondi	2		2	Autóctono
3	Asli		4	4	Autóctono	22	Nalay		1	1	Autóctono
4	Baquy		1	1	Autóctono	23	Pelo	3		3	Autóctono
5	Camas		1	1	Autóctono	24	Puca	3		3	Autóctono
6	Caquis		8	8	Autóctono	25	Quipildor	2		2	Autóctono
7	Casi		1	1	Autóctono	26	Sarapura	4		4	Autóctono
8	Catatuar	1		1	Autóctono	27	Sintar	1		1	Autóctono
9	Chaltao		5	5	Autóctono	28	Sucumba		1	1	Autóctono
10	Chibaltau		2	2	Autóctono	29	Sulapa		10	10	Autóctono
11	Chiliguay	2		2	Autóctono	30	Sumbatari	1		1	Autóctono
12	Chiri	1		1	Autóctono	31	Supa		1	1	Autóctono
13	Chocobar	3		3	Autóctono	32	Tabarcachi	2		2	Autóctono
14	Chuchulamas	2		2	Autóctono	33	Tanter		4	4	Autóctono
15	Culcul	1		1	Autóctono	34	Temes		3	3	Autóctono
16	Garcia	2		2	Foráneo	35	Tinte	1		1	Autóctono
17	Gozia	1		1	Foráneo	36	Vilte	3		3	Autóctono
18	Guanactolay	1		1	Autóctono	37	Ylimsau		5	5	Autóctono
19	Guasaman		6	6	Autóctono	38	Zequen	1		1	Autóctono

**Tabla 30. Apellidos 1722**

Año 1722											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
39	Abracaite	8	3	11	Autóctono	69	Llanos	3	1	4	Foráneo
40	Caiconte	1		1	Autóctono	70	Mamani	2	1	3	Autóctono
41	Cala	3	1	4	Autóctono	71	Mendoza	1		1	Foráneo
42	Caligua		1	1	Autóctono	72	Nalay		7	7	Autóctono
43	Capinar	3	5	8	Autóctono	73	Nieves		1	1	Foráneo
44	Caro	1	1	2	Foráneo	74	Pelo	1	3	4	Autóctono
45	Casqui		1	1	Autóctono	75	Potosi		1	1	Autóctono
46	Caxmas		3	3	Autóctono	76	Puca	23	11	34	Autóctono
47	Chalco	4	1	5	Autóctono	77	Quibal	4	2	6	Autóctono
48	Chaltao		26	26	Autóctono	78	Quipildo	3	4	7	Autóctono
49	Chiliguay	6	2	8	Autóctono	79	Quispe	3	3	6	Autóctono
50	Chiri	9	5	14	Autóctono	80	Ramon	2	3	5	Foráneo
51	Chocobar	1	1	2	Autóctono	81	Ramos	9	4	13	Foráneo
52	Chosco	2		2	Autóctono	82	Sarapura	18	4	22	Autóctono
53	Chuchulamas	7	5	12	Autóctono	83	Siripita	1		1	Autóctono
54	Churquina		2	2	Autóctono	84	Sisa		28	28	Autóctono
55	Chuychuy	4	2	6	Autóctono	85	Sulapa		23	23	Autóctono
56	Cruz	3	6	9	Foráneo	86	Tabarcac	6	5	11	Autóctono
57	Culcul	10	6	16	Autóctono	87	Taritolay	12	3	15	Autóctono
58	De Estrada		1	1	Foráneo	88	Tejerina	6	3	9	Foráneo
59	Gabriel	1	1	2	Foráneo	89	Temes		2	2	Autóctono
60	Galian		1	1	A/F	90	Toconas	3	2	5	Autóctono
61	Garcia	5	1	6	Foráneo	91	Tolaba	12	7	19	Autóctono
62	Gonzalez		1	1	Foráneo	92	Vilca		1	1	Autóctono
63	Guaicho		1	1	Autóctono	93	Vilte	27	6	33	Autóctono
64	Guanactolay	5	3	8	Autóctono	94	Ylimsau		5	5	Autóctono
65	Guasaman		3	3	Autóctono	95	Yonar		1	1	Autóctono
66	Guzman	4	1	5	Foráneo	96	Zarate		1	1	Foráneo
67	Lamas	38	12	50	Autóctono	97	Zequen	6	3	9	Autóctono
68	Limachi	3	2	5	Autóctono						

**Tabla 31. Apellidos 1735**

Año 1735											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
98	Abracaite	12	6	18	Autóctono	127	Llanos	7		7	Foráneo
99	Bera		1	1	Foráneo	128	Nalay		8	8	Autóctono
100	Cala	1	1	2	Autóctono	129	Nieves		1	1	Foráneo
101	Caligua		2	2	Autóctono	130	Nolasco	3	1	4	Foráneo
102	Cañari	1		1	Autóctono	131	Perendengue		1	1	Foráneo
103	Capinar	1	1	2	Autóctono	132	Potosi		1	1	Autóctono
104	Casquisenta		1	1	Autóctono	133	Puca	22	13	35	Autóctono
105	Castillo	2		2	Foráneo	134	Quibal	4		4	Autóctono
106	Caxmas		1	1	Autóctono	135	Quipildo	4	3	7	Autóctono
107	Chalco	2	2	4	Autóctono	136	Quispe	5	2	7	Autóctono
108	Chaltao		28	28	Autóctono	137	Ramos	17	7	24	Foráneo
109	Chiliguay	6		6	Autóctono	138	Sarapura	18	9	27	Autóctono
110	Chiri	14	8	22	Autóctono	139	Siripita	3		3	Autóctono
111	Chocobar	1		1	Autóctono	140	Sisa		23	23	Autóctono
112	Chuchulamas	2		2	Autóctono	141	Sulapa		22	22	Autóctono
113	Churquina		1	1	Autóctono	142	Sumbaini	1		1	Autóctono
114	Chuychuy	14	4	18	Autóctono	143	Tabarcac	7	2	9	Autóctono
115	Cruz	3	6	9	Foráneo	144	Taritolay	15	6	21	Autóctono
116	Culcul	11	6	17	Autóctono	145	Tejerina	6	1	7	Foráneo
117	Cuyacon	1		1	Autóctono	146	Temes		2	2	Autóctono
118	Estrada		1	1	Foráneo	147	Toconas	4	3	7	Autóctono
119	Gabriel	3		3	Foráneo	148	Tolaba	18	8	26	Autóctono
120	Galian		1	1	A/F	149	Vilca	1	1	2	Autóctono
121	Garcia	10	1	11	Foráneo	150	Vilte	39	21	60	Autóctono
122	Guanactolay	9	3	12	Autóctono	151	Ylimsau		5	5	Autóctono
123	Guasaman		2	2	Autóctono	152	Yonar		2	2	Autóctono
124	Guzman	3	3	6	Foráneo	153	Zarate		2	2	Foráneo
125	Lamas	44	22	66	Autóctono	154	Zequen	5	3	8	Autóctono
126	Limachi	2	1	3	Autóctono	155	Zerpa	3		3	A/F

**Tabla 32. Apellidos 1760**

Año 1760											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
156	Abracaite	6	7	13	Autóctono	189	Lisarraga		1	1	Foráneo
157	Alancay		1	1	Autóctono	190	Llanos	4	2	6	Foráneo
158	Barbara		1	1	Foráneo	191	Loire		1	1	Foráneo
159	Barconte	8	3	11	Autóctono	192	Mamani		1	1	Autóctono
160	Bera	8	9	17	Foráneo	193	Nalay		1	1	Autóctono
161	Bernardo		1	1	Foráneo	194	Ovando		1	1	Foráneo
162	Cala	7	6	13	Autóctono	195	Prudencia		1	1	Foráneo
163	Caligua		1	1	Autóctono	196	Puca	24	14	38	Autóctono
164	Cañari	4		4	Autóctono	197	Quibal	2	2	4	Autóctono
165	Castillo	9	4	13	Foráneo	198	Quipildo	6	4	10	Autóctono
166	Chaltao		4	4	Autóctono	199	Quispe	5	7	12	Autóctono
167	Chiliguay	14	7	21	Autóctono	200	Ramos	16	13	29	Foráneo
168	Chiri	17	9	26	Autóctono	201	Rueda		1	1	Foráneo
169	Chocobar		1	1	Autóctono	202	Sabina		1	1	Foráneo
170	Chorolque		1	1	Autóctono	203	Santos	1		1	Foráneo
171	Chosco		1	1	Autóctono	204	Sarapura	23	14	37	Autóctono
172	Christina		1	1	Foráneo	205	Siripita	4	6	10	Autóctono
173	Chuchulamas	11	1	12	Autóctono	206	Sisa		7	7	Autóctono
174	Churquina		1	1	Autóctono	207	Sulapa		3	3	Autóctono
175	Chuychuy	14	8	22	Autóctono	208	Sumbaino		2	2	Autóctono
176	Colqui		1	1	Autóctono	209	Tabarcac	7	12	19	Autóctono
177	Cruz	2	3	5	Foráneo	210	Tabarcondi		1	1	Autóctono
178	Culcul	15	6	21	Autóctono	211	Taritolay	15	13	28	Autóctono
179	Cuyacon	1	2	3	Autóctono	212	Temes		2	2	Autóctono
180	Fernandez	1		1	Foráneo	213	Toconas	13	5	18	Autóctono
181	Gabriel	1	1	2	Foráneo	214	Tolaba	40	38	78	Autóctono
182	Galian		1	1	A/F	215	Vilca	1		1	Autóctono
183	Garcia	4	4	8	Foráneo	216	Vilte	44	45	89	Autóctono
184	Gonzalez	1		1	Foráneo	217	Yonar		1	1	Autóctono
185	Guanactolay	11	7	18	Autóctono	218	Zarate		5	5	Foráneo
186	Gutierrez		1	1	Foráneo	219	Zequen	2		2	Autóctono
187	Guzman	1	4	5	Foráneo	220	Zerpa		2	2	A/F
188	Lamas	42	42	84	Autóctono						

**Tabla 33. Apellidos 1778**

Año 1778											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
221	Abalos	10	5	15	Foráneo	261	De La Cruz	6	2	8	Foráneo
222	Abracaite	11	14	25	Autóctono	262	Díaz		1	1	Foráneo
223	Alancay		2	2	Autóctono	263	Dominguez	3		3	Foráneo
224	Alchira		1	1	Sin Clasificar	264	Estrada	6	3	9	Foráneo
225	Ancasi		1	1	Autóctono	265	Fernandez	2	2	4	Foráneo
226	Aramayo	1		1	A/F	266	Figueroa	1		1	Foráneo
227	Balderrama	1		1	Foráneo	267	Flores	2	7	9	Foráneo
228	Balentin	1		1	Foráneo	268	Gabriel		1	1	Foráneo
229	Barconte		2	2	Autóctono	269	García	2	8	10	Foráneo
230	Benicio	1		1	Foráneo	270	Geronimo	3	3	6	Foráneo
231	Benito	2		2	Foráneo	271	Gonzalez		1	1	Foráneo
232	Bera	5	5	10	Foráneo	272	Guanaco	8	8	16	Autóctono
233	Bernardo	2	1	3	Foráneo	273	Guanactolay	8	6	14	Autóctono
234	Biequa	2		2	Foráneo	274	Gutierrez	6	8	14	Foráneo
235	Cachisumba	1	2	3	Autóctono	275	Guzman	1	3	4	Foráneo
236	Cala	6	14	20	Autóctono	276	Herrera		1	1	Foráneo
237	Cañari	2	2	4	Autóctono	277	Lamas	43	42	85	Autóctono
238	Capinar	1	3	4	Autóctono	278	Lazaro	2		2	Foráneo
239	Casari		1	1	Foráneo	279	Liquin		1	1	Autóctono
240	Casera	2	1	3	Foráneo	280	Lisarraga		1	1	Foráneo
241	Castillo	4	5	9	Foráneo	281	Llanos		1	1	Foráneo
242	Chal tao		2	2	Autóctono	282	Lopez	9		9	Foráneo
243	Chauqui	1		1	Autóctono	283	Machaca		1	1	Autóctono
244	Chiliguay	15	13	28	Autóctono	284	Mai zarez	3	2	5	Autóctono
245	Chiri	12	9	21	Autóctono	285	Mamani	11	8	19	Autóctono
246	Choque	12	7	19	Autóctono	286	Martí arena	1	2	3	Foráneo
247	Christobal	1	2	3	Foráneo	287	Mendoza		1	1	Foráneo
248	Chuchulamas	1		1	Autóctono	288	Nina	1		1	Autóctono
249	Chuychuy	19	15	34	Autóctono	289	Olmos	3	2	5	Foráneo
250	Colquí	16	12	28	Autóctono	290	Ontiveros		2	2	Foráneo
251	Condori	11	8	19	Autóctono	291	Ovando	4	4	8	Foráneo
252	Contreras		1	1	Foráneo	292	Pereyra	1		1	Foráneo
253	Copa	3	2	5	A/F	293	Puca	31	26	57	Autóctono
254	Coría	2	1	3	Foráneo	294	Quebas		1	1	Sin Clasificar
255	Corimayo		1	1	Autóctono	295	Quibal	2	3	5	Autóctono
256	Cruz	7	9	16	Foráneo	296	Qui pildor	10	15	25	Autóctono
257	Cuevas		1	1	Foráneo	297	Qui spe	16	19	35	Autóctono
258	Culcul	5	7	12	Autóctono	298	Qui to		1	1	Sin Clasificar
259	Cussi	1		1	Autóctono	299	Ramos	24	20	44	Foráneo
260	Cuyacon	4	4	8	Autóctono	300	Ríos	3	3	6	Foráneo

Año 1778 (continuación)											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
301	Rodriguez	1		1	Foráneo	315	Tinte		3	3	Autóctono
302	Rojas		1	1	Foráneo	316	Toconas	22	10	32	Autóctono
303	Rueda		1	1	Foráneo	317	Tolaba	44	33	77	Autóctono
304	Ruiz	1		1	Foráneo	318	Torres	6	4	10	Foráneo
305	Sajama	8	7	15	Autóctono	319	Vaca	1		1	Foráneo
306	Sarapura	13	12	25	Autóctono	320	Ventura	2		2	Foráneo
307	Silvestre	5	2	7	Foráneo	321	Veramendi		1	1	Foráneo
308	Siripita		4	4	Autóctono	322	Vilca	5	4	9	Autóctono
309	Sisa		3	3	Autóctono	323	Vilte	61	44	105	Autóctono
310	Suarez	4	2	6	Foráneo	324	Vivas	1		1	Foráneo
311	Sulcabilca		1	1	Autóctono	325	Yonar		2	2	Autóctono
312	Tabarcachi	9	8	17	Autóctono	326	Zarate	4	3	7	Foráneo
313	Tapia	2	6	8	A/F	327	Zequen	1		1	Autóctono
314	Taritolay	6	5	11	Autóctono	328	Zerpa	7	4	11	A/F

Tabla 34. Apellidos 1786

Año 1786											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
329	Abalos	8	5	13	Foráneo	353	Castillo	8	7	15	Foráneo
330	Abichocoar		1	1	Autóctono	354	Cayo		1	1	Autóctono
331	Abracaite	10	15	25	Autóctono	355	Chaltao		3	3	Autóctono
332	Alancaay	2	4	6	Autóctono	356	Chiliguay	25	19	44	Autóctono
333	Alarcon	1		1	Foráneo	357	Chinchilla		1	1	Foráneo
334	Albarado		2	2	Foráneo	358	Chiri	28	23	51	Autóctono
335	Ancasi		1	1	Autóctono	359	Chocobar		1	1	Autóctono
336	Apaza	4	1	5	Autóctono	360	Choque	8	7	15	Autóctono
337	Asguas		1	1	Sin Clasificar	361	Chorolque		1	1	Autóctono
338	Balderrama	1	1	2	Foráneo	362	Chosco		1	1	Autóctono
339	Barconte		2	2	Autóctono	363	Chuchulamas	6		6	Autóctono
340	Bautista	1		1	Foráneo	364	Churquina	8		8	Autóctono
341	Benicio	9	2	11	Foráneo	365	Chuychuy	20	23	43	Autóctono
342	Benito	2		2	Foráneo	366	Colqui	20	21	41	Autóctono
343	Bera	12	6	18	Foráneo	367	Condori	17	17	34	Autóctono
344	Bernardo	8	1	9	Foráneo	368	Contreras	1	4	5	Foráneo
345	Bustamante		1	1	Foráneo	369	Copa	3	3	6	A/F
346	Cabana	2	1	3	A/F	370	Corazon	1	1	2	Foráneo
347	Cachisumba	4	2	6	Autóctono	371	Coria	3	1	4	Foráneo
348	Cala	7	17	24	Autóctono	372	Coronel		1	1	Foráneo
349	Cañari	6	9	15	Autóctono	373	Cruz	19	16	35	Foráneo
350	Cardenas	7	4	11	Foráneo	374	Cueva		2	2	Foráneo
351	Casa		1	1	Foráneo	375	Culcul	13	11	24	Autóctono
352	Casera	1		1	Foráneo	376	Cussi	1		1	Autóctono

Año 1786 (continuación)											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
377	Cuyacon		2	2	Autóctono	419	Ovando	5	5	10	Foráneo
378	Diaz	3	4	7	Foráneo	420	Patagua		1	1	Autóctono
379	Dominguez	6	4	10	Foráneo	421	Pequina		1	1	Sin Clasificar
380	Estrada	4	3	7	Foráneo	422	Puca	32	37	69	Autóctono
381	Felipe		1	1	Foráneo	423	Quibal	4	4	8	Autóctono
382	Figuroa	2	2	4	Foráneo	424	Quiquildor	18	18	36	Autóctono
383	Flores	20	14	34	Foráneo	425	Quispe	20	18	38	Autóctono
384	Gabriel		1	1	Foráneo	426	Ramos	44	35	79	Foráneo
385	Galiano		1	1	Foráneo	427	Repe		1	1	Autóctono
386	Gallardo		1	1	Foráneo	428	Reyes	6	6	12	Foráneo
387	Garcia	4	5	9	Foráneo	429	Rios	3	7	10	Foráneo
388	Garnica	1	2	3	Foráneo	430	Rivero	1		1	Foráneo
389	Geronimo	4	2	6	Foráneo	431	Rojas	4	4	8	Foráneo
390	Gregorio	1		1	Foráneo	432	Rueda		1	1	Foráneo
391	Guanaco	7	8	15	Autóctono	433	Sajama	16	12	28	Autóctono
392	Guanactolay	14	12	26	Autóctono	434	Sarapura	28	20	48	Autóctono
393	Guillermo	2		2	Foráneo	435	Serapio	1		1	Foráneo
394	Gutierrez	1	4	5	Foráneo	436	Silvestre	6	6	12	Foráneo
395	Guzman		3	3	Foráneo	437	Siripita		6	6	Autóctono
396	Huanca		2	2	Autóctono	438	Sisa		2	2	Autóctono
397	Ibarra		1	1	Foráneo	439	Solano	1	2	3	Foráneo
398	Laime		1	1	Autóctono	440	Suarez	7	6	13	Foráneo
399	Lamas	54	58	112	Autóctono	441	Sucumba		1	1	Autóctono
400	Liquin		2	2	Autóctono	442	Sumbaino		1	1	Autóctono
401	Lampa	1	1	2	Autóctono	443	Tabarcachi	10	12	22	Autóctono
402	Lanos		1	1	Foráneo	444	Tapia	2	6	8	A/F
403	Lopez	8	9	17	Foráneo	445	Tari tolay	20	16	36	Autóctono
404	Lucas		1	1	Foráneo	446	Temes		2	2	Autóctono
405	Machaca		1	1	Autóctono	447	Tena		1	1	Foráneo
406	Maita	10	4	14	Autóctono	448	Tinte		2	2	Autóctono
407	Maizarez	2	2	4	Autóctono	449	Tito	3	2	5	A/F
408	Mamani	21	19	40	Autóctono	450	Toconas	16	10	26	Autóctono
409	Martiarena	2	2	4	Foráneo	451	Tolaba	63	61	124	Autóctono
410	Mealla	1		1	Foráneo	452	Tolay		1	1	Autóctono
411	Mendoza		1	1	Foráneo	453	Tonocote		1	1	Autóctono
412	Miranda		1	1	Foráneo	454	Torres	4	6	10	Foráneo
413	Navarro		2	2	Foráneo	455	Vargas		1	1	Foráneo
414	Nolasco	4	3	7	Foráneo	456	Velasquez	1	1	2	Foráneo
415	Olarte		1	1	Foráneo	457	Ventura	1		1	Foráneo
416	Olmos	2	3	5	Foráneo	458	Veramendi		1	1	Foráneo
417	Ontiveros		2	2	Foráneo	459	Vesa		1	1	Sin Clasificar
418	Ortega	1	2	3	Foráneo	460	Vilca	19	10	29	Autóctono

Año 1786 (continuación)											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
461	Villalobos	2	1	3	Foráneo	464	Yonar	2	2	4	Autóctono
462	Vilte	89	74	163	Autóctono	465	Zarate	2	7	9	Foráneo
463	Vivas	2		2	Foráneo	466	Zerpa	6	10	16	A/F

**Tabla 35. Apellidos 1806**

Año 1806											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
467	Abalos	5	5	10	Foráneo	500	Contreras		1	1	Foráneo
468	Abracaite	3	7	10	Autóctono	501	Copa	3	1	4	A/F
469	Alancay	7	2	9	Autóctono	502	Corro		1	1	Foráneo
470	Alvarez		1	1	Foráneo	503	Cruz	26	18	44	Foráneo
471	Anatulay		1	1	Autóctono	504	Cueva		1	1	Foráneo
472	Arias	2		2	Foráneo	505	Culcul		1	1	Autóctono
473	Balderrama	1	1	2	Foráneo	506	Cuya		1	1	Sin Clasificar
474	Barboza		1	1	Foráneo	507	Díaz	1		1	Foráneo
475	Barconte	7	3	10	Autóctono	508	Dominguez	5	2	7	Foráneo
476	Bautista	3		3	Foráneo	509	Estrada	6	7	13	Foráneo
477	Belardes		1	1	Foráneo	510	Farfan		1	1	Foráneo
478	Benicio	9	7	16	Foráneo	511	Figuroa		1	1	Foráneo
479	Bera	5	4	9	Foráneo	512	Flores	12	12	24	Foráneo
480	Burgos		1	1	Foráneo	513	García	3	3	6	Foráneo
481	Cabana		1	1	A/F	514	Geronimo	5	7	12	Foráneo
482	Cachi		1	1	Autóctono	515	Guanactolay	11	13	24	Autóctono
483	Cachisumba		4	4	Autóctono	516	Guanuco	8	2	10	Autóctono
484	Cala	18	11	29	Autóctono	517	Gutierrez		4	4	Foráneo
485	Canavire	6	3	9	Autóctono	518	Herrera	1		1	Foráneo
486	Cañari	8	7	15	Autóctono	519	Huanca	9	7	16	Autóctono
487	Capinar		1	1	Autóctono	520	Huarachi	1		1	Autóctono
488	Cardenas	13	8	21	Foráneo	521	Ibarra		1	1	Foráneo
489	Caro		1	1	Foráneo	522	Lacci	4	4	8	Autóctono
490	Castillo	4	4	8	Foráneo	523	Laimé		2	2	Autóctono
491	Cayo	5	1	6	Autóctono	524	Lamas	42	31	73	Autóctono
492	Chiliguay	25	9	34	Autóctono	525	Leon		2	2	Foráneo
493	Chiri	4	9	13	Autóctono	526	Liquin		3	3	Autóctono
494	Choque	6	5	11	Autóctono	527	Llampa	5	2	7	Autóctono
495	Churquina	6	4	10	Autóctono	528	Lopez	11	7	18	Foráneo
496	Chuychuy	11	7	18	Autóctono	529	Maita	13	5	18	Autóctono
497	Cichoal		1	1	Autóctono	530	Maizarez		1	1	Autóctono
498	Colqui	12	20	32	Autóctono	531	Mamani	32	14	46	Autóctono
499	Condori	20	15	35	Autóctono	532	Montoya	3		3	Foráneo

Año 1806 (continuación)											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
533	Navarro		2	2	Foráneo	557	Siripita		2	2	Autóctono
534	Nolasco	6		6	Foráneo	558	Soria		1	1	Foráneo
535	Olarte	1		1	Foráneo	559	Soto	2	1	3	Foráneo
536	Olmos	9	7	16	Foráneo	560	Suarez	18	12	30	Foráneo
537	Ontiveros		1	1	Foráneo	561	Tabarcachi	11	13	24	Autóctono
538	Ovando	10	12	22	Foráneo	562	Tapia		5	5	A/F
539	Paredes		1	1	Foráneo	563	Taritolay	6	1	7	Autóctono
540	Patagua	2		2	Autóctono	564	Tastaca		1	1	Autóctono
541	Pelo		1	1	Autóctono	565	Tinte	4	1	5	Autóctono
542	Portal		1	1	Foráneo	566	Tito	15	6	21	A/F
543	Puca	12	24	36	Autóctono	567	Toco	2		2	Sin Clasificar
544	Quibal	9	5	14	Autóctono	568	Toconas	12	9	21	Autóctono
545	Quipildor	7	14	21	Autóctono	569	Tolaba	70	66	136	Autóctono
546	Quispe	13	14	27	Autóctono	570	Torres	1	4	5	Foráneo
547	Ramos	45	36	81	Foráneo	571	Vargas		1	1	Foráneo
548	Repe		1	1	Autóctono	572	Velasquez		1	1	Foráneo
549	Rios		4	4	Foráneo	573	Ventura	1		1	Foráneo
550	Rodriguez	1	1	2	Foráneo	574	Vilca	20	13	33	Autóctono
551	Rojas		1	1	Foráneo	575	Villalobos	1		1	Foráneo
552	Sajama	7	5	12	Autóctono	576	Vilte	83	64	147	Autóctono
553	Sarapura	15	13	28	Autóctono	577	Vivas	2		2	Foráneo
554	Sase	6	3	9	Foráneo	578	Yonar	10	4	14	Autóctono
555	Serapio	2		2	Foráneo	579	Zarate		3	3	Foráneo
556	Silvestre	2	2	4	Foráneo	580	Zerpa	7	9	16	A/F

**Tabla 36. Apellidos 1839**

Año 1839											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
581	Abalos	14	6	20	Foráneo	593	Arenas		1	1	Foráneo
582	Aban		1	1	Autóctono	594	Arias	2	4	6	Foráneo
583	Abendaño	4	7	11	Foráneo	595	Arjona	6	1	7	Foráneo
584	Abracaité		2	2	Autóctono	596	Armella	2	4	6	Foráneo
585	Aguilar	5	1	6	Foráneo	597	Ataco		1	1	Autóctono
586	Alabar		1	1	Autóctono	598	Balderrama	2	3	5	Foráneo
587	Alamos		1	1	Foráneo	599	Barboza		1	1	Foráneo
588	Alancay	17	17	34	Autóctono	600	Barconte	4	7	11	Autóctono
589	Alarcon		1	1	Foráneo	601	Barro	2		2	Foráneo
590	Alejo	4	1	5	Foráneo	602	Bautista		1	1	Foráneo
591	Amador	1		1	Foráneo	603	Belardes	1	4	5	Foráneo
592	Aramayo		5	5	A/F	604	Benencia	1	2	3	Foráneo

Año 1839 (continuación)											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
605	Benicio	4	2	6	Foráneo	647	Dominguez	3	2	5	Foráneo
606	Benitez		2	2	Foráneo	648	Escalera		1	1	Foráneo
607	Bera	5	1	6	Foráneo	649	Estrada	3	3	6	Foráneo
608	Burgos		1	1	Foráneo	650	Farfan	4	7	11	Foráneo
609	Cababias		1	1	Sin Clasificar	651	Favian		1	1	Foráneo
610	Cachi	1	3	4	Autóctono	652	Felix		1	1	Foráneo
611	Cachisumba		1	1	Autóctono	653	Fernandez	3	3	6	Foráneo
612	Cai conte	3	1	4	Autóctono	654	Flores	9	12	21	Foráneo
613	Cala	14	18	32	Autóctono	655	Garcia	1	1	2	Foráneo
614	Calisaya	4	5	9	Autóctono	656	Gaspar	4	4	8	Foráneo
615	Callata	2	3	5	Autóctono	657	Geronimo	10	7	17	Foráneo
616	Campero	1		1	Foráneo	658	Gonzalez	3	3	6	Foráneo
617	Canavire	6	2	8	Autóctono	659	Guanactolay	1	2	3	Autóctono
618	Cañari	5	8	13	Autóctono	660	Guari	1	4	5	Autóctono
619	Cardenas	2	4	6	Foráneo	661	Guitian		1	1	Autóctono
620	Cardozo		1	1	Foráneo	662	Gutierrez	11	7	18	Foráneo
621	Cari		1	1	Autóctono	663	Guzman		1	1	Foráneo
622	Carrasco	3	4	7	Foráneo	664	Herrera	2	1	3	Foráneo
623	Castillo	2	3	5	Foráneo	665	Hoyos	3	4	7	Foráneo
624	Castro		1	1	Foráneo	666	Huanca	3	4	7	Autóctono
625	Cayo	9	8	17	Autóctono	667	Humana		2	2	Autóctono
626	Chaparro		1	1	Foráneo	668	Jumiel		1	1	Sin Clasificar
627	Chavez	2	3	5	Foráneo	669	Lacci	3	1	4	Autóctono
628	Chiliguay	16	8	24	Autóctono	670	Lai me	5	5	10	Autóctono
629	Chiri	3	4	7	Autóctono	671	Lamas	26	32	58	Autóctono
630	Chocobar	5	4	9	Autóctono	672	Leaño	6	3	9	Foráneo
631	Choque	3	3	6	Autóctono	673	Leon	8	5	13	Foráneo
632	Choqueti ella		1	1	Autóctono	674	Liquin	5	2	7	Autóctono
633	Chorol que	1		1	Autóctono	675	Lopez	10	1	11	Foráneo
634	Churquina		1	1	Autóctono	676	Lucera		1	1	Foráneo
635	Chuychuy	6	7	13	Autóctono	677	Luna		1	1	Foráneo
636	Cirialo	2	1	3	Sin Clasificar	678	Luzco	4	5	9	Foráneo
637	Clemente		1	1	Foráneo	679	Machaca		1	1	Autóctono
638	Col qui	10	10	20	Autóctono	680	Mai dana	2	1	3	Foráneo
639	Condori	16	16	32	Autóctono	681	Mai ta	1	7	8	Autóctono
640	Copa		1	1	A/F	682	Mai zarez	2	2	4	Autóctono
641	Coronel	1		1	Foráneo	683	Mamani	28	25	53	Autóctono
642	Cruz	17	14	31	Foráneo	684	Mart i arena	2		2	Foráneo
643	Cuevas		1	1	Foráneo	685	Martinez		1	1	Foráneo
644	Cuyo		1	1	Autóctono	686	Mendez	4	2	6	Foráneo
645	Del gado		1	1	Foráneo	687	Mendoza		2	2	Foráneo
646	Diaz	1	4	5	Foráneo	688	Mercado	4	3	7	Foráneo

Año 1839 (continuación)											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
689	Montebeno		1	1	Foráneo	719	Sosa		2	2	Foráneo
690	Montoya		4	4	Foráneo	720	Soto	1	2	3	Foráneo
691	Morales	4	3	7	Foráneo	721	Suarez	4	4	8	Foráneo
692	Nolasco	3	2	5	Foráneo	722	Sumbaino	6	1	7	Autóctono
693	Ochoa	4	4	8	Foráneo	723	Supe		1	1	Sin Clasificar
694	Olmos	1	2	3	Foráneo	724	Sura	1	4	5	Foráneo
695	Ontiveros	4	3	7	Foráneo	725	Tabarcachi	2	7	9	Autóctono
696	Ortega		1	1	Foráneo	726	Tapia	1	8	9	A/F
697	Ovando	4	8	12	Foráneo	727	Tinte	10	12	22	Autóctono
698	Palacios	4	3	7	Foráneo	728	Tito	6	3	9	A/F
699	Patagua	5	1	6	Autóctono	729	Toconas	11	10	21	Autóctono
700	Perez	5	11	16	Foráneo	730	Tolaba	44	43	87	Autóctono
701	Pilarda		1	1	Sin Clasificar	731	Tolay	2		2	Autóctono
702	Piñero		4	4	Foráneo	732	Torres	2	1	3	Foráneo
703	Plata		1	1	Foráneo	733	Tuquina	2	2	4	Autóctono
704	Puca	3	3	6	Autóctono	734	Urzagaste	2	2	4	Foráneo
705	Quibal		5	5	Autóctono	735	Vargas		2	2	Foráneo
706	Quipildor	6	7	13	Autóctono	736	Velasquez		1	1	Foráneo
707	Quispe	5	6	11	Autóctono	737	Veramendi		2	2	Foráneo
708	Ramos	33	42	75	Foráneo	738	Vilca	10	11	21	Autóctono
709	Reyes	1		1	Foráneo	739	Villalobos	11	3	14	Foráneo
710	Rios		1	1	Foráneo	740	Vilte	25	32	57	Autóctono
711	Rojas		1	1	Foráneo	741	Visentela		2	2	Foráneo
712	Sajama	6	3	9	Autóctono	742	Vivas	2	4	6	Foráneo
713	Sanchez	4	4	8	Foráneo	743	Viveros	1	4	5	Foráneo
714	Santos		1	1	Foráneo	744	Yavi		2	2	Autóctono
715	Sarapura	5	11	16	Autóctono	745	Ynca		1	1	Autóctono
716	Saravia		1	1	Foráneo	746	Yonar	8	5	13	Autóctono
717	Solano	3	3	6	Foráneo	747	Zarate		2	2	Foráneo
718	Solis	1		1	Foráneo	748	Zerpa	6	13	19	A/F

**Tabla 37. Apellidos 1843**

Año 1843											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
749	Abalos	16	10	26	Foráneo	757	Aramayo		6	6	A/F
750	Abracaite	2	4	6	Autóctono	758	Arias	3	2	5	Foráneo
751	Alancay	12	18	30	Autóctono	759	Arjona	5	2	7	Foráneo
752	Alarcon		1	1	Foráneo	760	Armella		2	2	Foráneo
753	Alejo	2	5	7	Foráneo	761	Ataco		1	1	Autóctono
754	Alfaro		1	1	Foráneo	762	Balderrama	8	5	13	Foráneo
755	Amador	3	3	6	Foráneo	763	Barboza		1	1	Foráneo
756	Apaza		2	2	Autóctono	764	Barconte	9	8	17	Autóctono

Año 1843 (continuación)											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
765	Belardes	1	2	3	Foráneo	807	Felix		2	2	Foráneo
766	Benicio		1	1	Foráneo	808	Fernandez		1	1	Foráneo
767	Benitez		1	1	Foráneo	809	Finca	1		1	Sin Clasificar
768	Bera	4	2	6	Foráneo	810	Flores	10	14	24	Foráneo
769	Biberos	4	4	8	Foráneo	811	Frias	1	1	2	Foráneo
770	Burgos		1	1	Foráneo	812	Garay		1	1	Foráneo
771	Cachisumba		1	1	Autóctono	813	Garzon	3		3	Foráneo
772	Cala	17	13	30	Autóctono	814	Gaspar	6	3	9	Foráneo
773	Calisaya	1	5	6	Autóctono	815	Geronimo	8	8	16	Foráneo
774	Campero	1		1	Foráneo	816	Gonzalez	6	10	16	Foráneo
775	Canavire	8	1	9	Autóctono	817	Gorgoña		1	1	Foráneo
776	Canchi	3	2	5	Autóctono	818	Guanactolay	4	5	9	Autóctono
777	Cañari	4	3	7	Autóctono	819	Guari	1	3	4	Autóctono
778	Caquis	1		1	Autóctono	820	Guerra		1	1	Foráneo
779	Cardenas	3	8	11	Foráneo	821	Guitian	1	3	4	Autóctono
780	Cari		1	1	Autóctono	822	Gutierrez	2	4	6	Foráneo
781	Carrasco	3	5	8	Foráneo	823	Huanca	4	5	9	Autóctono
782	Castillo		2	2	Foráneo	824	Huertas	2	3	5	Foráneo
783	Cayo	14	13	27	Autóctono	825	Humana		1	1	Autóctono
784	Chaparro		1	1	Foráneo	826	Lacci	4	2	6	Autóctono
785	Chavez	3	2	5	Foráneo	827	Lai me	4	4	8	Autóctono
786	Chiliguay	20	9	29	Autóctono	828	Lamas	13	20	33	Autóctono
787	Chiri	7	4	11	Autóctono	829	Lasabria		1	1	Sin Clasificar
788	Choque	3	2	5	Autóctono	830	Lazaro	6	4	10	Foráneo
789	Choqueti ella		2	2	Autóctono	831	Leaño	6	3	9	Foráneo
790	Chorolque	2		2	Autóctono	832	Leon	12	3	15	Foráneo
791	Churquina		1	1	Autóctono	833	Liquin	8	7	15	Autóctono
792	Chuychuy	10	14	24	Autóctono	834	Lopez	6	4	10	Foráneo
793	Clemente		1	1	Foráneo	835	Lorona		1	1	Foráneo
794	Colqui	7	7	14	Autóctono	836	Machaca		1	1	Autóctono
795	Condori	17	27	44	Autóctono	837	Maidana		1	1	Foráneo
796	Crazo		1	1	Foráneo	838	Maita	5	7	12	Autóctono
797	Cruz	7	10	17	Foráneo	839	Mai zarez	3	2	5	Autóctono
798	Cuevas		1	1	Foráneo	840	Mamani	34	36	70	Autóctono
799	Diaz		1	1	Foráneo	841	Marcos		1	1	Foráneo
800	Dionicio	2	1	3	Foráneo	842	Mart i arena	1		1	Foráneo
801	Dominguez		1	1	Foráneo	843	Martinez	1	1	2	Foráneo
802	Doran		1	1	Foráneo	844	Mendez	4	5	9	Foráneo
803	Escalante		2	2	Foráneo	845	Mendoza		1	1	Foráneo
804	Escalera		1	1	Foráneo	846	Mercado	4	4	8	Foráneo
805	Estrada	5	6	11	Foráneo	847	Montoya		1	1	Foráneo
806	Farfan	2	5	7	Foráneo	848	Navarro		1	1	Foráneo

Año 1843 (continuación)											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
849	Nolasco	1	1	2	Foráneo	874	Soto	5	8	13	Foráneo
850	Nuñez		1	1	Foráneo	875	Suarez	8	4	12	Foráneo
851	Ochoa		1	1	Foráneo	876	Sumbaino	1	2	3	Autóctono
852	Olmos	3	4	7	Foráneo	877	Tabarcachi	8	8	16	Autóctono
853	Ortega		2	2	Foráneo	878	Tapia	1	3	4	A/F
854	Ovando	11	7	18	Foráneo	879	Tejerina	1	1	2	Foráneo
855	Palacios	8	5	13	Foráneo	880	Tinte	5	5	10	Autóctono
856	Patagua	2	4	6	Autóctono	881	Tito	11	8	19	A/F
857	Pelo		1	1	Autóctono	882	Toconas	3	5	8	Autóctono
858	Perez	3	3	6	Foráneo	883	Tolaba	37	53	90	Autóctono
859	Piñero		1	1	Foráneo	884	Tolay	3	1	4	Autóctono
860	Puca	3	9	12	Autóctono	885	Torres	2	1	3	Foráneo
861	Quibal	2	4	6	Autóctono	886	Vaca		1	1	Foráneo
862	Quipildor	3	8	11	Autóctono	887	Vargas		2	2	Foráneo
863	Quispe		5	5	Autóctono	888	Velasquez	1	1	2	Foráneo
864	Ramos	4		4	Foráneo	889	Veramendi		3	3	Foráneo
865	Ramos	27	40	67	Foráneo	890	Viera	1	3	4	Foráneo
866	Reyes		1	1	Foráneo	891	Vilca	13	12	25	Autóctono
867	Sajama	5	6	11	Autóctono	892	Villalobos	7	4	11	Foráneo
868	Salba		1	1	Foráneo	893	Vilte	32	33	65	Autóctono
869	Salgan	3	2	5	Foráneo	894	Vivas	3	1	4	Foráneo
870	Sanchez	1	3	4	Foráneo	895	Yonar	8	6	14	Autóctono
871	Sarapura	7	14	21	Autóctono	896	Zapana		1	1	Autóctono
872	Solano	1		1	Foráneo	897	Zarate	5	7	12	Foráneo
873	Sosa		2	2	Foráneo	898	Zerpa	4	8	12	A/F

Tabla 38. Apellidos 1869

Año 1869											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
899	Abalos	29	21	50	Foráneo	909	Alfaro		2	2	Foráneo
900	Aban	3	6	9	Autóctono	910	Amador	3	3	6	Foráneo
901	Abendaño		3	3	Foráneo	911	Apaza		1	1	Autóctono
902	Agramonte	1	2	3	Sin Clasificar	912	Aquino	5	5	10	Foráneo
903	Alancay	24	24	48	Autóctono	913	Aramayo	3	3	6	A/F
904	Alarcon	1		1	Foráneo	914	Arias	6	3	9	Foráneo
905	Alberto	1	2	3	Foráneo	915	Arjona	19	11	30	Foráneo
906	Alcala		2	2	Foráneo	916	Armella	16	6	22	Foráneo
907	Alejo	2	2	4	Foráneo	917	Atanacio	5	5	10	Foráneo
908	Aleman	2		2	Foráneo	918	Balderrama	9	11	20	Foráneo

**Año 1869 (continuación)**

N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
919	Balero	1		1	Foráneo	961	Cussi		1	1	Autóctono
920	Barconte		1	1	Autóctono	962	Davalos		1	1	Foráneo
921	Bautista	1	2	3	Foráneo	963	Diaz	8	8	16	Foráneo
922	Bejarano	1		1	Foráneo	964	Dominguez		1	1	Foráneo
923	Benito		1	1	Foráneo	965	Donaire		1	1	Foráneo
924	Bera	7	1	8	Foráneo	966	Echenique	4	5	9	Foráneo
925	Brajeda	4	1	5	Foráneo	967	Erazo	4	1	5	Foráneo
926	Bustamante	1	5	6	Foráneo	968	Estrada	7	9	16	Foráneo
927	Caceres		1	1	Foráneo	969	Farfan	5	13	18	Foráneo
928	Calconte		1	1	Autóctono	970	Felix		1	1	Foráneo
929	Cala	18	14	32	Autóctono	971	Figueroa	8	3	11	Foráneo
930	Calisaya	4	6	10	Autóctono	972	Flores	7	14	21	Foráneo
931	Canaro		1	1	Foráneo	973	Franco	1	5	6	Foráneo
932	Canavire	19	12	31	Autóctono	974	Gallardo		1	1	Foráneo
933	Canchi		3	3	Autóctono	975	Gallegues		1	1	Foráneo
934	Cañari	9	9	18	Autóctono	976	Garzon	3	1	4	Foráneo
935	Cardenas	1	2	3	Foráneo	977	Gaspar	6	2	8	Foráneo
936	Cardenes	2	2	4	Foráneo	978	Geronimo	8	6	14	Foráneo
937	Cardozo	2	1	3	Foráneo	979	Gonzalez		4	4	Foráneo
938	Cari		1	1	Autóctono	980	Graz	1		1	Foráneo
939	Carlos		1	1	Foráneo	981	Guaimas		1	1	Autóctono
940	Carrasco	3	2	5	Foráneo	982	Guanactolay	3	2	5	Autóctono
941	Carrera	1	2	3	Foráneo	983	Guari	5	6	11	Autóctono
942	Casanova	1	1	2	Foráneo	984	Gutierrez	11	4	15	Foráneo
943	Castillo	1	2	3	Foráneo	985	Hidalgo	1		1	Foráneo
944	Castro	2	3	5	Foráneo	986	Huanca	4	4	8	Autóctono
945	Caucota		1	1	Autóctono	987	Huertas	4	1	5	Foráneo
946	Cayo	20	25	45	Autóctono	988	Humana		2	2	Autóctono
947	Cegobia		1	1	Foráneo	989	Jaramillo		1	1	Foráneo
948	Chaparro	2	3	5	Foráneo	990	Lacci	1	7	8	Autóctono
949	Chavez		4	4	Foráneo	991	Laime	9	3	12	Autóctono
950	Chiliguay	10	20	30	Autóctono	992	Lamas	26	30	56	Autóctono
951	Chiri	3	3	6	Autóctono	993	Landivis		1	1	Autóctono
952	Choque	6	3	9	Autóctono	994	Laureano	1	4	5	Foráneo
953	Choquetiella		1	1	Autóctono	995	Lazaro	9	1	10	Foráneo
954	Chorolque	1	4	5	Autóctono	996	Leaño		1	1	Foráneo
955	Churquina	1	1	2	Autóctono	997	Lemos	5	6	11	Foráneo
956	Chuychuy	7	13	20	Autóctono	998	Leon	4	5	9	Foráneo
957	Colqui	8	12	20	Autóctono	999	Liquin	12	14	26	Autóctono
958	Condori	43	33	76	Autóctono	1000	Liquitaya	1		1	Autóctono
959	Cruz	24	38	62	Foráneo	1001	Llabes		1	1	Foráneo
960	Cujil		1	1	Sin Clasificar	1002	Llampa	1	3	4	Autóctono

Año 1869 (continuación)											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
1003	Lopez	13	13	26	Foráneo	1035	Sabalaga		1	1	Foráneo
1004	Lorona		1	1	Foráneo	1036	Saiquita		1	1	Autóctono
1005	Machaca	4	8	12	Autóctono	1037	Sajama	10	10	20	Autóctono
1006	Maita	2	10	12	Autóctono	1038	Sanchez	9	13	22	Foráneo
1007	Maizarez	3	3	6	Autóctono	1039	Sandoval	3	2	5	Foráneo
1008	Mamani	43	55	98	Autóctono	1040	Sara	2	1	3	Foráneo
1009	Martiarena	3	2	5	Foráneo	1041	Sarapura	5	8	13	Autóctono
1010	Martinez	6	4	10	Foráneo	1042	Solano	4	11	15	Foráneo
1011	Mendez	6	11	17	Foráneo	1043	Soto	3	6	9	Foráneo
1012	Mendoza	11	17	28	Foráneo	1044	Suarez	3	2	5	Foráneo
1013	Mercado	4	3	7	Foráneo	1045	Surita	1	1	2	Foráneo
1014	Molina		1	1	Foráneo	1046	Tabarcachi	3	2	5	Autóctono
1015	Nolasco	1	1	2	Foráneo	1047	Tapia	3	7	10	A/F
1016	Ochoa		1	1	Foráneo	1048	Tinte	7	7	14	Autóctono
1017	Olmos	8	9	17	Foráneo	1049	Tito	11	18	29	A/F
1018	Ontiveros	1	7	8	Foráneo	1050	Toconas	32	26	58	Autóctono
1019	Ortega		1	1	Foráneo	1051	Tolaba	73	85	158	Autóctono
1020	Osorio	1		1	Foráneo	1052	Tolay	5	4	9	Autóctono
1021	Ovando	10	22	32	Foráneo	1053	Torres		4	4	Foráneo
1022	Palacios	6	10	16	Foráneo	1054	Urzagaste	6	5	11	Foráneo
1023	Paredes	1		1	Foráneo	1055	Valencia	2	2	4	Foráneo
1024	Patagua	5	12	17	Autóctono	1056	Velasquez	2	2	4	Foráneo
1025	Peñaloza	7	3	10	Foráneo	1057	Veramendi		3	3	Foráneo
1026	Perez		1	1	Foráneo	1058	Vientelo		1	1	Sin Clasificar
1027	Prieto	1		1	Foráneo	1059	Vilca	27	40	67	Autóctono
1028	Puca	1	6	7	Autóctono	1060	Villalobos	3	2	5	Foráneo
1029	Quibal	4	7	11	Autóctono	1061	Vilte	81	71	152	Autóctono
1030	Quipildor	11	10	21	Autóctono	1062	Vivas	7	8	15	Foráneo
1031	Quispe	15	24	39	Autóctono	1063	Yonar	9	11	20	Autóctono
1032	Ramos	62	69	131	Foráneo	1064	Zambrano	4	2	6	Foráneo
1033	Rivero	8	8	16	Foráneo	1065	Zarate		3	3	Foráneo
1034	Rojas		1	1	Foráneo	1066	Zerpa	8	15	23	A/F

Tabla 39. Apellidos 1895

Año 1895											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
1067	Abalos	31	29	60	Foráneo	1072	Aguaisol	1		1	Foráneo
1068	Aban	9	11	20	Autóctono	1073	Alancay	15	16	31	Autóctono
1069	Abendaño		2	2	Foráneo	1074	Albarracin	1		1	Foráneo
1070	Acosta	1		1	Foráneo	1075	Alfaro		2	2	Foráneo
1071	Agramonte		2	2	Sin Clasificar	1076	Amador	4	4	8	Foráneo

Año 1895 (continuación)											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
1077	Andrada	1		1	Foráneo	1119	Chiliguay	26	18	44	Autóctono
1078	Apaza	6	3	9	Autóctono	1120	Chiri	1	4	5	Autóctono
1079	Aquino		2	2	Foráneo	1121	Choque	3	2	5	Autóctono
1080	Aramayo	7	2	9	A/F	1122	Chorolque	1		1	Autóctono
1081	Arjona	20	14	34	Foráneo	1123	Churquina	2	1	3	Autóctono
1082	Armella	12	11	23	Foráneo	1124	Chuychuy		4	4	Autóctono
1083	Atanacio	4	4	8	Foráneo	1125	Clares		2	2	Autóctono
1084	Balcarsa	1		1	Foráneo	1126	Clares	3	2	5	Autóctono
1085	Balderrama	7	10	17	Foráneo	1127	Collar	1		1	Foráneo
1086	Barconte	1		1	Autóctono	1128	Colmenares	1	1	2	Foráneo
1087	Barrionuevo	1		1	Foráneo	1129	Colqui	11	25	36	Autóctono
1088	Bautista	1	2	3	Foráneo	1130	Condori	53	40	93	Autóctono
1089	Bejarano	1		1	Foráneo	1131	Coria	1	4	5	Foráneo
1090	Benicio		1	1	Foráneo	1132	Corimayo	2		2	Autóctono
1091	Benitez	2	1	3	Foráneo	1133	Coronel	1	1	2	Foráneo
1092	Bera	3	2	5	Foráneo	1134	Cruz	46	28	74	Foráneo
1093	Brajeda	7	4	11	Foráneo	1135	Cuello	1		1	Foráneo
1094	Burgos	1		1	Foráneo	1136	Cussi		2	2	Autóctono
1095	Cabezas	1	2	3	Foráneo	1137	Delgado	1		1	Foráneo
1096	Cachisumba	1		1	Autóctono	1138	Diaz	12	9	21	Foráneo
1097	Cala	26	16	42	Autóctono	1139	Dionicio	9	8	17	Foráneo
1098	Calatay	1	1	2	Sin Clasificar	1140	Echenique	1	1	2	Foráneo
1099	Calisaya	3	4	7	Autóctono	1141	Erazo	9	10	19	Foráneo
1100	Campero	2		2	Foráneo	1142	Eredia	1		1	Foráneo
1101	Canavire	24	22	46	Autóctono	1143	Estrada	4	2	6	Foráneo
1102	Canchi	1	2	3	Autóctono	1144	Farfan	2	5	7	Foráneo
1103	Cano	2		2	Foráneo	1145	Favian	1		1	Foráneo
1104	Cañari	12	22	34	Autóctono	1146	Fernandez	1		1	Foráneo
1105	Cardenes	5	4	9	Foráneo	1147	Figueroa	7	19	26	Foráneo
1106	Cardozo	1	2	3	Foráneo	1148	Florentino		2	2	Foráneo
1107	Carlos	3	2	5	Foráneo	1149	Flores	20	30	50	Foráneo
1108	Carrera	2	2	4	Foráneo	1150	Gallardo		1	1	Foráneo
1109	Castro	7	4	11	Foráneo	1151	Garzon	13	13	26	Foráneo
1110	Catacata	2		2	Autóctono	1152	Gaspar	13	13	26	Foráneo
1111	Caucota		1	1	Autóctono	1153	Geronimo	3	3	6	Foráneo
1112	Cayo	21	21	42	Autóctono	1154	Gil	1		1	Foráneo
1113	Chaille	2		2	Autóctono	1155	Gimenez	1		1	Foráneo
1114	Chaparro		2	2	Foráneo	1156	Gonzalez	1	3	4	Foráneo
1115	Chapo	2		2	Foráneo	1157	Graña		1	1	Foráneo
1116	Chauqui		1	1	Autóctono	1158	Guaimas	2		2	Autóctono
1117	Chavarria	1	2	3	Foráneo	1159	Guanactolay	14	13	27	Autóctono
1118	Chavez		1	1	Foráneo	1160	Guari	5	8	13	Autóctono

Año 1895 (continuación)											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
1161	Gutierrez	15	10	25	Foráneo	1203	Nolasco	1	1	2	Foráneo
1162	Hermosilla	1		1	Foráneo	1204	Ochoa	1		1	Foráneo
1163	Hilario		1	1	Foráneo	1205	Olmos	6	7	13	Foráneo
1164	Himacha	1		1	Sin Clasificar	1206	Ontiveros	2	9	11	Foráneo
1165	Horqueras	1		1	Foráneo	1207	Ortuñez	1	1	2	Foráneo
1166	Huanca	2	5	7	Autóctono	1208	Osorio	1	1	2	Foráneo
1167	Huertas	4	1	5	Foráneo	1209	Ovando	14	22	36	Foráneo
1168	Humacata	1		1	Autóctono	1210	Palacios	5	10	15	Foráneo
1169	Humana		1	1	Autóctono	1211	Pasquine	1		1	Foráneo
1170	Jaime	1		1	Foráneo	1212	Patagua	20	18	38	Autóctono
1171	Jerez	2		2	Foráneo	1213	Peñaloza	4	3	7	Foráneo
1172	Lacci	2	4	6	Autóctono	1214	Pereyra	2	3	5	Foráneo
1173	Lai me	2	3	5	Autóctono	1215	Portal		1	1	Foráneo
1174	Lamas	38	25	63	Autóctono	1216	Prado	1		1	Foráneo
1175	Lara		2	2	Foráneo	1217	Puca	14	7	21	Autóctono
1176	Laureano	3	2	5	Foráneo	1218	Quibal	2	4	6	Autóctono
1177	Lazaro	4	5	9	Foráneo	1219	Qui pildor	1	3	4	Autóctono
1178	Leaño		1	1	Foráneo	1220	Qui roga	2	2	4	Foráneo
1179	Lemos		3	3	Foráneo	1221	Qui spe	26	43	69	Autóctono
1180	Leon	7	4	11	Foráneo	1222	Ramos	66	93	159	Foráneo
1181	Limpitay		1	1	Autóctono	1223	Reinaga		2	2	Foráneo
1182	Liquin	17	22	39	Autóctono	1224	Reyes	2	3	5	Foráneo
1183	Llampa		1	1	Autóctono	1225	Rioja	6	6	12	Foráneo
1184	Llanos	1		1	Foráneo	1226	Rivero	2	7	9	Foráneo
1185	Lopez	12	15	27	Foráneo	1227	Rodriguez	2		2	Foráneo
1186	Losano	1		1	Foráneo	1228	Rueda	1		1	Foráneo
1187	Machaca	2	4	6	Autóctono	1229	Sai quita	2		2	Autóctono
1188	Mai dana	1		1	Foráneo	1230	Sajama	16	18	34	Autóctono
1189	Mai ta	4	10	14	Autóctono	1231	Sanchez	4	13	17	Foráneo
1190	Mai zarez	3	1	4	Autóctono	1232	Sanchez		1	1	Foráneo
1191	Mamani	48	65	113	Autóctono	1233	Sandoval		2	2	Foráneo
1192	Martinez	9	8	17	Foráneo	1234	Santos	1	1	2	Foráneo
1193	Maurin	2		2	Foráneo	1235	Sarapura	8	9	17	Autóctono
1194	Mendez	21	17	38	Foráneo	1236	Saravia	1		1	Foráneo
1195	Mendoza	5	17	22	Foráneo	1237	Serapio	3		3	Foráneo
1196	Merca do	3	4	7	Foráneo	1238	Solano	3	9	12	Foráneo
1197	Merca do	6	2	8	Foráneo	1239	Solis	1	1	2	Foráneo
1198	Modriche		1	1	Sin Clasificar	1240	Sosa	2		2	Foráneo
1199	Morales	2		2	Foráneo	1241	Sotelo	1		1	Foráneo
1200	Muñoz		3	3	Foráneo	1242	Soto	5	12	17	Foráneo
1201	Murga	1	1	2	Foráneo	1243	Suarez	1	2	3	Foráneo
1202	Nieva	1		1	Foráneo	1244	Sulca		2	2	Autóctono

Año 1895 (continuación)											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
1245	Sumbaino	1	4	5	Autóctono	1260	Vega	1		1	Foráneo
1246	Surita		1	1	Foráneo	1261	Velasquez		1	1	Foráneo
1247	Tabarcachi	2		2	Autóctono	1262	Vilca	27	32	59	Autóctono
1248	Tapia	1	5	6	A/F	1263	Villagarcia	1		1	Foráneo
1249	Tinte	8	7	15	Autóctono	1264	Villagran	1		1	Foráneo
1250	Tito	11	10	21	A/F	1265	Villalobos	2	3	5	Foráneo
1251	Toconas	25	29	54	Autóctono	1266	Vilte	94	83	177	Autóctono
1252	Tolaba	61	87	148	Autóctono	1267	Vivas		5	5	Foráneo
1253	Tolay		2	2	Autóctono	1268	Wayar	1	1	2	Foráneo
1254	Torres	10	4	14	Foráneo	1269	Yonar	9	12	21	Autóctono
1255	Urvina	1		1	Foráneo	1270	Zabala		1	1	Foráneo
1256	Urzagaste	1	3	4	Foráneo	1271	Zarate	2		2	Foráneo
1257	Valdiviezo	1		1	Foráneo	1272	Zenteno	4		4	Foráneo
1258	Valencia	1		1	Foráneo	1273	Zerpa	3	11	14	A/F
1259	Valerio	1	4	5	Foráneo						

**Tabla 40. Apellidos 1982**

Año 1982											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
1274	Abalos	22	30	52	Foráneo	1294	Arana	1		1	Foráneo
1275	Aban	10	16	26	Autóctono	1295	Arias	4	2	6	Foráneo
1276	Abracaite	2	4	6	Autóctono	1296	Arjona	8	8	16	Foráneo
1277	Acarapi		1	1	Autóctono	1297	Armella	29	35	64	Foráneo
1278	Acho	1		1	Autóctono	1298	Asencio	3		3	Foráneo
1279	Aciar	1		1	Foráneo	1299	Atanacio	5	6	11	Foráneo
1280	Acuña	1		1	Foráneo	1300	Aucapiña	1	2	3	Autóctono
1281	Agudo	1		1	Foráneo	1301	Balderrama	9	9	18	Foráneo
1282	Aguilera		1	1	Foráneo	1302	Barboza	2		2	Foráneo
1283	Aguirre	1		1	Foráneo	1303	Barconte	3		3	Autóctono
1284	Alancay	11	15	26	Autóctono	1304	Barrionuevo	2		2	Foráneo
1285	Alberto	1	3	4	Foráneo	1305	Barrios		2	2	Foráneo
1286	Alejo	2	1	3	Foráneo	1306	Bautista	2	2	4	Foráneo
1287	Alfaro	1		1	Foráneo	1307	Benicio	7	8	15	Foráneo
1288	Amante		1	1	Foráneo	1308	Bentancourt	2		2	Foráneo
1289	Andrada		1	1	Foráneo	1309	Berioni	1		1	Foráneo
1290	Angeles		1	1	Foráneo	1310	Bernal	1		1	Foráneo
1291	Aparicio	4	2	6	Foráneo	1311	Blas		1	1	Foráneo
1292	Apaza	9	7	16	Autóctono	1312	Bori		1	1	Foráneo
1293	Aramayo	2	2	4	A/F	1313	Brajeda	6	12	18	Foráneo

**Año 1982**

N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
1314	Bruno	1		1	Foráneo	1356	Choqui chambi		1	1	Autóctono
1315	Burgos		1	1	Foráneo	1357	Chorolque	4		4	Autóctono
1316	Bustamante	1		1	Foráneo	1358	Churquina	1		1	Autóctono
1317	Cabana	4	2	6	A/F	1359	Chuychuy	3	7	10	Autóctono
1318	Cabezas	2		2	Foráneo	1360	Ciases	9	11	20	Autóctono
1319	Cabrera		3	3	Foráneo	1361	Colqui	16	15	31	Autóctono
1320	Cachi	1	1	2	Autóctono	1362	Condori	29	29	58	Autóctono
1321	Cala	29	35	64	Autóctono	1363	Coria	8	7	15	Foráneo
1322	Calatayud	1		1	Sin Clasificar	1364	Cori mayo		1	1	Autóctono
1323	Calisaya	14	14	28	Autóctono	1365	Cossio	2		2	Foráneo
1324	Callata	5	2	7	Autóctono	1366	Crespo		1	1	Foráneo
1325	Calpanchay	3	3	6	Autóctono	1367	Cruz	75	63	138	Foráneo
1326	Calza	1		1	Foráneo	1368	Cuevas		1	1	Foráneo
1327	Camino		1	1	Foráneo	1369	Cussi	12	26	38	Autóctono
1328	Campos		1	1	Foráneo	1370	Diaz	3	10	13	Foráneo
1329	Canavire	14	27	41	Autóctono	1371	Dionicio	21	23	44	Foráneo
1330	Canchi	1	2	3	Autóctono	1372	Durandal	1		1	Foráneo
1331	Cañari	8	20	28	Autóctono	1373	Enriquez		1	1	Foráneo
1332	Caquis		1	1	Autóctono	1374	Erazo	8	10	18	Foráneo
1333	Cardenes	5	3	8	Foráneo	1375	Espinoza		2	2	Foráneo
1334	Cardozo	2		2	Foráneo	1376	Esteban		1	1	Foráneo
1335	Cargnelutti		1	1	Foráneo	1377	Estopiñan		1	1	Foráneo
1336	Cari	3	1	4	Autóctono	1378	Estrada	6	2	8	Foráneo
1337	Carlos	1	5	6	Foráneo	1379	Farfan	5	11	16	Foráneo
1338	Carmelo		1	1	Foráneo	1380	Favian	4		4	Foráneo
1339	Carrera		3	3	Foráneo	1381	Fernandez	2	1	3	Foráneo
1340	Carretero	1		1	Foráneo	1382	Ferreyra		1	1	Foráneo
1341	Carrillo	4	8	12	Foráneo	1383	Figueroa	17	25	42	Foráneo
1342	Casimiro	3		3	Foráneo	1384	Firme		2	2	Foráneo
1343	Castellon		1	1	Foráneo	1385	Flores	53	56	109	Foráneo
1344	Castillo		2	2	Foráneo	1386	Forfgan	1		1	Foráneo
1345	Catacata		1	1	Autóctono	1387	Gainza	1	1	2	Foráneo
1346	Cayo	13	21	34	Autóctono	1388	Gallardo	1	2	3	Foráneo
1347	Cespedes		1	1	Foráneo	1389	Galvez	1		1	Foráneo
1348	Chambi		1	1	Autóctono	1390	Garay	1	1	2	Foráneo
1349	Chañi	1		1	Autóctono	1391	Garcia	5	3	8	Foráneo
1350	Chaparro	5	2	7	Foráneo	1392	Garnica	4	1	5	Foráneo
1351	Chauqui		2	2	Autóctono	1393	Garzon	4	1	5	Foráneo
1352	Chavez	1	3	4	Foráneo	1394	Gaspar	15	15	30	Foráneo
1353	Chiliguay	8	21	29	Autóctono	1395	Geronimo	6	5	11	Foráneo
1354	Chiri	1		1	Autóctono	1396	Gimenez	1		1	Foráneo
1355	Choque	4	6	10	Autóctono	1397	Gomez	1	1	2	Foráneo

Año 1982 (continuación)											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
1398	Gonza	3	7	10	Foráneo	1440	Medina	1		1	Foráneo
1399	Gonzalez		1	1	Foráneo	1441	Medrano		1	1	Foráneo
1400	Guanactolay	16	18	34	Autóctono	1442	Mena	3	1	4	Foráneo
1401	Guanuco	2	9	11	Autóctono	1443	Mendez	10	20	30	Foráneo
1402	Guari	14	9	23	Autóctono	1444	Mendoza	11	12	23	Foráneo
1403	Gutierrez	45	41	86	Foráneo	1445	Mercado	5	7	12	Foráneo
1404	Guzman	3	1	4	Foráneo	1446	Miranda	1		1	Foráneo
1405	Hidalgo		1	1	Foráneo	1447	Mollo	1		1	A/F
1406	Huanca	3	4	7	Autóctono	1448	Molloja		2	2	Autóctono
1407	Huertas	8	12	20	Foráneo	1449	Montoya		1	1	Foráneo
1408	Huespe	1		1	Foráneo	1450	Morales	12	5	17	Foráneo
1409	Ignacio	3		3	Foráneo	1451	Moran		1	1	Foráneo
1410	Jabsa	1		1	Foráneo	1452	Moyata	1		1	Autóctono
1411	Jaime		1	1	Foráneo	1453	Nina		1	1	Autóctono
1412	Jara		1	1	Foráneo	1454	Nobleza		1	1	Foráneo
1413	Jerez		1	1	Foráneo	1455	Nolasco	3	3	6	Foráneo
1414	Julian	1	3	4	Foráneo	1456	Ocampo		1	1	Foráneo
1415	Juri	1		1	Foráneo	1457	Olmos	7	8	15	Foráneo
1416	Justi	1		1	Foráneo	1458	Ontiveros	3	4	7	Foráneo
1417	Labarthe		1	1	Foráneo	1459	Oña	2	3	5	Foráneo
1418	Lamas	41	51	92	Autóctono	1460	Ordoñez	1		1	Foráneo
1419	Lambert	2		2	Foráneo	1461	Ortega	1	1	2	Foráneo
1420	Laureano	1	1	2	Foráneo	1462	Ortoño		1	1	Foráneo
1421	Lavayen	1		1	Foráneo	1463	Osedo	1	2	3	Foráneo
1422	Lazaro	3	2	5	Foráneo	1464	Osorio	1	1	2	Foráneo
1423	Leaño	1	1	2	Foráneo	1465	Otero	1		1	Foráneo
1424	Liquin	23	36	59	Autóctono	1466	Ovando	2	3	5	Foráneo
1425	Llampa	20	21	41	Autóctono	1467	Pacheco		1	1	Foráneo
1426	Lobo		1	1	Foráneo	1468	Paez	1		1	Foráneo
1427	Lopez	6	6	12	Foráneo	1469	Palacios	4	11	15	Foráneo
1428	Lunda	2		2	Foráneo	1470	Parelle		1	1	Foráneo
1429	Luzco	2		2	Foráneo	1471	Patagua	11	20	31	Autóctono
1430	Machaca	11	20	31	Autóctono	1472	Peca		1	1	Foráneo
1431	Madrid	1		1	Foráneo	1473	Peñaloza	2	2	4	Foráneo
1432	Maidana	1	1	2	Foráneo	1474	Pereyra	1		1	Foráneo
1433	Maita	2	3	5	Autóctono	1475	Perez	1	1	2	Foráneo
1434	Maiarez	3	3	6	Autóctono	1476	Poita	1		1	Sin Clasificar
1435	Mamani	64	82	146	Autóctono	1477	Poma	2		2	A/F
1436	Mancilla		2	2	Foráneo	1478	Portal	1		1	Foráneo
1437	Martinez	10	14	24	Foráneo	1479	Prieto	4	3	7	Foráneo
1438	Mayo		1	1	A/F	1480	Puca	6	6	12	Autóctono
1439	Mayorga		1	1	Foráneo	1481	Quintela	2	2	4	Foráneo

Año 1982 (continuación)											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
1482	Quipildor	10	7	17	Autóctono	1524	Sumbaino	1	7	8	Autóctono
1483	Quiroga	6	2	8	Foráneo	1525	Tabarcachi	8	4	12	Autóctono
1484	Quispe	21	31	52	Autóctono	1526	Tapia	1		1	A/F
1485	Ramos	91	125	216	Foráneo	1527	Tastaca	1	2	3	Autóctono
1486	Reinaga		3	3	Foráneo	1528	Tejerina	4	2	6	Foráneo
1487	Reinoso		1	1	Foráneo	1529	Tinte	22	14	36	Autóctono
1488	Rendon		1	1	Foráneo	1530	Tito	9	13	22	A/F
1489	Reyes	1	1	2	Foráneo	1531	Toconas	20	21	41	Autóctono
1490	Rioja	9	10	19	Foráneo	1532	Tolaba	67	82	149	Autóctono
1491	Rios	1	2	3	Foráneo	1533	Torrejon		1	1	Foráneo
1492	Rivero	16	12	28	Foráneo	1534	Torres	10	9	19	Foráneo
1493	Robles		1	1	Foráneo	1535	Trejo	2	4	6	Foráneo
1494	Rodriguez	2	3	5	Foráneo	1536	Uña	1		1	Foráneo
1495	Romero	3		3	Foráneo	1537	Urbano		1	1	Foráneo
1496	Rosales		1	1	Foráneo	1538	Urzagaste	1		1	Foráneo
1497	Rubio		1	1	Foráneo	1539	Ustares		1	1	Foráneo
1498	Rueda	3	1	4	Foráneo	1540	Valdez	3		3	Foráneo
1499	Ruiz		2	2	Foráneo	1541	Valdivia	1	2	3	Foráneo
1500	Sajama	17	19	36	Autóctono	1542	Valdiviezo	1	5	6	Foráneo
1501	Salas		1	1	Foráneo	1543	Valerio	9	17	26	Foráneo
1502	Salinas	1	2	3	Foráneo	1544	Valle		1	1	Foráneo
1503	Salva	1	2	3	Foráneo	1545	Vargas	3	1	4	Foráneo
1504	Sanchez		1	1	Foráneo	1546	Vasquez	2	4	6	Foráneo
1505	Santos	3	3	6	Foráneo	1547	Vedia	2	2	4	Foráneo
1506	Sarapura	13	15	28	Autóctono	1548	Vega		2	2	Foráneo
1507	Saravia	2		2	Foráneo	1549	Velasquez		5	5	Foráneo
1508	Segura		1	1	Foráneo	1550	Ventura	2	2	4	Foráneo
1509	Sejas		1	1	Foráneo	1551	Vilca	28	45	73	Autóctono
1510	Serapio		1	1	Foráneo	1552	Villalba		1	1	Foráneo
1511	Silisque	1	1	2	Autóctono	1553	Villatarco		1	1	A/F
1512	Silvestre	1		1	Foráneo	1554	Villegas		1	1	Foráneo
1513	Solano	13	10	23	Foráneo	1555	Vilte	98	111	209	Autóctono
1514	Solis	5	1	6	Foráneo	1556	Yapura	1		1	Autóctono
1515	Soria		1	1	Foráneo	1557	Yonar	6	13	19	Autóctono
1516	Soriano	2	2	4	Foráneo	1558	Zambrano	2	1	3	Foráneo
1517	Soruco	1		1	Autóctono	1559	Zamudio		2	2	Foráneo
1518	Sosa	4	3	7	Foráneo	1560	Zarate	2	2	4	Foráneo
1519	Sotara	1	1	2	Autóctono	1561	Zerda	4	3	7	Foráneo
1520	Soto	19	20	39	Foráneo	1562	Zerpa	9	12	21	A/F
1521	Suarez	4	4	8	Foráneo	1563	Zorai de		1	1	A/F
1522	Subelza	2	1	3	Foráneo	1564	Zurriable	1	1	2	Foráneo
1523	Sulca	1	5	6	Autóctono						

**Tabla 41. Apellidos 2001**

Año 2001											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
1565	Abalos	36	34	70	Foráneo	1605	Brajeda	6	14	20	Foráneo
1566	Aban	8	12	20	Autóctono	1606	Bruno	3		3	Foráneo
1567	Abracaité	3	4	7	Autóctono	1607	Burgos		3	3	Foráneo
1568	Acarapi		1	1	Autóctono	1608	Bustamante	1		1	Foráneo
1569	Acho	2	1	3	Autóctono	1609	Cabana	4	1	5	A/F
1570	Acosta	1		1	Foráneo	1610	Cabezas	2		2	Foráneo
1571	Acuña	1		1	Foráneo	1611	Cabrera	1	2	3	Foráneo
1572	Aguaisol		1	1	Foráneo	1612	Caceres		1	1	Foráneo
1573	Agudo	2		2	Foráneo	1613	Cachi	2	1	3	Autóctono
1574	Aguilera		1	1	Foráneo	1614	Caiguara		1	1	Autóctono
1575	Aguirre	3		3	Foráneo	1615	Cala	45	41	86	Autóctono
1576	Alancay	22	19	41	Autóctono	1616	Cala tayud	1		1	Sin Clasificar
1577	Alberto	1	2	3	Foráneo	1617	Calisaya	14	27	41	Autóctono
1578	Albornoz		1	1	Foráneo	1618	Calixto	1		1	Foráneo
1579	Alejo	5	7	12	Foráneo	1619	Callata	8	10	18	Autóctono
1580	Aleman		1	1	Foráneo	1620	Calpanchay	2	5	7	Autóctono
1581	Alfaro	1	1	2	Foráneo	1621	Camacho		1	1	Foráneo
1582	Altamirano		1	1	Foráneo	1622	Camino	1	1	2	Foráneo
1583	Amante		1	1	Foráneo	1623	Campos	2	1	3	Foráneo
1584	Andrada	3	2	5	Foráneo	1624	Canavire	18	24	42	Autóctono
1585	Angeles		1	1	Foráneo	1625	Canchi	2	4	6	Autóctono
1586	Aparicio	5	2	7	Foráneo	1626	Cañari	7	10	17	Autóctono
1587	Apaza	10	9	19	Autóctono	1627	Caquis		1	1	Autóctono
1588	Aquino	1		1	Foráneo	1628	Cardenes	6	5	11	Foráneo
1589	Aramayo	4	3	7	A/F	1629	Cardozo	3		3	Foráneo
1590	Arias	8	7	15	Foráneo	1630	Cari	4	5	9	Autóctono
1591	Arjona	13	7	20	Foráneo	1631	Carlos		5	5	Foráneo
1592	Armella	37	45	82	Foráneo	1632	Carrazano		1	1	Foráneo
1593	Asencio	2		2	Foráneo	1633	Carrillo	16	20	36	Foráneo
1594	Atanacio	8	8	16	Foráneo	1634	Casimiro	3	1	4	Foráneo
1595	Aucapiña		1	1	Autóctono	1635	Castillo		1	1	Foráneo
1596	Balderrama	21	11	32	Foráneo	1636	Castro	1		1	Foráneo
1597	Barboza		1	1	Foráneo	1637	Catacata		1	1	Autóctono
1598	Barconte	1	1	2	Autóctono	1638	Cayo	19	19	38	Autóctono
1599	Barrionuevo	3		3	Foráneo	1639	Ceballos	1		1	Foráneo
1600	Barrios		2	2	Foráneo	1640	Cespedes		2	2	Foráneo
1601	Bautista	4	5	9	Foráneo	1641	Chambi		1	1	Autóctono
1602	Benicio	7	11	18	Foráneo	1642	Chamorro	1		1	Foráneo
1603	Benitez	3	1	4	Foráneo	1643	Chañi	5	6	11	Autóctono
1604	Bertoni	1		1	Foráneo	1644	Chaparro	10	11	21	Foráneo

Año 2001 (continuación)											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
1645	Chauqui		1	1	Autóctono	1687	Galian	1		1	A/F
1646	Chavez	2	2	4	Foráneo	1688	Gallardo	1		1	Foráneo
1647	Chiliguay	4	17	21	Autóctono	1689	Galvez	1	1	2	Foráneo
1648	Chilo	1	1	2	A/F	1690	Garay	3	7	10	Foráneo
1649	Chiri	4	1	5	Autóctono	1691	Garcia	4	4	8	Foráneo
1650	Choque	7	16	23	Autóctono	1692	Garnica	5	3	8	Foráneo
1651	Choquevilca		1	1	Autóctono	1693	Garzon	8	3	11	Foráneo
1652	Chorolque	5	7	12	Autóctono	1694	Gaspar	12	15	27	Foráneo
1653	Churquina		2	2	Autóctono	1695	Geron		1	1	Foráneo
1654	Chuychuy	7	8	15	Autóctono	1696	Geronimo	10	9	19	Foráneo
1655	Ciases	14	17	31	Autóctono	1697	Gimenez	2	1	3	Foráneo
1656	Colqui	21	26	47	Autóctono	1698	Gomez	4		4	Foráneo
1657	Condori	34	35	69	Autóctono	1699	Gonza	2	5	7	Foráneo
1658	Contreras		1	1	Foráneo	1700	Gonzalez		2	2	Foráneo
1659	Cordoba	3	1	4	Foráneo	1701	Gregorio	2		2	Foráneo
1660	Coria	8	12	20	Foráneo	1702	Guanactolay	22	24	46	Autóctono
1661	Corimayo		1	1	Autóctono	1703	Guanuco	5	11	16	Autóctono
1662	Coro	1		1	Autóctono	1704	Guari	12	11	23	Autóctono
1663	Cortez	1		1	Foráneo	1705	Guerra		1	1	Foráneo
1664	Cossio	1	2	3	Foráneo	1706	Guerrero	1		1	Foráneo
1665	Cruz	84	97	181	Foráneo	1707	Guitian		1	1	Autóctono
1666	Cuellar		1	1	Foráneo	1708	Gutierrez	69	56	125	Foráneo
1667	Cuevas		1	1	Foráneo	1709	Guzman	5	5	10	Foráneo
1668	Cussi	19	26	45	Autóctono	1710	Hidalgo		1	1	Foráneo
1669	Diaz	10	12	22	Foráneo	1711	Huanca	4	2	6	Autóctono
1670	Dionicio	24	27	51	Foráneo	1712	Huer tas	9	10	19	Foráneo
1671	Echevarria	1		1	Foráneo	1713	Humana	1	1	2	Autóctono
1672	Erazo	13	10	23	Foráneo	1714	Hurtado		1	1	Foráneo
1673	Escalante	1		1	Foráneo	1715	Ignacio	2	1	3	Foráneo
1674	Escobar	1		1	Foráneo	1716	Jerez		2	2	Foráneo
1675	Espinoza	1	2	3	Foráneo	1717	Julian	1	3	4	Foráneo
1676	Esquivel		1	1	Foráneo	1718	Justi	1		1	Foráneo
1677	Esteban		1	1	Foráneo	1719	Justiniano	1		1	Foráneo
1678	Estrada	7	4	11	Foráneo	1720	Lamas	42	46	88	Autóctono
1679	Farfan	8	7	15	Foráneo	1721	Lambert	2	1	3	Foráneo
1680	Favian	3	1	4	Foráneo	1722	Laureano	2	1	3	Foráneo
1681	Fernandez	2	2	4	Foráneo	1723	Lavayen	1		1	Foráneo
1682	Ferreyra		1	1	Foráneo	1724	Lazaro	2	2	4	Foráneo
1683	Figuroa	19	23	42	Foráneo	1725	Leaño	3	2	5	Foráneo
1684	Firme		2	2	Foráneo	1726	Lima		1	1	Foráneo
1685	Flores	69	65	134	Foráneo	1727	Liquin	27	35	62	Autóctono
1686	Gainza		4	4	Foráneo	1728	Llampa	43	57	100	Autóctono

**Año 2001 (continuación)**

N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
1729	Ulanos		1	1	Foráneo	1771	Ortega		2	2	Foráneo
1730	Lopez	9	10	19	Foráneo	1772	Ortoño		1	1	Foráneo
1731	Lueze	1		1	Foráneo	1773	Osedo	3	3	6	Foráneo
1732	Lunda	2	2	4	Foráneo	1774	Osorio	1	2	3	Foráneo
1733	Luscubir		1	1	Sin Clasificar	1775	Otero	1	1	2	Foráneo
1734	Luzco	1	1	2	Foráneo	1776	Ovando	1	2	3	Foráneo
1735	Machaca	9	18	27	Autóctono	1777	Pacheco		1	1	Foráneo
1736	Maidana	1	3	4	Foráneo	1778	Paez	1		1	Foráneo
1737	Maita	1	2	3	Autóctono	1779	Palacios	6	18	24	Foráneo
1738	Maiarez	1	2	3	Autóctono	1780	Paredes		2	2	Foráneo
1739	Maldonado	1		1	Foráneo	1781	Parelle		1	1	Foráneo
1740	Mamani	82	94	176	Autóctono	1782	Patagua	10	22	32	Autóctono
1741	Mancilla		2	2	Foráneo	1783	Paz		1	1	Foráneo
1742	Mariscal	2		2	Foráneo	1784	Peñaloza	2	1	3	Foráneo
1743	Martinez	21	18	39	Foráneo	1785	Perez		2	2	Foráneo
1744	Mayo	2	6	8	A/F	1786	Piero	2	6	8	Foráneo
1745	Mayorga		2	2	Foráneo	1787	Poita	1		1	Sin Clasificar
1746	Medina	1		1	Foráneo	1788	Poma	3		3	A/F
1747	Medrano		1	1	Foráneo	1789	Portal	1		1	Foráneo
1748	Mena	2	2	4	Foráneo	1790	Prieto	5	7	12	Foráneo
1749	Mendez	8	18	26	Foráneo	1791	Puca	11	14	25	Autóctono
1750	Mendoza	10	15	25	Foráneo	1792	Quintela	2		2	Foráneo
1751	Merced	4	4	8	Foráneo	1793	Quiquildor	15	12	27	Autóctono
1752	Miranda	1	1	2	Foráneo	1794	Quiquinte		2	2	Autóctono
1753	Molina		1	1	Foráneo	1795	Quiroga	6	4	10	Foráneo
1754	Mollo	1		1	A/F	1796	Quispe	18	27	45	Autóctono
1755	Molloja		1	1	Autóctono	1797	Ramirez		2	2	Foráneo
1756	Montellano		1	1	Foráneo	1798	Ramos	102	124	226	Foráneo
1757	Morales	15	12	27	Foráneo	1799	Reinaga		2	2	Foráneo
1758	Moran		1	1	Foráneo	1800	Rendon		1	1	Foráneo
1759	Moyano		1	1	Foráneo	1801	Reta	1		1	Foráneo
1760	Moyata	1		1	Autóctono	1802	Reyes	2		2	Foráneo
1761	Nina	3	1	4	Autóctono	1803	Rioja	10	13	23	Foráneo
1762	Nolasco	1	4	5	Foráneo	1804	Rios	6	5	11	Foráneo
1763	Ocampo		1	1	Foráneo	1805	Rivero	17	16	33	Foráneo
1764	Ochoa		1	1	Foráneo	1806	Robles	1	1	2	Foráneo
1765	Olave	1		1	Foráneo	1807	Rodriguez	6	3	9	Foráneo
1766	Olmos	10	15	25	Foráneo	1808	Rojas		3	3	Foráneo
1767	Ontiveros	6	9	15	Foráneo	1809	Roldan		1	1	Foráneo
1768	Oña	2	1	3	Foráneo	1810	Romano		1	1	Foráneo
1769	Orgas		1	1	Foráneo	1811	Romero	1		1	Foráneo
1770	Orosco	1		1	Foráneo	1812	Rosales	1		1	Foráneo

Año 2001 (continuación)											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
1813	Rueda	1	1	2	Foráneo	1847	Toconas	28	23	51	Autóctono
1814	Ruiz		1	1	Foráneo	1848	Tolaba	77	83	160	Autóctono
1815	Saiquita	1		1	Autóctono	1849	Tolay	1		1	Autóctono
1816	Sajama	20	24	44	Autóctono	1850	Torramorell	2		2	Foráneo
1817	Salas	5	1	6	Foráneo	1851	Torrejon		1	1	Foráneo
1818	Salinas		2	2	Foráneo	1852	Torres	16	15	31	Foráneo
1819	Salva	3	6	9	Foráneo	1853	Trejo	4	5	9	Foráneo
1820	Sanchez		2	2	Foráneo	1854	Urbano		1	1	Foráneo
1821	Sandoval	1	1	2	Foráneo	1855	Urzagaste	2		2	Foráneo
1822	Santos	4	1	5	Foráneo	1856	Valdez	1		1	Foráneo
1823	Sarapura	19	15	34	Autóctono	1857	Valdivia	1	2	3	Foráneo
1824	Saravia	1		1	Foráneo	1858	Valdiviezo	5	5	10	Foráneo
1825	Segura		1	1	Foráneo	1859	Valerio	13	11	24	Foráneo
1826	Sejas		1	1	Foráneo	1860	Vargas	3	2	5	Foráneo
1827	Silisque	1	1	2	Autóctono	1861	Vasquez	4	9	13	Foráneo
1828	Silva		1	1	Foráneo	1862	Vedia	2	3	5	Foráneo
1829	Solano	11	14	25	Foráneo	1863	Velasquez	5	5	10	Foráneo
1830	Solis	5	3	8	Foráneo	1864	Velazco		1	1	Foráneo
1831	Soriano	2	4	6	Foráneo	1865	Venavidez	1		1	Foráneo
1832	Soruco	1		1	Autóctono	1866	Ventura	3	3	6	Foráneo
1833	Sosa	3	1	4	Foráneo	1867	Vilca	31	38	69	Autóctono
1834	Sotara		1	1	Autóctono	1868	Villalobos	1		1	Foráneo
1835	Soto	20	21	41	Foráneo	1869	Villatarco		1	1	A/F
1836	Soza		2	2	Foráneo	1870	Villegas	2	1	3	Foráneo
1837	Suarez	9	11	20	Foráneo	1871	Vilte	104	99	203	Autóctono
1838	Subelza	4	1	5	Foráneo	1872	Yonar	6	6	12	Autóctono
1839	Sulca	5	10	15	Autóctono	1873	Zalazar	2	1	3	Foráneo
1840	Sumbaino	13	15	28	Autóctono	1874	Zamudio		2	2	Foráneo
1841	Tabarcachi	9	10	19	Autóctono	1875	Zapana		1	1	Autóctono
1842	Tapia	1		1	A/F	1876	Zarate	3	1	4	Foráneo
1843	Tastaca	1	3	4	Autóctono	1877	Zerda	7	10	17	Foráneo
1844	Tejerina	4	5	9	Foráneo	1878	Zerpa	7	12	19	A/F
1845	Tinte	26	25	51	Autóctono	1879	Zurriable	1	1	2	Foráneo
1846	Tito	17	18	35	A/F						

**Tabla 42. Apellidos 2015**

Año 2015											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
1880	Abalos	63	74	137	Foráneo	1920	Benicio	22	32	54	Foráneo
1881	Aban	12	11	23	Autóctono	1921	Benitez	1	4	5	Foráneo
1882	Abracaité	6	8	14	Autóctono	1922	Borda		1	1	Foráneo
1883	Acho	3	6	9	Autóctono	1923	Brajeda	9	15	24	Foráneo
1884	Aguero	1		1	Foráneo	1924	Bruno	6	1	7	Foráneo
1885	Aguirre	9	8	17	Foráneo	1925	Burgos	2	1	3	Foráneo
1886	Alancay	51	49	100	Autóctono	1926	Bustamante	4	1	5	Foráneo
1887	Alanoca		2	2	Autóctono	1927	Cabana	4		4	A/F
1888	Alarcon	1		1	Foráneo	1928	Cabezas	2	1	3	Foráneo
1889	Albarracín		1	1	Foráneo	1929	Cabrera	1	3	4	Foráneo
1890	Alberto	3	5	8	Foráneo	1930	Cachi	3	3	6	Autóctono
1891	Albornoz		1	1	Foráneo	1931	Cala	67	76	143	Autóctono
1892	Alejo	13	11	24	Foráneo	1932	Calapeña		3	3	Autóctono
1893	Aleman		1	1	Foráneo	1933	Calatayud	1		1	Sin Clasificar
1894	Alfaro	3	2	5	Foráneo	1934	Calisaya	36	48	84	Autóctono
1895	Altamirano		1	1	Foráneo	1935	Calixto	1		1	Foráneo
1896	Alvarez		1	1	Foráneo	1936	Callata	9	10	19	Autóctono
1897	Amador		1	1	Foráneo	1937	Calpanchay	4	11	15	Autóctono
1898	Amante	1		1	Foráneo	1938	Camata	2	1	3	Autóctono
1899	Ance	1		1	Foráneo	1939	Camino	2	2	4	Foráneo
1900	Andrade	5	6	11	Foráneo	1940	Campos	1	2	3	Foráneo
1901	Angeles		1	1	Foráneo	1941	Canavire	22	17	39	Autóctono
1902	Aparicio	12	9	21	Foráneo	1942	Canchi	2	4	6	Autóctono
1903	Apaza	16	22	38	Autóctono	1943	Cancinos	1		1	Foráneo
1904	Aquino		1	1	Foráneo	1944	Cañari	3	9	12	Autóctono
1905	Aramayo	6	6	12	A/F	1945	Cardenes	9	15	24	Foráneo
1906	Arana	5	4	9	Foráneo	1946	Cardozo	3	3	6	Foráneo
1907	Arias	28	19	47	Foráneo	1947	Cari	19	7	26	Autóctono
1908	Arjona	10	13	23	Foráneo	1948	Carlos	1	4	5	Foráneo
1909	Armella	63	70	133	Foráneo	1949	Carrasco		1	1	Foráneo
1910	Asencio	5	5	10	Foráneo	1950	Carrazano	1	1	2	Foráneo
1911	Atanacio	11	15	26	Foráneo	1951	Carrera	1	1	2	Foráneo
1912	Aucapiña		1	1	Autóctono	1952	Carrillo	40	36	76	Foráneo
1913	Avila	1	1	2	Foráneo	1953	Casimiro	9	4	13	Foráneo
1914	Balderrama	39	32	71	Foráneo	1954	Castillo	1	1	2	Foráneo
1915	Barboza		1	1	Foráneo	1955	Castro		1	1	Foráneo
1916	Barconte	7	9	16	Autóctono	1956	Catalan	1		1	Foráneo
1917	Barrionuevo	2	5	7	Foráneo	1957	Cayo	32	28	60	Autóctono
1918	Barrios		1	1	Foráneo	1958	Cespedes		2	2	Foráneo
1919	Bautista	2	5	7	Foráneo	1959	Chaile	4	1	5	Autóctono

**Año 2015 (continuación)**

N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
1960	Chambi		2	2	Autóctono	2002	Esteban	1	1	2	Foráneo
1961	Chañi	12	8	20	Autóctono	2003	Estrada	10	14	24	Foráneo
1962	Chaparro	13	17	30	Foráneo	2004	Farfan	14	17	31	Foráneo
1963	Chauqui		1	1	Autóctono	2005	Favian	1		1	Foráneo
1964	Chavez	3	5	8	Foráneo	2006	Fernandez	3	5	8	Foráneo
1965	Chiliguay	7	13	20	Autóctono	2007	Ferreyra	1		1	Foráneo
1966	Chilo	3		3	A/F	2008	Figueroa	15	19	34	Foráneo
1967	Chiri	6	3	9	Autóctono	2009	Firme		1	1	Foráneo
1968	Choque	14	25	39	Autóctono	2010	Flores	125	142	267	Foráneo
1969	Choquevilca	2	1	3	Autóctono	2011	Gainza	1	2	3	Foráneo
1970	Chorolque	4	5	9	Autóctono	2012	Galarza	1	1	2	Foráneo
1971	Churquina	2	7	9	Autóctono	2013	Galian		2	2	A/F
1972	Chuychuy	3	3	6	Autóctono	2014	Galvez		1	1	Foráneo
1973	Clares	19	22	41	Autóctono	2015	Garay	10	10	20	Foráneo
1974	Colqui	32	36	68	Autóctono	2016	Garcia	17	19	36	Foráneo
1975	Condori	42	54	96	Autóctono	2017	Garnica	3	3	6	Foráneo
1976	Copa	2		2	A/F	2018	Garzon	12	6	18	Foráneo
1977	Cordoba	3	2	5	Foráneo	2019	Gaspar	19	22	41	Foráneo
1978	Coria	19	15	34	Foráneo	2020	Gauna		1	1	Foráneo
1979	Corimayo		2	2	Autóctono	2021	Geronimo	20	23	43	Foráneo
1980	Coro	1	1	2	Autóctono	2022	Gimenez	2	2	4	Foráneo
1981	Coronel		1	1	Foráneo	2023	Giron	1	2	3	Foráneo
1982	Cortez	2	2	4	Foráneo	2024	Gomez	3	1	4	Foráneo
1983	Cosme	1	2	3	Foráneo	2025	Gonza	2	6	8	Foráneo
1984	Cossio	1	1	2	Foráneo	2026	Gonzalez	1	1	2	Foráneo
1985	Cruz	150	171	321	Foráneo	2027	Goyochea		1	1	Foráneo
1986	Cuellar		1	1	Foráneo	2028	Gregorio	2	1	3	Foráneo
1987	Cuevas	3	2	5	Foráneo	2029	Guaimas		1	1	Autóctono
1988	Cussi	41	31	72	Autóctono	2030	Guanactolay	31	39	70	Autóctono
1989	Daza		1	1	Foráneo	2031	Guanuco	12	12	24	Autóctono
1990	Diaz	17	16	33	Foráneo	2032	Guari	30	44	74	Autóctono
1991	Dionicio	19	27	46	Foráneo	2033	Guatar		1	1	Autóctono
1992	Donaire		1	1	Foráneo	2034	Guerra		1	1	Foráneo
1993	Dorado	1		1	Foráneo	2035	Guerrero	1		1	Foráneo
1994	Echevarria	2		2	Foráneo	2036	Guitian		1	1	Autóctono
1995	Erazo	14	21	35	Foráneo	2037	Gutiérrez	95	103	198	Foráneo
1996	Escalada		1	1	Foráneo	2038	Guzman	12	9	21	Foráneo
1997	Escalante	2		2	Foráneo	2039	Herrera	1	1	2	Foráneo
1998	Escobar		1	1	Foráneo	2040	Hidalgo		1	1	Foráneo
1999	Escudero	1		1	Foráneo	2041	Huanca	11	9	20	Autóctono
2000	Espinoza	5	2	7	Foráneo	2042	Huarachi		1	1	Autóctono
2001	Esquivel	1	2	3	Foráneo	2043	Huertas	9	8	17	Foráneo

Año 2015 (continuación)											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
2044	Ibarra	1	1	2	Foráneo	2086	Mena	2	2	4	Foráneo
2045	Ignacio	3	5	8	Foráneo	2087	Mendez	17	18	35	Foráneo
2046	Inostroza		1	1	Foráneo	2088	Mendoza	20	25	45	Foráneo
2047	Jerez	1	1	2	Foráneo	2089	Mercado	4	5	9	Foráneo
2048	Juarez	1		1	Foráneo	2090	Miller		1	1	Foráneo
2049	Julian	6	6	12	Foráneo	2091	Miranda	3	2	5	Foráneo
2050	Knudsen		1	1	Foráneo	2092	Mollo	1	2	3	A/F
2051	Lai me		1	1	Autóctono	2093	Moll oja	2	1	3	Autóctono
2052	Laje		1	1	Foráneo	2094	Montañez		1	1	Foráneo
2053	Lamas	79	81	160	Autóctono	2095	Monzon	1		1	Foráneo
2054	Lambert	1		1	Foráneo	2096	Morales	23	29	52	Foráneo
2055	Lamberto	1		1	Foráneo	2097	Moreno		2	2	Foráneo
2056	Laureano	5	2	7	Foráneo	2098	Moyano		3	3	Foráneo
2057	Lazaro		1	1	Foráneo	2099	Moyata	1		1	Autóctono
2058	Lazzeri		1	1	Foráneo	2100	Muche		1	1	Sin Clasifi car
2059	Leaño	2	1	3	Foráneo	2101	Muñiz	1		1	Foráneo
2060	Licantica	2	1	3	Autóctono	2102	Murua		2	2	Foráneo
2061	Lima		1	1	Foráneo	2103	Navarro	2		2	Foráneo
2062	Liquin	37	37	74	Autóctono	2104	Nieva	1		1	Foráneo
2063	Llampa	96	99	195	Autóctono	2105	Nieves		1	1	Foráneo
2064	Llanos		1	1	Foráneo	2106	Nina	1		1	Autóctono
2065	Lopez	16	20	36	Foráneo	2107	Nolasco	4	3	7	Foráneo
2066	Luere	3	2	5	Foráneo	2108	Ochoa	7	3	10	Foráneo
2067	Luzaga	1		1	Foráneo	2109	Olmos	21	25	46	Foráneo
2068	Lunda	2	2	4	Foráneo	2110	Ontiveros	4	6	10	Foráneo
2069	Luscubir		1	1	Sin Clasificar	2111	Oña	3	3	6	Foráneo
2070	Luzco	1	4	5	Foráneo	2112	Osedo	7	6	13	Foráneo
2071	Machaca	18	32	50	Autóctono	2113	Osorio	2	3	5	Foráneo
2072	Maidana	4	6	10	Foráneo	2114	Ovando		1	1	Foráneo
2073	Maita		1	1	Autóctono	2115	Pacheco		1	1	Foráneo
2074	Mai zarez	5	5	10	Autóctono	2116	Paco	1		1	A/F
2075	Mal donado	1	1	2	Foráneo	2117	Padilla		1	1	Foráneo
2076	Mamani	120	159	279	Autóctono	2118	Palacios	13	30	43	Foráneo
2077	Mancilla		1	1	Foráneo	2119	Paredes	3	4	7	Foráneo
2078	Mariscal	2	1	3	Foráneo	2120	Patagua	16	23	39	Autóctono
2079	Marquez	1	1	2	Foráneo	2121	Peñaloz a	3	6	9	Foráneo
2080	Martiarena	1		1	Foráneo	2122	Pereyra	2		2	Foráneo
2081	Martinez	41	54	95	Foráneo	2123	Perez	1	4	5	Foráneo
2082	Mayo	10	11	21	A/F	2124	Pinatti		1	1	Foráneo
2083	Mayorga		1	1	Foráneo	2125	Piñero	3	6	9	Foráneo
2084	Medina	3	4	7	Foráneo	2126	Pisco		1	1	Sin Clasifi car
2085	Melean		2	2	Foráneo	2127	Poita	1		1	Sin Clasifi car

Año 2015 (continuación)											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
2128	Polo	1	1	2	Foráneo	2170	Solis	4	2	6	Foráneo
2129	Poma	6		6	A/F	2171	Soriano	3	5	8	Foráneo
2130	Portal	1	2	3	Foráneo	2172	Soruco	1	1	2	Autóctono
2131	Portillo	1	1	2	Foráneo	2173	Sosa	4	1	5	Foráneo
2132	Prieto	17	15	32	Foráneo	2174	Sotara	2	1	3	Autóctono
2133	Puca	30	39	69	Autóctono	2175	Sotelo	1		1	Foráneo
2134	Quintela		3	3	Foráneo	2176	Soto	25	24	49	Foráneo
2135	Quipildor	31	18	49	Autóctono	2177	Suarez	17	32	49	Foráneo
2136	Quiquinte	3	4	7	Autóctono	2178	Subelza	4	2	6	Foráneo
2137	Quiroga	6	6	12	Foráneo	2179	Sulca	15	15	30	Autóctono
2138	Quiroz		1	1	Foráneo	2180	Sumbaino	25	31	56	Autóctono
2139	Quispe	29	41	70	Autóctono	2181	Tabarcachi	11	18	29	Autóctono
2140	Ramirez	1	1	2	Foráneo	2182	Taborda		1	1	Foráneo
2141	Ramos	127	147	274	Foráneo	2183	Tapia		2	2	A/F
2142	Reinaga		2	2	Foráneo	2184	Tarcaya	1	1	2	Autóctono
2143	Rengipo	2	2	4	Foráneo	2185	Tastaca	8	6	14	Autóctono
2144	Reyes		1	1	Foráneo	2186	Tejerina	13	13	26	Foráneo
2145	Rioja	13	14	27	Foráneo	2187	Ticona		1	1	Autóctono
2146	Rios	4	10	14	Foráneo	2188	Tinte	51	44	95	Autóctono
2147	Rivero	28	19	47	Foráneo	2189	Tito	17	21	38	A/F
2148	Robles	2	2	4	Foráneo	2190	Toconas	44	39	83	Autóctono
2149	Rodriguez	5	10	15	Foráneo	2191	Tolaba	97	104	201	Autóctono
2150	Rojas	4	5	9	Foráneo	2192	Tolay	3		3	Autóctono
2151	Romano		1	1	Foráneo	2193	Torales	1		1	Foráneo
2152	Romero	6	1	7	Foráneo	2194	Torrejon		1	1	Foráneo
2153	Rueda	3	2	5	Foráneo	2195	Torres	24	21	45	Foráneo
2154	Ruiz	1		1	Foráneo	2196	Trejo	22	18	40	Foráneo
2155	Sajama	41	45	86	Autóctono	2197	Urbano	4	6	10	Foráneo
2156	Salas	2	2	4	Foráneo	2198	Urzagaste	1		1	Foráneo
2157	Salva	9	19	28	Foráneo	2199	Vaca	1	1	2	Foráneo
2158	Sanabria	3	3	6	Foráneo	2200	Valdez	4	1	5	Foráneo
2159	Sanchez	1	2	3	Foráneo	2201	Valdiviezo	22	18	40	Foráneo
2160	Sandoval	1	2	3	Foráneo	2202	Valerio	18	15	33	Foráneo
2161	Santos	6	4	10	Foráneo	2203	Vargas	7	5	12	Foráneo
2162	Sarapura	42	35	77	Autóctono	2204	Vasquez	21	23	44	Foráneo
2163	Saravia	1	1	2	Foráneo	2205	Vedia	5	4	9	Foráneo
2164	Scapolatempo	1		1	Foráneo	2206	Vega		1	1	Foráneo
2165	Schweitzer		1	1	Foráneo	2207	Velasquez	18	25	43	Foráneo
2166	Segura		1	1	Foráneo	2208	Venavidez	1		1	Foráneo
2167	Sejas	2	4	6	Foráneo	2209	Vengolea	3	1	4	Foráneo
2168	Silva		1	1	Foráneo	2210	Ventura	5	4	9	Foráneo
2169	Solano	14	19	33	Foráneo	2211	Vialva		1	1	Foráneo

Año 2015 (continuación)											
N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación	N°	Apellido	Hombre	Mujer	Total	Clasificación
2212	Viera		1	1	Foráneo	2221	Zalazar	6	5	11	Foráneo
2213	Vilca	47	50	97	Autóctono	2222	Zamudio	1	1	2	Foráneo
2214	Villa		1	1	Foráneo	2223	Zapana	1	1	2	Autóctono
2215	Villalobos	1		1	Foráneo	2224	Zarate	7	13	20	Foráneo
2216	Villatarco		1	1	A/F	2225	Zerda	5	17	22	Foráneo
2217	Villena	1		1	Foráneo	2226	Zerpa	12	6	18	A/F
2218	Vilte	109	124	233	Autóctono	2227	Zuñiga	1		1	Foráneo
2219	Yapura		1	1	Autóctono	2228	Zurriable	2		2	Foráneo
2220	Yonar	5	8	13	Autóctono						